



FLACSO
ARGENTINA

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

-SEDE ACADÉMICA ARGENTINA-

PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO DE LA TESIS:

**EL SOSTÉN DE LA VIDA: LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR COMO
TRABAJO DE CUIDADO**

Un estudio en Marmato - Colombia

AUTORA: SANDRA MILENA FRANCO PATIÑO

DIRECTORA: ANA LAURA RODRÍGUEZ GUSTÁ

MAYO 2013

RESUMEN

Esta investigación explora la manera como las desigualdades sociales de género tienen lugar en el ámbito familiar, a partir de analizar la ideología y la práctica que fundamenta el proceso de alimentación en el hogar como un trabajo de cuidado no remunerado. La pregunta principal que orientó la investigación fue ¿de qué forma las relaciones sociales de género se expresan en la organización de las tareas, las actividades, las interacciones y las relaciones entre las personas que participan en el proceso de alimentación familiar? y desde un análisis de los sistemas de género ¿cómo se configura este proceso en un trabajo de cuidado?

Situada en el paradigma de investigación cualitativa, metodológicamente se utilizó la observación participante -registro de diario de campo- para acercarse a la comprensión de la organización y la dinámica familiar en torno a la atribución, delegación y realización de tareas alimentarias. Asimismo, mediante visitas familiares, grupos focales y entrevistas semiestructuradas se indagó el conjunto de significaciones en torno a las tareas alimentarias. A efectos de captar las interacciones familiares y de estas con el contexto, se triangularon diversas técnicas de recolección de datos y de diversas fuentes.

El estudio constata la existencia de las desigualdades sociales y familiares enraizadas en la organización patriarcal y la concepción esencialista que funda la división sexual del trabajo. En consecuencia, las desigualdades de género en torno al proceso de alimentar una familia se expresan en relaciones jerarquizadas según el sexo, la posición que cada integrante ocupa en la estructura familiar y el ámbito de acción en el que se adquiere reconocimiento social. Familiar y socialmente se valora con mayor primacía e importancia la labor de los hombres en el mercado de empleo porque el dinero constituye el mecanismo para la realización del bienestar en el mercado, mientras que la labor de cuidado que se efectúa con el trabajo doméstico alimentario es valorada con menor grado de importancia, al considerarse propio de la vida familiar, esencial a la tarea de sostenimiento del grupo.

SUMMARY

This research explores how social gender inequalities take place in the family, by analyzing the ideology and practice underlying the feeding process in the home as unpaid care work. The main question that guided the research was: how are social gender relations expressed in the organization of tasks, activities, interactions and relationships between people involved in the process of family meals? and from an analysis of gender systems, how do you configure this process in a caring work?

Based in the qualitative research paradigm, methodologically, research techniques typical of the ethnographic method were used: participant observation and journaling to approach the understanding of the organization and the family dynamics around the allocation and delegation of food tasks. Also, through focus groups and family visits the set of meanings surrounding food tasks were investigated. In order to capture these family interactions and their context, different techniques of data collection from different sources were triangulated.

The study noted the existence of social inequalities and family organization rooted in the patriarchal and essentialist conception-based division of labor. Therefore, gender inequality in the family feeding process is in hierarchical relationships by gender, the position that each member occupies in the family structure and the scope of action in which social recognition is acquired. In the family, and socially, the value with more primacy and importance is the work of men in the labor market, because money constitutes the mechanism for the realization of welfare in the market, while the labor of care that is carried out in domestic work food is valued at a lesser degree of importance, and is considered to be part of the family life proper, essential to the task of sustaining the group.

TABLA DE CONTENIDO

<u>PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN GENERAL</u>	<u>1</u>
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	1
EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	3
ESTRATEGIA METODOLÓGICA	9
DISTINCIONES ANALÍTICAS	15
ORGANIZACIÓN DEL DOCUMENTO	19
<u>SEGUNDA PARTE: CONTEXTO CONCEPTUAL</u>	<u>22</u>
CAPÍTULO 2. TRABAJO DE CUIDADO	24
2.1 EL ENFOQUE DE GÉNERO: ANTECEDENTES ACADÉMICOS DEL TRABAJO DE CUIDADO	24
2.1.1 La distinción sexo/ género y naturaleza/cultura	26
2.1.2 El patriarcado, origen de la opresión de las mujeres	28
2.1.3 Sistemas de género como sistemas de poder	29
2.2 ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS DEL TRABAJO DE CUIDADO	32
2.3 LOS ESTUDIOS SOBRE EL TRABAJO DE CUIDADO EN LA FAMILIA	34
2.4 CONCEPTUALIZACIONES DEL TRABAJO DE CUIDADO	38
CAPÍTULO 3. GÉNERO, ALIMENTACIÓN Y FAMILIA	45
3.1 LOS ESTUDIOS DE LA ALIMENTACIÓN EN PERSPECTIVA CULTURAL Y SOCIAL	46
3.2 EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA FAMILIA	49
3.3 LOS ESTUDIOS DE GÉNERO, TRABAJO DE CUIDADO, ALIMENTACIÓN Y FAMILIA EN COLOMBIA	54
3.3.1 Antecedes teórico - metodológicos	54
3.3.2 Referente empírico: organización, estructura y dinámica familiar en Colombia	57
<u>TERCERA PARTE: CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LAS ZONAS EN ESTUDIO</u>	<u>62</u>
CAPÍTULO 4. VEREDAS LA CUCHILLA Y EL LLANO	63
4.1 UBICACIÓN GEOGRÁFICA	64

4.2. ACTIVIDAD PRODUCTIVA	68
4.2.1 Características de la economía campesina cafetera	69
4.2.2 Características de la economía minera de explotación artesanal e industrial	74
4.3 GRUPOS ÉTNICOS Y COMPOSICIÓN POBLACIONAL	79
4.3.1 Composición poblacional Vereda La Cuchilla	84
4.3.2 Composición poblacional vereda El Llano	88
CAPÍTULO 5. GRUPOS FAMILIARES EN ESTUDIO	90
5.1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS FAMILIAS EN ESTUDIO	90
5.2 IDEOLOGÍA SOCIAL DE LA FAMILIA Y PAPELES DE GÉNERO ATRIBUIDOS A SUS INTEGRANTES	93
5.2.1 Conformación de familia	93
5.2.2 Tipos de unión	95
5.2.3 Roles parentales	95
5.2.4 Redes familiares	98
CAPÍTULO 6. EL PROCESO DE ALIMENTACIÓN FAMILIAR	100
6.1 ACCESO	102
6.2 CONSERVACIÓN	108
6.3 PREPARACIÓN	113
6.4 CONSUMO	115
6.5 LIMPIEZA	122
<u>CUARTA PARTE: APROXIMACIONES INTERPRETATIVAS</u>	<u>124</u>
CAPÍTULO 7. EL TRABAJO DE ALIMENTAR UNA FAMILIA	125
7.1 CONCEPCIONES DE LAS TAREAS ALIMENTARIAS EN LA FAMILIA	126
7.1.1 La Cuchilla: ‘Oficios vs Trabajos’	128
7.1.2 El Llano: ‘Trabajos vs Deberes de amor’	130
7.2 CARACTERÍSTICAS DE LAS TAREAS ALIMENTARIAS	134
7.2.1 La mirada de los hombres	135
7.2.2 La mirada de las mujeres	139
7.2.3 Lo intangible e inasible de las tareas alimentarias	140
7.3 VALORACIONES DE GÉNERO DE LAS TAREAS DE HOMBRES Y MUJERES	143

7.3.1 Tareas para el mercado: la valoración económica del trabajo de los hombres	144
7.3.2 Tareas alimentarias: la valoración afectiva del trabajo de las mujeres	156
A MODO DE CONCLUSIÓN	161
CAPÍTULO 8. EL CUIDADO A TRAVÉS DE LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR	163
8.1 ESTAR PENDIENTE DE OTROS: CONCEPCIONES DEL CUIDADO FAMILIAR	165
8.1.1 Atributos del cuidado familiar	167
8.1.2 Acciones de cuidado en la familia	178
8.2 ALIMENTAR UNA FAMILIA: UNA FORMA DE CUIDADO	184
8.2.1 Los alimentos: ‘El sostén de la vida’	185
8.2.2 ‘Los hombres comen más, las mujeres comen menos’: el cuidado alimentario diferencial de género	188
8.2.3 La comida en la familia: Una demostración de amor	194
8.2.3.1 La ideología del amor sostiene las desigualdades de género	202
A MODO DE CONCLUSIÓN	205
CAPÍTULO 9. RELACIONES DE PODER EN EL CUIDADO ALIMENTICIO FAMILIAR	208
9.1 RECURSOS DE HOMBRES Y MUJERES EN EL PROCESO DE ALIMENTACIÓN FAMILIAR	210
9.1.1 ‘Las mujeres tienen tiempo’: dedicación de hombres y mujeres en tareas alimentarias	212
9.1.2 ‘Los hombres tienen dinero’	225
9.1.3 Los saberes	232
9.2 IDENTIDAD Y ROLES DE GÉNERO EN EL TRABAJO DE CUIDADO ALIMENTARIO	242
9.2.1 Atribución/ delegación de tareas alimentarias	242
9.2.2 El cuidado alimentario: una expresión del poder femenino en el hogar	250
A MODO DE CONCLUSIÓN	257
CAPÍTULO 10. CONTINUIDADES Y CAMBIOS FAMILIARES EN LAS RELACIONES DE GÉNERO EN TORNO AL TRABAJO DE CUIDADO ALIMENTICIO	260
10.1 TENSIONES Y CONFLICTOS EN TORNO A LA DIVISIÓN CLÁSICA DEL TRABAJO ALIMENTARIO	266
10.1.1 Socialización familiar: tensiones entre el aprendizaje y la enseñanza del modelo de división del trabajo	267
10.1.2 El contexto socio económico: tensión entre la ideología y la práctica del trabajo alimentario	277
A MODO DE CONCLUSIÓN	286

CONCLUSIONES FINALES	289
SOBRE LA NATURALEZA DE LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR COMO TRABAJO DE CUIDADO	290
SOBRE LOS SISTEMAS DE GÉNERO Y LAS RELACIONES DE PODER EXPRESADAS EN EL TRABAJO DE CUIDADO ALIMENTARIO FAMILIAR	295
LAS RELACIONES DE GÉNERO CONFIGURATIVAS DEL TRABAJO DE CUIDADO ALIMENTARIO	299
BIBLIOGRAFÍA	302
ANEXOS	315
1. LOS CRITERIOS DE VEROSIMILITUD EN INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	318
2. DECISIONES METODOLÓGICAS ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL TRABAJO DE CAMPO	323
DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y EMPÍRICA DEL CAMPO	323
EL TRABAJO DE CAMPO	328
EL PROCESO DE ORDENAMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DE LOS DATOS	334
3. LOGROS Y RESTRICCIONES DEL TRABAJO DE CAMPO	340

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Número de entrevistas por zona, según tipología familiar	12
Tabla 2 Número de registros diferenciados por técnicas de recolección de información y por zonas de estudio	13
Tabla 3 Número de personas por sexo según tipologías familiares, vereda La Cuchilla, Marmato (Caldas).....	85
Tabla 4 Sexo y edad de la población según tipología familiar, vereda La Cuchilla	91
Tabla 5 Sexo y edad de la población según tipología familiar vereda El Llano	91
Tabla 6 Ocupación de las personas según sexo en las zonas en estudio.....	93
Tabla 7 Denominaciones que distinguen las tareas alimentarias, según sexo, vereda La Cuchilla	128
Tabla 8 Denominaciones que distinguen las tareas alimentarias, según sexo, vereda El Llano	130
Tabla 9 Características de las tareas alimentarias en el hogar y las tareas para el mercado laboral en la mirada masculina	137
Tabla 10 Propiedades y dimensiones que caracterizan el cuidado familiar	168
Tabla 11 Acciones de cuidado familiar diferenciadas por sexo, vereda La Cuchilla y vereda El Llano.....	181
Tabla 12 Diferencias en la alimentación dentro y fuera del hogar, destacada por hombres y mujeres de la vereda La Cuchilla y El Llano	200
Tabla 13 Tiempo diario promedio que hombres y mujeres dedican a los trabajos para el mercado y trabajos para el hogar, vereda La Cuchilla	215
Tabla 14 Tiempo diario promedio que las madres/esposas dedican a los procesos de alimentación, según tipología familiar, vereda La Cuchilla	217
Tabla 15 Tiempo diario promedio que hombres y mujeres dedican a los trabajos para el mercado y trabajos para el hogar, vereda El Llano ..	221

Tabla 16 Tiempo diario promedio que las madres/esposas dedican a los procesos de alimentación, según tipología familiar, vereda La Cuchilla	222
Tabla 17 Propiedades y dimensiones de los saberes	233
Tabla 18 Atribución y distribución de tareas alimentarias en la familia según sexo y parentesco, vereda La Cuchilla	243
Tabla 19 Atribución y distribución de tareas alimentarias en la familia según sexo y parentesco, vereda El Llano	244
Tabla 20 Status de homogeneidad y diferenciación atribuido a las madres y esposas por sus dotes culinarias, veredas La Cuchilla y El Llano	252
Tabla 21 Modelos de socialización en torno a las tareas alimentarias en las familias de origen y las familias de procreación de los grupos en estudio	268
Tabla 22 Justificaciones que los hombres y las mujeres dan para que los hombres aprendan saberes alimentarios, veredas La Cuchilla y El Llano	281

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1 Estado conyugal de la población de 10 años y más, comparativo nacional y departamental.....	60
Gráfica 2 Población según grupos de edad por tipología familiar	87
Gráfica 3 Porcentaje de hombres Gráfica 4 Porcentaje mujeres	87
Gráfica 5 Distribución de la población según edad y sexo, centro Poblado El Llano	89

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1 Implicaciones teóricas y metodológicas de los sistemas de género como sistemas de poder	31
Cuadro 2 Distribución porcentual de los hogares por tipo de familia, en Colombia, según censos nacionales	59
Cuadro 3 Distribución porcentual de los hogares por tipo de familia en Colombia, según zona y región de residencia, 2005	59
Cuadro 4 Variabilidad de los saberes según tipo de conocimiento y nivel de experticia	235

LISTA DE MAPAS

Mapa 1 Ubicación geográfica de las veredas	65
--	----

LISTA DE FOTOS

Foto 1 Vista del casco urbano de Marmato (cerro El Burro, parte alta) y de la vereda El Llano (parte baja)	67
Foto 2 Fogón de leña, vereda La Cuchilla	109
Foto 3 Condiciones de la cocina, vereda La Cuchilla	110
Foto 4 Características de la disposición y acceso al agua en la vereda La Cuchilla	110
Foto 5 Características de las cocinas, vereda El Llano	112

LISTA DE ESQUEMAS

Esquema 1 Representación componentes de análisis para la construcción de datos	14
Esquema 2 Diferencias y similitudes del contexto de las veredas La Cuchilla y El Llano, municipio de Marmato (Caldas).....	64
Esquema 3 Fases del proceso de alimentación familiar.....	101
Esquema 4 Descripción del acceso a los alimentos en la vereda La Cuchilla	103
Esquema 5 Descripción del acceso a los alimentos en la vereda El Llano	106
Esquema 6 Estructura que fundamenta la organización de los capítulos según los objetivos y las preguntas de investigación	125
Esquema 7 Tipos de cuidado según características de la relación	176
Esquema 8 Estrategias que usan las mujeres para cuidar a su familia con los alimentos	188
Esquema 9 Organización del proceso de alimentación según recursos y roles de género	210

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1 Ubicación geográfica del municipio de Marmato (Caldas, Colombia).....	315
Anexo 2 Municipio de Marmato (Caldas)	315
Anexo 3 Complejos culturales colombianos.....	316
Anexo 4 Fundamentación metodológica.....	318

LISTA DE ABREVIATURAS

CONFAMILIARES	Caja de Compensación Familiar de Caldas
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ENDS	Encuesta Nacional de Demografía y Salud
ENH	Encuesta Nacional de Hogares
EOT	Esquema de Ordenamiento Territorial
POT	Plan de Ordenamiento Territorial
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PSAN	Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN GENERAL

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

En todas las épocas y en todas las sociedades los seres humanos han requerido cuidados para su supervivencia. Cuidados variados según el curso de vida y las necesidades de desarrollo individual; brindados de diversa manera, en distintos escenarios y por distintas personas. Un aspecto central del cuidado es la alimentación, por sus connotaciones físicas, afectivas y expresivas. Sin embargo, en los países – desarrollados como los denominados ‘en vía de desarrollo’- de las sociedades occidentales, la labor de cuidar a otros ha sido considerada y atribuida como una actividad propia y casi exclusiva de las mujeres.

Pese a la centralidad que tiene el cuidado, como el que se ofrece a la familia mediante la alimentación para el sostenimiento de la vida humana, este ha contado con escasa valoración y reconocimiento social; de un lado, porque la ideología esencialista ha puesto el cuidado como propio de la “naturaleza” femenina, por otro, porque gran parte de su realización – aunque no exclusivo- ha sido desarrollado mayoritariamente en el ámbito del hogar. Mujer y familia parecen dos unidades inseparables e indivisibles, que además dan cuenta de una enorme carga cultural especialmente para las mujeres, quienes se ven enfrentadas a grandes contradicciones y conflictos cuando el cumplimiento de las obligaciones familiares oprime, restringe, posterga o constriñe la realización de proyectos individuales y cuando la elección de alternativas distintas al mandato cultural, es sancionado con discriminaciones sociales que aumentan la condición de desigualdad.

Las mujeres son el sostén de la vida humana en su más amplio significado: en su capacidad biológica de engendrar, de reproducir la especie y de cuidar de ella en todo su ciclo hasta la muerte. Cuidar la vida incluye una serie de tareas rutinarias y repetitivas que requieren tiempo, paciencia, consideración por los otros, esperar, permanecer disponible en un lugar (Bosch et al, 2003). Una de ellas -quizás la más prioritaria y de mayor

centralidad en el conjunto de actividades cotidianas- la tarea de alimentar la familia, mediante la cual se satisfacen necesidades fisiológicas y sociales.

Las transformaciones del mercado, los cambios en los sistemas de producción, preparación y consumo y la industrialización de los alimentos no han logrado mercantilizar completamente esta labor. Si bien es cierto que cada vez más es posible encontrar en el mercado los llamados alimentos – servicios, productos que facilitan la preparación de comidas, así como restaurantes públicos o comunitarios para satisfacer la necesidad de alimentación, los significados simbólicos y los contenidos emocionales y afectivos que tiene el proceso de alimentación en la familia son insustituibles. *“Nada como la comida de mi mamá”, “cocino por mis hijos, por el placer de verlos comer”*, son expresiones que dan cuenta de la importancia y la trascendencia que tiene la comida para la vida personal y familiar. La comida en la familia y el acto de alimentarse van más allá de la ingesta de alimentos para la supervivencia, constituyen un escenario de interacción en donde se conjugan significados emocionales y afectivos respecto al ser y vivir en familia; expresión de rituales y de creencias culturales sobre los alimentos y las personas que participan en su preparación y consumo; prácticas de socialización y cuidado.

El proceso de alimentación familiar es complejo. Contempla el acceso a los alimentos, conservación, preparación y consumo de la comida, hasta la limpieza de las sobras. El mismo constituye trabajo de cuidado en tanto la transformación de alimentos en comida requiere de una serie de tareas, actividades, tiempos y recursos que realiza alguien para procurar el bienestar de otros. En ella intervienen aprendizajes y saberes que dan cuenta no sólo de un conocimiento referido a la selección y combinación de alimentos según la cultura, sino también, de valoraciones y creencias asociadas a quiénes deben hacer tal labor.

Ahora bien, las tareas que conforman el proceso de alimentación, generalmente han estado subsumidas como parte de las labores que integran el conjunto del trabajo doméstico, incluso las encuestas de medición del uso del tiempo contemplan el tiempo de preparación de alimentos y la limpieza

de la cocina, sin auscultar detalladamente en sus características: personas que participan, actividades, situaciones. Esta tesis pretende llenar este vacío teórico y empírico.

El problema de investigación

La centralidad del cuidado y la alimentación familiar como una expresión del mismo, conduce a proponer un aporte al conocimiento del trabajo de cuidado realizado en el ámbito doméstico, mediante el examen de los significados, las características, los contenidos, las relaciones y las dimensiones materiales y afectivas constitutivas del proceso de alimentación familiar. Igualmente, pretende analizar desde la perspectiva de género, la ideología y las prácticas que configuran el proceso de alimentación familiar en un trabajo de cuidado, considerado femenino y esencial a la constitución del ser y vivir familia.

El interés por comprender el proceso de alimentación familiar como trabajo de cuidado surge de la conjugación de diversos aspectos. En primer lugar, los estudios sobre el cuidado en la familia han centrado el foco de análisis en el cuidado ofrecido a personas en situación de vulnerabilidad o dependencia biológica, física o social (niños, ancianos, enfermos, personas con discapacidad), en pocos casos se explora la perspectiva de los cuidados como derecho fundamental requerido por todas las personas, incluso los independientes. Alimentarse es una necesidad y un derecho fundamental y su provisión en el ámbito familiar se efectúa a todos los parientes - dependientes o no-, luego las razones para esta atención están ancladas en aspectos socio- culturales que deben ser destacadas.

En segundo lugar, particularmente desde la economía feminista se enfatiza en la necesidad de reconocer el cuidado familiar como un tipo de trabajo que contribuye al bienestar de las sociedades. Alimentar una familia demanda llevar a cabo una serie de trabajos “productivos”, aunque se realice sin remuneración, en tanto aportan al bienestar individual y social; por lo tanto, se busca valorar y destacar los aportes afectivos y emocionales de esta tarea para la sostenibilidad de la vida humana en su más amplia acepción.

En tercer lugar y teniendo en cuenta que el cuidado ha sido un campus científico feminizado¹, las investigaciones concentran el análisis en las mujeres, generalmente de clases pobres y medias urbanas, y las implicaciones que ésa labor ha tenido en la construcción de su identidad y en su experiencia de vida. En pocos casos se asume una perspectiva relacional que tenga en cuenta a las mujeres y los hombres de diversa generación en el contexto de la estructura y la organización familiar, para entender cómo se crea y mantiene el sistema de género en la configuración del cuidado familiar, con sus implicaciones para la vida del grupo². Igualmente, aunque algunas investigaciones han abordado el cuidado en familias rurales, son todavía escasos los datos empíricos para entender las particularidades que éste asume de acuerdo al contexto socio económico de producción en el que el trabajo para el hogar y el trabajo para el mercado se superponen.

La pregunta orientadora es ¿de qué forma las relaciones sociales de género se expresan en la organización de las tareas, las actividades, las interacciones y las relaciones entre las personas que participan en el proceso de alimentación familiar? y desde un análisis de los sistemas de género ¿cómo se configura este proceso en un trabajo de cuidado? Más concretamente, *las preguntas objeto de indagación* son: ¿Cuáles son las concepciones y las valoraciones socio culturales de género que configuran el proceso de alimentación familiar como un trabajo de cuidado no remunerado? ¿Cuáles son las formas y el carácter que asumen las relaciones de poder entre los géneros en la organización de las tareas, las actividades y

¹ La noción de campus feminizado (Faur, 2006, Grabino, 2010) refiere a las instituciones, prácticas y discursos que colocan la idea del cuidado como consustancial a la identidad femenina.

² Muchos estudios sobre familia suelen considerar este grupo como unidad de información a partir de la aplicación de encuestas y entrevistas a algunos de sus miembros (madre, padre, parientes, niños, niñas, adolescentes, adultos), en otros casos se centran en las mujeres bajo el precepto que liga mujer y familia. En pocos casos se consideran las familias como unidad de análisis; es decir, que se construya conocimiento de familia como grupo social a partir del cual es posible dimensionar la estrecha relación entre la macro estructura de la sociedad y la micro estructura de la vida familiar en sus múltiples dimensiones. En síntesis, se habla de familia porque se estudian a los individuos que conforman este grupo, más no por las características que esta forma de organización social connota, aspecto en el que se pretende aportar en este estudio.

el uso del tiempo relativas al proceso alimentario, según diferencias de sexo, generación y ciclo de vida familiar? ¿Cuáles son las permanencias y los cambios en las prácticas de género en torno al proceso de alimentación en la familia?

Como lo sugiere Carlos E Vasco (1990), toda construcción de conocimiento está movilizadora por intereses científicos o propios del campo de la ciencia –intereses intrateóricos- y por intereses personales, políticos, sociales, económicos o de otro orden -intereses extrateóricos-. No hay conocimiento desprovisto de interés. En tal sentido, la búsqueda de las respuestas a estos interrogantes estuvo orientada por intereses de ambos orden. En el nivel intrateórico adscribimos a las discusiones que la economía feminista y la sociología de la familia han planteado para develar las desigualdades familiares y sociales que los sistemas de género han creado en torno al trabajo de cuidado en nuestra sociedad. Para contribuir a estas discusiones, se focaliza el análisis en familias rurales sobre las que existen menos evidencias empíricas sobre su forma de organización en torno al trabajo de cuidado.

Con este interés, se encontró que el municipio de Marmato (Caldas, Colombia)³ presenta unas características *sui generis* que ampliaban las dimensiones de análisis contempladas en este estudio. Marmato es el municipio más antiguo del departamento, el tercero más antiguo del país, caracterizado por ser eminentemente rural desde su creación. De una extensión de 4081 hectáreas, el 99% corresponde a esta zona (4063,38) y sólo el 0.4% (17,9 hectáreas) son área urbana⁴. Es el único municipio del

³ Marmato se ubica al noroeste del Departamento de Caldas, a una distancia de 142 Km de Manizales, la capital del departamento. Limita al norte con el municipio de Caramanta (Antioquia), al sur y al occidente con el municipio de Supía y al oriente con Pácora y La Merced. Este municipio integra la región del Alto Occidente Caldense, tiene una altura de 1.300 metros sobre el nivel del mar, una temperatura media de 27.8 °C y mínima de 17.2 °C. Su casco urbano está conformado por 10 sectores o barrios agrupados y El sector rural lo conforman 9 veredas y 25 parajes (Ver anexos 1 y 2).

⁴ Al ser un municipio mayoritariamente rural 86% (7.053) de su población se concentra en esta zona y 14% (1.122) restante habita la zona urbana (DANE, 2005). Del total de población, el 49% son mujeres (3.944) y el 51% son hombres (4.231). El 34% de la

departamento que fundamenta su base económica en la minería –en la que se asienta su historia y costumbres- alterna con la producción de café propia de la región Caldense. Finalmente, es el municipio de Caldas que cuenta desde su fundación con mayor pluralidad étnica⁵. Según el último censo⁶ 4577 (55%) personas se auto reconocen como negros, 1.355 (16.5%) como indígenas y el 28% restante de la población del municipio se declaró perteneciente a otros grupos étnicos (DANE, 2007).

Considerando que un análisis integral desde la perspectiva de género contempla categorías como la etnia, la posición socio económica, el sexo, la edad, entre otras; las características de esta municipalidad ofrecían una oportunidad inequívoca para analizar familias rurales con una diversidad en los sistemas de producción y en la pertenencia étnica, que enriquecían el análisis. A tales fines se seleccionaron dos veredas⁷ representativas de tales diferencias: la vereda la Cuchilla y la vereda El Llano. La primera ubicada en la zona norte del municipio, cuyo sustento económico se basa en la producción del café bajo sistemas de explotación propios de economía campesina, y su población perteneciente e identificada como mestiza antioqueña⁸ e indígena. La vereda el Llano, se ubica en la zona sur del municipio, fundamenta su economía en la explotación artesanal e industrial

población está en el rango de 4 y 14 años, el 60% está entre 15 y 64 años, es decir, predomina una población adulta, económicamente independiente, mientras que el intervalo de 65 a 99 años reúne solo el 5.1 % de la población.

⁵ “En 1789, el visitador Francisco Silvestre contabilizó un total de 48.604 habitantes de los cuales 28.409 eran mestizos (58,4%), 8.893 blancos, 8.791 negros esclavos y 2.514 indígenas localizados en los alrededores del bajo Cauca, el oriente y el norte antioqueños en un total de 32 localidades” (Álvarez y Botero, 1998, documento en línea <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/region1/cap1d.htm>).

⁶ El censo del 2005 incluyó un módulo de pertenencia étnica cuya pregunta central era ¿De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físico es o se reconoce como: 1. Indígena, 2. Rom, 3. Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia, 4. Palenquero de San Basilio (Bolívar), 5. Negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente, 6. Ninguna de las anteriores.

⁷ La vereda corresponde a la división político – administrativa para designar un conjunto de viviendas que comparten un espacio geográfico en las áreas rurales. Las veredas en el área rural corresponde a lo que son los barrios en el área urbana.

⁸ El vocablo antioqueño o ‘paisa’ se utiliza para denominar a los habitantes oriundos del departamento de Antioquia y los departamentos colonizados por ellos –como lo es el departamento de Caldas-, como también para designar las tradiciones de esta región.

de la minería y la población se caracteriza por pertenecer e identificarse como de origen negro o afrocolombiano y de costumbres antioqueñas.

Analizar el proceso de alimentación familiar desde la perspectiva del trabajo de cuidado focalizado en familias rurales campesinas y mineras permite identificar las particularidades que el cuidado asume en contextos donde las tareas de producción, reproducción y cuidados convergen en el ámbito del hogar, en el que la interacción con los recursos naturales, el ambiente físico y ambiental construyen espacios y estilos de vida propios de la vida en el campo y en donde se mantienen patrones de relación y esquemas de reproducción propio del modelo de familia tradicional.

En el nivel extrateórico, el interés por profundizar en el proceso de alimentación en familias rurales surge de la experiencia adquirida en el trabajo con familia desarrollado en el marco de la política de Seguridad Alimentaria SAN en el Alto Occidente Caldense⁹ en el que pude evidenciar que la inseguridad alimentaria ha sido analizada desde las limitaciones *económicas* para la producción, el abastecimiento y el acceso a los alimentos, y desde una perspectiva *biologista* nutricional, en los cuales se centran las acciones. Sin embargo, las creencias, las valoraciones, los aprendizajes individuales y familiares respecto a lo que significa alimentarse el uso del tiempo, el trabajo invertido en esta actividad y el cuidado que se ofrece a través de él han estado ocultos para los técnicos y profesionales. En este aspecto, se espera que los resultados de esta investigación contribuyan al conocimiento de las tradiciones, de las prácticas culturales y de las valoraciones en torno al trabajo de alimentar una familia y que puedan impactar la política de SAN y las actuaciones gubernamentales en la materia.

⁹ El programa académico de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas y la Dirección Territorial de Salud firman un convenio institucional (No. 00IC064, Vice rectoría de proyección) para ejecutar el proyecto “Fortalecimiento del capital social y humano para la seguridad alimentaria en Caldas” durante los años 2007 y 2008 del cual fui coordinadora.

Los supuestos que fundamentan esta investigación son:

a) Los imaginarios¹⁰ socio culturales de familia han centrado en las mujeres, en calidad de madres y esposas, la responsabilidad histórica de las tareas en torno al proceso de alimentación. En tal sentido, las tareas de alimentación en el hogar expresan los sistemas de género en torno a la construcción de identidades femeninas y masculinas y dan cuenta de una ideología particular de familia.

b) Las relaciones de parentesco y la ideología de género en torno al papel de la mujer en su familia son el sustrato que configuran las tareas del proceso de alimentación en el ámbito doméstico en trabajo de cuidado. Este cobra sentido y se efectúa para procurar atención y bienestar a los parientes. En tal sentido, las ideologías, los pensamientos y las prácticas socio culturales en torno a la familia configuran una naturaleza y lógica particular del trabajo de cuidado realizado en el hogar en el marco de relaciones familiares.

c) En la delegación y la realización de tareas alimentarias no sólo se reproducen prácticas sociales y culturales de desigualdad de género, sino que allí se efectúan negociaciones -implícitas o explícitas- que combinan tradiciones, saberes y nuevos conocimientos que permiten modificar tal sistema de desigualdad.

En síntesis, el trabajo de alimentar una familia y cuidar de ella con este proceso, es resultado de construcciones socioculturales de género que sostienen y reproducen las dicotomías de relación entre los sexos y sostienen el modelo dominante de familia. La ideología dominante de familia como escenario de amor y afectos, enmascara las relaciones de subordinación e inequidad que viven los miembros, especialmente las mujeres para quienes conformar y mantener una familia en el tiempo constituye el factor determinante de realización personal, aspectos éstos que perpetúan la idea del cuidado como actividad natural y propia de la

¹⁰ Los imaginarios son conocimientos social e históricamente construidos y compartidos por grupos sociales. Por medio de éstos se pueden comprender, explicar e intervenir la realidad natural y humana.

condición femenina y por lo tanto, las dificultades para su reconocimiento en el plano cultural.

Desde estos supuestos y con base en las preguntas problema, un primer *objetivo* general de este estudio es comprender las concepciones y las prácticas socio culturales de género que configuran el proceso de alimentación en las familias rurales del municipio de Marmato (Caldas, Colombia) en trabajo de cuidado. Un segundo objetivo general es interpretar las relaciones de poder y la ideología de género expresadas en la organización del proceso de alimentación familiar como trabajo de cuidado.

Estrategia Metodológica¹¹

Denzin & Lincon (1994, p.2) conciben la investigación cualitativa como multimetódica, naturalista e interpretativa. Es decir, los investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que las personas les otorgan. Entendida como paradigma y como método, en este estudio se asumió la investigación cualitativa para indagar las concepciones y las valoraciones socioculturales de género y las relaciones de poder que se expresan en la organización y distribución de las tareas y las actividades relativas al proceso alimentario.

El paradigma cualitativo permite acceder al conocimiento de particularidades y detalles del objeto de estudio desde la mirada de los participantes, la interacción entre estos y los rasgos socio históricos influyentes. Más que generalizar o prescribir, el interés de este paradigma es acceder y dar cuenta de las *particularidades* que dan variabilidad y profundidad al objeto de estudio, en nuestro caso las desigualdades sociales

¹¹ En este aparte se presenta de manera general el paradigma cualitativo que fundamenta la comprensión del objeto de estudio. La descripción detallada del proceso de acceso al campo; la experiencia de interacción con los grupos familiares en la recolección de información; el proceso metodológico para el análisis, la construcción de los datos y la elaboración de la interpretación; así como los límites y los alcances de la investigación está contenida en el anexo metodológico.

de género, mediante una riqueza *descriptiva* que detalle la experiencia concreta de vida de los grupos en una cultura particular y las reglas o patrones sociales que la construyen. Para alcanzar esta riqueza descriptiva y teniendo en cuenta que la fuerza particular del paradigma cualitativo es su habilidad para estudiar el mundo social en su estado natural, para centrarse en la práctica real *in situ*, este estudio privilegió la recolección y el análisis de información mediante la convivencia y la estancia directa en el lugar sociocultural en las zonas en estudio. Privilegiar la residencia y la permanencia prolongada en el terreno fue una estrategia para llegar a conocer y desentrañar los modos de vida, las prácticas sociales, las ideologías y los aspectos culturales que estructuran la realidad en estudio tal y como acontecen, en la medida en que se observaron sistemáticamente las prácticas, los comportamientos, las actividades, las tareas y las relaciones de los miembros de las familias y la comunidad en su cotidianidad: días típicos y atípicos, situaciones alimentarias estructuradas, no estructuradas, excepcionales y ordinarias.

Como método, la investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos que hacen posible problematizar, acceder y comprender los múltiples universos culturales y de significación de la vida de los individuos. En este sentido, la recolección de información y la construcción de los datos para comprender *los contenidos culturales de género* que configuran el proceso de alimentación familiar como trabajo de cuidado, se sustentó en el uso de diversos procedimientos y técnicas cualitativas: La observación participante, registros de diarios de campo, entrevistas semiestructuradas y grupos focales. De esta forma, hubo variedad en el material empírico para la contrastación de fuentes y de técnicas. La implementación de estas técnicas se acompañó del proceso de *reflexividad* que debe estar presente desde las mismas condiciones de producción de los datos hasta la escritura de los resultados; en palabras de Vera y Jaramillo (2007, p. 254):

“Toda interpretación sociológica o antropológica es necesariamente un ir y venir, entre la tensión del sujeto con los datos y su relación con el contexto social observado. La reflexividad opera como mecanismo de control sobre los

datos que se recogen, las condiciones de producción, la comparación de los datos recogidos con series de datos producidos por otros”.

La concepción paradigmática y metódica de la investigación cualitativa en general se expresa en la presentación de los resultados al considerar la perspectiva *emic- etic*. La interacción continua con los grupos familiares en su cotidianidad permitió obtener información directa para aprehender los elementos que dan significación y sentido a la experiencia de las familias en torno al proceso de alimentación. Acorde con ello, la construcción de los datos, el análisis e interpretación de resultados constituyó un esfuerzo por mantener la perspectiva de los actores. Para tales efectos, se hace una *descripción* detallada de las concepciones, las valoraciones y las prácticas del trabajo doméstico alimentario, situadas en el contexto socio histórico de cada una de las zonas y los grupos familiares en estudio. A su vez esta descripción conjuga la experiencia, la formación académica y el interés investigativo de la investigadora, a fin de desarrollar interpretaciones conceptuales que ayuden a dimensionar teóricamente el fenómeno.

En este estudio, la situación de *observación y relevamiento de información* fue el proceso de alimentación entendido como el conjunto de tareas y actividades que los miembros de las familias realizan para procurar su alimentación cotidiana. Estas cubren desde el acceso, la conservación, la preparación y el consumo de alimentos, hasta la limpieza. El uso del tiempo, las personas responsables y participantes de las tareas y las actividades que caracterizan esta labor, espacios, relaciones y significados, fueron los aspectos considerados en las observaciones, las entrevistas familiares y los grupos focales.

La observación participante fue realizada en las visitas familiares¹² y en eventos comunitarios durante los primeros meses de inserción a la zona.

¹² Las visitas familiares son una técnica privilegiada en el trabajo con familia. Esta técnica permite constituir y mantener de manera directa y participativa una relación entre el grupo familiar y el investigador o agente educativo y tiene diversos propósitos según el interés

Con la información obtenida en los primeros acercamientos, se focalizó la observación en los procesos de preparación y consumo por ser los momentos que demandan mayor inversión de tiempo y donde hay mayor interacción entre los miembros de la familia. Igualmente, basados en los registros de diario se procedió a realizar *las entrevistas* a las familias y los actores institucionales del ámbito comunitario y municipal.

Dado que el foco de análisis se centra en el trabajo de cuidado familiar y que desde los enfoques de género interesa captar las múltiples diferencias que presenta la organización de las familias en torno a éste, se decidió realizar entrevistas con los diversos integrantes del grupo familiar¹³. La tabla No. 1 presenta el número de entrevistas familiares realizadas en cada zona de estudio, según tipología familiar.

Tabla 1 Número de entrevistas por zona, según tipología familiar

Vereda	Nuclear	Extensa	Monoparental	Unipersonal	Total
El Llano	6	1	3	1	11
La Cuchilla	6	1		4	11

Adicionalmente se realizaron *grupos focales* separados por hombres y mujeres, para tratar de entender los imaginarios colectivos que ambos grupos de población tienen respecto a la alimentación familiar como trabajo de cuidado. El grupo focal permite captar la esencia de discursos en el plano social mientras que las entrevistas captan los discursos individuales con base en la experiencia de vida personal y familiar.

De esta forma, se buscó *triangular* información mediante el uso de diversas técnicas de recolección de datos (observación participante, entrevistas familiares semiestructuradas, registros de uso del tiempo, registro de actividades y revisión de documentos públicos) y de diversas

que oriente la acción profesional: obtener y entregar información, intercambiar conocimientos, analizar situaciones problemáticas objeto de intervención, planear y hacer seguimiento a hábitos y prácticas (Cuaderno de familia No.8, 1996).

¹³ Estas entrevistas incluyeron niños y niñas mayores de 10 años para conocer su participación y percepción de las tareas domésticas alimentarias.

fuentes: miembros de la familia, actores comunitarios y actores institucionales. La tabla No. 2 presenta el número de registros de cada técnica en las zonas en estudio.

Tabla 2 Número de registros diferenciados por técnicas de recolección de información y por zonas de estudio

Técnica/ Zona	El Llano	La Cuchilla	Total
Registros de Observación	25	30	55
Entrevistas familiares	11	11	22
Entrevistas actores institucionales	3	6	15*
Grupos focales	2	2	4

* Las 6 entrevistas de más corresponden a actores institucionales del municipio con injerencia en ambas zonas.

En la construcción y el análisis de los datos se buscó dar cuenta de la ideología (el deber ser) y las prácticas (lo que hacen) de género de las familias en torno al proceso de alimentación familiar. Se entiende por ideología al sistema de ideas y connotaciones que los seres humanos disponen para mejor orientar su acción (Schilder, citado por Coria, 2006, p.15). De este modo, la ideología de género se refiere al conjunto de ideas expresadas en las concepciones y valoraciones respecto a lo que las sociedades elaboran acerca del sexo, de lo masculino, lo femenino y la reproducción en una cultura y un momento histórico determinado. La ideología de género es el sustrato explicativo y justificatorio a las condiciones de desigualdad entre los géneros. Las prácticas son actividades humanas construidas socialmente, sujetas a la habituación y no totalmente conscientes. Es decir, aquellos actos con carácter significativo, que se repiten y crean una pauta significativa que puede reproducirse y que *ipso facto* es *aprehendida* como pauta por el actor que la ejecuta (Berger y Luckman, 1986, p.74).

Familia es el eje alrededor del cual se estructura la discusión, lo que implica considerar en el análisis los roles parentales según sexo (esposos/a, hermano/a, tío/a, suegra, nuera, yerno, hijo/a) porque acorde con el rol se construyen funciones, identidades y expectativas distintas. Un mismo actor puede construir significados distintos de una misma experiencia según el rol

desde el cual se sitúe. No es lo mismo hablar como padre, que como esposo o hermano, en cada uno de esos lugares, su ideología y práctica es diferenciada, porque la experiencia y las interacciones esperadas en cada relación ubican lógicas de acción de género también distintas. Esto explica el por qué en el análisis reiteradamente se indica el rol de los sujetos¹⁴. Los registros de observación participante son la fuente para la descripción de las prácticas y las entrevistas familiares y comunitarias son la fuente que soporta la descripción de pensamientos e ideología. El esquema No. 1 representa este componente de análisis.

Esquema 1 Representación componentes de análisis para la construcción de datos



Para garantizar la privacidad de la información de los actores y en consideración a que el análisis está centrado en *familia* como grupo, las citas textuales que recogen la voz directa de los participantes han sido identificadas con las iniciales de los apellidos del grupo familiar, el tipo de familia, el ciclo de vida familiar actual¹⁵, el actor que habla según sexo,

¹⁴ Los capítulos siete y ocho que versan sobre las concepciones de las tareas alimentarias como trabajo y como cuidado, están centrados en los hombres y mujeres adultos progenitores, de ahí que se obvие un poco la referencia a esposo o esposa. Sin embargo, los capítulos posteriores, recogen la voz de los hijos y las hijas de diversa edad, en tales casos se hace mucho más explícito el rol.

¹⁵ El ciclo de vida familiar se define con base en la edad del hijo o la hija menor criterio comúnmente utilizado en los estudios de familia para tal clasificación, sin embargo, este criterio busca ubicar ciertos rasgos de relación que en ningún momento son inflexibles, por el contrario, se reconoce que las familias viven simultáneamente diversos ciclos (por

edad y parentesco, y las iniciales de las zonas de estudio así: BaMo, nuclear, edad escolar, padre/esposo, 38, LaCu.

En coherencia con la perspectiva comprensiva-interpretativa, el análisis de los datos destaca la voz de los actores. Dar la palabra a los hombres y las mujeres de diversa edad y posición en la familia, además de constituir un esfuerzo por mantener la perspectiva *emic* que plantea la investigación cualitativa, busca relevar la cotidianidad de un proceso fundamental para la vida humana. También aparecen en un primer plano las tareas y las actividades en las que se involucran los actores en una perspectiva dinámica, dado que los roles femenino y masculino son cambiantes según el momento histórico, la edad de los informantes y las experiencias individuales y familiares vividas. En principio, el título de esta investigación surge de la convergencia de las voces de hombres y mujeres cuando declaran que la alimentación familiar es “*el sostén de la vida*”, frase con la que se expresa la importancia del cuidado en su máxima expresión.

Distinciones Analíticas¹⁶

Toda investigación es la resultante de un conjunto de decisiones teóricas y metodológicas en relación al objeto de conocimiento. A fines de establecer puntos de partida para los lectores y situar los marcos con los que concibo y leo la situación de estudio, esquemáticamente presento los conceptos básicos de la investigación, cuya fundamentación se amplía en el contexto conceptual o metodológico.

La distinción familia/ hogar. Metodológicamente en esta investigación familia/hogar se superponen, en tanto interesa comprender las unidades domésticas como escenarios en los que se llevan a cabo actividades de producción, reproducción y consumo como lo es la alimentación, aspectos

ejemplo edad escolar y adolescencia) y que puede transitar entre un ciclo y otro, por las modificaciones y acomodaciones que se presentan cotidianamente.

¹⁶ Estas distinciones analíticas soportan y justifican los criterios de selección de los grupos familiares, explicitados en el aparte metodológico.

esenciales que configuran la vida en familia. Los *hogares* como *unidades de observación*, se entienden como el lugar físico/espacial en el que se llevan a cabo las tareas y las actividades para procurar la alimentación en la familia, relativas al acceso, la organización, la preparación, la distribución y el consumo de alimentos y la limpieza, como también los bienes y servicios relacionados. En tanto sitio físico y habitacional de grupos familiares (uno o varios), se reconoce que los espacios internos (cocina, comedor) y externos (parcela, patio, corredor) de la vivienda, como lugares en los que ocurren encuentros e interacciones, adquieren significados simbólicos que median el despliegue de actividades en torno a la alimentación.

Ahora bien, dado que el trabajo de cuidar a los miembros de la familia a través de la alimentación se enmarca en relaciones familiares, se considera el parentesco¹⁷ como una categoría central desde la cual se define la pertenencia al grupo familiar, las obligaciones y los derechos diferenciados para los miembros según sexo, edad y jerarquía en el grupo. Desde este punto de vista, se asume que *las familias* son una organización social basada en vínculos de parentesco, heterogéneos y dinámicos; que adoptan formas variadas de acuerdo con el contexto económico, social y cultural inmediato, con las normas étnicas, de estrato y de clase social.

Sobre lo rural y familias rurales. Lo rural se concibe como una realidad heterogénea en lo económico, lo cultural y lo social, conforme a las pluralidades poblacionales, socio- históricas, de ubicación geográfica, clima, medio ambiente y actividades productivas en cada zona. En esta tendencia, la interacción naturaleza/cultura, ser humano/ recursos naturales, influencias externas/ condiciones internas, configuran los elementos de análisis. Lo geográfico y lo territorial se usan como criterios de análisis de lo rural.

¹⁷ Las dimensiones de los sistemas de parentesco más reconocidas por la antropología son la filiación, el matrimonio o alianza, la residencia y la familia.

*Geográficamente*¹⁸ las zonas en estudio se ubican en áreas que están fuera del límite de la cabecera municipal y son consideradas *centros poblados*. En el caso de la vereda la Cuchilla, además de disponer de un conglomerado de 70 viviendas, su ubicación estratégica y la presencia institucional (puesto de salud, colegio e iglesia) posibilitan tener un cubrimiento y radio de acción sobre otras veredas aledañas del norte del municipio (EOT¹⁹, 2003- 2011: 14). En cuanto al centro poblado El Llano, la normativa desde la cual se ordena el territorio lo ubica como perteneciente al área rural aunque por el interés del gobierno local de convertirlo en cabecera municipal, desde el año 2003 ha ampliado la red de infraestructura vial, de servicios, de sectores urbanizados y edificaciones que se promueven y acompañan cierto tipo de relaciones económicas, sociales y culturales más característicos de la vida urbana. No obstante, se toma como vereda por estar dispuesto así normativamente.

Territorialmente lo rural se concibe como el ámbito en el que sus habitantes llevan a cabo diversas actividades, en distintos sectores y las relaciones complejas que ocurren en su interior²⁰ (PNUD, 2011). En esta perspectiva, lo rural se entiende como

“un contexto de vida humana que se va construyendo a partir de las actuaciones y las relaciones que se establecen socialmente alrededor de procesos productivos y reproductivos, de formas de intercambio y de maneras de relacionarse con la naturaleza” (Suárez, 2006; p. 43).

¹⁸ La noción dominante de lo rural en diversos campos y temas aplica el criterio *geográfico* utilizado por el DANE en los censos de población que lo define como aquello que no es cabecera municipal, caracterizado por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias existentes en ella. Territorialmente no hay trazado o nomenclatura de calles, por lo general no disponen de servicios públicos básicos u otro tipo de servicios, ni las facilidades propias de las áreas urbanas (DANE, 2000).

¹⁹ La Ley 388 de 1997 promueve la autonomía de los municipios para el ordenamiento de su territorio. Entre los objetivos de la norma está artículo 1 “el uso equitativo y racional del suelo, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural localizado en su ámbito territorial y la prevención de desastres en asentamientos de alto riesgo, así como la ejecución de acciones urbanísticas eficientes”. La formulación participativa del EOT, se valida mediante acuerdo emitido por el Concejo Municipal y es componente esencial que regula las acciones de desarrollo local.

²⁰ Algunos autores lo denominan Enfoque territorial del desarrollo rural (Pérez C & Pérez M, 2002; Rodríguez et al, 2007) o como nueva ruralidad (Ramos y Romero, 1993; Gómez, 2002; Pérez, 2004; Llambi, 2004), en ambos casos el núcleo común es el conjunto de actividades y características que se están dando en el espacio rural y las interrelaciones con el contexto interno y externo.

En esta línea, se asume que las familias que habitan estas zonas cotidianamente construyen modos particulares de vida, formas de relación e interacción que deben ser abordados en su dimensión y contexto; luego, las *familias rurales* son grupos humanos que habitan y significan de manera particular ese espacio vital, en el que confluye condiciones socio históricas heredadas, maneras de establecer redes y relaciones que articulan las actividades de producción, reproducción, cuidado y comunitarias; en donde la naturaleza física juega un papel preponderante en la construcción identitaria del sujeto y de su visión de mundo, y en el que las instituciones intervienen –restringiendo o ampliando- en las condiciones concretas para desarrollar su potencial humano.

El proceso de alimentación familiar. Se entiende por proceso de alimentación, el conjunto de estructuras y la organización por medio de la cual las familias procuran su alimentación cotidiana. Este comprende el acceso a los alimentos, conservación, preparación, consumo y limpieza. En torno a este proceso interesa conocer la ideología (deber ser) y las prácticas (lo que hacen) de género que sostienen la organización, distribución y ejecución de tareas y actividades alimentarias en la familia. El análisis de género es transversal al proceso, a través de él se puede entender cómo éste se configura en trabajo de cuidado en el hogar.

Trabajo doméstico, trabajo doméstico alimentario, tareas alimentarias, trabajo de cuidado alimentario. El *trabajo doméstico* es un concepto común en los estudios sobre familia y mujer para dar cuenta del conjunto de tareas y actividades que se desarrollan en el espacio del hogar para la reproducción cotidiana de los miembros. Éste incluye: abastecimiento y preparación de alimentos, arreglo de la casa, lavar y planchar la ropa, hacer compras, mantener la vivienda. Ante el uso generalizado del concepto trabajo doméstico en el ámbito académico como en el ámbito de la vida social, se ha decidido utilizar el concepto de *trabajo doméstico alimentario* para *focalizar* las tareas y las actividades que constituyen el proceso de alimentación en el hogar. Ahora bien, dado que las encuestas de uso del

tiempo distinguen las actividades como todo aquello que una persona realiza a lo largo del día (trabajo, ocio, descanso), mientras que las tareas remiten a una forma de trabajo que puede ser remunerado o no, se usa el concepto *tareas alimentarias* para referirnos a los trabajos indispensables en cada fase del proceso de alimentar una familia. Cuando se dice tareas y actividades alimentarias, buscamos dar cuenta de la simultaneidad de trabajos y otras labores que intervienen en aquél. Por otro lado, como el interés es visibilizar la labor de cuidado que configura el trabajo de alimentar una familia, se usa *trabajo de cuidado alimenticio* para tales efectos.

La alimentación familiar como trabajo de cuidado no remunerado. Esta investigación plantea que las tareas y las actividades que fundamentan el proceso de alimentación en la familia constituyen un trabajo de cuidado no remunerado. Es *trabajo* porque la transformación de los alimentos en comida requiere un gasto de tiempo y energía; son de *cuidado*, porque la comida se enmarca en relaciones y vínculos familiares y sociales que involucra cargas afectivas que se orientan al bienestar de los individuos, la familia y la sociedad; es *no remunerado*²¹ porque no se recibe pago monetario a cambio. Dado que la alimentación en la familia se suministra al conjunto de miembros con los que se convive, se plantea que la atención ofrecida es indirecta pero a la vez personalizada, porque aunque se prepara para el colectivo, se tienen en cuenta los gustos individuales, aunque ello no implique necesariamente preparaciones distintas.

Organización del documento

La presente tesis doctoral sobre las desigualdades sociales en torno a la alimentación familiar como un trabajo de cuidado no remunerado, se

²¹ Interesa conocer las ideologías y las prácticas de alimentación en familias que no cuentan con personas contratadas para efectuar trabajo doméstico alimentario, porque en esos casos constituirían trabajo de cuidado remunerado con otras características.

compone de cuatro partes y diez capítulos organizados de acuerdo a la conceptualización y la interpretación empírica del fenómeno abordado.

La segunda parte, denominada contexto conceptual, está conformada por dos capítulos. Sitúa la perspectiva teórica y conceptual de la investigación. Los aportes del enfoque de género y el trabajo de cuidado familiar, como categorías teóricas y analíticas son el sustrato central, desde el cual la economía feminista, la antropología y la sociología de la alimentación intervienen como aspectos colaterales para dimensionar más ampliamente el problema.

La tercera parte describe las características de las zonas de estudio. Se parte del contexto económico, político, social y cultural de cada una de las veredas para comprender las condiciones socio históricas concretas de la organización social; con este referente, se caracteriza socio demográficamente a las familias participantes del estudio, para terminar mostrando la organización familiar y comunitaria en cada una de las fases que constituyen el proceso de alimentación en el hogar con sus actores, espacios y relaciones. Esta descripción deductiva busca situar el entorno físico y cultural específico en que se llevó a cabo el estudio, aspecto sustancial para comprender las concepciones y las prácticas de género en torno al proceso de alimentación familiar, y para explicar y dimensionar los sentidos que las personas otorgan a su modo de vida.

La cuarta parte del documento ingresa a la dimensión real del problema. Desde un registro descriptivo/analítico ordenado en cuatro capítulos, se responden las preguntas de investigación. El capítulo siete y ocho interpretan las concepciones y las valoraciones de las familias en torno a la alimentación entendida desde la perspectiva del trabajo y desde la perspectiva del cuidado. La distinción para efectos analíticos es comprender las singularidades del proceso de alimentar una familia cuando se analizan su contenido material de llevar a cabo tareas que configuran trabajo y desde su contenido simbólico, cuando a la acción material subyacen significados

respecto a la atención o el cuidado. El capítulo nueve, tercer capítulo de la cuarta parte, analiza la manera como se construyen y ejercen relaciones de poder entre los sexos en torno a las tareas alimentarias. El capítulo diez, último capítulo, es un esfuerzo por comprender las tensiones familiares que se crean en torno al modelo de división sexual del trabajo, tensiones que sostienen o dan lugar a cambios en las concepciones y las prácticas de género en torno del trabajo de cuidado alimentario en el hogar.

Aclaración de forma/ estilo. A fines de ayudar con la lectura del texto y de enfatizar en ciertos aspectos que a mi entender son importantes, en este texto utilizo palabras o frases que van en negrillas o cursivas. Las **negrillas** destacan conceptos relevantes para entender el contexto de análisis. Las *cursivas* enfatizan aspectos claves del análisis de los datos por parte de la investigadora; las frases o palabras en '*cursiva*' con una sola comilla refieren a expresiones de la gente en el contexto en que se describe. Cuando son fragmentos de texto entre comillas y cursivas corresponden a referencias bibliográficas o testimonios de la población, en cuyo caso tendrán la citación correspondiente.

SEGUNDA PARTE: CONTEXTO CONCEPTUAL

Compartiendo el planteamiento de Charles W Mills (1961) sobre la necesidad de desplegar y mantener la *imaginación sociológica* como principio de las ideas originales, para ser capaz de formarse una opinión adecuada del fenómeno en estudio y de sus componentes; en esta segunda parte se hace un acercamiento a investigaciones anteriores, teorías y conceptos respecto al objeto de conocimiento: *los sistemas de género que configuran la alimentación familiar como un trabajo de cuidado no remunerado*.

Se retoma el concepto de contexto conceptual esbozado por Maxwell J (1996, p. 142), como uno de los componentes del diseño de investigación cualitativa. En dicho contexto se expresan las herramientas conceptuales que presumiblemente, con base a lo que se quiera investigar y de forma preliminar, se van a usar. No se trata de tomar la teoría tal cual la desarrolla cierto autor o autora, sino retomar algunos conceptos que a priori nos “*sensibilizan*” a comprender un fenómeno, conceptos que se enriquecen con la experiencia de la investigadora, con los datos, con otras investigaciones y teorías existentes en el campo en estudio. Un proceso de deconstrucción, construcción y reconstrucción permanente de conocimiento.

El enfoque de género es el paradigma desde el cual se trata de comprender la organización familiar y social del trabajo de cuidado en torno a la alimentación. Desde este paradigma, el segundo capítulo de la tesis focaliza en los antecedentes y la conceptualización del trabajo de cuidado. Dado los amplios desarrollos y aportes que el género como categoría analítica introdujo a diversas disciplinas de las ciencias sociales, particularmente la economía, se reseñan como antecedentes del trabajo de cuidado la conceptualización del género diferenciados en tres aspectos: la distinción sexo/género, la ideología patriarcal y los sistemas de género. Con

base en los objetivos que guían este estudio, comprender el género desde estas tres dimensiones nos permite:

- ❖ Dimensionar el esencialismo con el que se suele justificar la asignación de tareas domésticas a las mujeres, tal y como lo constatan algunos estudios sobre la alimentación cotidiana que **cuantitativa** e históricamente muestran que ellas han sido y son las personas responsables de la alimentación en el hogar (Mennell et al, 1992, Contreras & Gracia, 2005). Pese al crecimiento de los discursos sobre la performatividad del género para explicar las diversas formas y expresiones de la sexualidad, en nuestras sociedades prevalece el discurso ideológico que cimienta la división sexual del trabajo como condición biológica natural.
- ❖ Comprender la ideología patriarcal como fuente que sostiene el pensamiento y las prácticas de desigualdad de las relaciones entre los sexos; de ahí que en los contextos en estudio interese comprender cómo opera esta ideología en la configuración de roles, funciones, hábitos y costumbres de la dinámica alimentaria familiar.
- ❖ Finalmente y en relación con lo anterior, la organización social y familiar del cuidado alimentario son resultado y expresión de la lucha de poder de los sexos en la familia y de las estructuras económicas y políticas de la sociedad.

Desde este marco de referencia, se revisan algunos antecedentes investigativos del trabajo de cuidado y los cuidados en la familia. Asimismo, desde la perspectiva de la economía feminista se identifican las conceptualizaciones del cuidado y del trabajo de cuidado que orientan el abordaje empírico del proceso de alimentación en las familias en estudio. Estos macro referentes adquieren cuerpo particular en el tercer capítulo, donde se busca establecer las relaciones entre los ejes analíticos que fundamentan esta investigación: Alimentación, trabajo de cuidado, género y familia.

CAPÍTULO 2. TRABAJO DE CUIDADO

2.1 El enfoque de género: antecedentes académicos del trabajo de cuidado

El género, como categoría conceptual y analítica introducida por las feministas anglosajonas en los años setenta del siglo XX para explicar las diversas situaciones de desigualdad que enfrentan las sociedades, contribuyó a transformar los paradigmas en todas las disciplinas de las ciencias sociales, no sólo por los temas nuevos que proponía estudiar, sino también por la reflexión crítica y la deconstrucción necesaria de las normas y las visiones que habían orientado hasta ese momento la reflexión y praxis académica en los distintos campos del conocimiento. Quizás el aspecto más importante que introdujo en la reflexión epistemológica y teórica de las ciencias, fue destacar la parcialidad que imponía el predominio de intereses masculinos y la mirada androcéntrica del mundo en la construcción de conocimiento, desconociendo la diversidad y la heterogeneidad de la realidad social, donde se sitúan las mujeres, hasta entonces invisibilizadas y relegadas al espacio de la vida privada y lejanas de cualquier reconocimiento público.

Sin pretender elaborar un estado del arte del alcance que ha tenido la categoría de género como herramienta analítica en la discusión teórica y conceptual de las disciplinas sociales y humanas, para los objetivos de este estudio se esbozan los principales debates respecto a la conceptualización de género, para situar los marcos referentes desde los que se analiza la desigualdad de género alrededor del trabajo de cuidado alimentario en el hogar. Situados en el enfoque de género como paradigma para leer y comprender la realidad en estudio, se focaliza de manera particular los desarrollos de la economía feminista, en tanto allí tiene origen la discusión sobre la productividad de los trabajos intra y extradomésticos y la necesidad de reconocer el cuidado en perspectiva del bienestar de las sociedades.

Académicamente, género constituyó una herramienta conceptual de las ciencias sociales y humanas para comprender de mejor forma la realidad social y descubrir que las identidades masculinas y femeninas no derivan directamente de la diferencia de los sexos (Lamas, 1999; Castellanos, 2003)²². Teóricamente, la categoría contribuye a entender cómo la diferencia cobra una dimensión de desigualdad, al ubicar la diferencia entre los sexos en el plano simbólico de las prácticas, representaciones, valores y normas que son compartidos por la sociedad en diversos períodos. De igual forma, entender que la subordinación que viven las mujeres es producto del poder ejercido en diferentes espacios sociales, como la familia, desmitificando así la idea de ‘unidad’ y amor de ésta. El poder puede no estar siempre cubierto de autoridad, sino de un ropaje de afecto, ternura y los más nobles sentimientos que dañan y someten.

El concepto de género no tiene una definición unívoca, sin embargo, puede afirmarse que su conceptualización profundiza en los aspectos *culturales* a partir de los cuales las sociedades precisan prácticas, actitudes, valores y comportamientos diferenciados en virtud del sexo, para cuestionar el esencialismo y la ‘naturalización’ con la que se explican las diferencias de roles y relaciones entre los hombres y las mujeres y los valores e ideas sobre lo masculino y lo femenino (Stolen, 2004). En tal sentido, las construcciones de género no son las mismas en todas las sociedades y culturas, pese a que en la sociedad occidental exista una serie de rasgos compartidos respecto a la interpretación binaria del mundo: hombre- mujer, femenino-masculino, macho-hembra, público- privado, y a la separación o polarización entre ellos. Esta di-visión del mundo, que ha tendido a verse

²² La utilización del concepto permitió: a) superar la crítica hecha a los estudios emprendidos por el movimiento feminista, relativa a la estrechez con que abordaban las problemáticas de las mujeres y a que desconocían el carácter relacional y la estructura de poder constitutiva y constituyente de las desigualdades; b) ganar cierta legitimidad científica al entrar en el lenguaje normatizado que exigen las ciencias ‘duras’ referidas a la ‘neutralidad’ y ‘objetividad’ de las explicaciones, del cual carecía la política de las feministas (Scott, 1999) y c) elaborar una teoría que diera cuenta de las condiciones de vida de las mujeres, en una perspectiva histórica que las hiciera visibles y reconociera su aporte en la creación y sostén de la vida cotidiana (De Barbieri, 1992).

más como una relación de contrarios y no como una relación dialéctica, ha sido el punto de partida de los cuestionamientos de las teorías feministas.

Los principales aspectos abordados por las feministas –en las diversas corrientes y disciplinas- y para los propósitos de este proyecto, podrían sintetizarse en: La dicotomía *sexo/género* y *naturaleza/cultura*; las explicaciones desde el *patriarcado* y los sistemas de género como sistemas de *poder*²³.

2.1.1 La distinción sexo/ género y naturaleza/cultura

Sexo suele asociarse a biología y género a cultura. Aunque en ocasiones estos dos términos suelen usarse indistintamente, ellos denotan contrastes y tensiones a tener en cuenta. *Sexo* corresponde a las diferencias anatómicas y fisiológicas con las que la naturaleza dota a hombres y mujeres; *género* designa la elaboración cultural de esa realidad biológica para delimitar lo femenino y lo masculino. Esta diferenciación buscó delimitar los aspectos biológicos innatos que conllevan a un ‘destino inevitable’, de las ideas y creencias que las sociedades crean sobre y alrededor de éste para mantener, legitimar y justificar las relaciones desiguales de poder que colocan en desventaja a un sexo respecto al otro²⁴.

Sobre esta distinción, resulta de particular interés el planteamiento de Gayle Rubin (1996 [1975]) al evidenciar que el sexo también es social²⁵. Éste constituye el criterio por el cual las sociedades crean un sistema de

²³ Al revisar la literatura, de acuerdo al enfoque y propósitos del análisis cada autora hace distintas clasificaciones sobre la manera cómo se ha abordado las discusiones relativas al género. En este caso, subrayo los nudos de debate al interior de la teoría feminista como un ejercicio para comprender el estado de la cuestión hasta el momento.

²⁴ Teresita De Barbieri (1992) indica que el problema de tratar de construir un cuerpo teórico que diferencie el orden de la naturaleza como un objeto de estudio de las disciplinas biológicas, y el orden de la cultura como un objeto de conocimiento de las ciencias sociales y humanas no era un problema fácil de resolver, por la imbricación entre naturaleza y cultura que ha colocado el determinismo biológico en la explicación de la desigualdad social y política.

²⁵ Para su argumentación la autora retoma la interpretación de los sistemas de parentesco del estructuralismo de Strauss y el psicoanálisis de Freud en relación a la organización cultural y psíquica de la sexualidad humana y su papel en la estructuración del sujeto.

prohibiciones, obligaciones y derechos diferenciales para hombres y mujeres, por lo que el género es la resultante de las disposiciones y arreglos que la sociedad impone sobre las relaciones de sexualidad. El *sistema sexo/género* definido como “*el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas*” (p. 37), intenta develar la manera cómo las sociedades fijan culturalmente el sexo y a través de él, establecen formas de opresión para *las mujeres* y las minorías sexuales en diversos aspectos de la personalidad humana.

A esta autora se le valora el aporte para entender la opresión de las mujeres como consecuencia del sistema social, de las relaciones que organizan y producen el sexo y el género, no en la biología. No obstante, otras feministas objetan la idea de sistemas sexo/ género por al menos dos razones. La primera, porque en su definición parece que el sexo precede al género, lo cual refuerza la idea del carácter inmutable del sexo binario y del sexo concebido como anterior al sujeto y al discurso²⁶. La segunda razón es que a Rubin le refutan el hecho de equiparar sexo con sexualidad²⁷, al considerarlos como modalidades de un mismo proceso social, sin explorar en profundidad la dimensión política del sexo –aspecto que busca superar con su propuesta de política de la sexualidad diferenciada de la política del género (Rubin, 1989)-. Los cuestionamientos a esta posición mostraron la limitación de subsumir bajo el concepto de género al sexo como una entidad ahistórica y secundaria, y la insuficiencia de la bicategorización sexual²⁸ para una comprensión científica del sexo y la sexualidad.

²⁶ Al cuestionar la relación mimética que se supone existe entre estas categorías, Judith Butler sostiene que ambas son construcciones discursivas independientes, en la que sexo no es igual a naturaleza y género no es igual a cultura, “*el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la “naturaleza sexuada” o un “sexo natural” se produce y establece como “prediscursivo”*” (2001, p. 40).

²⁷ Incluso la misma autora se autocrítica en este aspecto, en su obra posterior *Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad* (1989).

²⁸ Retomo este concepto utilizado por Elsa Dorlin para explicar cómo la definición de sexo utilizada desde el siglo XVII se basó en la clasificación del sexo humoral, gonádico, hormonal y cromosómico para fundamentar la distinción entre machos y hembras, categorización que fue seriamente revaluada al ser imposible reducir el proceso de sexuación biológica a estas dos categorías.

A partir de allí, pierde fuerza la idea de que el sexo es una realidad biológica invariable y que existe con anterioridad a los significados discursivos. Esta ruptura será crucial para conceptualizaciones posteriores que se centran en las construcciones culturales, al abrir un abanico de posibilidades para entender y dimensionar más ampliamente los aspectos referidos al sexo, la sexualidad, el cuerpo, la genitalidad, entre otros, y contextualizar en perspectiva histórica las realidades de género, que no son necesariamente universales o transculturales como generalmente se ha creído.

2.1.2 El patriarcado, origen de la opresión de las mujeres

La teoría feminista radical²⁹, influenciada por el movimiento de liberación de las mujeres de los años sesenta y la nueva izquierda (Bodelón, 1998), enfatiza en las diferencias de la estructura de poder de hombres y mujeres y discute la conceptualización del patriarcado. Considera que la dominación y la opresión de las mujeres se deben al ejercicio del poder masculino presente en los distintos contextos de vida, públicos y privados; de ahí que la causa básica de la subordinación femenina sea el ordenamiento patriarcal dominante.

La noción de *patriarcado* refiere al orden sociomoral y político que crea, mantiene y perpetúa la jerarquía masculina (Valcárcel, 2001, p. 23); es una forma de organización social, económica, política, cultural e ideológica sustentada en la primacía y superioridad de los valores masculinos. Este ordenamiento tiene su origen en la familia patriarcal bajo formas de producción capitalista. Familia, como unidad económica se vincula al derecho de propiedad privada que el *paterfamilias* tenía sobre los bienes y riquezas de la casa, sobre la esposa y los hijos. Para garantizar que la herencia quedara entre su prole, era necesario controlar la sexualidad de las

²⁹ No se desconocen las posturas de otras corrientes de la teoría política feminista como la liberal, marxista y socialista que también cuestionaron al patriarcado; no obstante fueron las feministas radicales las que enfatizaron en éste como eje de la subordinación (Bodelón, 1998; Gutiérrez, 2008).

mujeres y establecer la descendencia por línea paterna (Larguía y Dumoulin, 1972, p. 11). Es en la familia donde el patriarcado se refuerza, mediante la formación y reproducción de los roles de género.

Con la familia patriarcal, la vida social se dividió en dos esferas claramente diferenciadas: esfera pública y esfera doméstica, acompañada de una división del trabajo por sexos y de valoraciones sociales y culturales respecto a las actividades y las personas que allí participan. Lo público es el ámbito de lo masculino y de las actividades consideradas como productivas por la vinculación directa con la economía y la política, espacio de autonomía y reconocimiento de los sujetos. Lo privado es el ámbito de lo femenino y de las actividades de la reproducción cotidiana que se efectúan en la esfera doméstica, espacio de subvaloración y desconocimiento.

El patriarcado configura *“un conflicto sexual que los hombres han resuelto a su favor, controlando los cuerpos, la sexualidad y los procesos reproductivos de las mujeres”* (Bodelón, 1998, p. 10). De ahí que las feministas radicales (Millet, Firestone), más que demandar la igualdad jurídica –propuesta por las feministas liberales- o el acceso igualitario de oportunidades a instituciones económicas y políticas –de las feministas marxistas y socialistas-, plantearan que la liberación de las mujeres se alcanzaría mediante *una reconstrucción radical de la sexualidad y la subversión del orden normativo*. Se creía que la neutralización de las diferencias entre los sexos conduciría a la abolición de la división sexual del trabajo derivada de la biología y a eliminar el control sobre la reproducción de las mujeres. La consigna *“lo personal es político”* buscó destacar el carácter público y político de la vida privada, al develar cómo los privilegios de un sexo respecto a otro, la desigual distribución de recursos en la familia nuclear tradicional y la hegemonía de la heterosexualidad, son la expresión de relaciones de poder que sostienen el orden normativo de la sociedad.

2.1.3 Sistemas de género como sistemas de poder

Las nuevas teorías del género entienden las desigualdades sociales entre los sexos como resultado de una *lucha de poder* en contextos socio históricos particulares. Las prácticas sociales, las ideologías y los valores con base en las cuales se interpretan las diferencias de género constituyen un *sistema de género*; es decir, un *sistema total de relaciones sociales* en el que las condiciones estructurales de la sociedad, la organización política y económica inciden en la configuración de dicho sistema de género y, a su vez, los sistemas de género permean las dinámicas y los cambios en dichas esferas.

De esta forma, los sistemas de género se enmarcan en relaciones de poder como resultado de un conflicto social ligado a la manera como las sociedades representan, significan y normatizan el sexo, el cuerpo, la sexualidad y la identidad. Las consideraciones sobre lo femenino y lo masculino, los papeles sexuales, las asimetrías entre hombres y mujeres y el lugar que ocupan éstos en la sociedad derivan de las decisiones y las formas en que se resuelven estos conflictos que, hasta ahora, han terminado en jerarquías desfavorables para las mujeres frente a los varones. Los sistemas de género incluyen el sexo -aunque no está directamente determinado por él y no es un determinante directo de la sexualidad- y otras variables como la generación, la raza, la etnia, la estratificación social y la clase social (Scott, 1999).

En esta perspectiva, Joan Scott invita a considerar y reconstruir la noción de *poder* al proponer una definición que abarca dos proposiciones interconectadas. Primero, entiende el género como “*un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en las diferencias entre los sexos*” y segundo, el género es “*una forma primaria de relaciones significantes de poder*” (1999, p. 61). Como elemento constitutivo de las relaciones sociales, el género comprende cuatro aspectos interrelacionados: símbolos, conceptos normativos, instituciones políticas y económicas y la identidad subjetiva.

Entender el sistema de género como un sistema de poder conlleva implicaciones teóricas y metodológicas, que se resumen en el cuadro 1.

Cuadro 1 Implicaciones teóricas y metodológicas de los sistemas de género como sistemas de poder

TEÓRICAMENTE	METODOLÓGICAMENTE
Sistemas de parentesco	<i>Pluralidad de sujetos y de sistemas de género/sexo.</i> Hay más de dos géneros según las culturas y contextos y diversos varones y mujeres según su situación social, étnica, económica y curso de vida.
Esferas de sociabilidad del sujeto particularmente la esfera doméstica y el mercado de trabajo	<i>Organización de la vida familiar y doméstica.</i> Identificar las dinámicas, las tensiones, los conflictos y cambios familiares en términos de su composición, estructura y funcionamiento a lo largo del ciclo de vida familiar y en la condición y la posición que ocupan hombres y mujeres; las relaciones intra y extra familiares, superar la representación de familia como espacio privilegiado de las mujeres y como el lugar de la subordinación femenina
Espacios en que se estructura y ejerce el poder y la subjetividad de los distintos actores que intervienen en dichas relaciones	<i>Contexto económico y político</i> diferenciado en el nivel local, regional y global; cruzado por las particularidades de clase, estrato y condición social
Reconocimiento de derechos	<i>Contexto étnico y cultural</i> en perspectiva histórica. Reconocer el origen, la tradición, la diferenciación e influencia de los patrones de relacionamientos al interior de las culturas y entre ellas.

Fuente: Adaptado De Barbieri, 1992, p. 121.

Esta investigación asume la propuesta de entender el género como sistemas de poder, al reconocer la interrelación existente entre la micro estructura familiar y la macro estructura de la sociedad; entre la vida privada y la vida pública. En esta lógica, se entiende que las ideologías y las prácticas que orientan la organización del cuidado alimentario en las familias dan cuenta de arreglos sociales respecto a lo que se considera distintivamente femenino y de las expectativas que la sociedad establece respecto a familia. En tal sentido, interesa ver las explicaciones históricas y

las maneras en que la alimentación familiar se ha construido como una tarea femenina y las estructuras sociales, económicas y políticas que desde la ideología patriarcal o el biologismo han incidido en ellas. Para ello, conforme a lo sugerido por Barbieri, teóricamente el análisis enfatiza en familia como organización social basada en el parentesco, desde el cual se definen derechos, deberes e identidades a los sujetos; igualmente se consideran las interrelaciones entre mercado de empleo y esfera doméstica y las subjetividades construidas por los miembros de las familias en la experiencia de participar [o no] de las tareas alimentarias. Empíricamente, este análisis particulariza en contextos rurales, con familias de diversidad étnica y productiva.

2.2 Antecedentes investigativos del trabajo de cuidado

La crítica realizada por las feministas³⁰ a los fundamentos de la teoría económica y de la economía como disciplina planteó un giro teórico de dos tipos. El primero en el paradigma androcéntrico desde el cual se edificó la disciplina (Ferber & Nelson [1993] 2004, Domínguez M, 2001), en tanto las construcciones sociales de género desde las cuales se elaboró el conocimiento, históricamente despreciaron las actividades y las experiencias que interesan a las mujeres, *“mujer y familia son dos conceptos generalmente ausentes de cualquier análisis económico de carácter <<general>>”* (Ferber & Nelson, 2004, p. 14). Ligado a ello, el segundo giro descentra los análisis de las actividades del *mercado* que cimentaron los estudios de la economía clásica, para considerar los aspectos de *sostenibilidad y calidad de la vida humana* que se llevan a cabo en la esfera del hogar (Carrasco, 2005; Picchio, 2005; Pérez, 2004).

El giro teórico en esta doble dimensión busca valorar la experiencia de las mujeres, considerar la familia como agente económico que participa

³⁰ Hay coincidencia entre algunas autoras (Ferber & Nelson, 1993; Benería 1999; Carrasco, 2005) en señalar la década del 90 del siglo XX como un hito importante de transformación de la economía, gracias al auge que la teoría feminista obtuvo en esta disciplina, hasta ese momento tímidamente abordada, y que se consolida con la creación de la IAFFE en 1992 y la publicación de la revista *Feminist Economics*.

en la producción de bienes y servicios, reconocer los componentes emocionales, afectivos, subjetivos y valorativos que están presentes en la satisfacción de necesidades humanas y admitir la existencia de un “esquema producción – reproducción” (Amoroso et al, 2003) que fundamenta el funcionamiento de la sociedad.

En esta discusión, el concepto tradicional de *trabajo* es fuertemente cuestionado. De un lado, porque resulta restringido para dar cuenta de las múltiples tareas y actividades que hombres y mujeres despliegan para la producción de bienes y servicios orientados al bienestar de la sociedad; de otro lado, porque en términos genéricos este concepto se identifica con *empleo* o actividades para el mercado, las cuales suelen estar acompañadas de una valoración social de primacía que asocia al mercado como ámbito normativo y normalizado de la masculinidad, mientras que las actividades del ámbito doméstico -generalmente invisibilizadas- se consideran propias de la naturaleza femenina.

La reconceptualización de la categoría *trabajo* tradicionalmente usada por los análisis económicos busca: a) destacar el conjunto de tareas y actividades que se llevan a cabo en diversos ámbitos (familia, comunidad, mercado) para procurar el bienestar individual, familiar y social; b) identificar las características que asume este trabajo (remunerado o sin remuneración) y las consecuencias en las personas que lo realizan (hombres/mujeres) y c) posicionar el aporte que las mujeres hacen al bienestar de la sociedad, mediante el trabajo doméstico y de cuidados.

Desde esta perspectiva, existen por lo menos dos tipos de trabajo: trabajo para el mercado y trabajo para el cuidado de la vida y de las personas, cada uno con lógicas, propósitos y funcionamientos diferenciados, aunque en estrecha interrelación y con alto grado de participación en la reproducción del sistema global. Esta distinción sobre los tipos de trabajo, finalidades, características y sujetos que lo efectúan, constituyen parte de lo que Diane Elson (1995) define como la existencia de dos economías: *economía de los bienes* en la que las personas reciben un salario por

producir cosas que se venden en los mercados o que se financian a través de impuestos, considerada “la economía” propiamente dicha, y la economía oculta, invisible, *la economía del cuidado*.

La economía del cuidado³¹ enfatiza en aquellas tareas y actividades necesarias para la reproducción y sostenibilidad de la vida humana (Carrasco, 2001, Pérez, 2004; Picchio 2005). Un nuevo enfoque en el cual el objeto de análisis se sitúa en los bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y la reproducción de las personas (Rodríguez, 2005). Abarca los aspectos materiales e inmateriales, objetivos y subjetivos, mercantiles y no mercantiles, así como los aspectos afectivos, psicológicos y emocionales y que participan en la provisión del bienestar.

2.3 Los estudios sobre el trabajo de cuidado en la familia

Los cambios sociales, demográficos, políticos, económicos y culturales acaecidos en los últimos treinta años resquebrajaron las lógicas de ordenamiento de las relaciones entre géneros y generaciones³². De igual

³¹ Las investigaciones en este campo muestran un desplazamiento conceptual y metodológico en lo que a estudios sobre la mujer y la familia se refiere. Del interés por el trabajo productivo y reproductivo propio de la teoría marxista en la década del 70 (Dalla Costa, 1973; Meillassoux, 1977), se enfatizó en las características del trabajo doméstico y extradoméstico remunerado, las implicaciones de la “doble presencia”- y la conciliación vida familiar y vida laboral (De Barbieri, 1975; UNFPA, 2005, Faur, 2006); hasta instalar el foco en el trabajo doméstico y de cuidados *-care work-* (Sainsbury, 1999; Daly and Lewis, 2000; Elson, 2005; Picchio, 2005; Razavi, 2007), para visibilizar el trabajo *material* y los aspectos *afectivos* que median las relaciones interpersonales de cuidado.

³² Diversos estudios (Ariza y De Oliveira, 2003; Arriagada, 2005; Martín, 2008 y para el caso Latinoamericano las investigaciones de la CEPAL) destacan las transformaciones ocurridas desde la mitad del siglo XX, las cuales afectan directa e indirectamente la vida de las familias. La ruptura entre reproducción y sexualidad, el descenso de la fecundidad, de la mortalidad, la disminución del tamaño de los hogares, el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población que caracterizaron la primera transición demográfica, junto con la postergación de la formación de pareja, la desinstitucionalización del matrimonio como parámetro para conformar familia, la aparición de nuevas formas de convivencia, la disociación entre sexo, matrimonio y reproducción, maternidades tardías, la pluralidad e inestabilidad en la conformación y disolución conyugal de la segunda transición demográfica; vividas con ritmos, temporalidades y situaciones diferenciadas por países, modificaron la estructura poblacional y con ella la demanda y el carácter de prestación de los cuidados en las familias. Asimismo, los cambios en la estructura productiva, la creciente participación de las mujeres al mercado de empleo, el incremento de la migración internacional, la explotación de la fuerza de trabajo a través de maquilas, la

forma, los aportes de las feministas abrieron un abanico de posibilidades investigativas para comprender los asuntos relativos a la vida de las familias y el reparto de los trabajos. Estas dos condiciones fueron importantes para generar y consolidar estudios relativos a *los cuidados* que se efectúan en el ámbito doméstico- familiar, los cuales abarcan un amplio espectro³³.

En particular, María Teresa Martín (2008, p.31) señala que las indagaciones de los cuidados ofrecidos en la familia pueden agruparse en torno a tres ejes: El primero, analiza las tareas y las actividades que se realizan en el ámbito doméstico desde la perspectiva del trabajo³⁴ revaluando el concepto clásico que lo asocia con trabajo para el mercado y proponiendo nuevas categorías que se ajusten de mejor manera a las condiciones concretas de cada contexto. El segundo analiza la relación entre el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico (para el mercado) para visualizar de qué manera se articulan las responsabilidades familiares de las mujeres con las obligaciones laborales y en qué medida las modificaciones socioeconómicas y políticas se expresan en cambios en la forma de organización de la vida familiar³⁵. El tercer eje se centra en la especificidad de los cuidados referida a la atención de personas en condición de

mercantilización de los servicios, la secularización, la individualización, la libertad sexual y la mayor autonomía alcanzada por las mujeres han incidido significativamente en los cambios ideológicos, institucionales y políticos que durante mucho tiempo han soportado las relaciones de género.

³³ Algunos estudios equiparan el trabajo de cuidado con el *trabajo no remunerado* que se realiza dentro del hogar (Nelson, 1999; Marco, 2006; Salvador, 2009); otros ponen el acento en *el tiempo* dedicado a las tareas domésticas y de cuidados diferenciados por hombres y mujeres en diversos contextos (Pedrero, 2004; Durán, 2007; Legarreta, 2008; Esquivel, 2009); los que abordan el cuidado en el marco de *políticas y programas estatales*, en perspectiva de discutir la incidencia de aquél en el desarrollo y el bienestar de la sociedad (Franzoni, 2005; Milosavljevic & Tacla, 2007; Faur, 2009; Jelin, Esquivel & Faur, 2009; Aguirre, 2009) y las tareas de cuidado en el *ámbito familiar* (Durán, 1988, 2000; Vega, 2006; Agulló, Gómez & Martín, 2010; Martín, 2010).

³⁴ Durante los años setenta las investigaciones en este campo criticaron a la economía neoclásica al desconocer la actividad económica que opera en el ámbito doméstico.

³⁵ Algunos de estos trabajos en los últimos años focalizan sus análisis en las políticas sociales de los países para ver cómo y de qué manera el Estado regula y/o condiciona patrones de desigualdad de género mediante las medidas de conciliación familia-trabajo. El documento *Cohesión social, políticas conciliatorias y presupuestos públicos, una mirada desde el género* (2005), constituye una referencia importante para conocer el contexto y el estado de discusión del debate sobre trabajo productivo y trabajo reproductivo en América Latina.

vulnerabilidad o dependencia relevando sus contenidos *emocionales y subjetivos*.

El interés de esta última línea de estudios es incorporar *los afectos* a la investigación de los cuidados familiares, dimensión poco explorada en las ciencias sociales³⁶ pese a jugar un papel sustancial en la estructura emocional de hombres y mujeres, en la organización de la vida cotidiana de las familias y en la manera como se viven y construyen desigualdades e inequidades familiares y sociales entre géneros y generaciones.

Algunos estudios en este horizonte de indagación son el de Cristina Vega Solís (2006) quien en un estudio de caso en la provincia de Barcelona (España), rescata las vivencias de mujeres cuidadoras migrantes, para comprender la conceptualización y reconceptualización de los cuidados cuando éstos se convierten en servicios privados (domiciliarios). El interés fue analizar cómo se deconstruye y reconstruye el valor social del cuidado y los contenidos de las políticas que implícita o explícitamente contemplan los servicios de cuidado.

En esta misma vía, Molina y Agudelo (2006) auscultan, mediante un estudio etnográfico con mujeres cuidadoras de adultos mayores en el municipio de Envigado (Colombia), las concepciones y las condiciones que intervienen en la calidad de vida de las mujeres encargadas de ofrecer servicios de cuidados en el ámbito familiar. Uno de los resultados más significativos de esta investigación fue la invisibilización que asume el trabajo de la cuidadora familiar, por parte de la literatura sobre el tema y por

³⁶ Ma. Teresa Martín (2008) señala que para el caso español existe una amplia literatura en cuanto a los trabajos de las mujeres en el ámbito doméstico y sobre conciliación de la vida familiar y laboral, mientras que en esta tercer línea recién aparecen estudios generales relativos a la percepción que las mujeres tienen de los cuidados; es decir, que consideren los aspectos afectivos y morales de los cuidados para comprender su naturaleza y particularidad. La mayor literatura en el campo de los cuidados se ha desarrollado en el mundo anglosajón y escandinavo de la cual, una gran parte, escasamente llega y puede ser accesible a los países de habla hispana, lo que dificulta un avance en el campo y, a su vez, el que sólo hasta la década del noventa en América Latina recién se inicien estudios al respecto.

las mismas mujeres que desempeñan esta labor, en donde aspectos como el conocimiento, salario, horario, remuneración, apoyo y descanso son desapercibidos.

Desde otra perspectiva, las investigaciones sobre trabajo de cuidado han enfatizado mayoritariamente en familias urbanas, siendo escaso el conocimiento sobre este trabajo en contextos rurales en los cuales el hogar suele ser unidad de producción, reproducción y cuidados, lo que dificulta delimitar entre las esferas de trabajo, entre tiempo para el trabajo o el empleo y tiempo para el descanso y las tensiones que ello genera. Marjorie DeVault (1991) enfatiza en las maneras cómo el cuidado es construido socialmente como un trabajo feminizado, a partir de analizar la responsabilidad de alimentar una familia³⁷ (planear, hacer compras, cocinar y servir comidas). Ella revela cómo en el trabajo de cuidar a otros a través de los alimentos se esconden: capacidades y esfuerzos invisibilizados, condiciones que sostienen las relaciones de subordinación de las mujeres en la vida familiar y se construye una ideologización de familia y de vida familiar.

Nelson, (1999) indaga con familias rurales blancas de Estados Unidos los patrones de género en la realización de actividades complementarias al trabajo doméstico y al trabajo para el mercado. Muestra las dificultades de las familias para definir cuándo una actividad es para uno u otro ámbito, toda vez que gran parte de las actividades de la vida cotidiana además de realizarse en forma simultánea, combinan trabajo doméstico y trabajo para la producción. Sólo en el caso de los hombres parecía existir mayor posibilidad de delimitación, en la medida que disponen de un espacio fuera de la vivienda y un tiempo específico para llevar a cabo tal labor, aspecto que no ocurre con las mujeres, quienes combinan el trabajo doméstico, de producción en la huerta y de cuidados a familiares y vecinos.

³⁷ Metodológicamente realiza entrevistas a hombres y mujeres de treinta hogares del área urbana de Chicago. En la selección de la muestra tiene en cuenta criterios de clase (cinco pobres, quince de clase media obrera y diez profesionales), raza (blancos, negros, hispanos y mixtos), ingresos y participación de la mujer en el mercado de empleo.

De igual forma, Grabino (2010) señala los vacíos de información existentes respecto a la problematización del trabajo de cuidado en el medio rural y el escaso conocimiento sobre las condiciones de vida de las mujeres rurales en Uruguay. Su estudio, que busca aportar en este campo, con familias productora de leche en una colonia de Montevideo, da cuenta de la organización generizada de los espacios en que se lleva a cabo el trabajo de producción y reproducción.

2.4 Conceptualizaciones del trabajo de cuidado

Los desarrollos teóricos sobre el trabajo de cuidado³⁸ nacen ligados a la revisión de los límites de los Estados de bienestar Europeos (España, Francia, Inglaterra, Italia y los países nórdicos) desde la perspectiva de género, realizado por las feministas anglosajonas para llamar la atención sobre dos aspectos centrales: el primero, la inclusión de los elementos simbólicos y afectivos contenidos en la satisfacción de las necesidades humanas como imprescindibles para el desarrollo humano y social; el segundo, que los aspectos de la reproducción social -íntimamente ligados con el desarrollo económico y el bienestar- se enmarcan en convenciones sociales e institucionales que configuran relaciones de desigualdad social.

En la literatura de habla hispana los desarrollos sobre el cuidado tienen su origen en los debates sobre el trabajo doméstico³⁹. No obstante y

³⁸ El término de *caring* ha sido especialmente desarrollado por la filosofía y la ética. El *care* en perspectiva del trabajo, fue planteado por Daly M. y Dewi J en el mundo anglosajón de los años 80, considerado como un campo de investigación en el que se intersectan familias, políticas públicas y el Estado con sus actores e instituciones. Como campo investigativo se orientó fundamentalmente a cuestionar los sistemas de protección social europeos, mediante la crítica y la visibilización de las responsabilidades que el Estado y las familias deben jugar en la provisión del bienestar (Letablier M, 2007).

³⁹ La perspectiva marxista buscó comprender las imbricaciones del trabajo productivo y del trabajo reproductivo como constitutivos del sistema capitalista, mediante el análisis de los modos de producción (de bienes y medios de subsistencia y la producción de seres humanos). Enfatizaba en la presencia de mujeres de la clase obrera en el mercado laboral y reivindicaba la cara oculta de la moneda, la existencia de una esfera económica privada de las cuales las mujeres eran las principales protagonistas. El debate concentró dos posturas: La primera, argumentaba que el trabajo doméstico era subsidiario a la producción

pese a las dificultades para delimitar las fronteras entre éstos, se considera importante distinguir las líneas de convergencia y separación entre ellas.

“La necesidad de diferenciar el trabajo doméstico del trabajo de cuidado constituye una distinción analítica fundamental, tanto para la medición del uso del tiempo como para la redistribución de las labores de cuidado y domésticas” (Cepal, 2009, p.6).

El *trabajo doméstico* se entiende como el conjunto de tareas, habituales y repetitivas, que se llevan a cabo en la esfera del hogar como parte de la cotidianidad de las familias para permitir la reproducción biológica, cotidiana y social de los miembros (Esquivel, Faur, Jelin, 2009). Esta labor es llevada a cabo mayoritariamente por mujeres, debido a la división sexual del trabajo que demarcó lo privado, la casa, el hogar, como espacio consustancial y propio de lo femenino. Abarca una amplia gama de tareas que incluye la subsistencia de los miembros de la familia (mantenimiento de la vivienda, procesos nutricionales, arreglo de ropa) y la atención directa de personas (niños, niñas, adultos mayores, enfermos, personas en situación de discapacidad). En consecuencia, la labor doméstica *“constituye una actividad productiva necesaria de bienes y servicios para culminar la transformación de productos que se consumen en la vida cotidiana”* (Pedrero N, 2004, p.82).

La noción de cuidado más difundida se asocia a la de trabajo no remunerado realizado en el ámbito del hogar⁴⁰, por ello se habla de trabajo de cuidado no remunerado. Aunque el trabajo doméstico generalmente constituye trabajo no remunerado éste no es igual al trabajo de cuidado,

capitalista, en tanto la reproducción de la fuerza de trabajo incrementa el beneficio capitalista. La segunda niega la noción de subsidio y considera el trabajo doméstico como esencial para la reproducción social en este tipo de sociedades (Rodríguez, 2005, p.4).

⁴⁰ Shahra Razavi (2007, p.6) indica que no todo el trabajo no remunerado en el hogar es trabajo de cuidado. Por la superposición que los caracteriza suelen usarse indistintamente, aunque teórica y metodológicamente hay distinciones. El trabajo no remunerado incluye una amplia gama de actividades que están fuera del nexo monetario: puede incluir el trabajo no pago que se realiza en la parcela, en una empresa familiar, actividades para el auto-consumo, trabajo doméstico o el cuidado no remunerado de personas de la familia, vecinos o amigos. El trabajo de cuidado por su parte se enmarca siempre en relaciones humanas, puede efectuarse en el ámbito del hogar, la comunidad, el mercado, el Estado, con remuneración económica o sin ella.

aunque en ciertos momentos las labores domésticas incluyan tareas de cuidado. El *trabajo de cuidado* es definido en el marco de *relaciones* humanas, en tanto implica que alguien desarrolla unas tareas que contribuyen al bienestar físico, social, emocional o cognitivo para alguien. Involucra la atención directa de las personas, que puede ser sostenida y prolongada en el tiempo. Comprende las **actividades** que se realizan y las **relaciones** que se entablan para satisfacer necesidades materiales y emocionales (Daly & Lewis, 2000, p. 285).

“El término ‘cuidado’ enfatiza que el bien o servicio provisto ‘nutre’ a otras personas, en el sentido de otorgarles elementos físicos y simbólicos para sobrevivir en sociedad” (UNIFEM, 2000, p. 25).

El cuidado puede realizarse en la esfera doméstica pero no es exclusiva de ella, puede ser remunerado o no remunerado y ser desarrollado por distintas personas. No obstante la ideología de género al sobrerrepresentar a las mujeres como “naturalmente” equiparadas para ofrecer cuidados de mayor calidad, mantiene el patrón social de la división de trabajo por sexos, por lo que se espera se dediquen y responsabilicen de las tareas de cuidado en la familia y por extensión, en el mercado y la comunidad.

El cuidado se caracteriza por tener una *racionalidad* diferente a otros tipos de trabajo:

❖ Según el grado de intimidad que fundamente las relaciones de cuidado, éstas pueden ser *impersonales* o generar vínculos muy *estrechos* y variar según la duración, la extensión y el tipo de atenciones que se provea (Zelizer, 2009, p. 183). En esta relación se tejen e involucran emociones, afectos, subjetividades, aspectos cognitivos, emocionales y económicos (Martin P, 2008; Gilligan, 1985). La carga *afectiva*, el sentimiento y la subjetividad implícitos en las tareas de cuidado se han convertido en el argumento para distinguir las relaciones mercantiles de las relaciones altruistas y para subvalorar o desconocer estas tareas como trabajo.

❖ El cuidado se caracteriza por ser *intransferible*, la persona que brinda el cuidado es inseparable de la atención prestada, en esta relación se construye cierta *identidad* de sí mismo y de los otros, constituida por roles,

expectativas y valoraciones respecto a quien ofrece y a quien recibe el cuidado.

❖ Ser una actividad *femenina*, generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social.

Equiparar el trabajo de cuidado al trabajo doméstico tiene algunas limitaciones: Primero, restringe la comprensión del cuidado como necesidad humana y desconoce la inversión de tiempo⁴¹ en el amplio rango de actividades que lo constituyen. Segundo, excluye los servicios de cuidados provistos por otros sectores. Tercero, no todo el trabajo de cuidado es invisible, la condición de invisibilidad está ligada a la atención que se ofrece en el marco de las relaciones familiares y “se nutre de la discusión de la inactividad de las amas de casa” (Faur, 2009, p. 42).

Para superar tales restricciones, algunos autores (Daly and Lewis, 2000; Aguirre, 2005; Esquivel et al, 2009; Faur, 2009; Letablier M, 2007; Rodríguez E, 2005, Razavi, 2007) inquietan sobre las cuestiones relativas a la domesticidad, la reproducción y los cuidados. En primer lugar, separan analíticamente la ‘domesticidad’ y la reproducción, atendiendo a que no todas las tareas de reproducción social acontecen en el ámbito doméstico aunque casi todo lo que allí sucede se vincule directa o indirectamente con la reproducción. En segundo lugar y, con base en la crítica de los análisis de género a los regímenes de bienestar propuestos por Esping-Andersen (Sainsbury, 1999), introducen la dimensión del mercado y los procesos de mercantilización –*comodificación*- de la reproducción (Esquivel, et al 2009). Es decir, el estudio del mercado de cuidados para ver hasta dónde y de qué manera se puede alivianar las cargas y responsabilidades familiares que el cuidado impone, al reconocerlo como pilar del bienestar. En tercer lugar, incorporan el nivel institucional para analizar el papel que el Estado, las políticas y las instituciones cumplen en la regulación y organización social

⁴¹ Actividades como las compras, los recados, el bricolaje, pago de facturas, gestión ante instituciones, la atención a otros quedan subsumidos como una tarea más de lo doméstico.

de éste, así como en el reconocimiento de derechos ligados a la producción y reproducción social.

El desplazamiento conceptual del trabajo doméstico al trabajo de cuidados significó adentrarse en dos dimensiones: la provisión⁴² y el contenido del cuidado. Desde la provisión interesaba identificar las características y la disponibilidad de servicios de cuidado más allá de la esfera doméstica, lo que Razavi (2007) denominó el “diamante de los cuidados”⁴³ para mostrar las intersecciones entre las esferas del cuidado y su relación con los regímenes políticos de bienestar. Asimismo, los análisis destacaron el carácter *productivo* no mercantil de las actividades de cuidado, como estrategia para incluir en las estadísticas el registro de uso del tiempo que hombres y mujeres dedican a éstas y analizar los factores de desigualdad social contenidos en la manera de organizar socialmente el cuidado.

La perspectiva de género utilizada para analizar la provisión del cuidado en los Estados de bienestar contemporáneos mostró la necesidad de incluir el *social care* (Daly and Lewis (2000), traducido como organización social del cuidado, como dimensión clave para capturar los componentes de la economía social y política que lo envuelven; revelar dimensiones de la vida de las mujeres y dar cuenta de la forma como las sociedades organizan arreglos para la satisfacción de necesidades personales y de bienestar. El concepto de *social care* incluye considerar por lo menos tres dimensiones:

⁴² Los aportes filosóficos sobre la ética del cuidado soportaron los desarrollos de la provisión del cuidado, entre los que se destacan el aporte político de Joan Tronto (1993) al plantear la ética del cuidado como una teoría moral alternativa y no complementaria de la teoría de la justicia. En su propuesta, el cuidado debe estar en el centro de una teoría moral y política contextualizada, para entender cómo cada sociedad provee y efectúa el cuidado según su escala de valores.

⁴³ Este esquema incluye diversas instancias: Estado, mercado, comunidad, entidades sin ánimo de lucro, ayudas voluntarias y apoyo a los amigos, permitiendo analizar provisiones intermedias como los cuidados que efectúan familiares a quienes se les paga remuneración o cuidados que se proveen a través de subsidios estatales. Faur (2009) sostiene que este modelo resulta insuficiente para realidades como las latinoamericanas caracterizadas por un alto nivel de desigualdad. Más que un diamante de cuidado, se deben analizar las variedades de diamantes según niveles de estratificación, segmentación de políticas y clases sociales.

el cuidado como *trabajo* para destacar la naturaleza de ésta labor y las condiciones en que se efectúa en comparación con otras formas laborales existentes; *el enfoque ético o normativo* que tiene en cuenta el marco de obligaciones y relaciones familiares y sociales, el rol del Estado y los discursos normativos que regulan el proceso, y los *costos económicos y emocionales* que son compartidos por todas las esferas, traspasando las fronteras de la esfera pública y privada.

En otro sentido, la dimensión del contenido de los cuidados destaca las imágenes estereotipadas que colocan en desventajas laborales y sociales a las personas que los desarrollan, y a los sectores en que se concentra su provisión (educación, salud, servicio doméstico), como también su componente relacional al poner de presente los problemas acarreados por el énfasis puesto en el cuidado de dependientes⁴⁴ (Esquivel, s.f.; Torns, 2008). De un lado, los adultos independientes desaparecieron del panorama; de otro lado, las mujeres automáticamente dejaron de ser subordinadas y dependientes de sus maridos a ser adultas autónomas.

En la mayoría de los casos, el cuidado es reconocido como la actividad de soporte a las personas que por sí mismas no pueden garantizarse su sobrevivencia, olvidando que la dependencia también puede ser generada por los valores socio- culturales que soportan las relaciones entre los sexos según diferencias de clase social, posición económica, etnia o generación. En tal caso, aunque las personas cuidadas cuentan con las capacidades para cuidarse a sí mismas, lo exigen de otras personas por razones sociales, culturales, económicas y psicológicas que soportan la relación. Es decir, por relaciones de poder que definen posiciones y derechos diferenciales para unos y otros. La mirada del cuidado en perspectiva de la dependencia deja por fuera las tareas asociadas al cuidado de adultos considerados ‘autónomos’ (Esquivel, et al, 2009), como la

⁴⁴ El término ‘dependencia’ históricamente designó las diversas relaciones sociales de subordinación. Al respecto, Fraser y Gordon (1997) en un análisis genealógico del concepto muestran las diversas categorías que asociadas. económicas, socio-jurídica, política, moral-psicológica y las posibilidades de considerarlas ampliamente para analizar los discursos constitutivos de ciertas interpretaciones de la vida social.

atención que ofrecen las mujeres a los hombres en el hogar bajo el modelo de familia patriarcal.

Superar la dualidad de cuidador/autónomo, receptor/dependiente permite reconocer que: recibir cuidados no necesariamente se opone a la realización personal o al logro de autonomía; la responsabilidad del cuidado es ideológica y socialmente construida y otorgarle al cuidado un status de derecho⁴⁵.

Situados en estos referentes y con la pretensión de profundizar en los diversos componentes del cuidado familiar, esta investigación retoma de las conceptualizaciones precedentes, los siguientes ejes teóricos. En primer lugar, el cuidado *indirecto*⁴⁶ que se provee a *personas dependientes y no dependientes* en la familia, toda vez que en las unidades domésticas se llevan a cabo tareas que benefician a la totalidad de los integrantes –como es el caso de la alimentación-, aunque en la práctica varíe la intensidad, calidad y frecuencia con la que se ofrezca a sus miembros. Segundo, el análisis del cuidado, como el que se ofrece a través de los alimentos, en *perspectiva del trabajo* –no empleo- para identificar las características y las lógicas particulares de este, cuando se realiza en el hogar, para la familia y sin remuneración alguna. Tercero, analiza *la dimensión subjetiva y afectiva* que constituye y media la realización de tareas alimentarias como una forma de cuidado familiar; más aún si se tiene en cuenta que los afectos y el amor que supone los vínculos familiares configuran relaciones de desigualdad, que pasan desapercibidas por los actores participantes de tal relación. Cuarto,

⁴⁵ La CEPAL viene insistiendo en la importancia de considerar los cuidados como problema público y posicionarlo en la agenda política latinoamericana mediante pactos y tratados internacionales que los reconozcan y les otorguen el status de derecho, en donde los Estados tendrían una obligación positiva de garantizar el derecho a cuidar, a ser cuidado, pero también a cuidarse. Para una discusión más extensa, ver las conclusiones del Foro virtual “la crisis del cuidado y la protección social: género, generaciones y familia en la encrucijada” realizado entre el 29 de Junio y el 6 de Julio de 2009 y la discusiones de la reunión de expertos “políticas hacia las familias, la protección e inclusión sociales” realizada en Junio de 2005.

⁴⁶ El foco de la economía del cuidado en la atención directa de personas excluye actividades más instrumentales como cocinar, con el argumento de que estas actividades no tienen un contenido relacional y por lo tanto son más fácilmente sustituibles en el mercado (Esquivel, s.f., p.2). No obstante es importante considerar que aunque algunas actividades pueden ser reemplazadas en el mercado, las significaciones no son las mismas para la vida emocional.

problematiza el trabajo de cuidado cuando se desarrolla en *contextos rurales* caracterizados por la superposición del trabajo de producción, reproducción y de cuidados pero a su vez diferenciados por el tipo de producción – economía campesina y economía minera artesanal e industrial-.

CAPÍTULO 3. GÉNERO, ALIMENTACIÓN Y FAMILIA

El capítulo dos mostró los desarrollos teóricos del enfoque de género, su aporte a la economía como disciplina que ha destacado el carácter productivo del trabajo de cuidado realizado dentro y fuera de la esfera doméstica y su aporte al bienestar económico y social de las naciones. En este capítulo interesa situar los antecedentes académicos y las articulaciones existentes entre los ejes analíticos que componen la investigación: género, trabajo de cuidado, alimentación y familia; en dos niveles general y particular. En el nivel general se destaca el aporte de la antropología y la sociología para dimensionar la perspectiva cultural de la alimentación. Asimismo y teniendo en cuenta que en esta investigación familia, además de ser unidad de información es unidad de análisis, se explicita la manera cómo se concibe familia como organización social y como objeto de conocimiento.

En el nivel particular, los mismos ejes analíticos se acotan al contexto de la realidad colombiana, en dos aspectos básicos: teórico-metodológico y empírico. Teórica y metodológicamente se reseñan *grosso modo* algunos antecedentes que permitan entender las líneas temáticas y los énfasis que han tenido los estudios sobre el trabajo de cuidados y la alimentación en perspectiva socio cultural en el país, para argumentar en favor de la relevancia de nuestro objeto de conocimiento. Acorde con ello y para articular lo conceptual con lo empírico se ofrece un panorama de la organización, la estructura, la dinámica y la evolución de la familia en Colombia. Juzgo que estos dos aspectos servirán al lector para dimensionar el contexto económico, social e ideológico que fundamenta los

pensamientos y las prácticas sociales en torno al proceso de alimentación en el hogar y de la familia como colectividad en el municipio de Marmato.

3.1 Los estudios de la alimentación en perspectiva cultural y social

Al igual que en la economía, las corrientes feministas cuestionaron el sesgo androcéntrico desde el cual se construyeron las interpretaciones sobre la forma como las culturas construyen y expresan las diferencias entre hombres y mujeres; “*la antropología ha fallado en incorporar lo femenino como un componente central de los trabajos de la disciplina, a pesar de que ello contribuiría a una comprensión teórica más sólida de toda la vida social*” (Vargas, 2008, p.19). Los estudios que habían fundamentado la disciplina, discutían si el comportamiento humano era innato (enfoque evolucionista) o adquirido (enfoque sociocultural)⁴⁷, discusión que se nutre y amplía la mirada crítica del feminismo, al profundizar sobre la relación existente entre la diferencia biológica y la diferencia sociocultural y las razones por las cuales estas diferencias se constituyen en desigualdad (Lamas, 1986).

La consideración de la estrecha relación entre naturaleza/cultura cimienta el campo de estudio de la antropología de la alimentación, orientado a analizar el modo en que el aspecto biológico y el aspecto social del ser humano se conjugan en el proceso de alimentarse, que a su vez, es la resultante de prácticas culturales e interacciones que evolucionan conforme a las condiciones del ambiente físico/ natural e institucional.

Desde la perspectiva estructuralista, la *antropología de la alimentación* explora la influencia *cultural* de los alimentos y la comida y su relación con estructuras sociales, mediante el análisis de las reglas y las normas que subyacen al comportamiento alimentario, su evolución en el tiempo en distintas sociedades, en los hábitos de presentación, preparación y elección de comidas (Lévi- Strauss, 1966; Douglas, 1981). Los códigos y la

⁴⁷ El trabajo clásico de Lévi-Strauss evidencia la forma en que las sociedades expresan sus divisiones internas bajo esquemas conceptuales que separan la naturaleza de la cultura: lo crudo de lo cocido, lo salvaje de lo doméstico, el sexo del género, entre otros.

red de significación en que se inscribe el acto alimentario expresan formas de organización de los pueblos en ciertos períodos históricos y los signos de distinción (Bourdieu, 1998) de las clases sociales.

A éstos propósitos se incorpora la perspectiva de género como elemento central para auscultar las relaciones de poder presentes en los estilos alimentarios (Contreras, 2003, 2004; Gracia A, 2002, 2005; Díaz & Gómez, 2001; Carrasco H, 2007). Contreras & Gracias (2005, p. 148-149) plantean que los estudios de la antropología social desde la perspectiva de género se inscriben en dos líneas de trabajo. La primera se centra en el análisis del *poder que las sociedades* ofrecen o niegan a hombres y mujeres según el tipo de acceso y control a los recursos alimentarios, destacan como la habilidad y la participación de hombres y mujeres en el proceso alimentario son un medio para alcanzar o no el poder, según la cultura, la clase y la organización social. La segunda línea centra su interés en el *poder subjetivo*, es decir las relaciones diferenciales que hombres y mujeres mantienen con la comida, sus significados sociales y cómo estos sirven para construir sus identidades (masculinas, femeninas), capacidades, derechos y responsabilidades en el trabajo alimentario.

En esta última línea, se destaca de manera especial el aporte de Mabel Gracia (1996) al indagar sobre la transformación de la cultura alimentaria en el medio urbano, quien evidencia que pese al cambio tecnológico y la aparición de nuevas formas de consumo, las explicaciones sobre el comportamiento alimentario mantienen y refuerzan el imaginario social que relaciona a la mujer con la alimentación cotidiana y demuestra cómo lo alimentario es una expresión de procesos sociales más amplios. De esta forma, al carácter social y cultural de la alimentación se agregan las explicaciones históricas para entender las formas en que las sociedades crean, mantienen y/o modifican las relaciones sociales de género en torno al acto alimentario y la comida, como necesidad humana fundamental.

La *sociología de la alimentación* por su parte, analiza la alimentación como una *práctica social cotidiana* que permite la

supervivencia humana y la posibilidad de reproducción de las actividades sociales. Los estudios se han concentrado en los patrones de consumo y las prácticas alimentarias en sociedades modernas, abordados desde las desigualdades sociales, las relaciones de género y las condiciones de salud⁴⁸.

El contenido socio – cultural del acto alimentario en que enfatiza la sociología de la alimentación, ha sido adoptado en diversos estudios. Algunos centrados en los *significados* (percepciones, experiencias y valores) de las *prácticas alimentarias* desde el amamantamiento hasta la alimentación cotidiana de la familia (Rotenberg y De Vargas, 2004) y otros en las *representaciones* de la producción y el consumo de alimentos entre agricultores (Menasche, Marques & Zanneti, 2008). El conjunto de estos estudios posicionan una línea de análisis centrada en la comprensión de significados que los individuos y las familias construyen en torno a la alimentación, ámbito poco explorado pese a que social y culturalmente el hogar se concibe como el escenario central de esta actividad.

Otros estudios sociológicos resaltan los contenidos sociales de la alimentación desde la *perspectiva de género* para visibilizar las diferencias del consumo alimentario entre clases sociales, entre grupos poblacionales o familias y grupos en circunstancias específicas (Grignon and Grignon, 1980). Vizcarra Bordi (2008) analiza las condiciones de inequidad y desigualdad social a las que han estado sometidas una gran parte de las mujeres pobres de los países del hemisferio Sur⁴⁹, a partir de identificar el lugar que se les otorga en las políticas de combate a la pobreza y el hambre.

⁴⁸ Díaz M & Gómez B (2001) y Sanz Porras (2008) registran el auge alcanzado por la sociología de la alimentación en España a partir de los años 80, al indagar en los significados sociales en torno a los alimentos y su influencia en las preferencias o los rechazos que determinan el comportamiento alimentario en las sociedades contemporáneas. El interés por entender los significados era trascender los abordajes económicos y nutricionales predominantes e incluir aspectos motivacionales y variables de tipo social que expliquen la permanencia y los cambios de este comportamiento.

⁴⁹ La autora plantea una distinción geopolítica e ideológica presente en los países según la ubicación en los hemisferios, de esta forma Asia, América Latina y África conforman los denominados países del sur.

Charles y Kerr (1995) por su parte, analizan las diferencias de género en la provisión y el consumo familiar de alimentos, mediante una descripción de las actitudes y experiencias de un grupo de mujeres de familias de diversa clase de una ciudad del norte de Inglaterra, quienes muestran como la desigual distribución de los recursos alimentarios al interior del hogar está determinado por el poder y el estatus relativo de los miembros de la familia. En consecuencia, los hombres consumen comida y bebida de mayor estatus que las mujeres y los niños. Las mujeres, pese a ser las encargadas de la compra y la preparación subordinan sus necesidades e intereses a los de su esposo e hijos, manteniendo patrones de división social y sexual del trabajo en el hogar.

Las investigaciones de la antropología y la sociología de la alimentación coinciden en algunos referentes teóricos y metodológicos. Teóricamente señalan la jerarquía y las relaciones de poder presentes en el proceso alimentario, demarcando de manera particular las desventajas históricas que han vivido las mujeres respecto al consumo de alimentos en comparación con los hombres. En general,

“se les asigna una mayor responsabilidad en el aprovisionamiento y preparación, así como en todo el conjunto de tareas domésticas relacionadas con la alimentación en detrimento de su participación en la esfera no doméstica o en el estatus inferior dentro del grupo familiar doméstico” (Contreras & Gracia, 2005, p. 149).

3.2 El enfoque de género en la conceptualización de la familia

Familia como objeto de conocimiento presenta dificultades de conceptualización. Como experiencia de vida inherente a la cotidianidad de todos los seres humanos y como institución social construida históricamente, se ve enfrentada permanentemente a los cambios políticos, económicos, ambientales, culturales y sociales; de ahí que la conceptualización de familia abarque sólo una parte o algunos aspectos de esa realidad.

En las sociedades occidentales industrializadas, la conceptualización clásica de familia ha sido el modelo de *familia nuclear*, constituida mediante el matrimonio monogámico y sus hijos e hijas, quienes comparten una unidad habitacional independiente del núcleo primario de los progenitores (*neolocal*), bajo la autoridad del padre (*patriarcal*) en calidad de único proveedor económico. El modelo de familia nuclear, fundamentado por Talcott Parsons a principios del siglo XX con base en la observación de la sociedad norteamericana, es sinónimo de *la familia*⁵⁰ y constituyó el paradigma de la “normalidad”, organización social “funcional” al sistema económico y político.

La definición de familia nuclear, basada en un esencialismo *biológico* ligado a la sexualidad ‘legítima’ y la procreación, y a una *naturalización* sobre el modo de organización en las sociedades, oculta por lo menos dos fenómenos significativos: Primero, desconoce que en todos los tiempos y en todas las sociedades han existido *otras formas de organización* de los vínculos familiares, de la sexualidad, la convivencia, la procreación y las tareas de reproducción. Su legitimidad se debe a la importancia cuantitativa que la familia nuclear ha alcanzado⁵¹ y a la dominación ideológica promovida por la institucionalidad Estatal, mediante el establecimiento de medidas legales, sociales, económicas y culturales que mantienen y estandarizan una forma de vida sobre otras, generando con ello desconocimiento, exclusión y segregación de otros modos de vida.

Segundo, encubre el ejercicio del poder, el conflicto, la lucha y la dominación al interior de las familias. El poder atribuido socialmente al

⁵⁰ El movimiento feminista, los enfoques de género y las teorías críticas cuestionaron la normalización con que había sido visto la vida familiar y la insuficiencia del modelo hegemónico de familia nuclear para dar cuenta de las múltiples formas familiares y los cambios en su dinámica interna. Estas corrientes plantearon la crisis del modelo y de los marcos utilizados para interpretar familia, de ahí que en sus discursos se refieran a *las familias* y a *formas de vida familiar* como estrategia de posicionamiento académico y político al tratamiento de la cuestión.

⁵¹ Durante la década del cincuenta las investigaciones se concentraron en estudiar la familia nuclear, por el supuesto que indicaba un aumento progresivo de la nuclearización de la familia paralelo al proceso de modernización de las sociedades (Arriagada, 2001).

pater familias (sobre la esposa y sobre los hijos), niega derechos a algunos de sus miembros y genera condiciones de subordinación y desigualdad social entre géneros y generaciones, que distan mucho del ideal democrático promulgado por las sociedades liberales. Esta situación plantea la necesidad de reconocer a la familia como un ámbito de tensiones, luchas, contradicciones y conflictos y no sólo como el ámbito de unidad y armonía con el que se ha pretendido sostener el modelo.

Ante las limitaciones de los marcos conceptuales empleados para captar la realidad familiar y sus transformaciones, el enfoque de género destacó aquellos aspectos del mundo familiar que habían permanecido invisibles, la desigualdad en las formas de organización familiar y la interacción entre el ámbito público y privado. La perspectiva de género enfatiza:

a) La interrelación entre la esfera privada del hogar y el ámbito público. El propósito fue poner de manifiesto el sustrato ideológico que subyace a la concepción de lo doméstico con lo privado, la negación del carácter político de la familia y el desconocimiento de sus imbricaciones con otros ámbitos sociales. Esta comprensión permitió que los aspectos de la vida familiar, de las mujeres y de lo doméstico, considerados ‘privados’, adquirieran un status en el ámbito público.

b) Subraya el carácter social de familia como una opción de vida. Se crítica la naturalización de la familia como destino infalible e incuestionable al que los seres humanos debían someterse. Bajo esta concepción, familia se asume como una realidad heterogénea, cambiante e histórica, una alternativa de vida en que los seres humanos, con base en su autonomía, libertad y responsabilidad personal, pactan acuerdos sobre las maneras de vivir el amor, el placer, la sexualidad, la procreación; al margen de normas convencionales o circunstancias externas.

c) Destaca la asimetría de las relaciones familiares. El llamado de atención sobre el carácter asimétrico de las relaciones intergéneros e intergeneracionales puso en entredicho la imagen sacralizada de familia

como entidad de amor, armonía y cohesión, “célula básica de la sociedad”, para poner de relieve los espacios de poder delimitados en función del género, las distintas formas mediante las cuales se legitima e impone la autoridad y la capacidad de acceso y negociación de los recursos al interior de la familia, según la condición y la posición que ocupan sus miembros. Familia como organización social es un ámbito de configuración y lucha de poder. Allí conviven, en medio de tensiones y conflictos, diferentes modelos de relaciones entre los géneros, se crean y mantienen condiciones de desigualdad social por los grados de poder diferenciados según el parentesco, el sexo, la edad y la habilidad; se expresan asimetrías internas y externas en el acceso a recursos entre los miembros de las familias y entre familias, según clase social y etnia.

d) Redefine la noción de trabajo. La división sexual del trabajo acompañó la imagen tradicional de familia nuclear, caracterizada por el hombre proveedor, jefe de hogar/ mujer encargada de las tareas domésticas y del cuidado de sus miembros. Sin embargo, las modificaciones en la estructura productiva de los países, la creciente participación de las mujeres en el mercado de empleo, el aumento de las condiciones de pobreza y el cuestionamiento a la concepción economicista de trabajo demostraron que la organización familiar es mucho más compleja. La articulación entre la esfera familiar y productiva tiene lugar en el marco de una cierta autonomía relativa porque si bien cada una se rige por sus propias leyes de transformación y evolución, entre las normas que rigen a una y a otra hay una lógica que les es común: *la división sexual del trabajo* (Wainerman, 2005, p. 33). Cada espacio, con sus lógicas particulares de funcionamiento define un lugar y un papel específico a hombres y mujeres, a partir del cual se otorga cierta valoración y reconocimiento como individuo y como miembro de la sociedad, de ahí la necesidad de explicitar la manera en que la racionalidad económica familiar incide en la dinámica de los mercados de trabajo y viceversa.

e) Resalta la pluralidad de formas familiares y formación de identidades de género. Se evidenció la insuficiencia del modelo de familia parsoniano y de los enfoques funcionalistas y biologicistas y la necesidad de comprender y

reconocer legal y socialmente las nuevas formas familiares: reconstituidas, recompuestas; familias biparentales (heterosexuales u homosexuales), monoparentales o unipersonales; familias con o sin residencia compartida, familias con o sin hijos, familias con dos proveedores económicos o con hombre o mujer jefe de familia.

En concordancia con los postulados del paradigma de género que se viene desarrollando, se reconoce que si bien el parentesco estipula lugares y posiciones diferenciadas a los integrantes de las familias y con ello, responsabilidades según sexo, edad y rol conforme a los preceptos socio culturales, también se admite que la familia tiene un espacio social *indeterminado*⁵² construido por la interacción de sus miembros en la privacidad del ámbito familiar; a través de esta indeterminación cada familia crea una micro cultura particular y despliega la capacidad de transformación y cambio. Es en este espacio donde se conjuga parte de la tradición y los aprendizajes con las resignificaciones que individual y familiarmente se hace de la vida propia y de la vida familiar, en consecuencia, las familias no sólo reproducen los mandatos sociales, también los crean y los modifican.

En esta línea de análisis, se admite que género y familia son construcciones ideológicas enraizadas en relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. En tanto construcciones sociales es posible identificar las razones que fundamentan y sostienen tal desigualdad y las posibilidades de transformación en los diversos niveles, esferas e instituciones en que se produce (estructuras micro y macro). En tal sentido, familia es una realidad construida en la interacción de la vida cotidiana, en ella se manifiestan significados subjetivos y objetivos de la identidad masculina y femenina y de las concepciones y prácticas institucionalizadas de ser y hacer familia, significados que se incardinan y relacionan con los discursos que la sociedad genera, de manera dinámica y cambiante.

⁵² La indeterminación familiar es una propuesta realizada por Cebotarev (1985) para indicar que los grupos familiares están parcialmente determinados por las estructuras sociales.

3.3 Los estudios de género, trabajo de cuidado, alimentación y familia en Colombia

3.3.1 Antecedes teórico - metodológicos

Un estado del arte sobre los estudios de género en Colombia (Estrada, 1997) destaca diez ejes temáticos en los que se ha concentrado la investigación en el tema; uno de los cuales focaliza en *mujer, trabajo y trabajo doméstico*⁵³. Los análisis sociológicos predominantes en esta temática caracterizan las modalidades y las condiciones en que las mujeres participan en el mercado de empleo; las transformaciones en los patrones de trabajo y la feminización de la actividad agropecuaria; así mismo, subrayan la necesidad de reconceptualizar el trabajo doméstico en la lógica del cuidado mutuo y de repensar la masculinidad (p.12) como parte de los desafíos en el área.

Recientemente y debido al auge de la discusión en el contexto internacional, las investigaciones sobre mujer y familia han empezado a indagar sobre el trabajo de cuidado. Idrovo & Hernández (s.f.) en un estudio exploratorio con un sector de clase alta de la ciudad de Bogotá, con familias de doble proveedor económico, indagaron acerca de la percepción que hombres y mujeres profesionales tienen sobre las tareas domésticas y el cuidado en la familia. Los hallazgos constatan que las tareas domésticas (cocinar, lavar y cuidar los niños) siguen siendo desarrolladas mayoritariamente por las mujeres y éstas son percibidas como un trabajo “real”. Igualmente, el campo de la migración internacional en Colombia indaga sobre la globalización del cuidado (Puyana et al, 2010) para dar

⁵³ Los estudios sobre el trabajo doméstico y trabajo productivo de las mujeres en Colombia son impulsados por el movimiento feminista de los 70, entre los que se destacan los estudios de Magdalena León (1977) con su análisis sobre la mujer y el desarrollo en contextos rurales; Luz Gabriela Arango evidencia el aporte de las mujeres obreras al auge y consolidación de la industria textil y las implicaciones para su vida familiar; Elssy Bonilla (1985) con su texto *Mujer y Familia en Colombia* expone las condiciones y las contradicciones que viven las mujeres trabajadoras; Bonilla y Vélez (1987) y Medrano y Villar (1988) problematizan la vida de las mujeres trabajadoras en el sector rural. Posteriormente, hacia los años ‘90 las investigaciones se inscriben en los debates sobre mujer, género y desarrollo.

cuenta de las nuevas configuraciones del cuidado entre los parientes residentes en el país de origen y los cuidadores progenitores residentes en el país de recepción.

Estos análisis aunque ofrecen un amplio espectro para entender gran parte de la dinámica de las familias no han considerado la relación familia-alimentación-cuidado. Lo concerniente a la alimentación familiar suele ser complementario a miradas económicas, nutricionales⁵⁴ y productivas⁵⁵ como las tradiciones más predominantes. En las últimas dos décadas, el enfoque de la Seguridad Alimentaria y Nutricional ha sido el marco referencial que guía la formulación y ejecución de proyectos de investigación y de política pública. La consideración de los factores sociales y culturales que encierra la alimentación y, en especial su potencial como categoría analítica para entender las formas de organización de la sociedad y sus relaciones políticas empieza a hacer objeto de indagación por antropólogos y sociólogos a partir de los años 90.

En cuanto al proceso de alimentación en perspectiva cultural, Mora de Jaramillo (1985) con una perspectiva etnográfica ausculto el proceso de aculturación en el Amazonas colombiano, al analizar el intercambio de bienes alimentarios entre indígenas y blancos⁵⁶. Los cambios culturales en las preferencias alimentarias de cada grupo dan cuenta de las relaciones de

⁵⁴ Los estudios nutricionales centran su interés en la composición de la dieta alimenticia y los cambios que genera la aparición de determinada enfermedad, generalmente asociados a modificaciones en los hábitos de alimentación. De igual forma, se indaga cada vez más en las creencias y los patrones alimentarios de las madres gestantes y lactantes por la importancia que éstos tienen en el desarrollo infantil y por la primacía que las políticas de infancia otorgan a esta etapa del desarrollo (Barrera O, Lucy, 1997; Barrante M, Sandra et al, 2000; Ramos, Blanca, 2001; López Olga y Herrera Luisa, 2007).

⁵⁵ Los estudios económicos y nutricionales se apoyan en registros oficiales sobre consumo, ingresos y gastos de las familias que realiza el Departamento Nacional de Estadística DANE; la encuesta de la situación alimentaria y nutricional que promueve el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF y el Ministerio de Protección Social y la tabla de composición de alimentos, de manejo y control del Ministerio de Protección Social en todas las entidades de salud. Adicionalmente, se destacan los estudios sobre el problema agrario en Colombia entre los que se contempla lo relacionado con la producción, abastecimiento y mercado de alimentos, siendo el más destacado el trabajo de Absalón Machado sobre el problema alimentario en Colombia (1986).

⁵⁶ La autora indica que el concepto “blanco” se utiliza en la región para denominar a aquellas personas provenientes del interior del país que, generalmente no suelen pertenecer a comunidades indígenas, característico de la zona amazónica.

dominación (blancos) y subordinación (indígenas) y las características de este proceso en la conformación de las identidades.

Un análisis más sociológico explora el sistema de prácticas alimentarias cotidianas en familias de un barrio de clase media en la ciudad de Cali (Valle), para identificar las interacciones que se dan entre los miembros de las familias, antes, durante y después del acto alimenticio. Los hallazgos muestran que aunque las mujeres siguen siendo las mayores responsables de la preparación de alimentos en los hogares, otros miembros del grupo familiar participan en algunas actividades conexas. De igual forma, las dinámicas laborales y de la vida urbana en las grandes ciudades influyen en las prácticas alimentarias (cocinar, lugares y frecuencia de alimentación), dado que los ritmos y horarios del trabajo e incluso la organización interna de las familias y sus transformaciones, son factores que conducen a la desestructuración de la comida como parte de la vida social (Quintero A., 2008).

Los estudios sobre las familias en Colombia alcanzan un amplio y vasto desarrollo desde que Virginia Gutiérrez de Pineda⁵⁷, en la década del 60 del siglo XX inició e impulsó la investigación en esta área. Esta socióloga al estudiar las tipologías y las estructuras familiares encontró que el hábitat, el dominador racial o étnico, la actividad económica y el papel de las instituciones, eran dimensiones que en cada región configuraban modalidades familiares distintivas. Al descubrir tales peculiaridades, la investigadora zonificó al país en cuatro subculturas que denominó “*complejos culturales*”, para referirse a éstas dimensiones que

“mediante procesos históricos vividos separadamente, dieron lugar a valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y una marcada identidad y en los cuales la institución

⁵⁷ Esta científica social es pionera de los estudios de la organización familiar en las sociedades aborígenes, en los períodos de ocupación española y durante la primera mitad del Siglo XX, compilados en sus obras *Trasfondo histórico de la familia en Colombia (1963)* y *Familia y cultura en Colombia (1968)*. Un reconocimiento de sus contribuciones al desarrollo del pensamiento social, de la formación de Nación y de la familia colombiana puede encontrarse en Sandoval y Moreno (2008).

familiar venía a ser un fragmento, una consecuencia o una implicación causal” (2000 [1968], p. XXIX).

Acorde con ello, describe las características de los complejos andino o americano, santandereano o neohispánico, de la montaña o antioqueño y litoral fluvio minero o negroide⁵⁸ y las tendencias que de las familias en Colombia. Si bien éste es un estudio histórico desde el período de la independencia hasta los años 50 del Siglo XX, se retoma esta tipificación para este estudio, por cuanto permite entender las raíces ideológicas que han estructurado la vida familiar en las regiones, en particular, ciertos valores que permanecen anclados en las zonas rurales que viven de manera distinta y a otros ritmos las transformaciones sociales. El municipio de Marmato (Caldas) se ubica en la región andina colombiana e integra el complejo cultural antioqueño. La tercera parte de este documento describe los rasgos identificatorios del pensamiento, práctica e institucionalidad respecto a familia, para desde allí entender la ideología y las prácticas de la alimentación en el hogar, como trabajo de cuidado.

3.3.2 Referente empírico: organización, estructura y dinámica familiar en Colombia

Como ocurrió en el conjunto de países latinoamericanos, el proceso de modernización con sus respectivos cambios institucionales, políticos, económicos y culturales⁵⁹ impactó de diversas maneras la familia como institución, como estructura y como grupo social, de tal forma que los cambios familiares son resultado de la acomodación a las transformaciones de la sociedad y de la cultura que conforma su entorno (Gutiérrez de P,

⁵⁸ El anexo No. 3 ubica geográficamente los complejos culturales y resume las características en cada complejo cultural.

⁵⁹ Los cambios en la estructura social más destacados en la literatura son: aumento y concentración de la población en las áreas urbanas (74% respecto al 26% en el área rural, DANE, 2005); implementación del modelo económico de libre cambio, con grandes afectaciones en la estructura productiva (v.gr. disminución de la producción agrícola y aumento del sector servicios) y de empleo (aumento de la informalidad y el desempleo); crecimiento en la escolaridad y cobertura universitaria con una participación masiva de la mujer, después de 1991, avances legislativos e intervención estatal en asuntos de familia e incorporación de TIC en la vida familiar.

1999). Como institución, se resquebraja la imagen de familia⁶⁰ nuclear de estructura patriarcal por el desajuste en los mecanismos de regulación y control que la religión, la educación, la justicia y la economía ejercían en ella y por el proceso de secularización que socavó el poder de la institución religiosa en la regulación del comportamiento femenino y en el soporte de la autocracia masculina (Gutiérrez, 1999; Cicerchia, 1999; Rico de A, 1999; Echeverry, 2003)

En cuanto a la estructura y funcionamiento de las familias existe una heterogeneidad según zonas geográficas, estrato socioeconómico, tipos de unión (legales y de hecho⁶¹) y tipos de relación (nucleares, extensas, reconstituidas, monoparentales). En Colombia prevalecen las tipologías⁶² nuclear y extensa y se aprecia un leve crecimiento (2% promedio) de los hogares unipersonales para el período 1978 – 2005, tal y como se muestra en el Cuadro No. 2. Al analizar las tipologías por zona urbana y rural (Cuadro No 3) la tendencia se mantiene, lo que ratifica el planteamiento de Rico de A (1985) acerca de que no existe una familia extensa rural ni nuclear urbana como suele concebirse; la evidencia empírica muestra que la modalidad nuclear es característica del país, con una mayor proporción en el área rural y superior al porcentaje de familia extendida. En lo que sí se

⁶⁰ Virginia Gutiérrez enfatiza en que el sistema familiar Colombiano se caracteriza por una herencia hispánica vertida durante la Conquista y la Colonia; por un contacto socio racial con las culturas americanas y la etnia africana y por una estructura de orden patriarcal (1968, 1999).

⁶¹ El estudio realizado por Ligia Echeverry de Ferrufino en 1984 sobre la familia de hecho en Colombia fue de vital importancia para el reconocimiento legal (Ley 54 de 1990) de las uniones maritales de hecho las cuales adquieren los mismos derechos y obligaciones civiles que el matrimonio católico o civil.

⁶² El DANE considera el parentesco de las personas del hogar con el jefe para su tipologización, dando lugar a cuatro tipologías: unipersonal, nuclear, extensa y compuesta. *“Los primeros son hogares en que vive solo una persona, tenga o no servicio doméstico. En los hogares nucleares hay ambos padres (familia completa) o uno de ellos (familia incompleta), con sus hijos solteros menores de 18 años o mayores de esta edad pero sin dependientes en el hogar; otro grupo es el de la pareja sin hijos. En el tipo de familia extensa se tienen estos tres tipos más el jefe solo, siempre con otros parientes diferentes a cónyuge e hijos solteros. El resto, cuando pueden aparecer otros parientes pero siempre hay no parientes, se denomina familia compuesta”*. En los medios académicos se discute la pertinencia de estas tipologías por el contenido biológico/funcional y la carga ideológica que conlleva la denominación de núcleo; como también la adjetivación de completas o incompletas, porque supone un ‘modelo idea’ implícito; no obstante se utiliza como referente la clasificación por su institucionalización en el estudio de familia.

aprecia una leve modificación es en el crecimiento de los hogares unipersonales, de 3% y 2% en zonas urbanas y rurales, respectivamente, entre el año 1978⁶³ y 2005; concentrados en mayor porcentaje en la región de la Orinoquía y la Amazonía y en menor proporción en la costa Atlántica.

Cuadro 2 Distribución porcentual de los hogares por tipo de familia, en Colombia, según censos nacionales

Tipo	1978	1993	2005
Unipersonal	4.8	6.9	7.7
Nuclear	58.0	54.9	53.3
Extendida/compuesta	37.2	38.2	39
Total	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Datos tomados de Rico de A (1985) y ENDS (2005)

Cuadro 3 Distribución porcentual de los hogares por tipo de familia en Colombia, según zona y región de residencia, 2005

Distribución porcentual de los hogares por tipo de familia, según zona y región de residencia, Colombia 2005

Tipo de familia	Zona		Región						Total
	Urbana	Rural	Atlántica	Oriental	Bogotá	Central	Pacífica	Orinoquía y Amazonía	
Unipersonal	7.7	7.7	5.3	7.8	6.4	9.0	9.3	11.8	7.7
Nuclear									
Completa	34.2	39.3	33.6	39.5	36.9	34.9	33.0	33.7	35.5
Incompleta	12.1	8.4	8.5	11.8	13.3	11.5	11.0	13.3	11.2
Pareja sin hijos	6.3	7.6	6.1	7.2	5.6	7.2	6.6	6.9	6.6
Extensa									
Completa	16.0	17.2	19.8	14.5	17.8	14.2	16.2	13.1	16.3
Incompleta	11.2	7.3	11.8	8.2	9.1	10.2	11.8	8.9	10.2
Pareja sin hijos	2.5	3.4	3.2	2.1	2.5	2.8	2.8	2.8	2.7
Jefe y otros parientes	4.6	3.6	4.3	3.7	3.9	5.1	4.8	3.3	4.4
Compuesta	5.4	5.5	7.6	5.1	4.5	5.2	4.5	6.3	5.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total unipersonal	7.7	7.7	5.3	7.8	6.4	9.0	9.3	11.8	7.7
Total nuclear	52.6	55.2	48.1	58.5	55.8	53.6	50.5	53.9	53.3
Total extensa	34.3	31.6	39.0	28.6	33.3	32.2	35.6	28.1	33.6
Total compuesta	5.4	5.5	7.6	5.1	4.5	5.2	4.5	6.3	5.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de hogares	27,973	9,238	7,213	6,806	6,167	9,727	6,819	479	37,211

Fuente: Tomado de la ENDS, 2005. Disponible en <http://www.profamilia.org.co/encuestas/02consulta/03caracteristicas/02poblacion02.html> Consultado en noviembre 2 de 2011

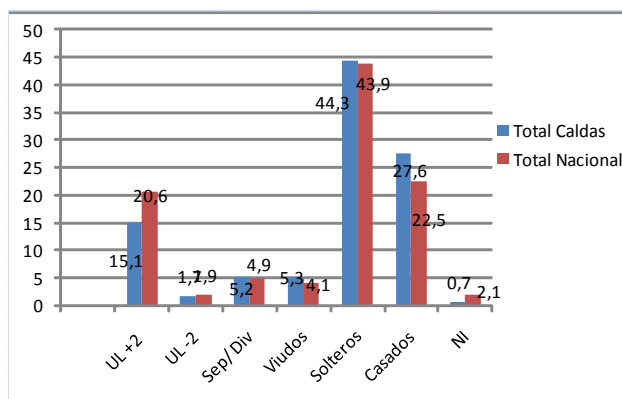
En cuanto al tipo de unión, el censo del 2005 muestra que el 22.5% del total de población son casados y el 20.5% viven en unión libre (UL) por un período mayor de dos años⁶⁴. Al comparar los datos del estado conyugal

⁶³ La Encuesta Nacional de Hogares de 1978, los hogares unipersonales correspondían a 4.6% en la zona urbana y 5.1% en la zona rural.

⁶⁴ La referencia a los dos años de convivencia de las Uniones Libres obedece a que éste es el tiempo estipulado por la Ley para reconocer derechos y obligaciones civiles a este tipo de uniones.

de la población a nivel nacional con la del departamento de Caldas la tendencia se mantiene tal y como puede apreciarse la gráfica No. 1.

Gráfica 1 Estado conyugal de la población de 10 años y más, comparativo nacional y departamental



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población (DANE, 2005).

Paralelo a la estructura, también hubo cambios en las funciones tradicionales de la familia. En las ciudades, la conyugalidad como forma legítima de vivir la sexualidad pierde preponderancia, mientras que en las áreas rurales persiste mayor control familiar y social del comportamiento femenino y se conserva el estereotipo de la castidad prematrimonial y la fidelidad marital para las mujeres destinadas a ser esposas. La posibilidad de ruptura y reincidencia matrimonial está generando nuevas formas de parentesco que apenas empiezan a reconocerse. La familia no es más el lugar exclusivo para la reproducción biológica (por los avances de la medicina y la ciencia) y la reproducción social, hoy compartida con instituciones públicas y privadas, y en donde la influencia de la televisión y de las TIC juegan un papel central en la modificación de valores y concepciones sobre las relaciones de género. Asimismo, con la coprovidencia económica pierde centralidad la figura masculina como proveedor exclusivo y comienza a modificarse el juicio cultural que sanciona el incumplimiento de éste; concomitantemente, la necesidad de revolucionar las prácticas de reordenamiento interno en el reparto de obligaciones domésticas.

Por otro lado y teniendo en cuenta que esta investigación se concentra en familias rurales, se presentan algunos indicadores de las condiciones de las zonas rurales en Colombia. Según el DANE, muestra que en la actualidad, 11.838.032 (26%) de personas viven en las áreas rurales⁶⁵, de ésta, un 49% son mujeres (Censo de población, 2005). Según la Encuesta Colombiana de Hogares ECH, en el 2006 el porcentaje de pobreza alcanzaba el 62.1% respecto al 45% nacional, con una brecha del 29.6% caracterizada por: promedio de educación rural del jefe de familia y del cónyuge de 4 años (5 a 6 para el nacional); un porcentaje del 63.7% de jefes de hogar con seguro de salud, cuando se consideran los hogares con seguro de salud, las diferencias se amplían levemente en contra del sector rural: 85.8% en el total nacional versus 79.5% en el sector rural; en materia de servicios públicos, el 59.8% de los hogares cuenta con agua potable (88% en el nacional), el 85.4% tienen acceso a la electricidad (96% nacional) y la cobertura en telefonía fija es de 5.8% (versus 46.4% nacional), si bien la telefonía móvil alcanza a un 85% (Perfetti del C, 2009; p.4). Respecto a la composición de los hogares, el tamaño promedio es de 4.4 personas por hogar (ENDS, 2005, p.37).

⁶⁵ El Informe de Desarrollo Humano para Colombia del 2011 señala que con base en los criterios poblacionales se ha considerado que el país es mayoritariamente urbano, sin embargo, analizado desde un enfoque territorial se encuentra que el 75,5% de los municipios son predominantemente rurales, lo que conduce a plantear que hay más ruralidad que institucionalidad para atenderla.

TERCERA PARTE: CONTEXTO SOCIO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LAS ZONAS EN ESTUDIO

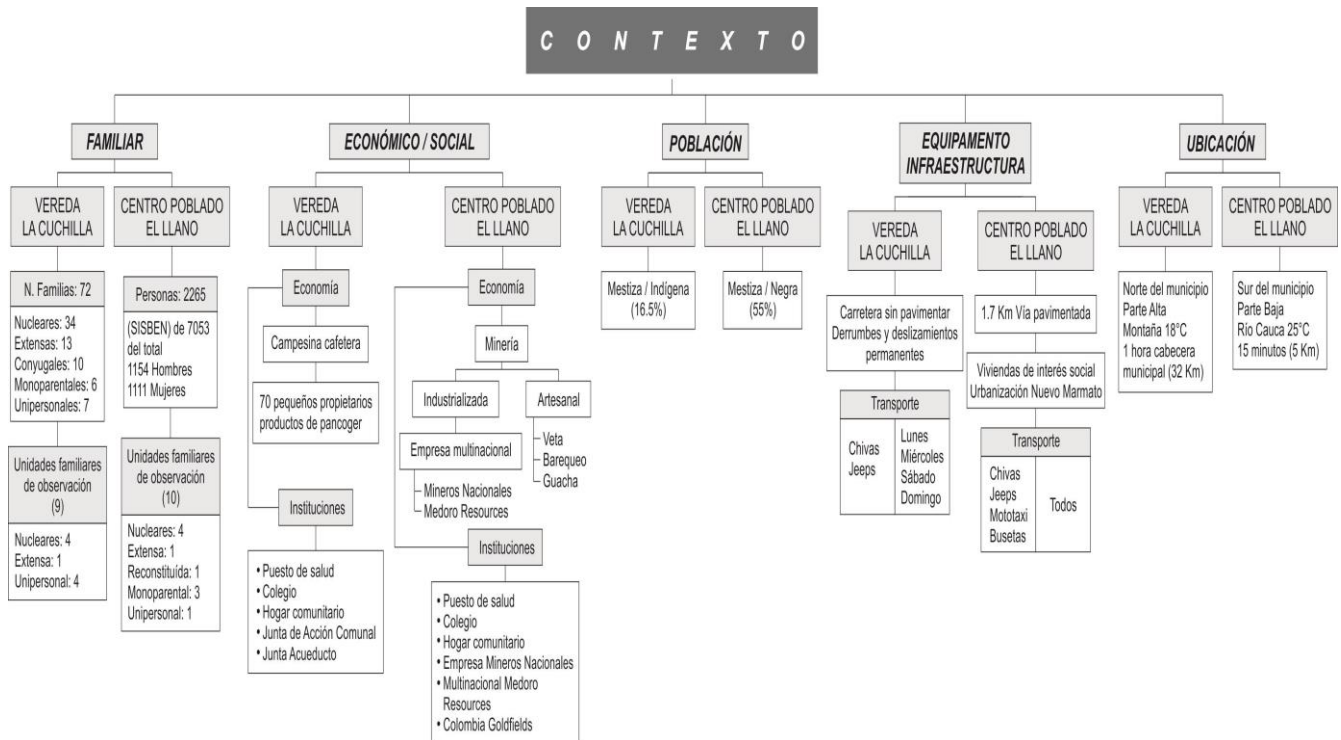
Acorde con los postulados ontológicos del método cualitativo, el comportamiento humano sólo es posible entenderlo en relación con sus contextos pertinentes de significado y propósito. Esta contextualización busca, por una parte, ubicar las condiciones y las formas de vida en las que las familias construyen su cotidianidad, aspecto fundamental para entender el lugar desde el cual se interpretaron los datos. Por otra parte, dimensionar en perspectiva socio histórica las concepciones de género legitimadas por la estructura social respecto a familia y a los papeles socialmente esperados de hombres y mujeres en esta, en tanto gran parte de esta ideología está anclada en el pensamiento y orienta las prácticas de los integrantes de la familia en torno al proceso de alimentación.

En esta tercera parte se presenta de manera acotada el contexto socio económico y político del municipio de Marmato (Caldas) y de las veredas La Cuchilla y El Llano para entender: las similitudes que otorga la identidad con la cultura, la organización social y la institucionalidad municipal; como también las divergencias que la ubicación geográfica, la producción económica y el origen étnico otorgan a la organización de la vida cotidiana de las familias. Expuestas las similitudes y las divergencias del contexto veredal, el capítulo cinco detalla las características demográficas de las familias participantes en la investigación, el contexto ideológico respecto al papel de la familia y los roles de género socio culturalmente asignados en la cultura antioqueña. Situado el contexto veredal y familiar, el capítulo seis focaliza en la descripción de las tareas y las actividades que constituyen el proceso de alimentación en cada una de las zonas, referente fundamental que además de integrar las condiciones de la macro estructura con la micro estructura de organización familiar y del trabajo alimentario, amplía el lente para comprender las concepciones y las prácticas en torno a aquel, en el capítulo interpretativo.

CAPÍTULO 4. VEREDAS LA CUCHILLA Y EL LLANO

El municipio de Marmato con sus tradiciones y costumbres ligadas a la explotación minera, el marco político/ institucional bajo el cual se ordena la vida social y las relaciones sociales que se construyen en torno al territorio configuran cierta *identidad* común en las zonas en estudio: ser Marmateños. Sin embargo, la ubicación geográfica y el contexto físico/ambiental de cada vereda, las condiciones de equipamiento e infraestructura, la actividad de la que derivan el sustento económico y la diversidad en la composición étnica configura *particularidades*, tal y como se muestra en el esquema 2. Con base en esas variables, se caracterizan las zonas de estudio, conjugando el referente municipal con el veredal para captar las relaciones entre el todo y las partes. Las condiciones de la macro estructura económica, política, social y demográfica se articula con la micro estructura de organización del proceso de alimentación, de forma que se pueda dimensionar el carácter y la dinámica que éste adquiere en la vida familiar de las veredas en estudio.

Esquema 2 Diferencias y similitudes del contexto de las veredas La Cuchilla y El Llano, municipio de Marmato (Caldas)



4.1 Ubicación Geográfica

La vereda La Cuchilla es la penúltima vereda del norte del municipio de Marmato, ubicada a 32 km de la cabecera municipal (Mapa 1). Cuenta con puesto de salud, la institución educativa Rafael Pombo⁶⁶ que ofrece el ciclo educativo completo: primaria, posprimaria y secundaria, ésta última con énfasis en competencias laborales modalidad agropecuaria; hogar

⁶⁶ Desde el año 2003 se fusiona con las escuelas El Vergel y La Miel con sede principal en La Cuchilla, desde donde se ejerce la coordinación y administración de los demás centros educativos. En las dos primeras veredas se ofrece la básica primaria y en La Cuchilla se ofrece el ciclo completo de formación: primaria, posprimaria y secundaria, orientada a la formación para el trabajo en competencias laborales generales y específicas en la modalidad agropecuaria, en convenio con el SENA, entidad responsable de certificar las competencias agropecuarias. El modelo pedagógico se fundamenta en la metodología Escuela Nueva, basado en el desarrollo de proyectos pedagógicos productivos: Escuela y SAN y Escuela y Café, realizados en coordinación con el Comité de Cafeteros.

comunitario del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF⁶⁷ para atender la población infantil de cero a seis años de edad, junta de acción comunal, iglesia católica y adventista y la acción institucional del Comité Municipal de Cafeteros de Caldas⁶⁸. La vereda se encuentra asentada a lo largo del filo de una montaña, con una organización territorial que los habitantes identifican en cinco sectores⁶⁹: La Laguna, sector central, la Soledad, sector alrededor del colegio y sector de Aguas Claras.

Mapa 1 Ubicación geográfica de las veredas



Fuente: Perfil epidemiológico (2008), Alcaldía municipal de Marmato.

⁶⁷ Entidad creada en 1960 para atender, proteger y garantizar los derechos de la infancia y la familia en Colombia. Desde el año 1999 se establece el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, integrado por todas las instituciones públicas y privadas adscritas al ICBF, cuyo objeto social sea prestar el servicio a los niños, adolescentes y familias.

⁶⁸ Desde 1927 se crea la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC), como organización que congrega a los productores de café, los representa nacional e internacionalmente y vela por su bienestar y el mejoramiento de su calidad de vida. Administrativamente la Federación opera mediante Comités Departamentales y Comités Municipales a través de los cuales se ejecutan los diversos programas de apoyo al caficultor y sus familias. Los Comités de cafeteros son entidades no gubernamentales encargadas de ofrecer: a) acompañamiento y asesoría técnica a los productores y b) financiación para la renovación de cafetales y el mejoramiento de la calidad de café. Igualmente se articulan con las instituciones educativas para formar a los estudiantes en el programa Escuela y café y escuela y seguridad alimentaria, como programas banderas.

⁶⁹ Esta información se fundamenta en la reconstrucción del mapa de la vereda elaborado por algunas familias de la comunidad.

El centro poblado el Llano es la primera vereda del sur del municipio (mapa 1) ubicada a 5 km de la cabecera municipal, cerca al Río Cauca⁷⁰. En la zona central del poblado se concentra la presencia de instituciones gubernamentales y del sector servicios, comercial e industrial. Como entidades de gobierno están: puesto de salud, estación de policía, casa de la cultura, biblioteca municipal, juzgado municipal, oficina de notariado y registro. En lo educativo cuenta con un hogar comunitario múltiple⁷¹; la formación en básica primaria y secundaria está a cargo de la institución educativa El Llano y la formación técnica y tecnológica es brindada por la escuela de minas de Marmato⁷² y el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA⁷³. En cuanto al sector servicios hay una sede de la CHEC y EMPOCALDAS. Comercialmente hace presencia el banco Agrario, un supermercado, oficina de mototaxi, oficina de apuestas, pequeños almacenes de papelería, ferretería, joyería, dos cafeterías, panaderías, bares, cantinas y hacia la parte baja un ‘centro comercial’⁷⁴. En cuanto a la religión, además de la iglesia católica hay 3 iglesias evangélicas⁷⁵. Dispone de espacios deportivos: cancha de fútbol, cancha de baloncesto (que hace las veces de patio del colegio) y el centro recreacional “Gavilanes”.

La vereda se encuentra asentada en la parte baja del municipio (foto No. 1), en condiciones topográficas que han hecho posible la construcción de viviendas y urbanizaciones, claramente diferenciados por sectores: La

⁷⁰ El Río Cauca recorre los límites de la vereda en una extensión aproximada de 3 km, es fuente de trabajo para pescadores, barequeros, areneros y buscadores de oro de la región.

⁷¹ Se llama así a los Hocbi que tienen más de un grupo conformado por quince niños y niñas, en tales casos los grupos se organizan por edades, mientras que la modalidad tradicional son quince niños de ambas edades.

⁷² Se ofrece formación en mecánica general de mantenimiento, oficial de construcción, agua potable y saneamiento básico, topografía en minas y obras civiles (con apoyo del programa de Geología y minas de la Universidad de Caldas), joyería, diseño de joyas, ambiental en minería, perforación y voladura.

⁷³ El Servicio Nacional de Aprendizaje SENA, es la entidad nacional responsable de la formación técnica y tecnológica en el país, en el municipio oferta programas en metalmecánica, metalurgia y técnico en minas.

⁷⁴ Al disponer de una mayor oferta institucional y de servicios, desfamiliarizan algunas tareas como el cuidado y atención de infantes, la provisión y preparación de alimentos. Aquí, familia es una unidad de consumo más que unidad de producción, los intereses afectivo y emocional priman sobre los intereses económicos.

⁷⁵ En 1999 se impulsa la comunidad religiosa de Renovación, dos años después la Comunidad cristiana “Fe Victoriosa” y en el 2002 la comunidad Misión Restauración Jesús.

Quebrada, Guayabito, El Tejar, La Garrucha, Collarejo, la Quebrada, Guayabito, Centro del Llano y el Nuevo Marmato⁷⁶, cada sector cuenta con una junta de acción comunal JAC.

Foto 1 Vista del casco urbano de Marmato (cerro El Burro, parte alta) y de la vereda El Llano (parte baja)



Fuente: Guerrero M, 2010, p. 66

⁷⁶ El nuevo Marmato se define como la zona donde se lleva a cabo la reubicación de la cabecera municipal, correspondiente a la parte baja del Centro Poblado El Llano. Este proyecto de reubicación se inició hace 15 años, disponiendo de un diseño urbanístico que posibilite la extensión del territorio y la concentración de servicios. En el corto plazo se espera trasladar las instituciones (Alcaldía, Hospital, Iglesia, Comité de Cafeteros, Cooperativa de Caficultores, Centros de abastecimiento) ubicadas en lo que se considera cabecera municipal a este sector, de manera que El Llano constituiría la cabecera.

El Llano es considerado un centro poblado del área rural por la normativa desde la cual se ordena el territorio, aunque las relaciones económicas, sociales y culturales, como también la ideología y las prácticas de organización social son característicos de la vida urbana: separación de la producción del hogar, configuración del ámbito doméstico como espacio íntimo, privado, dedicado al descanso y el consumo de bienes.

4.2. Actividad Productiva

La zona del complejo cultural antioqueño ha sido considerada como la de mayor desarrollo económico en el país, porque ella fue pionera en la creación de industria a principios del siglo XX, en el montaje de condiciones de infraestructura vial que permitiera el intercambio comercial y porque a ella pertenecen los departamentos que constituyeron el cinturón caficultor que sostuvo la economía colombiana a lo largo del siglo pasado. Aunado al desenvolvimiento agrícola, comercial e industrial que configuró la economía en esta región, la minería también jugó un papel preponderante⁷⁷.

En el caso de Marmato, la explotación aurífera –más que la agrícola– está ligada a la historia y configuración del municipio. Aunque la minería se considera como la principal actividad económica del municipio y, en segunda instancia, la agricultura, un estudio realizado sobre la población ocupada en la localidad muestra que la agricultura es la actividad que más empleos genera.

“La agricultura y ganadería presentan un índice de ocupación del 39%, mientras que la minería un 32%, la industria manufacturera un 3.46%, el comercio 3.13%, la enseñanza un 2.67% y la administración pública un 1.92%” (Gómez, Moreno & Tobasura, 2004, p.26).

⁷⁷ Según Gutiérrez de P [1968] y los historiadores Álvarez y Botero (1998), la minería del oro fue base para el desarrollo agrícola, comercial y del proceso colonizador, con él se pagaba las mercaderías a los comerciantes, la agricultura procuraba los medios de subsistencia y los colonizadores viajaron al sur en busca de minas y tierras para nuevos asentamientos.

La producción agrícola se concentra en las veredas ubicadas en el norte del municipio, especialmente en las veredas La Loma, Guadualejo, El Vergel, La Miel y La Cuchilla. El café es la base de la producción, con 843 fincas, 819 hectáreas y 528 productores dedicados a su cultivo (Gobernación de Caldas, 2001). Le sigue en su orden de producción el plátano, panela, yuca, maíz, frijol, tomate chonto, carne de res y leche. La actividad comercial del municipio no es significativa. Se caracteriza por ser un comercio minorista, dependiente en gran parte de municipios cercanos como Supía, Riosucio, Caramanta y de ciudades capitales Medellín y Manizales.

4.2.1 Características de la economía campesina cafetera

La Cuchilla, igual que las demás veredas del norte del municipio, funda su economía en la producción del café, modalidad economía campesina. Según la literatura clásica, esta forma de explotación se caracteriza por poseer una lógica de producción propia orientada a mantener las posibilidades de ocupación y supervivencia más que el interés por obtener la máxima ganancia y por el papel central que cumple la familia como unidad de producción, reproducción y consumo [Chayanov, 1974, 1981, Wolf, 1982]. Como unidad de producción requiere la fuerza de trabajo de todo el grupo para generar bienes e ingresos, como unidad de reproducción garantiza la reposición de energía y la formación de los sujetos para la inserción a la vida social y como unidad de consumo, lo producido busca satisfacer las necesidades básicas del grupo. Sin embargo, estudios recientes [Rubio, 2001, Stolen, 2004, Arias, 2009] sugieren revisar las categorías clásicas utilizadas para estudiar la economía y las familias campesinas, por ser restrictivas para captar las diversas, complejas y heterogéneas dinámicas del campesinado, los ajustes, las tensiones y las superposiciones que viven las familias y las sociedades rurales ante los cambios macroeconómicos.

Con el fin de dimensionar la organización económica y social de las familias de la vereda la Cuchilla y comprender la compleja red de

actividades productivas llevadas a cabo por los actores de diferente género y edad, a modo general se indican las principales características de la economía campesina tomando como base los conceptos clásicos desarrollados por Alexander Chayanov –en tanto gran parte de ellos sirven para explicar lo que allí acontece- acompañados de una relectura de las discusiones actuales de la literatura académica y de las condiciones concretas de la realidad.

a) *La noción de campesinado*. Sin ahondar en los múltiples debates que existen en la temática, se reconoce que el campesinado lejos de ser una categoría social homogénea, abarca una heterogeneidad y variedad de personas dedicadas a las labores agrícolas y ganaderas en el ámbito rural⁷⁸ (Wolf, 1982; p. 10), que incluye a trabajadores dependientes (siervos, aparceros, arrendatarios, agregados) como a pequeños y medianos agricultores independientes, insertos en procesos socio históricos concretos.

Los campesinos de la vereda La Cuchilla corresponden a 70 pequeños propietarios⁷⁹ dueños de menos de una hectárea, quienes viven de la producción de café variedad caturra (53.3%), típica y variedad Colombia (15.7%), con cosechas en dos momentos del año (marzo y octubre). En menor escala, cultivan plátano –especialmente como sombrío del café-, productos de pancoger⁸⁰, árboles frutales (naranja, mandarina, guayaba y aguacate principalmente) y siembran en las huertas caseras de legumbres como el cilantro, tomate, cebolla larga, ahuyama y cereales como el maíz y el frijol.

b) *La familia como base de la economía campesina*. La característica central de este sistema económico es que es una **economía familiar** (Chayanov, 1974; p. 47), donde el campesinado se apropia íntegramente del producto de

⁷⁸ Para una mayor amplitud de la significación de lo agrícola y rural, ver el artículo *Lo rural un campo inacabado* (Suárez y Tobasura, 2008).

⁷⁹ Según información suministrada por el Comité Municipal de Cafeteros en el departamento de Caldas el 85% de los campesinos son pequeños agricultores propietarios de menos de cinco hectáreas. De hecho el mínimo de tierra exigido a un cafetero para hacer parte de la entidad es contar con 100 m² y 1500 palos de café.

⁸⁰ Así se denominan los cultivos de autosubsistencia o los productos utilizados para el consumo personal o de la unidad doméstica y no para el comercio.

la tierra que trabaja, dado que el fin que persigue es la subsistencia y la satisfacción de las necesidades familiares, más que obtener o acumular ganancia. Su organización está determinada por el tamaño y composición de la familia, al requerir la participación activa de sus miembros en las labores que demanda el trabajo en el predio para obtener los productos con los cuales participan en el mercado, obtener un ingreso básico y satisfacer su necesidad de autoabastecimiento⁸¹.

Al analizar las familias de la zona como unidad de producción-consumo, prevalece el principio de cooperación⁸² de los miembros en la producción agrícola, marcado por una división sexual y generacional del trabajo. El tamaño reducido de los grupos familiares (promedio de tres personas por grupo) y el envejecimiento de la población conduce a que sean los hombres adultos, el padre de familia, hijo mayor o los dueños de la tierra, quienes se dediquen al sostenimiento de su finca⁸³. En época de cosecha los hijos varones adolescentes y algunas mujeres adultas participan en la recolección de café. En la producción de bienes y servicios para el hogar la cooperación es menor, ésta recae sobre las mujeres adultas quienes, además de vincularse a la producción del café con la recolección, el secado

⁸¹El trabajo familiar diferencia la economía campesina de la economía capitalista, dado que el cálculo del beneficio resulta inaplicable a esta forma de organización debido a que el trabajo y el esfuerzo del grupo invertido en la producción no es medible y no pueden determinarse objetivamente los costos de producción al no existir una categoría de salario en esa relación. El campesino percibe el excedente de ese trabajo como retribución que se corporiza al consumo familiar en bienes y servicios y no como ganancia (Chayanov, 1974).

⁸² La cooperación que supone la familia como unidad de producción y consumo presenta dos limitaciones. Primero, la cooperación ocurre por y con el propósito de obtener un *presupuesto* familiar anual para sostener la producción y el consumo a que hubiera lugar; las tareas que no son consideradas socialmente productivas, carecen de tal participación. Segundo, la cooperación activa de todos los miembros en actividades productivas, domésticas y de cuidado se diluye bajo nociones de “ayuda” y “complementariedad” al trabajo masculino (Arias, 1997; 2009) y como actividades consustanciales de la identidad femenina, lo que dificulta *reconocer* el aporte que las mujeres u otros miembros hacen a la economía familiar.

⁸³ Se denomina finca a la casa ubicada en el campo, independientemente del nivel económico, del tamaño del predio y del uso. Es decir, finca se le denomina a la casa y el predio de un campesino que tenga una hectárea o menos, que se dedique a la producción agropecuaria o a una casa y predio de grandes hectáreas, también dedicadas a la explotación agropecuaria o usada con fines turísticos. Estas diferencias en tamaño de la tierra, la inversión en capital y uso son las variables utilizadas para la clasificación de los campesinos en pequeños, medianos o grandes en la definición clásica de economía campesina y es la que utiliza el Comité de Cafeteros.

y la selección del grano, son responsables de la atención de la huerta y el levante de animales para el consumo familiar –además del trabajo doméstico y alimentario- tareas en las que los demás miembros participan de manera residual o de apoyo.

Si bien el trabajo familiar en la producción agrícola constituyó el único ingreso posible para el campesinado, la pérdida de centralidad de la agricultura como actividad sustentadora en el ámbito rural, condujo a los campesinos a buscar otras fuentes de ingresos, mediante la venta de su fuerza de trabajo en el mercado. La pluriactividad⁸⁴ emergente ha sido analizada por algunos autores (Valderrama y Mondragón, 1999; Méndez, 2009) como actividad complementaria⁸⁵ a las labores de producción y no como nuevas formas de organización del campesinado⁸⁶.

Ante la nueva condición del campesinado, la concepción de familia como unidad de producción, reproducción y consumo se relativiza. Así, aunque la producción del café es la fuente básica de ingresos en las familias de la vereda; posterior a la crisis económica del rompimiento del pacto de

⁸⁴ La pluriactividad se refiere a *“situaciones sociales en que los individuos que componen una familia con domicilio rural pasan a dedicarse al ejercicio de un conjunto variado de actividades económicas y productivas, no necesariamente ligadas a la agricultura o al cultivo de la tierra, y cada vez menos ejecutadas dentro de una unidad de producción”* (Schneider, 2003, citado por Méndez, 2009).

⁸⁵ Este enfoque es impulsado y mantenido especialmente por las corrientes “campesinistas” quienes argumentan que la identidad de los campesinos está ligada a la producción de la tierra, lo que no excluye que tengan otras actividades productivas las cuales suelen ser requeridas como complemento al ingreso familiar y además indican que la supervivencia del campesinado en el marco de economías globalizadas obedece al apoyo en el trabajo familiar no remunerado (Warman, 1980; Kay, 1998). En oposición a esta corriente, los “descampesinistas” argumentan que la globalización del capitalismo marca el final de este sector como clase y que su vinculación a otras actividades es una manera de proletarizarlos, al ser inviábiles la forma de producción campesina.

⁸⁶ Esta perspectiva, según Patricia Arias (2009; p. 33) tuvo tres consecuencias importantes para analizar las nuevas configuraciones campesinas. Primero, enmascara el hecho de que en el campo, especialmente a partir de 1990, se ha suscitado un proceso de transición: de economías de producción – consumo se pasó a economías basadas en ingresos efectivos mediante salarios; segundo, impide percibir y entender los cambios económicos y laborales que enfrentan las familias y las sociedades rurales frente a estas dinámicas y, tercero, reduce las posibilidades para captar el peso y el sentido de la creciente participación de las mujeres y la migración de hombres y mujeres en la organización económica de las familias rurales.

cuotas en 1989⁸⁷ los cafeteros desarrollan otras actividades para generar ingresos familiares. Por fuera del período de cosecha, algunos hombres recogen café en municipios aledaños, en la explotación de minas de socavón, arreglo de carreteras⁸⁸, trabajo en construcción en la cabecera municipal y la comercialización de carne (cerdo y gallina) en la zona. Igualmente, algunas mujeres adultas devengan ingresos del desempeño de algunos empleos en la zona o mediante el mercado informal de venta de productos en las tiendas o venta de alimentos. De este modo, las formas de producción de la zona se integran a sistemas de mercado y a lógicas de la economía capitalista, no sólo porque en el mercado resuelven la venta y compra de sus productos y de su fuerza de trabajo, sino también porque a través de él se socializan y reproducen ideas, valores y prácticas de consumo asociadas a tal sistema económico.

c) *La división sexual y generacional del trabajo.* La organización jerárquica diferenciada por género y generación cimentó la concepción de familia como unidad de producción. De acuerdo al ciclo de vida familiar, la edad y sexo de los miembros, se distribuyen las tareas de producción, aunado a ello, los derechos y las obligaciones familiares apelan a diferencias socialmente establecidas en función de la diferencia sexual y etaria de los individuos (Stolen, 2004, Arias, 2009).

En La Cuchilla, la organización familiar está dada por una clara división sexual del trabajo. Los hombres (padres de familias nucleares, hijos adultos, tíos u otros parientes de las familias extensas) son responsables directos de la producción en el predio; las mujeres (madres, abuelas, tías o adultas) realizan el trabajo doméstico, alimentario y de cuidados. Asimismo, se conservan formas de relación *premodernas* en las que la vida laboral y la

⁸⁷ El Acuerdo internacional del café surgió como un mecanismo de ayuda económica de países consumidores desarrollados a productores con bajos niveles de ingreso per cápita; sin embargo, con el impulso de las políticas de libre cambio se vivió una presión comercial en el precio del grano que terminó en el rompimiento del acuerdo para dejar a la libre oferta y demanda la producción y el consumo.

⁸⁸ La alcaldía municipal para generar algunos empleos en la zona rural implementó un programa de arreglo de carreteras y vías.

vida familiar están integradas y donde predomina el tipo de relación patriarcal clásica: los hombres son la figura de poder y autoridad, las mujeres y los hijos se subordinan al poder del *páter* y los intereses individuales se subordinan a los intereses colectivos.

4.2.2 Características de la economía minera de explotación artesanal e industrial

La tradición minera ubica este municipio como el primer productor de oro en el departamento de Caldas y el más antiguo del país, siendo el centro poblado El Llano el más representativo de esta tradición. Su cercanía con la cabecera municipal, la concentración de un número importante de minas en esta zona y la presencia de la empresa privada Mineros Nacionales⁸⁹, han mantenido una serie de condiciones que consolidan la minería como sustento económico del poblado.

La explotación artesanal de las minas fue iniciada por los españoles. Posterior a la independencia, pasan a manos del gobierno de la Gran Colombia quien las entrega en arriendo a compañías inglesas⁹⁰.

⁸⁹ La empresa Mineros Nacionales S.A. es una de las empresas mineras más importantes en Colombia. Inició operaciones en el municipio en 1990, en 1993 el 51% del capital accionario fue comprado por Mineros de Antioquia S.A. y en el 2009 fue comprada en su totalidad por la transnacional canadiense Medoro Resources Inc (Agencia de prensa rural, octubre 9 de 2009)

⁹⁰ En el año de 1925 el Estado asume nuevamente la dirección y operación de las minas a través del ministerio en el área estipulando procedimientos de operación y regulación de la explotación bajo la dirección de *Minas Nacionales de Marmato* (Ley 72, 1940). Ulteriormente el decreto 2223 de 1954, a través de ECOMINAS estipula nuevos procedimientos y competencias para la operación de las minas y la explotación del oro. En él divide el Cerro de Marmato en dos grandes zonas: La parte alta, denominada *zona A* orientada a la pequeña minería o minería de subsistencia (declarada “reserva especial por el decreto No. 2064 de 1980) y la parte baja o *zona B* designada para la mediana y gran minería (Gallego et al, 2010:55). La zona A se regía por pequeños contratos o permisos de explotación, mediante la entrega de títulos mineros de propiedad horizontal que estipulaban las medidas permitidas para el beneficio del subsuelo y del socavón (20m a cada lado), susceptibles de heredarse entre descendientes del dueño de la mina, lo que marcó una tradición familiar. Asimismo, se estipuló el pago de un impuesto (12%) para el sostenimiento y cuidado de las minas y la regulación del beneficio del mineral en los molinos estatales (*Diario de campo, agosto 30 de 2010*). En la zona B o parte baja, se autorizó la instalación de la empresa Mineros Nacionales, para la explotación aurífera industrial.

Actualmente, se demarcan dos formas de explotación del oro claramente diferenciadas: Una, preferentemente *artesanal* poco tecnificada, dependiente del trabajo manual, en contraste con otra de *mediana escala*, que tiene lugar desde finales del siglo XX debido a las concesiones otorgadas a compañías nacionales industrializadas y extranjeras (Ramírez G, 2009: 4).

a) *Minería Artesanal*. Esta forma de explotación se desarrolla bajo tres modalidades: *socavón* o *veta*, *quebrada* o *barequeo* y *guacha* (Ingeominas, 2002; Ramírez G, 2009). La minería de *socavón* consiste en la perforación de la montaña por medio de trabajo manual y mecánico y el posterior uso de dinamita para la expansión hacia su interior. El minero rompe la roca con su fuerza física y la ayuda de taladro manual y martillo neumático, siguiendo la *veta de oro* que indica las áreas de exploración y apertura. Esta modalidad ha sido más tradicional en el municipio, desarrollada por familias o grupos de mineros asociados que poseen títulos de explotación y disponen de cierto capital para hacer inversiones en la mina; de acuerdo a la capacidad económica algunos de estos pequeños mineros contratan mano de obra, bajo relaciones salariales 'informales'. Tal es el caso de dos familias nucleares de este estudio (ResGi y GueMa) en las cuales uno es dueño de mina y otro dueño de un molino. En el primer caso, ellos se consideran microempresarios propietarios de una mina familiar heredada del padre - quien obtuvo el título minero hace aproximadamente 45 años, conforme al decreto 2223 reseñado anteriormente-, que funciona en la parte alta del Cerro Marmato. Como microempresarios familiares, los costos de operación y las ganancias se reparten entre diez hermanos (6 hombres y 4 mujeres). Para la fecha de la entrevista (2010), además de la mano de obra familiar masculina tenían contratados seis obreros que trabajan en jornada de 7.00 a.m. a 3.00 p.m con un salario base que se acuerda verbalmente antes de iniciar el empleo. El pago se efectúa con una periodicidad quincenal, se reconocen prestaciones de prima y vacaciones pero no se cubre seguridad social. Adicionalmente, después de cumplir la jornada de trabajo, se les permite a los obreros quedarse y triturar parte de lo explotado para que compensen el salario.

La segunda familia reseñada, el señor es socio propietario de un molino donde hacen la trituración y el vaciado del mineral; en este caso, los ingresos se obtienen del alquiler de la maquinaria para moler la carga que llevan los pequeños mineros. Los molinos operan día y noche. El dueño con su socio laboran durante el día y para el horario nocturno contratan un trabajador.

Paralelo a la forma de trabajo minero de socavón se desarrolla la exploración en quebrada o *barequeo*⁹¹. Esta consiste en la extracción de oro de las fuentes hídricas sin ayuda de maquinaria. Es un trabajo manual que requiere de un cajón de madera, saco o talego y una malla metálica, realizada en los cañones por donde descienden los residuos del beneficio del oro de *veta*. Ante la disponibilidad del oro como recurso natural, los mineros trabajan de manera independiente, según sus necesidades y requerimientos, movilizándose por diferentes ríos y quebradas a lo largo del cañón. Durante la semana hacen la explotación y el sábado en la mañana benefician el oro para venderlo⁹². De la cantidad de oro que se obtenga y los ingresos que esto represente semanalmente depende el número de días laborables; en ocasiones, una semana es suficiente para tener los ingresos del mes.

La *guacha*, es una modalidad de explotación reciente, resultado del conflicto social que vive la minería en el municipio. Su surgimiento tiene lugar con el interés de explotación minera a cielo abierto por parte de las multinacionales *Colombia Goldfields* y *Medoro Resources*⁹³ quienes

⁹¹ Esta modalidad, también denominada *mazamorreo*, prevaleció en el territorio antioqueño durante el siglo XIX pues, contrario a la minería de veta que exigió el montaje de una mina o establecimiento localizado geográficamente y una inversión inicial de dinero, el mazamorreo sólo necesitaba del meneo de una batea redonda de madera para lavar las mazamoras del lecho de los ríos y quebradas y recoger el oro en polvo. Marmato fue uno de los pocos municipios que conservó la minería de veta, que cristalizó en formas empresariales peculiares que combinan técnicas aborígenes con su propia inventiva y desarrolló condiciones laborales acorde con su contexto (Gutiérrez, 2000 [1968], p. 394).

⁹² La medida de venta del oro es el castellano (4.6 gr) cuyo precio de compra es \$190.000 mil pesos (US\$95) para el oro de primera calidad y \$39.000 (USD 20) para el de segunda (Diario de campo, agosto 28 de 2010).

⁹³ Desde el año 2005 y hasta el año 2008 Colombia Goldfields diagnosticó el potencial de oro disponible en la Montaña del Cerro Marmato, calculado en 49 millones de onzas (Periódico La Patria, 2 mayo de 2010). Con estas proyecciones, en el 2009 la multinacional

compraron de manera masiva los títulos de propiedad y la infraestructura para el beneficio de los pequeños y medianos mineros de la zona alta. Posterior a su compra, estas minas fueron cerradas y destruidos los montajes de beneficio, dejando al menos a 800 personas sin empleo –una condición inexistente hasta entonces en el municipio–, lo que obligó a la población a *guachar*, es decir extraer material de estas minas de manera ilegal, sin ningún control y sin medidas de seguridad. Así lo explica un dueño de mina:

“... ¿sabe quién generó aquí el problema social?, los empresarios. Ellos fueron los primeros que se fueron a entregarle allá a la multinacional las empresas. ¿Qué hicieron por ejemplo esas multinacionales, que fue lo primero que hicieron? Generar desempleo ¿por qué? destruyeron los molinos, empresas donde habían 80, 100 trabajadores, ellos compraron, sacaron los trabajadores y destruyeron los molinos... entonces desde ahí se empieza a hablar de guachas, eso nunca había existido ... guachar es una persona irse a meterse a una mina a guachar, de esas que la multinacional compró que yo le estoy diciendo las dejaron abandonadas, ¿qué hizo la gente? volvió a guachar, y mucha gente de otras partes se vinieron para acá a guachar, y aquí se nos metió hasta mucha gente de otros lados” (FaResGi, minero, 40 años, entrevista realizada el 27 de agosto de 2010).

La aparición de la guacha abrió la posibilidad para que personas ajenas al municipio hagan explotación, dado que no hay regulación alguna para desarrollar esa actividad. Así, según la cantidad y calidad del oro extraído se obtienen los ingresos, de acuerdo con ello, los guacheros trabajan diariamente o sólo algunos días de la semana, todo depende de las necesidades y el oro que se obtenga, como dice un minero “*muchas veces lo*

Canadiense Medoro Resources compra las minas adquiridas por la Goldfiels en la parte alta de Marmato y en febrero de 2010 la parte baja que explotaba la compañía Mineros Nacionales S.A., de esta forma queda con el monopolio de una extensa zona que cobija la zona de Marmato y la vereda Echandía. En el 2010 la compañía impulsa el proyecto “The Marmato Mountain Development” con el propósito de explotar las minas a cielo abierto, mediante una tecnificación que posibilite sacar 150 toneladas de oro en las próximas dos décadas (Grajales y Reyes, 2008: 10). A la fecha (septiembre de 2010) se encuentra en ejecución la sensibilización del proyecto con la comunidad para lograr la venta de las minas; de las cuales han logrado comprar los derechos de cerca de 100 mineros y esperan comprar unos 150 más. No obstante, algunos habitantes se sienten amenazados pues dicen que en caso de negarse a vender habría expropiación de las mismas, a lo que se agrega el desempleo generalizado, el desalojo de sus recursos naturales y de su tradición histórica, pues tendrían que abandonar el municipio para que la multinacional pueda cumplir su propósito de explotación a cielo abierto, dejando sin oportunidades de vida a los pequeños mineros que crecieron y han subsistido y han construido su vida entorno de este mineral. Este conflicto permanece latente y aún sin resolver.

que usted se va a ganar en 15 días de trabajo, me lo gano yo en un día guachando” (Diario de campo, 2 de septiembre de 2010).

La disponibilidad del recurso aurífero y la facilidad para su explotación, unido al status que otorga el poder económico en la región antioqueña, ha generado entre los mineros una ideología asociada con la abundancia y la riqueza. No obstante, la minería no representa para los lugareños la ‘acumulación’ de dinero, sino una forma de generar ingresos para el sostén familiar y para invertir en placeres y gratificaciones personales; porque mientras exista la capacidad de trabajo, existe la posibilidad de tener lo que se requiere. En la tradición antioqueña el dinero adquiere una actividad dinámica, es para gastarse, porque su uso y aplicación engendra su poder (Gutiérrez, 2000, p. 410).

b) Minería Mediana Escala. En oposición a la minería tradicional y de pequeña escala que resulta ser la más importante para la economía local, en la década del 90 se impulsa la minería industrial con la instalación de la empresa Mineros Nacionales⁹⁴ y se intensifica en el 2001, con la expedición del nuevo código de minas cuyo propósito es *“fomentar la exploración técnica y la explotación de los recursos mineros de propiedad estatal y privada...”* (Artículo 1, Ley 685, 2001). De esta forma, se privilegia y promociona la minería de gran escala en todo el país, mediante la autorización de licencias de operación a multinacionales extranjeras, desconociendo en gran medida el papel de la minería tradicional en el desarrollo de las poblaciones, más allá de consideraciones de eficiencia económica. A partir de este momento, se modifican las relaciones mercantiles y la función social de la explotación y se generan una serie de conflictos sociales –ya reseñado- que se debaten hasta la actualidad.

⁹⁴ Según información suministrada por el presidente del Sindicato, esta empresa tiene aproximadamente 800 trabajadores –descontando el personal administrativo- provenientes de Marmato, Supía y Riosucio, quienes laboran en jornadas de ocho horas diarias distribuidas en tres turnos (7.00 a.m. a 3.00 p.m., de 3.00 p.m. a 11.00 p.m. y de 11.00 p.m. a 7.00 a.m.), con todas las prestaciones sociales y contratos a término fijo que pueden ser renovados (Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2011).

El nuevo panorama social y económico que generó la entrada de las industrias y ante la pérdida de los títulos de las minas de quienes vendieron a las multinacionales, obligó a muchos mineros a emplearse en la empresa Mineros Nacionales, dejando de ser trabajadores independientes, para convertirse en obreros. Tal es el caso de tres familias nucleares de este estudio (GilSal; OrRa, CaOr) en donde los esposos/padres trabajan uno como operario en el departamento de planta y mina, otro como mecánico y otro en la parte administrativa. Con base en las formas de explotación minera puede decirse que de una lógica de explotación artesanal ‘campesina’, se pasa a una lógica de relaciones salariales que incide en el pensamiento, la práctica social cotidiana de las familias y la manera cómo se organizan.

4.3 Grupos étnicos y composición poblacional

En cuanto a la composición de la población por grupos étnicos, Marmato se destaca por ser uno de los municipios con mayor pluralidad étnica y cultural del departamento de Caldas, debido a que desde la conquista española la explotación de minas de veta o aluvión requirió para su explotación mano de obra indígena y esclavos africanos. La presencia de blancos españoles e ingleses⁹⁵, negros africanos e indios dio lugar a un proceso de mestizaje que se aprecia en la composición triétnica de su población; no obstante, en el proceso de mezcla y aculturación prevalecieron los valores y las imágenes del ‘paisa’⁹⁶ como elementos

⁹⁵ Después de los españoles, los ingleses monopolizaron la explotación del oro, en cabeza de las empresas Goldschidt, Asociación Colombiana de Minas de Londres, Mariquita Mining Company Limited y Western Andes Mining Company quienes desde finales S XIX hasta 1905 estuvieron al frente de la explotación (Gartner, 2005). (Perfil Epidemiológico, 2008, p. 43 44).

⁹⁶ Pese a la presencia de extranjeros que dominaron y aún dominan la explotación minera, desde el punto de vista cultural imperaron las costumbres, imágenes y patrones de comportamiento heredados de la colonización antioqueña ocurrida desde finales del siglo XVIII y hasta los primeros años del siglo XIX. La colonización corresponde a la migración emprendida por labriegos antioqueños pobres con sus familias, hacia el sur del departamento de Antioquia con el deseo de tener adquirir riqueza, encontrar oro, guacas, ampliar la frontera agrícola y alcanzar mejores condiciones de vida (Ocampo, 1999). Este proceso ha sido reseñado por diversas fuentes como uno de los más importantes de la historia del país en los últimos dos siglos por lo que representó en término del movimiento

identitarios que persisten hasta nuestros días. Según Gutiérrez de P, este predominio se debe a que los indios de esta zona enfrentaron un rápido proceso de exterminio (por autoeliminación o por las difíciles condiciones del hábitat) y los escasos colectivos que sobrevivieron lo hicieron como grupos marginales minoritarios. En cuanto a los negros, estos no llegan a ser un factor cultural determinante, son receptores más que legatarios en la nueva comunidad, a lo que se agrega el sentido segregacionista de los antioqueños para quienes el valor de la riqueza es el símbolo superior de éxito y gratificación. De esta forma al negro se le subvalora en cuanto a su incapacidad para generar riqueza (producto de su origen esclavista), más que por condiciones de raza. En Antioquia⁹⁷

“la discriminación racial es puramente económica: se es negro biológicamente por raza, pero por cultura se es ‘negro’ por ausencia de riqueza. Un negro con plata es blanco; un blanco sin dinero es un negro (2000 [1968] p. 401).

A los hechos anteriores se agrega el fenómeno de la colonización antioqueña, en el que los colonos como clase dominante imponen su cultura de origen, su idiosincrasia, su arquitectura y su gastronomía, legado instalado en el pensamiento y en el actuar de los habitantes de esta zona. Igualmente, el hecho de que el mayor número de personas negras que conforman el municipio no constituya la cultura dominante obedece a la invisibilidad histórica, política y cultural que han vivido las comunidades negras en el país⁹⁸ lo que conduce a que se ignore su aporte en la construcción de la sociedad colombiana y se instale como práctica social la vivencia de una discriminación y segregación socio-racial (Barbary & Urrea, 2003).

demográfico y por la lucha por la tierra, resumida en el lema “*lucha entre el hacha y el papel sellado*”. En tal sentido, el vocablo ‘paisa’ se utiliza para denominar a los habitantes oriundos del departamento de Antioquia y los departamentos colonizados por ellos, como también para designar las tradiciones de esta región.

⁹⁷ Cuando no se especifique como departamento, Antioquia refiere al complejo.

⁹⁸ Nina Friedemann y Jaime Arocha han destacado en diversos estudios la “invisibilidad histórica” a la que ha estado sumida la población negra en Colombia.

Estos antecedentes permiten entender las singularidades de Marmato en términos de la composición, distribución y organización étnica y la configuración de su identidad. Los rasgos fenotípicos de la raza negra sumado al impulso institucional de los últimos diez años para rescatar la tradición africana, conduce a las personas a auto reconocerse como tal; sin embargo, por identidad cultural un porcentaje importante de sus gentes se identifica con los valores, las costumbres y la idiosincrasia antioqueña. Se es negro por la raza no por la cultura. Así se evidenció en los discursos institucionales y familiares en los que los actores reconocen la existencia de raíces negras africanas en la conformación del municipio y la presencia de comunidades de esta raza, más no su pertenencia a ella, tal y como se aprecia en los siguientes relatos:

“¿La identidad del Marmateño? La normal de todo pueblo y de toda comunidad colonizada por antioqueños...” (Enlace del programa acción social, entrevista febrero 9 de 2010).

“Yo soy afrocolombiana pero yo no soy negra, porque los negros son de piel muy morena, yo me considero afrodescendiente porque mi mamá viene de familia africana, pero no soy negra, tenemos raíces negras sí, pero no soy. En cuanto a lo cultural, no sabría decir, paisas tal vez” (Coordinadora Plan Salud Pública, entrevista febrero 9 de 2010).

Esta composición étnica ha vivido procesos de integración y diferenciación en la organización social de los grupos. De *integración* en cuanto a la mezcla entre razas y a la vivencia simultánea de hábitos y costumbres propios de cada subcultura, lo que da lugar a un híbrido en la identidad del Marmateño. De *diferenciación*, en cuanto a que la distribución y organización de los grupos en el territorio responde a las tradiciones que caracterizan cada subcultura. Los grupos indígenas dedicados especialmente a la agricultura, se asentaron en el área rural del norte del municipio, lugares de clima frío y templado, con terrenos aptos para la explotación agrícola y ganadera. La población negra se ubicó en la zona sur, cerca de la ribera del río Cauca, dedicados a la explotación de minas; por ello, se considera que los habitantes del Llano son los más representativos de este origen.

“...la tradición negroide o afrocolombiana en el municipio está asentada es en el Llano, ese es un territorio afrocolombiano, un territorio negro y a los indígenas no les es atractivo instalarse en el Llano porque los indígenas no se identifican con esa costumbre y esa tradición de los negros y los negros no se identifican con la tradición indígena, entonces por eso vemos como la mayoría de la

población es indígena en el norte y en el Llano la mayoría de la población es de los negros” (Enlace del programa acción social, entrevista febrero 9 de 2010).

En la vereda La Cuchilla, las familias se identifican como Marmateños y paisas, ni indígenas, ni afrodescendientes, pese a que saben que la historia municipal está transversada por el legado cultural de estos grupos. Pese a ello, en algunos casos destacan su origen indígena por el apellido: Bañol, Gañán y Montoya, como los más representativos de ese linaje. Sólo en seis casos las familias consideraron que por su pasado familiar, su fenotipo y sus costumbres ellas son indígenas y como tal se adscribieron al resguardo indígena Cauromá del municipio de Supía (Caldas)⁹⁹. Sin embargo, ésta no es la generalidad, como se aprecia en la voz de los actores familiares:

“Yo digo que somos afrodescendientes porque en ICBF un día nos hicieron unas preguntas y yo llamé al municipio y allá me dijeron que el lugar donde vivíamos era considerado afrodescendiente, pero yo no conozco la diferencia entre una y otra raza, yo no me siento así” (FaMuDu, nuclear, madre, 26 años).

“Yo soy Marmateña, pero indígena no soy y no me siento identificada con nada de ellos y estoy en desacuerdo con muchas cosas de esa organización. En especial con el hecho de que hagan justicia por sus propias manos./ Por eso es que cuando M [su esposo] me propuso que nos metiéramos al Cabildo yo me rehusé por esas cosas y nada menos estos días que venían y me preguntaban que yo a qué etnia pertenezco, decía yo ni sé, porque aquí nos dicen que afrodescendientes porque Marmato lo es, pero yo estoy en los indígenas, porque finalmente tuve que aceptar meterme porque como mi hijo tenía que pagar servicio militar, cuando estuvimos haciendo la vuelta de la libreta tuvimos que hacer muchos trámites y aunque él finalmente la sacó como bachiller porque no le obligaron pagar servicio, los del resguardo nos brindaron mucho apoyo y se portaron muy bien con nosotros, eso si no lo voy a negar yo, entonces uno ve esas cosas, entonces yo accedí un poquito. Ahí estamos, vamos a las reuniones cuando nos convocan, participamos pero que yo diga que me siento identificada plenamente con ellos no. Yo soy marmateña, eso sí/ (Diario de campo, agosto 20 de 2010).

“Yo soy el cabildante de esta zona, yo me metí porque me gusta, incluso yo había averiguado en el Resguardo de Cañalomo y Lomaprieta de Riosucio, pero no se podía hacer parte por la jurisdicción territorial y hasta hablé con unas familias que estaban interesadas por hacer parte y dijeron que sería muy

⁹⁹ El gobernador de ése resguardo indicó que los requisitos para ingresar al Cabildo son: primero que las comunidades se identifiquen como indígenas y segundo que sientan sentido de pertenencia por la organización. Con estos requisitos las familias o las comunidades solicitan el ingreso al Cabildo, debiendo pasar un período de prueba en el cumplimiento de obligaciones (asistir a las asambleas, capacitaciones, hacer parte de la organización política) que les dará lugar a la aceptación de la filiación y el consecuente disfrute de los derechos (Entrevista realizada el 1 de septiembre de 2010).

bueno un cabildo por aquí, hasta que hubo este censo para las personas que querían entrar y ahora pertenecemos a la comunidad de La Bodega de Supía, con ellos funcionamos. Yo aquí hago las reuniones mensuales, porque es obligación asistir, debe ir la persona de la familia inscrita o un delegado de ésta, no puede ir una persona extraña, si no va se le cobra una multa de \$10 mil pesos (5 USD). Es que **ser indígena no es tanto por los rasgos físicos, sino porque le guste y quiera serlo**, aunque actualmente el Estado no acepta más resguardos indígenas, sólo los que existen y estén registrados, lo único que aceptan nuevo son los nacimientos de indígenas que se reportan a las bases de datos o cuando hay matrimonio de alguien no indígena con un indígena, en tal caso, entra a hacer parte del resguardo, pero por lo demás ya no se aceptan nuevos integrantes” (HoUniSal, hombre, 65, LaCu).

Como puede apreciarse en el últimos dos relatos, más que la identidad son los derechos especiales otorgados a los indígenas¹⁰⁰ la motivación para declararse perteneciente a esta etnia. Este fenómeno ha comenzado a ser una situación recurrente en el municipio. Según lo informó la coordinadora del Plan de Salud Pública, en los últimos ocho años muchos pobladores se autodenominan indígenas para acceder a los beneficios del Resguardo Cañamomo –que colinda con el municipio de Riosucio-, como estrategia para obtener ayudas económicas y beneficios de acceso a salud y educación, principalmente.

“En Marmato nos hemos catalogado como “afrodescendientes”, pero puede decirse que el ser afrodescendientes no ha tenido tantos beneficios como el declararse indígena, entonces la gente dejó de sentirse “afrodescendientes” para ser “indígena”, por los beneficios que se reciben. Sin embargo, Marmato tiene una parte importante de afrodescendientes, es muy extensa y hacia la zona rural puede encontrarse mucho mestizo, una mezcla de razas. Pero cuando se hacen las elecciones de gobernador indígena, salen más de 800 votos que uno no se explica de dónde salen, porque no hay tantos indígenas, pero por recibir los beneficios del resguardo se hacen parecer indígenas, cada año eligiendo el gobernador.” (Entrevista realizada el 9 Febrero de 2010).

Para contrarrestar esta situación, desde el año 2009 la Alcaldía municipal ha tomado medidas que conduzcan a afianzar la identidad

¹⁰⁰ La Constitución Política de 1991 otorgó reconocimiento legal y social a los grupos étnicos que habían sido invisibilizados y excluidos de la identidad nacional. En ella se incluye cerca de 30 artículos referidos a grupos étnicos y sus particulares culturales: artículos 7, 10, 63,68, 286, entre otros. Ello dio lugar a que en el año 1993 se expidiera la ley 60 que otorga autonomía política y financiera a los Resguardos indígenas legalmente constituidos, quienes reciben recursos directos del Estado para la satisfacción de sus necesidades conforme a sus planes de desarrollo; y La Ley 70 que reconoce algunos derechos a la demarcación, titulación y protección de territorios a las comunidades negras, aunque no les concede autonomía política y económica como a los indígenas. La capacidad organizativa de los indígenas, sumada a un mayor reconocimiento de derechos en el plano formal, les ha permitido visibilizarse en la vida política y social del país.

afrocolombiana que se supone les caracteriza: incorporación en los currículos de primaria y secundaria una cátedra de historia afrocolombiana; recuperación histórica de las tradiciones culturales, artísticas y literarias de este grupo.

Con base en estos argumentos es posible decir que el imaginario social de los Caldenses y de los Marmateños que asocia a la municipalidad como afrodescendiente e indígena es de carácter institucional más que étnico propiamente dicho. El marco jurídico e institucional del país sirvió para que ciertos grupos e instituciones aprovechen sus características físicas o culturales para acceder a la estructura política, social y cultural. La etnicidad asume un carácter de “recurso” para obtener beneficios materiales o simbólicos. Se aprovecha la composición fenotípica de los negros y la fortaleza organizativa de los indígenas para tales efectos.

4.3.1 Composición poblacional Vereda La Cuchilla

La cercanía de las viviendas, las redes de parentesco entre sus habitantes y el pequeño número de familias que habitan en la vereda, facilitó levantar información detallada de la población en función de la organización familiar. En la zona habitan 72 grupos familiares¹⁰¹. Conforme a la tendencia nacional, las formas familiares predominantes son las *nucleares* (47,2%) y *extensas* (18%), como lo muestra la tabla No. 3. Las familias nucleares se encuentran en el inicio de la vida familiar y la expansión de ésta. Las familias extensas (convivencia de dos o más generaciones) corresponden a grupos familiares que se han unificado como estrategia de supervivencia para satisfacer sus necesidades básicas.

¹⁰¹ Además de los grupos familiares oriundos de la zona, también habitan actores institucionales que hacen parte de la vida de la comunidad, tal es el caso de la promotora de salud, el rector del colegio, y los profesores y profesoras (5) quienes durante la semana viven en la vereda a razón de su trabajo y los fines de semana viajan al municipio de Manizales y Supía donde su familia de origen y procreación.

Tabla 3 Número de personas por sexo según tipologías familiares, vereda La Cuchilla, Marmato (Caldas)

Tipologías Familiares	Total	%	# de hombres	%	# de mujeres	%	Total personas
Nucleares	34	47,2	71	53,73	63	48,84	135
Extensas	13	18,1	33	24,63	42	32,56	75
Monoparentales	6	8,3	11	8,21	10	7,75	21
Conyugales	10	13	10	7,46	10	7,75	20
Hogar unipersonal	7	9,7	5	3,73	2	1,55	7
Fraternales	2	2,8	3	2,24	2	1,55	5
Total	72	100	133	51%	129	49%	262

Fuente: Construcción propia con base en información suministrada por las familias y validada con la promotora de salud, en noviembre de 2010.

La conformación de familia también expresa parte de la transición demográfica que han vivido las sociedades. Por un lado, el crecimiento de familias conyugales, correspondiente al 13% de las familias de la zona, atraviesan el ciclo de vida de nido vacío al quedar solos después de la crianza de sus hijos e hijas. En cuatro casos de las diez familias conyugales, los hijos e hijas formaron familia y continuaron viviendo en la vereda, mientras que en otros cuatro casos, los hijos e hijas migraron a otros municipios en busca de oportunidades laborales. Sólo dos casos corresponden a parejas jóvenes de entre 15 y 20 años de edad quienes recién inician la vida familiar. Por otro lado, llama la atención la presencia de *hogares unipersonales* (9,7%) compuestos mayoritariamente por hombres (5 hombres y 2 mujeres) quienes ante la migración de su familia de procreación optaron por quedarse en la vereda para no abandonar su tierra (2 casos) o pese a tener su descendencia en la misma vereda, decidieron continuar en la vivienda y trabajar el predio de su propiedad (2 casos), por último, un hombre viudo sin descendencia ni vínculos con la red familiar extensa.

En cuanto a la caracterización de la población¹⁰² por sexo y edad según tipología familiar, de las 262 personas que habitan la vereda la

¹⁰² En el puesto de salud se obtuvieron datos generales de la población con base en el censo de salud del año 2009. Allí la población total es de 267 personas, discriminadas por sexo sólo desde la edad de 10 años hasta mayores de 65, para la población de cero a 9 años sólo existe el dato general sin discriminar por sexo. Esta información se retoma para comparar

distribución por sexo indica un equilibrio en la composición del número de hombres y mujeres (51% y 49% respectivamente). Por grupos de edad¹⁰³ el 55% son población adulta (34%) y mayores de cincuenta (21%), mientras que los menores de cinco años, que constituyen el relevo generacional apenas alcanzan el 5% del total de población. Al cruzar estos datos con los del censo de salud (2009) se confirma que el 57,2% de la población son adultos de 25 años en adelante, el 15% son niños y niñas entre cero y nueve años de edad y 27,6% entre 10 y 24 años.

Estos datos reflejan una composición poblacional mayoritariamente adulta o envejecida, que reduce las posibilidades de renovación generacional en la zona en el largo plazo y de disponibilidad de mano de obra familiar. Este dato se corresponde con los datos nacionales que indican que en las zonas rurales, para el período 1984 – 1993, los menores de 10 años disminuyeron en dos puntos porcentuales su participación en el total de población, de 29% a 27% y un aumento de la población mayor de 65 años (Pérez y Pérez, 2002: 49). El envejecimiento de la población en la zona se explica por la disminución en la tasa de natalidad y los procesos de movilidad familiar. Esta situación amerita que, en el marco de las políticas sociales del municipio se consideren programas que ofrezcan oportunidades a los y las jóvenes para que construyan sentidos de vida en sus lugares de origen, y a su vez, los proyectos consideren las necesidades y las condiciones socio demográficas de la población adulta y adulta mayor en las zonas rurales.

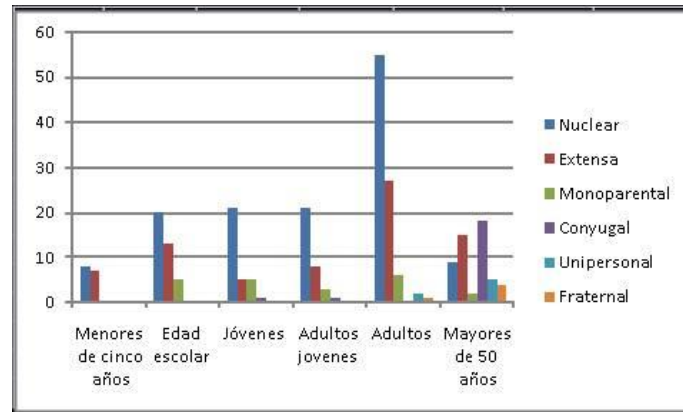
Si se analiza la composición de las familias según grupos de edad (Gráfico No. 2) se observan dos polos en desequilibrio: Por una parte, la concentración de la población (79,8%) en las familias nucleares (51,15%) y extensas (28,63%); por otra parte, las familias conyugales, fraternales y los

estadísticas pero no se usa en este informe dado que el énfasis en éste es el componente familiar ausente en la estadística del puesto de salud.

¹⁰³ Dada que no se cuenta con la edad precisa de todas las personas por la manera que se levantó la información, la clasificación se hizo con referencia a la escolaridad y al curso de vida. La edad escolar abarca población de seis a doce años quienes se espera cursen primaria, los jóvenes van de 12 a 19 años edad en que se espera terminen la secundaria, los adultos jóvenes comprende de los 20 años hasta los 26, los adultos corresponden a personas entre los 27 y 49 años y mayores cincuenta donde se inicia la vejez.

hogares unipersonales compuestos exclusivamente por adultos mayores (12,21% del total).

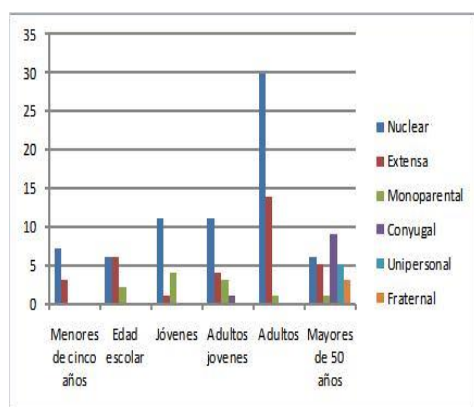
Gráfica 2 Población según grupos de edad por tipología familiar



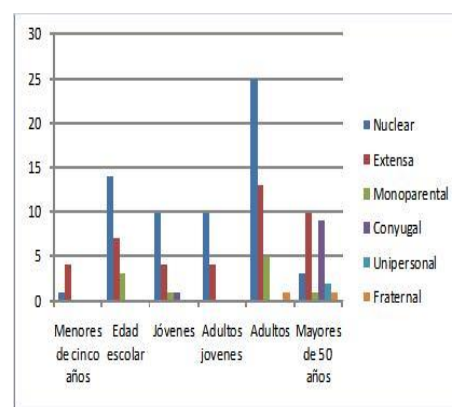
Fuente: Construcción propia

Al comparar las tipologías familiares por grupos de edad según sexo (Gráficos 3 y 4) se confirma que las familias extensas están integradas mayoritariamente por mujeres adultas y niñas menores de cinco años, mientras que los hombres menores de cinco años, jóvenes y adultos conforman mayoritariamente las familias nucleares.

Gráfica 3 Porcentaje de hombres por grupos de edad según tipología familiar



Gráfica 4 Porcentaje mujeres por grupos de edad según tipología familiar



Fuente: Construcción propia

Una primera lectura de estos datos podría hacer suponer que las familias extensas están expuestas a una mayor vulnerabilidad social, porque

en el contexto rural el trabajo (como lo definen hombres y mujeres) productivo en el predio es propio de los hombres, a lo que se agrega que las escasas opciones laborales restringidas para el conjunto de la población, y en particular para las mujeres. Esta situación conduce a que las posibilidades de generación de ingreso en estos grupos familiares sean menores, no sólo por las limitantes para que las mujeres se vinculen a la producción fuera del hogar, sino también porque es conocido que cuando esto ocurre se hace bajo una doble o triple jornada de trabajo para las mujeres, al tener que conciliar el trabajo productivo y reproductivo, mientras que las familias nucleares al disponer de mayor fuerza de trabajo masculina pueden disponer de mayores ingresos para la satisfacción de sus necesidades básicas.

En cuanto a las familias monoparentales, estas son de jefatura femenina (sólo un caso es jefatura masculina por la muerte reciente de su cónyuge) quienes tienen a su cargo mayoritariamente hombres jóvenes y adultos jóvenes.

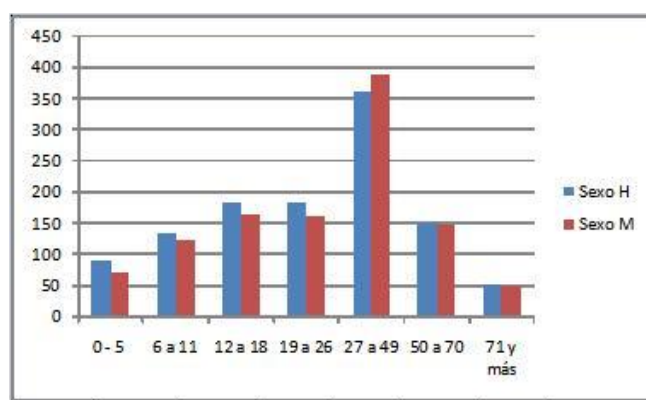
4.3.2 Composición poblacional vereda El Llano

En esta vereda no fue posible obtener datos por grupos familiares debido a que en el municipio, el departamento de Caldas y el DANE, solo hay datos sobre la población total desagregada por zona rural o cabecera y no por veredas. A esto se agrega que por las características de organización territorial y social semejante a las zonas urbanas, así como el mayor número de viviendas y de habitantes, constituyeron limitaciones para recoger información por cuenta propia –como se hizo en La Cuchilla-, en tanto desbordaba el interés del estudio.

La composición de la población por sexo en la vereda es equilibrada, en correspondencia con la del municipio. De las 2265 personas registradas

en la base de datos del SISBEN¹⁰⁴, 1154 son hombres (51%) y 1111 mujeres (49%) mayoritariamente jóvenes (30, 44%) y adultos (66,38%), tal y como puede apreciarse en el gráfico No. 5. Un mayor número de mujeres están en el rango de edad de 27 a 49 años, mientras que el mayor número de hombres está en las edades de 12 a 26 años.

Gráfica 5 Distribución de la población según edad y sexo, centro Poblado El Llano



Fuente: Elaboración propia con base en la información suministrada por el SISBEN

Cuando se contrastan los grupos de edad por actividad¹⁰⁵ se encuentra que el 40% de las mujeres (442, correspondientes al 19% del total de población) están dedicadas a oficios del hogar, mientras que el 42% de los hombres (486, correspondiente al 21, 4% del total de población) trabajan, respecto a un 9% de las mujeres que ‘lo hacen’. Respecto a la población en edad escolar (6 y 18 años) que según grupos de edad

¹⁰⁴ El SISBEN es el Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios. Este sistema fue creado para identificar las personas de más bajos recursos, generalmente correspondientes al nivel 1 y 2 de estratificación socioeconómica, sobre quienes se focaliza la acción de los programas de política social. Aunque la encuesta que se aplica a los grupos familiares contempla información relativa a las condiciones de la vivienda, educación, salud, empleo de las personas del grupo familiar, la base de datos suministrada por la administración municipal de las familias del Llano está incompleta, sólo registró datos de educación y actividad y no corresponde al total de población de la vereda, toda vez que sólo se registra la población considerada como vulnerable por condiciones de pobreza. Aunque la base de datos sólo entrega información de 2265 personas, se considera que este es un referente para ver de manera general las características de la población de la zona.

¹⁰⁵ En la encuesta que se diligencia para ingresar al SISBEN los indicadores que contempla esta variable son: sin actividad, trabajando, buscando trabajo, estudiando, oficios del hogar, rentista, jubilado e inválido. No obstante, no se especifica qué se entiende por ‘sin actividad’ y al mirar el número de personas en este indicador, alcanza el 26% del total, resultando difícil explicar a quiénes se incluye allí.

corresponde al 26,6% de la población, están estudiando conforme a lo esperado para esta etapa. En el indicador de sin actividad que contempla la encuesta, podría pensarse que el 26% de las personas corresponden a los menores entre 0 y 5 años de edad y la población adulta mayor de 50 y más.

CAPÍTULO 5. GRUPOS FAMILIARES EN ESTUDIO

Para acceder al conocimiento de los modos de vida y la cultura de los grupos familiares, además de la convivencia en la zona se estableció interacción directa con 22 familias (11 en cada vereda) con quienes se pudo profundizar, mediante visitas y entrevistas¹⁰⁶, en las prácticas, los pensamientos y la ideología respecto al proceso de alimentación familiar como trabajo de cuidado. A continuación se describen algunas características demográficas y las atribuciones socioculturales respecto a familia y los papeles de los sexos en ella, componente central para dimensionar los significados, las creencias y las actuaciones de los sujetos en torno al cuidado familiar expresado a través de los alimentos.

5.1 Características sociodemográficas de las familias en estudio

Los 11 grupos familiares de la vereda La Cuchilla corresponden a seis familias nucleares, una familia extensa y cuatro hogares unipersonales (tres masculinos y uno femenino). Como se aprecia en la tabla 4, la población total que compone estos grupos son 32 personas, mayoritariamente adultos progenitores (10), escolares (6) y adolescentes (5).

¹⁰⁶ Ver el anexo metodológico para conocer la descripción detallada del proceso en campo.

Tabla 4 Sexo y edad de la población según tipología familiar, vereda La Cuchilla

EDAD	Nuclear		Extensa		Unipersonal	
	h	m	h	m	h	m
< de 5 años	1					
Escolar (6-12)	1	5		1		
Adolescente (13 – 19)	4	1				
Adulto Joven (20- 26)	1	1				
Adulto (27- 45)	5	5		1		
> 50 años			1	1	3	1
Total personas	12	12	1	3	3	1

Fuente: Construcción propia

Los 11 grupos familiares de la vereda El Llano corresponden a seis familias nucleares, una extensa, tres familias monoparentales femeninas y un hogar unipersonal. Estas familias están conformadas por 47 personas (tabla 5), mayoritariamente adultos (11) y menores de cinco años (11), seguidos de adolescentes (7) y adultos jóvenes (6).

Tabla 5 Sexo y edad de la población según tipología familiar vereda El Llano

EDAD	Nuclear		Extensa		Monoparental		Unipersonal
	h	m	h	M	h	m	m
< de 5 años	5	2	1		2	1	
Escolar (6-12)	3	3		2		1	
Adolescente (13 – 19)	3	1		1	2		
Adulto Joven (20- 26)	1	4		1			
Adulto (27- 45)	5	2		1		3	
> 50 años			1	1			
Total personas	17	12	2	6	4	5	1

Fuente: Construcción propia

Al comparar la composición poblacional de ambas zonas se puede apreciar que distribuidos por sexos, hay un número igual de hombres y mujeres (50/50 La Cuchilla y 51% hombres y 49% mujeres Llano). Por grupos de edad, se aprecia que los menores de cinco años se concentran en el Llano¹⁰⁷, mientras los adultos y adultos mayores de cincuenta años se

¹⁰⁷ Debe tenerse en cuenta que la identificación de las familias en El Llano se hizo a través del hogar comunitario de ICBF donde se atienden a niños y niñas entre 0 y 7 años de edad,

concentran en La Cuchilla. Las diferencias en la composición están en estrecha relación con la tipología familiar, las nucleares concentran población de todas las edades (menores, jóvenes, adultos) propio del ciclo de vida familiar en expansión (una en La Cuchilla, tres en el Llano) y escolar/adolescente (cinco La Cuchilla, tres Llano), mientras que los adultos mayores corresponden a los hogares unipersonales de La Cuchilla y una pareja de abuelos de la familia extensa en El Llano.

De acuerdo con la actividad productiva prevalente en cada vereda, los esposos e hijos (tres) de las familias nucleares, como el esposo de la familia extensa y los tres hogares unipersonales masculinos de la vereda La Cuchilla se dedican de manera exclusiva al trabajo agrícola en el predio de su propiedad en combinación con otro tipo de actividades (ver tabla No. 6). Por su parte las esposas de las familias nucleares y familia extensa alternan el trabajo del hogar con la huerta casera y el levante de animales; dos esposas de las familias nucleares y el hogar unipersonal combinan el trabajo del hogar con un empleo (dos como madres comunitarias y una como económa del restaurante escolar).

Los esposos que conforman las familias nucleares de El Llano se dedican al trabajo minero, bien como independientes o como empleados¹⁰⁸. Dos esposas de este grupo alternan el trabajo en el hogar con un empleo (una en el restaurante escolar y otra en una peluquería de su propiedad). La familia extensa de esta zona está compuesta por seis mujeres y dos hombres –un menor de cinco años y el esposo/abuelo desempleado-, siendo la esposa/abuela y la hija/madre las encargadas del sostenimiento del grupo mediante la combinación de trabajos en el hogar con empleo (restaurante escolar y empleada doméstica). En las tres familias monoparentales las

por lo tanto, el punto de partida eran familias con hijos en esta edad, lo que explica que la conformación de estos grupos tengan esta población.

¹⁰⁸ La vinculación a un trabajo asalariado en la industria minera otorga cierta certeza sobre los ingresos pudiendo programar inversiones en el corto, mediano y largo plazo; les permite acceder a políticas de bienestar social (subsidios de vivienda, educación, familia) y a los hombres obreros, disponer separadamente de un tiempo para el trabajo y tiempo para el ocio, aspectos éstos que en lo rural son inexistentes.

mujeres devengan ingresos para su sostenimiento de la pensión heredada de su esposo por viudez, una de ayudas económicas por realizar oficios en casa de familiares y amigos y otra que vende mercancía de manera independiente.

Tabla 6 Ocupación de las personas según sexo en las zonas en estudio

OCUPACIÓN	La Cuchilla	El Llano
Hombres		
Trabajo agrícola exclusivo	7	
Trabajo agrícola/ construcción/minería	6	
Trabajo minero independiente		2
Trabajo minero dependiente		3
Otros	1	1
Total	14	6
Mujeres		
Trabajo hogar exclusivo	4	7
Trabajo hogar, huerta, animales	5	
Trabajo hogar/ empleo	3	5
Total	12	12

Fuente: Construcción propia

5.2 Ideología social de la familia y papeles de género atribuidos a sus integrantes

5.2.1 Conformación de familia

En el complejo cultural antioqueño, el proceso de colonización, aunado a la fuerte institucionalización de la religión católica, da lugar a una representación social de familia como proyecto máximo de realización personal de la etapa adulta. Dada la preponderancia de la conformación familiar desde muy temprana edad se impulsa a las personas –especialmente las mujeres- para que cumplan con este ideal, en el que el hombre elige y plantea la alternativa y la mujer lucha encubiertamente para alcanzar y cristalizar la decisión que otorga su status (Gutiérrez de P, 2000, p. 449).

La centralidad de la familia como meta prioritaria de realización personal ha cambiado un poco. En las zonas urbanas, la ampliación de oportunidades educativas y laborales para las mujeres les permite ascender en la escala social y, a través de ella, contribuir a la superación de la pobreza

o el mejoramiento de las condiciones económicas de sus familias. La ampliación de oportunidades y las condiciones concretas para acceder a ellas permiten descentrar el ideal familiar como meta única y prioritaria; mientras que la restricción o inexistencia de opciones educativas, laborales, económicas y sociales mantienen su supremacía, en tanto la conformación de familia se convierte casi que la alternativa única y más clara de lograr. Esto explica por qué en las áreas rurales como las de este estudio, donde las oportunidades para acceder a mayores niveles educativos u obtener un empleo son limitadas, constituir una familia y atender los asuntos de la vida doméstica conserva su idealización, en particular para las mujeres quienes poseen escasa autonomía para decidir y actuar en busca de nuevas alternativas, al estar supeditadas a la existencia de redes familiares o de un varón que pueda garantizar su cuidado y protección.

Tal es el caso de la vereda La Cuchilla, donde se encontró que las familias posibilitan que los varones adolescentes migren a municipios cercanos o a las ciudades capitales -dispongan o no de red familiar de apoyo- en busca de oportunidades de empleo y educación (tecnológica o superior), mientras que esto es restrictivo para las mujeres por considerar que están más expuestas a riesgos; sólo ante situaciones de extrema necesidad económica, las mujeres mayores salen para aportar económicamente al hogar¹⁰⁹. En cuanto a la vereda El Llano, la escasa oferta de empleo para las mujeres y los bajos ingresos familiares perpetúan su dependencia económica, en principio de su núcleo familiar de origen y posteriormente, de su esposo. Aunque allí hay una mayor oferta educativa para la formación técnica y tecnológica, el acceso de las mujeres jóvenes a ésta no representa ascenso en la escala social ni ampliación de oportunidades, al no disponer de opciones para laborar o migrar a otros

¹⁰⁹ Tres de las 11 familias participantes del estudio, aceptaron que sus hijos varones al terminar bachillerato fueran a Medellín (2) y Manizales en busca de oportunidades de empleo y estudio. De estas tres familias nucleares, dos tienen hijas adolescentes que también terminaron bachillerato, aún así éstas permanecen en la casa, esperando casarse o contar con mejores recursos para emprender proyectos personales.

municipios; de nuevo, la alternativa de realización personal es conformar familia.

5.2.2 Tipos de unión

En cuanto a la constitución de familia, el matrimonio católico y en segundo lugar el civil, son las formas legítimamente reconocidas; la presencia de relaciones consensuales suele ser menor, de un lado, porque ellas se apartan del modelo familiar religioso, de otro, por la fuerte presión social y segregación que ejerce la comunidad a quienes viven en unión libre¹¹⁰.

En las zonas en estudio, el vínculo católico es mayor en la Cuchilla (cinco de las seis familias nucleares) y las uniones libres están más presentes en el Llano (cuatro de seis grupos nucleares). La diferencia en el tipo de unión se explica si se tiene en cuenta que en la primera vereda se conservan prácticas e ideologías de carácter más tradicional/rural, mientras que en la parte baja, la semejanza a formas de vida urbana, articulado a la ideología negroide¹¹¹ y la mayor presencia de iglesias distintas a la católica, son factores que han incidido en la pérdida de legitimidad de la institución del matrimonio católico.

5.2.3 Roles parentales

De acuerdo con el modelo canónico de familia, se asignan y se asumen los papeles a hombres y mujeres: El cuidado del hogar, de los hijos y el sostenimiento del grupo familiar en el tiempo, a pesar de todas las

¹¹⁰ Como lo documenta Ligia Echeverry (1985), en los últimos cuarenta años las familias de hecho en Colombia son cada vez más numerosas, principalmente en estratos socio-económicos medios y altos de las áreas urbanas y en la población joven; en las áreas rurales, aunque es notoria la presencia de uniones libres (24% de la población rural colombiana y 15% promedio de la población de Caldas y Antioquia viven en unión libre de más de 2 años, (DANE, 2005)) se conserva la creencia que otorga mayor legitimidad para el cumplimiento de las obligaciones familiares y un mayor status social a la mujer que llega al altar.

¹¹¹ Concepto retomado del complejo cultural negroide, para describir la forma de pensamiento características de las comunidades negras.

adversidades, es responsabilidad de la mujer; mientras que la providencia económica y la creación de riqueza es potestativo del hombre. Los roles, cualidades y virtudes atribuidos a los sexos en la familia, son la resultante de las condiciones y situaciones a que dio lugar el éxodo antioqueño. El hombre emprendió el camino en busca de tierras donde asentarse (espíritu aventurero y colonizador que ha hecho que la presencia del paisa se extienda a lo largo de todo el país), en este trasegar, desarrolló una capacidad para dominar el ambiente físico natural y crear riqueza a través del comercio; esta última se convierte en la valoración última del individuo y el principal valor que la sociedad destaca; no importa cuáles sean los medios para lograrlo, el poder económico es el símbolo de gratificación y aspiración vital de los miembros masculinos de esta cultura¹¹².

La ubicación del individuo y su familia en la estratigrafía¹¹³ social se hace a partir del capital familiar que se posee, tanto tiene, tanto vale es su equivalencia (Gutiérrez de P, 2000, p. 401). Este legado permanece y se expresa en la ideología y práctica que da sentido a la identidad masculina. Conforme a esta concepción, socialmente los hombres son los encargados de generar dinero y riqueza para el sostenimiento familiar, bien sea mediante el trabajo en la tierra, en la mina o actividades comerciales de diverso orden. Asimismo, su capacidad de acumular y acrecentar dinero constituye una virtud de status individual y familiar en el interior de la comunidad. Este aspecto se apreció con mayor énfasis en La Cuchilla, en donde el tronco genealógico de los Bedoya y los Bañol son reconocidos entre la comunidad como familias con capacidad económica, al ser poseedoras de mayor número de hectáreas, disponer de un capital para

¹¹² La supremacía de estatus social que otorga el poder económico como valor fundante de esta sociedad, ha sido uno de los aspectos que diversos estudios (Betancourt & García, 1990; Palacios, 1995) destacan como razón para la aparición y hasta cierto punto legitimación en los sectores populares de barrios marginales de Medellín de formas de sicariato y el auge del narcotráfico.

¹¹³ La estratificación socioeconómica es una “clasificación de inmuebles que se utiliza como instrumento de focalización geográfica para el cobro de los servicios públicos domiciliarios...Históricamente se han establecido seis estratos identificados de acuerdo con las características de la vivienda, el entorno, y el contexto urbano o rural, indicadores indirectos de la capacidad económica de quienes lo habita” (DANE, 2008, p. 11).

invertir en fumigación, renovación y/o sembrado de cafetales y contratar mano de obra en época de cosecha; mientras que las demás familias cuentan con su predio para subsistir e incluso en ocasiones sin disponer de capacidad para acceder a créditos que permitan invertir en el mejoramiento de su finca. En el Llano, hasta más o menos el año 2000 había un número importante de familias dueñas de minas quienes vendieron sus títulos a la multinacional *Medoro Resources*. Según informó el secretario de Cultura, algunos de estos grupos familiares migraron a municipios cercanos y los que quedaron en la localidad disminuyeron su capacidad económica al gastar el capital recibido sin opciones de invertir en actividades distintas a la minería (Diario de campo, octubre 5, 2010). En la actualidad, las familias que conservan los títulos mineros o son propietarias de molinos, se ubican en la más alta escala de estratificación, al ser dueñas de los medios de producción y no obreras como ocurre con el resto de los grupos familiares, en donde los esposos venden su fuerza de trabajo a las empresas mineras de la zona.

El hombre colonizador antioqueño no era un individuo solo, por el contrario, era un hombre con familia, de ahí que la marcha se hiciera con y para el grupo familiar en el que la mujer cumplió un papel preponderante. Ella fue la encargada de administrar la ‘fonda’¹¹⁴ como casa y lugar de negocio y del cuidado de los hijos; ante la necesidad de sobrevivir mientras llegaban las ayudas económicas de sus maridos o emprender de nuevo el camino para ir tras él hacia las nuevas tierras, la mujer antioqueña aprendió a alargar y tasar los escasos recursos disponibles, se adentró en las modalidades del negocio comercial, tanto como en el ejercicio de la autoridad, pues ante la ausencia del padre asumió la responsabilidad de la educación, crianza y socialización de su prole, lo que incrementó su imagen y su estatus al interior del hogar. La capacidad de administrar el negocio y el hogar son virtudes altamente valoradas en las féminas de este complejo, porque no sólo demuestran que están al nivel de las demandas de su esposo

¹¹⁴ Las ‘fondas’ eran casas ubicadas en medio de la montaña que ofrecían aprovisionamiento y hospedaje a los arrieros, éstas fueron el germen para la conformación de pueblos.

en términos de cultivar y acrecentar la riqueza obtenida, sino que también demuestran ser ‘buenas mujeres’ dedicadas al cuidado del hogar, lo que acrecienta su poder intrafamiliar y estimula la atracción del hombre por la vida familiar. Estas virtudes prevalecen y cobran especial relevancia en el análisis de la alimentación familiar, en donde el manejo adecuado de los recursos alimentarios, el ‘hacer rendir’ el dinero para la compra de alimentos y generar otras alternativas de ingreso (como la tienda, la venta de comida en la comunidad, el levante de animales para la venta) son destacadas por las esposas y sus parientes como cualidades femeninas indispensables que garantizan el éxito en el manejo del hogar.

5.2.4 Redes familiares

Las redes matrilineales sirven de apoyo y seguridad a la mujer y sus hijos ante los períodos de ausencia del varón cuando salen a trabajar a otros municipios y/o como forma de control de la conducta femenina. Por lo regular, las nuevas familias aunque establecen unidades habitacionales independientes (neolocal) o establecen su residencia en torno al lugar habitacional de la madre (matrilocal), conformando núcleos de vecindades en los cuales la madre tiene fuerte injerencia en los asuntos familiares y se convierte en el sostén en momentos de dificultad económica o social. Las mujeres procuran vivir junto a sus madres, cerca de su influencia, pero no en la misma casa, porque cada una busca mantener la órbita de acción de su hogar, espacio de dominio y de estatus tan internalizado que, casi ninguna (madre e hija) está dispuesta a cederlo (Gutiérrez de P, 1998). Así se evidenció en ambas veredas, donde las hijas han conformado su hogar independiente pero cerca de su madre, esto posibilita también la generación de redes de cuidado.

Paralelo a ello, está la endogamia familiar y cultural, alianza de carácter económico y político a través de la cual se impulsó el desarrollo y el manejo burocrático de la región. La endogamia familiar se genera por el conflicto de autoridad surgido con el matrimonio del hombre entre la madre

y la esposa; ante el potencial maternal la esposa acude a sus redes matrilineales y capitaliza la ayuda de su esposo en esa dirección, poder que también ejerce la madre al no querer perder el control sobre él; sin embargo, la presencia de los hijos actúa en este conflicto a favor de la esposa. Para tratar de resolver tal tensión se procuran alianzas matrimoniales entre familiares cercanos en el que se mantenga la organización y el control familiar esperado. En cuanto a la endogamia cultural, hay un fuerte recelo a aceptar parientes de culturas externas y en ocasiones, un choque cultural con las imágenes femeninas de otras subculturas que no están dispuestas a entrar a hacer parte de los valores, prejuicios y comportamientos dominantes de este complejo, razón por la cual los hombres vuelven a su terruño en busca de la mujer con quien establecerá no sólo vínculos familiares, sino culturales y regionales.

La organización matrilineal y endogámica es característica en ambas zonas en estudio, de mayor apreciación en La Cuchilla al ser familias y viviendas conglomeradas de manera cercana en el territorio. Allí existen tres grandes grupos familiares (Bañol, Bedoya, Montoya) mezclados endogámicamente, de tal manera que todas las familias son parientes consanguíneos en primer y segundo grado. Parientes de otros troncos familiares por lo regular suelen ser los esposos provenientes de veredas aledañas que llegan a la zona en tiempos de cosecha o a través de visitas a los parientes; al conformar familia residen en el lugar que habita la esposa porque, como se mencionó, las mujeres privilegian la red maternal; en menor medida llegan mujeres de otras localidades¹¹⁵. En el Llano, aunque

¹¹⁵ Para ejemplarizar esto, la familia BeSa, conyugal, nido vacío tuvo tres hijos (2 mujeres, 1 hombre). Los esposos de las hijas provienen de veredas cercanas. Ellas conforman los núcleos familiares CoBe y CañaBe. El hijo se casó con una mujer oriunda del municipio de Supía, quien se vinculó rápidamente a la red familiar materna de esta familia. Estas tres unidades domésticas viven cerca de la casa familiar, en terrenos que fueron entregados por el padre a sus hijas e hijos al momento del matrimonio para que establecieran allí sus viviendas. Durante el campo pude observar cómo esta cercanía va mucho más allá de lo espacial/territorial. Las hijas y la nuera desde tempranas horas de la mañana van a la casa de su madre/suegra, comparten alimentos, ayuda en la preparación de las comidas, en la realización de oficios domésticos, en el mantenimiento de la huerta; sumado a este apoyo en actividades específicas son confidentes de los asuntos personales, familiares y

también se aprecia esta red familiar matrilineal, las relaciones tienden a ser un poco menos endogámicas al tener la opción de mezclarse con extranjeros que llegan al municipio a trabajar en las minas. La injerencia materna en los asuntos familiares, aunque representativa, presenta vínculos un poco más débiles comparados con la zona norte¹¹⁶.

Esta caracterización, *grosso modo*, respecto a las virtudes masculinas y femeninas y el papel de los sexos en la familia en el complejo antioqueño, son decisivas para adentrarse a la comprensión de los pensamientos y las prácticas -como se verá más adelante- en torno al cuidado familiar prodigado a través de la alimentación.

CAPÍTULO 6. EL PROCESO DE ALIMENTACIÓN FAMILIAR

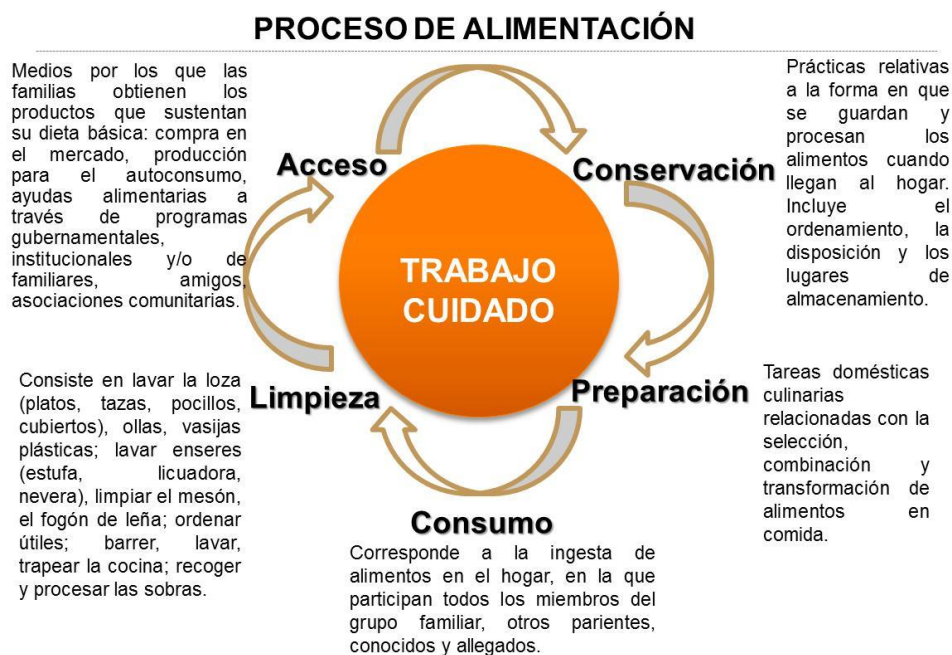
Diversos autores (Mennell et al, 1992; Gracia, 1996; Contreras & Gracia, 2005) convienen en distinguir que el proceso de alimentación comprende varias fases: acceso a los alimentos (producción, compra, ayudas); almacenaje y conservación; preparación; consumo; limpieza de la cocina y desecho de las sobras. Como proceso en sí mismo, existe una serie de pasos interrelacionados, un momento de inicio y final en un círculo continuo que da cuenta de la transformación que viven los alimentos para convertirse en comida; sin embargo, en la experiencia cotidiana de alimentar una familia en el ámbito del hogar este proceso se organiza jerárquicamente de acuerdo a la centralidad que cada fase tiene respecto al conjunto, la prioridad para alcanzar el producto final (comida) y el tiempo invertido.

comunitarios en los que la madre ejerce gran poder e influencia sobre las decisiones y las actuaciones.

¹¹⁶ El hogar unipersonal García es la madre de la familia GilSal y el núcleo conyugal de la familia extensa Castro son los padres de la familia monoparental Castro. En estos dos casos, las hijas han conformado unidades domésticas independientes cercanas a la vivienda de sus madres lo que permite visitas constantes, ayudarse la preparación de comidas, el cuidado de los hijos/hijas, en vigilar la vivienda, en conocer y tener injerencia en los asuntos de la vida familiar. Aunque las madres no pierden su influencia en la vida familiar de sus hijas, se aprecia una mayor independencia de los hogares para tomar decisiones, no todo es consultado ni está sujeto a la intervención de la madre, como sí ocurre en La Cuchilla.

A fin de entender la particular naturaleza del *proceso de alimentación familiar* en las zonas de estudio según las condiciones y peculiaridades del contexto, en este aparte se describe la manera como se lleva a cabo cada fase, comenzando por el acceso como el momento en que inicia el ciclo, hasta la fase de limpieza y desecho de sobras, como el momento de finalización. La descripción más que lineal busca ser circular (ver Esquema 3) por cuanto cada una de las fases están interrelacionadas y pueden desarrollarse simultáneamente. Se considera importante ubicar este referente como guía para comprender las concepciones, las valoraciones, las prácticas y las relaciones de poder que se expresan en las tareas y las actividades que configuran el proceso de alimentación, contenidos en la cuarta parte de esta tesis.

Esquema 3 Fases del proceso de alimentación familiar



6.1 Acceso

La *compra* de alimentos en el mercado¹¹⁷ es el medio de acceso predominante en ambas veredas; con particularidades en cada contexto. Como se aprecia en el esquema No. 4, la vereda La Cuchilla alterna la compra de víveres con la producción de alimentos de origen vegetal (legumbres, hortalizas, productos pancoger) y origen animal (pollos, cerdos) para el autoconsumo. También existen ayudas alimentarias formales provenientes de programas gubernamentales¹¹⁸ y ayudas informales de la red familiar extensa. En esta zona, la compra de alimentos y su preparación están claramente diferenciadas por sexo: los hombres '*mercan*', las mujeres '*cocinan*'; las razones para esta diferenciación obedecen a los patrones de comportamiento que la cultura, a través de la costumbre familiar y social, construye como identidades masculinas y femeninas, como también a los estilos de vida que caracterizan la organización familiar y comunitaria en las zonas rurales.

En el caso de la vereda La Cuchilla, los actores familiares, tanto en el ámbito doméstico como en el ámbito comunitario, indicaron que las circunstancias particulares de vivir '*en el campo*' (distancia de las cabeceras municipales, poca o inexistente oferta de bienes y servicios, dependencia de la producción agropecuaria) inciden en la manera de organizar y realizar labores que, no sólo son una respuesta para adaptarse y enfrentar el medio, sino que también construyen cierta identidad en el ser y en el hacer. Estas circunstancias suelen imponerse a la racionalidad y la voluntad del sujeto y son factores estructurales determinantes –hasta cierto punto– de la acción.

¹¹⁷ En nuestro estudio, mercado además de referirse al espacio en el que se desarrollan operaciones comerciales por la fuerza de la oferta y la demanda, en el que se transan bienes y servicios a un determinado precio, también se refiere a la denominación '*hacer el mercado*' o '*mercar*' que las personas usan para dar cuenta de la compra de un conjunto de productos básicos para el consumo doméstico que incluye alimentos y objetos de aseo principalmente, en tales casos se hará la distinción marcando la palabra en una comilla.

¹¹⁸ Estos son liderados a través de la Alcaldía municipal en el marco de la política de Seguridad Alimentaria y Nutricional SAN, y focalizan su atención en población vulnerable: madres gestantes y lactantes, niños y niñas entre 0 y 6 años, adultos mayores.

de compra a la chiva y de la carretera a la vivienda; influyen en la organización de la vida familiar y comunitaria.

“¡ah! Pero es q allá [en la ciudad] es muy diferente porque todo es muy cerca, no es sino caminar unas cuadras y ahí está, en cambio aquí no, aquí es muy duro, hay que hacer muchas cosas” (FaReMu, nuclear, inicio, esposa/madre, 26 años).

En respuesta a estas condiciones de vida, los hombres argumentan que ellos ‘*mercan*’ por ser una tarea muy pesada para una mujer: se debe movilizar mucha carga (de ida al pueblo los productos para vender de los que obtienen el dinero para la compra; de regreso a la vereda, las estopas con ‘*el mercado*’) y estar pendientes para que no les roben, lo que la hace una jornada larga y extenuante¹²¹; en el grupo focal lo expresaron de la siguiente manera:

“...la mercada, la hecha de remesa si es más como para el hombre; me parece a mí.

Hombre 2: cuando las mujeres viven en el pueblo pues van, mercan y le dicen al del carro que se lo lleve a tal parte, pero es más complicado **viviendo en el campo** porque le toca a ella cargarlo hasta el carro y así.

Hombre 3: En cambio en **este sector donde estamos en el campo** somos los hombres los que debemos de ir a la remesa al pueblo porque para la mujer es muy dificultoso. Si uno yendo a vender el café al pueblo muchas veces le quieren robar a uno, más que todo cuando uno lo pone encima del carro y así porque como ahí van sentados entonces uno cuando trae el mercado tiene que estar muy pendientes para que no lo vayan a bajar a uno. Y lo mismo pasa con la remesa si una mujer hecha una remesa al capicete como ella va adentro puede llegar sin remesa porque en el camino se la bajan, en cambio nosotros como vamos en la escalera estamos más pilas” (Grupo focal con hombres, septiembre 17 de 2010).

Las mujeres por su parte, aducen que los hombres ‘*mercan*’ porque es su obligación, son los que tienen el dinero y quienes van al pueblo.

“ellos son los que deben hacer el mercado, mientras estuve casada siempre iba el esposo a mercar y yo preparaba los alimentos” (FaBaAce, extensa, madre/abuela, 65 años”.

“A mí a veces me ha tocado ir a mercar, pero es muy duro uno solo. Por ejemplo cuando hemos tenido que ir a vender café y luego con la plata del café ir a mercar, entonces a veces me toca a mí vender el café, mercar, y entonces va entre uno al supermercado, que corra pa’ acá que corra pa’ allá, que hay que ir a la galería por la carne, que por la verdura, entonces todas esas bolsas una tiene que ir las dejando

¹²¹ No hay consistencia en la frecuencia de compra en las familias, puede ser semanal, quincenal o mensual, todo depende del café que haya. Sin embargo, el día de ‘*mercado*’ es siempre el domingo, jornada que empieza a las siete de la mañana, hora en que pasa la chiva por la vereda y dura hasta las cuatro de la tarde, cuando regresa.

guardaditas en cada parte y luego ya recogerlas y llevarlas a donde compró uno el supermercado para que ya le lleven a uno en el carro, y el día domingo es así. No sé si a usted le ha tocado ir un domingo, entonces uno como que se cansa mucho, se cansa uno horrible, uno llega aquí ese día cansado, rendido... la mercada es dura, para mí la mercada es dura. Entonces por eso casi siempre es él, aunque cuando toca yo también voy, pero como le digo es duro... eso siempre ha sido por acá, una cosa que hacen los hombres” (FaMoAgui, nuclear, escolar, madre/esposa, 35 años).

Aunado a las condiciones materiales de vida, la inestabilidad de los ingresos que dependen de la cosecha y el precio del café, conduce a generar estrategias familiares y comunitarias que garanticen el acceso a los alimentos por vías distintas a las del mercado. En lo familiar, la huerta casera, fiar en las tiendas de la vereda, ahorrar el costo del transporte delegando la compra de los comestibles más urgentes en familiares o amigos¹²² y vender animales o carne (cerdo o pollo) suelen ser las estrategias más comunes.

En lo comunitario, se establecen lazos de solidaridad y apoyo entre las familias de la vereda y entre veredas aledañas, para encarar colectivamente los riesgos y situaciones que se presentan. Comprar ‘*el mercado*’ es una tarea que deja de ser privada y exclusiva de cada familia, para convertirse en un *asunto comunitario* donde el conocimiento y la confianza son fundamentales. Si bien son los hombres quienes mayoritariamente van al pueblo para comprar los productos, cuando se encarga ‘*la remesa*’ su llegada en condiciones óptimas al destino final es una *responsabilidad* compartida por la comunidad. Conocer las familias de la zona, su lugar de residencia¹²³, los lugares en que compran, los productos que consumen, la cantidad a consumir, el dinero con el que se cuenta para pagar o la capacidad de endeudamiento para hacer crédito, son condiciones necesarias para construir la confianza y cimentar el carácter comunitario de la compra de alimentos; carácter que a su vez opera como medio de presión y control social para los hombres. ‘*Tiene esos hijos aguantando hambre*’ o

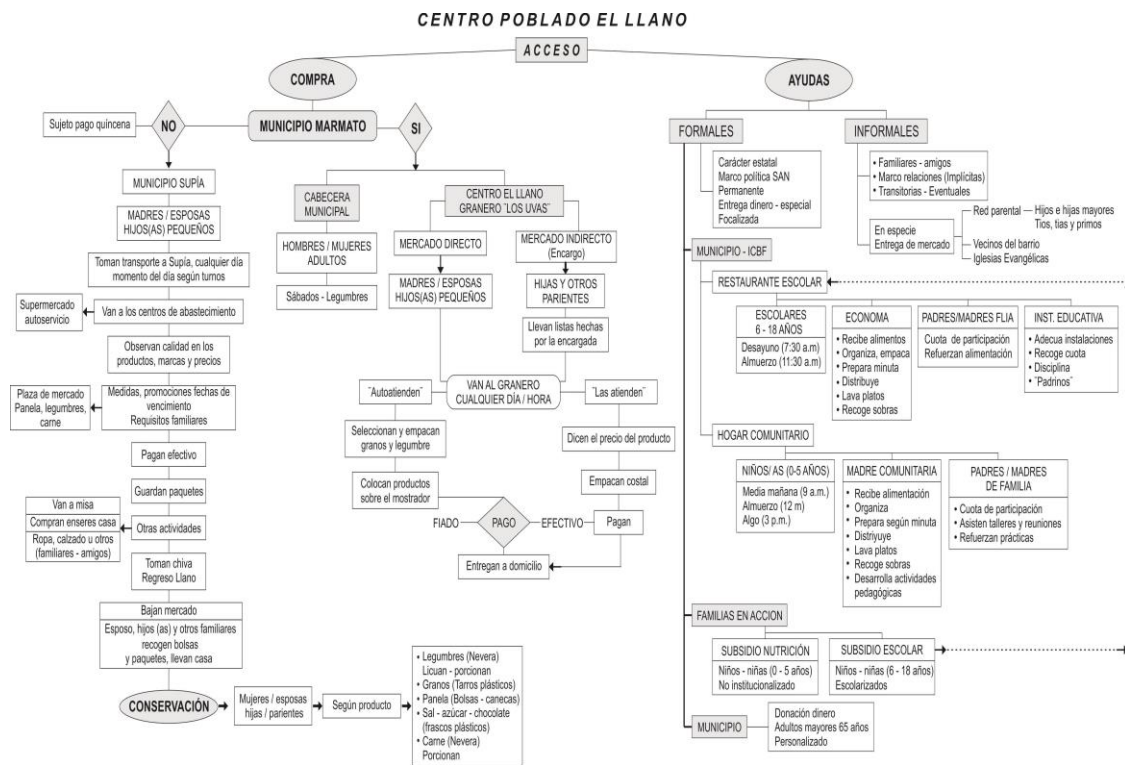
¹²² Cuando una familia no dispone de dinero suficiente para ir al pueblo, escribe una lista de los productos que requiere envuelta con el dinero y la entrega a algún conocido quien se encargará de llevar el mensaje al carnicero, al dueño del supermercado o del autoservicio donde compran, quienes a su vez enviarán los productos con el conductor del transporte quien se encargará de entregarlos a la familia al regreso en la zona.

¹²³ No sólo la gente de la vereda sino también de las veredas aledañas por donde la chiva hace el recorrido.

‘*resultó ser un mal marido*’ son algunas de las expresiones para recriminar la incapacidad de provisión de los varones y de señalar la ‘pobreza’ de las familias.

En la vereda el Llano el acceso a los alimentos es una tarea *familiar* y *mercantilizada*, supeditada a los ingresos para la compra¹²⁴. La producción para el autoconsumo es inexistente. Quienes no logran acceder al mercado, acuden a ayudas alimentarias formales e informales que ofrece la red familiar extensa, los vecinos y las iglesias, tal y como se aprecia en el esquema 5.

Esquema 5 Descripción del acceso a los alimentos en la vereda El Llano



¹²⁴ En esta zona son más latentes las desigualdades sociales, al ser el *mercado de empleo* el mecanismo de acceso a recursos y oportunidades, centrados generalmente en los hombres, expone a mayor vulnerabilidad a los grupos familiares como los hogares monoparentales o unipersonales quienes al no contar con hombres proveedores, deben recurrir a apoyos institucionales, gubernamentales o eclesiásticos para acceder a los alimentos.

La imagen de hombre proveedor se mantiene, los hombres *'mercan'* porque dan el dinero, aunque en la práctica concreta de ir a los lugares, seleccionar los productos y llevarlos a la vivienda son las mujeres las encargadas. De nuevo, el contexto juega un papel importante en la forma de organizar y realizar las tareas alimentarias. Disponer en la vereda de lugares de acopio y contar con diversos medios de transporte de manera frecuente facilita la movilidad de las personas y el transporte de los productos hacia el hogar; razones que se usan para justificar la distribución sexualizada de esta labor.

De acuerdo con las características del contexto, en las familias nucleares y extensas, los hombres indicaron que ellos dan el dinero pero no van a mercar porque ellos "trabajan" entonces no tienen tiempo y además las mujeres -al ser las que cocinan- conocen sus requerimientos y poseen capacidad para ahorrar o administrar más eficientemente los recursos.

"Pues acá, en mi hogar pues normalmente mi esposa es la que merca y hace todo, porque pues yo en parte por el trabajo y también pues nos acostumbramos así prácticamente...yo también lo he hecho, sino que es que cuando yo voy a mercar a mí si me toca es llevar lista, porque pues ella ya sabe lo que necesita en la cocina, lo que tiene no lo compra, mientras que yo no, no estoy pues pendiente de eso entonces cuando yo lo hago ella me hace la lista, pero no es igual, ella ya le tiene el tiro a eso... además con la plata que yo le doy ella trae todo y a mí no me alcanza, porque ella conoce mejor donde meterse, los precios..." (FaGilSal, nuclear, escolar, esposo/padre, 38 años).

En el caso de las familias monoparentales femeninas y los hogares unipersonales, al no contar con un hombre proveedor, no recibir ayuda de parientes y ante las restricciones para emplearse y ganar un salario, enfrentan una mayor vulnerabilidad. Al quedar marginadas del acceso de alimentos en el mercado, dependen de ayudas alimentarias gubernamentales, de la caridad de las iglesias y de las redes sociales y familiares para obtener alimentos¹²⁵. En tales situaciones no se *'merca'*, se vive al diario con los

¹²⁵ Dos familias monoparentales y el hogar unipersonal de las familias en estudio reciben ayudas alimentarias a través de redes institucionales (iglesia, alcaldía, escuela) o redes sociales (vecinos, amigos). Estas ayudas suelen ser esporádicas, excepto la que recibe el hogar unipersonal quien por pertenecer al programa adultos mayores (después de dos años de esperar el ingreso) recibe quincenalmente alimentos que si bien suplen el hambre no constituyen una dieta mínima básica. A esto se agrega que dan alimentos pero no dinero para comprar el combustible, de ahí que a veces llegó el *'mercado'* pero no había cómo

alimentos o la comida que les regalan o al *'menudeo'*; es decir, cuando les llega algún dinero compran lo básico para comer diariamente, no se sabe qué va a pasar mañana, se sobrevive con lo que se tiene y se dispone hoy, es una lucha constante por conseguir la comida del día¹²⁶. Al respecto, durante el trabajo de campo pude observar y vivir de cerca las restricciones alimentarias que afrontan estas familias, hasta el punto de poder afirmar que en muchos casos estos hogares padecen de hambre.

“(Esposo, 34): Nosotros a veces hemos vivido situaciones que está muy mal el trabajo, y me ha tocado decirle ‘mi amor, hay para comprar nada más este poquito’...(Esposa, 24): Y pues ahí si no le sirvo a él, ahí si no le sirvo, él me dice ‘a mí me deja de último’ y yo también me tengo q quedar de última, ‘que coman ellos’ [los niños], si estamos en una situación económica mala, nosotros siempre vamos a procurar que coman ellos, así nosotros nos acostemos con las tripas pegadas” (FaBeTa, nuclear, escolar).

6.2 Conservación

Cuando llega la *'remesa'* se procede a su ordenamiento y conservación¹²⁷; el tiempo dedicado a ello depende del espacio de la cocina, tipo y disponibilidad de enseres, servicios públicos y del tipo de productos que se traen.

cocinarlos, lo que demandaba acudir a la ayuda de algún familiar o amigos para tales efectos.

¹²⁶ En la visita familiar realizada a uno de los hogares monoparentales, la madre soltera (39 años) de dos hijos [de 2 y 10 años], desempleada, en la conversación dijo /cada día espero a que Dios haga el milagro, de él depende lo que vamos a comer cada día/. No recibe ayudas alimentarias de instituciones, /porque cuando pedí ayuda a la Alcaldía me la negaron, entonces no volví a pedir/. Una prima suya con cierta frecuencia (más o menos cada 8 o 15 días) le regala alimentos. Su hermana también es un apoyo importante /aunque a mí no me gusta mucho molestar para que no estén diciendo que soy una recostada, que vivo echada, que no me gusta trabajar, porque nadie sabe lo de nadie, muchas veces yo voy y lavo ropa y no me pagan ahí mismo sino q me dicen que después, y yo con harta necesidad. Trato de no endeudarme mucho en la tienda porque cuando usted menos piensa tiene deudas impagables, entonces trato de controlarme/ (Registro de diario, 6 de Octubre de 2010).

¹²⁷ Esta fase suele tener poca visibilidad en el conjunto de tareas alimentarias. En primer lugar, porque la mayoría de las familias compran alimentos según la necesidad y la disponibilidad de dinero, razón por la cual *'el mercado'* no suele ser muy grande ni variado, luego, desempacar, guardar y conservar requiere poco tiempo. En segundo lugar y en relación con lo anterior, las mujeres asumen las tareas alimentarias como lo relativo únicamente a la preparación, de ahí que cuando se les pide detallar cada proceso en su especificidad, caen en expresiones como *'eso no me demora nada'*, *'los guardo en la nevera o en los tarros'*, lo que restringe la posibilidad de visibilizar estas tareas. A esto se agrega que en el contexto de pobreza de las familias de la zona, la precariedad en el acceso y calidad de los servicios públicos, así como la no disponibilidad de enseres hace que ésta tarea no sea muy compleja y se mimetice con las demás fases.

En La Cuchilla, las cocinas disponen del siguientes mobiliario: El fogón de leña es el principal medio de cocción, que suele estar en la parte trasera de la vivienda o, en otros casos, el fogón está dentro la cocina empotrado con cemento a la pared y canalizado para que salga el humo por el techo de la vivienda (Foto 2). En algunos casos cuentan con estufa a gas, aunque su uso es restringido (sólo para preparar comidas rápidas, calentar algo rápido o una urgencia en la noche), debido al costo de la pipa y al suministro limitado¹²⁸. No suelen disponer de lavaplatos. Por lo regular el lavadero, ubicado afuera de la cocina es utilizado como lavaplatos y lavamanos. En cuanto a los enseres, algunas familias disponen de nevera y olla arrocera. La licuadora no es muy frecuente.

Foto 2 Fogón de leña, vereda La Cuchilla



Fuente: Fotos tomadas durante el trabajo de campo, 2010.

En las paredes de la cocina se cuelgan ollas, tapas y chocolateras, también el platero donde se ubican los cubiertos, platos, pocillos, tazas (Foto 3). Los mesones de la cocina suelen ser de cemento, en su interior se encuentran baldes, bolsas y vasijas plásticas en las que se guarda el mercado. No se dispone de alacenas o estanterías, como tampoco

¹²⁸ La camioneta distribuidora va los viernes –cuando la carretera está en buen estado- y deja 4 o 5 pipas en las tiendas, quienes se encargan de su venta; número que resulta insuficiente para atender a todos los hogares. La estufa eléctrica que en algún tiempo fue utilizada como medio de cocción, ya no se usa más debido al elevado costo de la tarifa.

microondas, batidoras, ensaladeras, refractarias, exprimidor de jugos, entre otros.

Foto 3 Condiciones de la cocina, vereda La Cuchilla



Los pisos de la cocina suelen ser de cemento, algunos con una capa de mineral, otros con pisos en tierra. En cuanto a la disponibilidad de servicios públicos, el agua proviene del sistema de acueducto y llega directamente al lavadero a través de mangueras, canoas de guadua o grifos. La calidad del agua es inadecuada para el consumo humano, condición que se agudiza en período invernal cuando baja con tierra y lodo.

Foto 4 Características de la disposición y acceso al agua en la vereda La Cuchilla



Fotografías tomadas durante el trabajo de campo, 2010. Autorizadas por las personas para ser utilizadas sólo a los fines de la investigación.

Adicionalmente, dado que en La Cuchilla las mujeres combinan la preparación de alimentos con las tareas de producción, los espacios (cocina,

fogón de leña, huerta, galpón, cocheras, heldas¹²⁹) están ubicados espacialmente en lugares cercanos a la vivienda de manera que puedan movilizarse rápidamente en ellos y de esta forma realizar diversas ocupaciones.

Las condiciones de infraestructura de la cocina permiten entender las características del ordenamiento y almacenamiento de los alimentos. Los granos (arroz, fríjol, lenteja, arvejas, harina, spaguetti) suelen guardarse en baldes plásticos, la paca de panela¹³⁰ por lo regular se deja en la bolsa de papel en que viene empacada, el chocolate, la azúcar y la sal se empacan en tarros plásticos pequeños que suelen estar puestos encima del mesón. Debajo de éste, en el suelo, se colocan el aceite, las papas, los plátanos y las frutas, cuando hay. En la nevera se guarda la carne, las legumbres, el café y la parba (galletas, pan). Las familias que no disponen de nevera preservan la carne deshidratándola y secándola a la leña y procuran consumirla en un período no superior a tres días.

Similar a La Cuchilla, en El Llano las condiciones de infraestructura y equipamiento de las cocinas son limitadas, sin que exista mucho espacio ni lugares para guardar los alimentos; sin embargo, en esta zona los hogares cuentan con disponibilidad y acceso de servicios públicos al interior de la vivienda y mayor mobiliario. Todas las viviendas cuentan con servicio de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica. Las cocinas disponen de: Lavaplatos¹³¹ donde llega el agua directamente a la canilla, aunque ésta no es apta para el consumo humano¹³² (foto 5). El medio de cocción prevalente

¹²⁹ Lugar en que se seca el café.

¹³⁰ La panela es producto hecho de la caña de azúcar, con ella se prepara 'la aguapanela' (mezcla de agua con panela que se pone a hervir) bebida básica entre las familias campesinas quienes la consumen a lo largo del día por el sabor y el contenido energético, propiedades altamente valoradas por las familias. De hecho, cuando no hay que comer, la gente dice tener 'al menos una aguapanela' que tomar, en significación de que hay al menos lo más básico e importante de consumo. La panela es de forma circular y suele venderse por atados, es decir dos panelas, una paca trae 12 atados de panela.

¹³¹ El lavaplatos es exclusivo de la cocina, el baño cuenta con lavamanos y el lavadero está en la parte posterior de la casa.

¹³² En los últimos dos años la empresa de acueducto viene impulsando la compra de 'purificadores' para pagarlo en cuotas mensuales que se incluyen en la factura. El valor es

es la estufa a gas con horno¹³³. Disponen además de nevera, licuadora y olla arrocera como objetos ineludibles; esta última se considera esencial pues el arroz es el componente básico de las preparaciones. Microondas, batidoras, ensaladeras, refractarias, exprimidor de jugos, son artículos de lujo que no suelen encontrarse. Únicamente dos familias nucleares donde ambos cónyuges son empleados, disponen de cafetera, sandwichera, batidora.

Foto 5 Características de las cocinas, vereda El Llano



Fotografías tomadas durante el trabajo de campo, 2010. Autorizadas por las personas para ser utilizadas sólo a los fines de la investigación.

De acuerdo con estas características, el ordenamiento y almacenamiento de los alimentos se hace de la siguiente manera: los granos (arroz, fríjol, lenteja, arvejas, harina, spaguetti) y la paca de panela se guardan en tarros plásticos o baldes grandes con tapa; el chocolate, la azúcar y la sal se empacan en tarros plásticos pequeños que suelen estar puestos encima del mesón. La carne, las legumbres, las papas, los plátanos, las frutas, las arepas, los lácteos se guardan en la nevera. En cuanto a las prácticas de preservación, las mujeres de esta zona alían y porcionan la

de \$350.000 mil pesos (US\$ 175), al que han accedido las familias que disponen de capacidad económica para hacerlo.

¹³³ El carro que distribuye las pipas de gas de 20 o 40 lb pasa diariamente. La estufa de luz es prácticamente inexistente, estas se dejaron de utilizar hacia finales de la década del 90 cuando la CHEC aumentó las tarifas, producto de la política de privatización del servicio (Ley 142 de 1994).

carne para la semana y arreglan la fruta en pulpa para dejarlas en el congelador, de forma que puedan conservar los alimentos por más tiempo y utilizar únicamente las porciones requeridas en cada preparación. Excepto estos productos, en las entrevistas y en mis observaciones no aprecié ningún otro proceso de reservar alimentos (conservas, encurtidos, dulces).

6.3 Preparación

Paralelo al acceso, está la **preparación**, tarea principal y casi exclusiva de *las mujeres* en su rol de madres/esposas; en menor responsabilidad delegada a las hijas, hermanas o demás parientes femeninas. En ambas veredas, esta fase es la primera y más importante en el conjunto de labores alimentarias y domésticas, alrededor de ella se organizan las demás actividades: la realización de empleos o trabajos para la producción, la participación en actividades comunitarias, la salida al pueblo, visita a familiares. Las madres de familias monoparentales y algunas esposas de las familias nucleares que tienen un empleo, para cumplir con el trabajo productivo dentro y fuera del hogar desarrollan una doble o triple jornada de trabajo, en tanto su participación laboral fuera del hogar no las exonera de sus obligaciones familiares. Para ello, durante las horas de la mañana duplican los esfuerzos para dejar listo lo que más se pueda, de manera que los miembros de las familias dispongan de comida en el día. En estos casos, se solicita respaldo a la hermana, la mamá, alguna pariente o una vecina de mucha confianza que le ayude en la servida de los alimentos, el cuidado de los hijos y a vigilar la casa.

La planeación, organización y preparación de alimentos es un proceso dinámico, continuo y permanente que se modifica en función de diversos factores: la existencia de carne y de alimentos (granos, verduras, frutas); los períodos cosecha; la jornada laboral de los esposos con su empleo en la empresa; la jornada escolar; el día (semana/fines de semana); fechas o acontecimientos especiales (celebraciones familiares, religiosas o comunitarias); el gusto de los comensales; el tiempo de las mujeres y las

actividades cotidianas de los miembros de la familia. Cada uno de estos factores incide en la definición de la jornada de trabajo, el tipo de preparación, el tiempo en que debe estar lista la comida y el momento del consumo.

Mientras en la vereda La Cuchilla, elaborar alimentos adquiere un carácter perentorio e ineludible, en El Llano es susceptible de esquivarse. La inexistencia de restaurantes en el lugar, la escasa disponibilidad de dinero en efectivo conducen a que el *'oficio/trabajo'* de hacer de comer en la familia sea apremiante e inaplazable; bajo ninguna circunstancia (enfermedad, ausentarse) y en ningún momento (fines de semana o épocas especiales) las mujeres de La Cuchilla pueden negarse a ello, no alcanza a ser una idea posible.

“A uno en la casa le resulta mucho que hacer, mucho, y entonces yo digo una cosa: ¿si él tiene derecho a descansar por qué yo no?, el de pronto el día sábado descansa un rato, el día domingo no es mucho trabajo, mientras que a mí el domingo se me multiplica el trabajo más que todo cuando los tenía a ellos pequeños, entonces a mí me gustaría también poder descansar un ratico, pero no, aquí todos los días se come, todos los días hay que hacer, aquí es muy difícil descansar por todo lo que hay que hacer todo el tiempo...él a veces me ve así y dice venga yo le colaboro y las niñas me ayudan con la casa, o a lavar la loza, pero es que la cocina, eso sí que no tiene cuando parar” (FaBaMo, nuclear, adolescente, esposa/madre, 35, LaCu).

Por el contrario, en El Llano la existencia de supermercados, restaurantes y kioscos constituyen alternativas para acceder a alimentos precocidos, comidas formales y comidas rápidas; situación que descentraliza la labor culinaria de los hogares y, hasta cierto punto, desprivatiza la responsabilidad familiar/ femenina en ella. Al contar con otras opciones para obtener comidas, la mujer deja de ser la única garante de esta labor, de ahí que las madres/esposas de esta zona ocasionalmente se nieguen a preparar alimentos o exijan de otros su participación.

“(Madre, 24)...yo digo un domingo, ¡ay que pereza cocinar!, ¡ay no que pereza, uno toda la semana haciendo lo mismo y el domingo también, que pereza! y entonces cuándo hay plata vamos a comer al restaurante o mandamos a comprar un pollo y si no hay pues toca hacer, porque tampoco podemos dejar a estos niños aguantando hambre, si fuera uno solo, pues uno hace cualquier cosa, pero con ellos no. (Padre, 34): Ahí es donde yo le ayudo, yo a veces cocino los domingos o les digo qué quieren comer, dicen y

yo voy y lo compro de una vez, rapidísimo [ríen]”. (FaBeTa, nuclear, escolar).

“Como yo trabajo [es la económa del restaurante escolar] me da pereza seguir el domingo la misma rutina, entonces las niñas (19 y 21 años) me dicen mami tranquila que nosotros le colaboramos, entonces la una pica, la otra hace, más que todo los domingos es cuando más me colaboran, las niñas son las que más me ayudan, nosotras tres, el niño no” (FaResGi, nuclear, adolescente, esposa/madre, 35).

6.4 Consumo

El encuentro regularizado y pautado del consumo permite superar el nivel instintivo y fisiológico del hambre, para convertirse en un proceso socializador de normas, reglas de comportamiento, significados subjetivos y emocionales de las relaciones familiares. La distribución de alimentos a hombres y mujeres según edad y posición en la familia, los lugares de consumo, horarios, estructuras de las comidas, conversaciones y rituales caracterizan la comensalidad, entendida como la organización familiar y social dispuesta en la comida y más específicamente en el acto de comer (Carrasco, 2004). En las zonas de estudio se evidenció que el proceso de alimentar una familia, además de cuidar al grupo nutricionalmente, sirve como puente o medio para generar y afianzar las relaciones familiares y sociales; sin embargo, los significados y las prácticas en que esto opera son disímiles en cada vereda.

Conforme a la tradición de las familias campesinas rurales, en la vereda La Cuchilla la estructura comensal fundamental se basa en atender y compartir alimentos con cualquier persona, independiente del carácter de la relación (familiares, amigos, conocidos) a quien está o llega de visita se le ofrece alimentos -en sus palabras *‘al que llega se le da’*-.

“A los que uno quiere y no quiere también uno les ofrece alimentos, a mí me enseñaron que uno le ofrece alimentos a la gente que necesita. Una visita, así uno no la conozca, por ejemplo si alguien que yo no conozco va a mi casa a hora de almuerzo el hecho de pensar si ya almorzaron o no, yo mejor les ofrezco, si es que llegan a hora de comida pues, pero el hecho de saber que otro puede tener necesidad de recibir ese alimento por qué no hacerlo, eso es amor al prójimo, ofrecer algo sin mirar a quién, personas que uno nunca ha visto y se les ofrece así sea una aguapanela, o así sea un agua q se ofrezca

pero que se haga con gusto, con amor” (FaReMu, nuclear, expansión, madre/esposas, 26, LaCu).

Si bien los alimentos son un bien para compartir, existen diferencias entre la *comensalidad con familiares* y la *comensalidad con extraños*. En el primer caso varía según la convivencia, el grado de cercanía del vínculo y el tipo de rol que media la relación. Con los parientes directos que se comparte residencia la comida es parte central para estrechar los vínculos y lograr que el hogar se conserve. En la relación madre – hijo/hijas, la comida es la expresión máxima del amor maternal, cumplir con el papel que le corresponde de atender las necesidades materiales y emocionales de quienes son su razón de ser. En la relación de pareja, las mujeres consideran que la comida es una estrategia para ‘*enamorar al esposo*’ y ‘*atraerlo*’ al hogar; en la visión de los esposos, el saber que alguien ha preparado algo especial para atenderlo, el tener la seguridad de encontrar la comida lista, motiva la llegada y da satisfacción, porque es saber que alguien lo ha tenido en cuenta.

“Porque el esposo se conquista con el estómago (risas) ese es el dicho, porque vea llegan y encuentra la casa bien arreglada y una comida especial eso como que los va atrayendo más al hogar, sí ve, porque ven que uno se preocupa por ellos” (FaBaMo, nuclear, escolar/adolescente, madre, 37).

“Yo pienso que no hay cosa más agradable que uno llegar a la casa, sentir el aroma de lo que están preparando “¡oh, cómo huele de rico!” es que los alimentos son un vínculo, sirven para estrechar la relación familiar o se convierte en un abismo. Una familia donde las comidas se preparen de cualquier manera, o que no se preparen a tiempo, empieza a crear distancias y a hacer de pronto que diga “ay, qué pereza, ahora llego y no hay nada que comer allá”; entonces desde ahí empieza a crearse un abismo en la relación familiar” (FaOrBe, nuclear, adolescente, padre, 48).

A los parientes con los que no se comparte residencia no se les extiende invitaciones específicas para comer, sino que en el momento y la hora que lleguen -más aún si se tiene en cuenta que en esta zona todos los grupos familiares tienen vínculos de parentesco entre sí-, existe cierta regularidad en las visitas- se le brinda el alimento

respectivo para el momento¹³⁴. Esta acción es una muestra del interés por la relación y porque perdure en el tiempo. Cuando se trata de los familiares del esposo, las esposas sirven comida con el fin de exponer sus dotes culinarias que les permita posicionarse ante su familia colateral (suegra, suegro, cuñados, cuñadas) y obtener el reconocimiento de su papel como ‘*señora del hogar*’. Cuando son sus hijos/hijas o familiares colaterales, es parte de la acogida, que recuerda el calor de hogar.

La comensalidad con los extraños varía según el grado de confianza y el tipo de relación. Si son conocidos, allegados, vecinos con quienes existe un nivel de conocimiento y confianza la comida que se ofrece es la que se disponga en ese momento y se ofrece con la misma naturalidad que a los parientes por consanguinidad y afinidad. Con ellos se intercambia alimentos que se producen en el predio (yuca, plátano, frutas) bien porque los soliciten o bien porque se esté en cosecha; como también se intercambia comida, sea porque visiten el hogar o porque se les envíen platos de preparaciones especiales¹³⁵, para hacerlos partícipes de la ocasión.

Con actores institucionales o personas extrañas cambia la significación. Convidar a comer es casi que una obligación. No hacerlo además de ser visto como desatención, es poner en tela de juicio la capacidad de las mujeres para acoger a los demás y el status económico de la familia. Al dar la comida se manifiesta aprobación y acogida de la visita, y se proyecta una *imagen* de abundancia familiar, razón por la cual la comida es de la mejor calidad y preparación, servida en los mejores platos y dispuestos en la mesa del comedor. En consecuencia, rechazar una comida se considera un desprecio, un irrespeto, una desvaloración a la persona que

¹³⁴ Si vienen del predio y hace sol se les da aguapanela fría con limón, si hace frío, se les da aguapanela caliente o chocolate, si es hora del consumo de comidas (desayuno, almuerzo, cena) se les sirve, si es en la tarde, se les da el ‘algo’.

¹³⁵ Las preparaciones especiales son comidas que se hacen eventualmente y llevan alimentos que se consumen con poca frecuencia. Suelen hacerse para eventos o celebraciones especiales (día de la madre, día del padre, matrimonio, primera comunión) o para cambiar el menú, cuando se han traído de la plaza de mercado productos ‘fuera de lo normal’.

la ofrece, hacerle sentir que ‘su atención’ no está a la altura de lo que él es o se merece. La jerarquía en razón de la pertenencia institucional se respeta, pero la relación debe construirse sobre la base de la reciprocidad y la valoración de quienes acogen. Así interpretado por las familias, este hecho constituye motivo para marcar distancias en el trato, que por lo regular pueden ser difíciles de reconstruir.

“Uno ofrece comida a los más allegados, los que le caen a uno más bien, y que son más formalitos. ¿Me entiende?... en cambio alguien que venga y me puede caer mal, qué pereza ella no, entonces yo trato de cerrarle las puertas, qué la voy a invitar yo un día de estos a comer o a almorzar, tan salamera, entonces eso hace que uno no invite a las personas y que uno diga de pronto no tan salamera a qué va a venir, no tan creída, qué la va a invitar uno” (FaMoAgui, nuclear, escolar, madre/esposa, 35).

‘...cosa q me haga sentir mal es que llegue un extraño y yo salga con el plato en la mano y él me diga –no muchas gracias-, yo me entro que usted no se imagina, me hace sentir muy mal’... – ¿por qué?, pues porque lo que yo interpreto es que le da fastidio de mí, de lo que le estoy ofreciendo’ (FaBeSa, conyugal, nido vacío, esposa, 64. Diario de campo, agosto 19, 2010).

Esta misma señora, en un momento en que la visitó el comandante de policía y yo estaba en su casa me comentó: “...como sobró sancocho del almuerzo me dan ganas de ofrecerle qué comer al comandante pero me da pena darle eso tan poquito y sin carne cocinada, eso queda muy pobre/ le dije ¿por qué la pena? /porque esa es una comida muy mala/. Así q no le ofreció de comer. Insistí en preguntar ¿qué era una comida mala?, hizo un gesto con la cara, alzo los hombros y dijo /cualquier cosa, algo simple...y acompañó ese gesto diciendo, ¡mala!” (Registro de observación, septiembre 27, 2010).

Puede decirse que en esta zona, el acto de reciprocidad en torno a la comida va más allá del mantenimiento de las relaciones familiares y sociales, es esencialmente una práctica de reconocimiento de las madres/esposas y de su familia con la comunidad y la sociedad.

Finalmente, la comensalidad ceremonial ocurre ante acontecimientos o fechas atípicas (bautizos, matrimonios, cumpleaños, etc) y es la oportunidad que las familias disponen para hacer ‘comidas especiales’, platos que incluyen productos distintos a los del consumo diario y mayor tiempo de elaboración. De nuevo, la madre/esposa se encarga de esta tarea y según la cantidad de comida y el número de invitados sus hijas u

otras mujeres le ayudan. Generalmente estas celebraciones consisten en el ofrecimiento del almuerzo, terminado el consumo, termina la reunión.

En la vereda El Llano, la estructura comensal fundamental es familiar (sólo con parientes) – doméstica (consumo mayoritario en el hogar) y ceremonial. A diferencia de la vereda La Cuchilla donde la comida tiene un carácter social y colectivo, aquí la comida es de carácter privado familiar. En muy pocos casos se invita o se comparte comida con extraños, esto sólo ocurre en eventos o celebraciones ceremoniales.

Similar a La Cuchilla, la ideología de ofrecer alimentos a quien los visite: familiares o extraños se conserva, aunque en la práctica hay restricciones materiales para hacerlo efectivo, porque la disponibilidad de alimentos es menor. Aquí los alimentos son un bien limitado que se comparte preferencialmente con los parientes o personas de mayor confianza, que es a quienes se les puede brindar comida considerada de baja calidad o servirles poco en caso de que no alcance.

“No me gusta invitar a nadie a comer porque me llevo esa idea si yo invito a alguien, ese alguien me va a devolver a mí, no me gusta por eso, soy de las vecinas que no me gusta llevarle al vecino, ni que el vecino me traiga...porque igual si uno va invitar a alguien es porque lo va a atender bien, sí, porque si lo va invitar para atenderlo mal, no. Entonces no me gusta porque uno no siempre tiene con qué atenderlos, si ve” (FaResGir, nuclear, adolescente, madre/esposa, 35).

“Pues siempre ese criterio lo he llevado [si alguien llegó en hora de comida se le sirve], esas son cosas que le fomentan a uno desde niño, así era en mi casa, así son en mi casa, mi mamá si hay y si uno ve que le va a alcanzar para todos uno sirve, pero a veces es muy maluco porque yo no soy capaz de servir y ver a alguien ahí y no darle, entonces prefiero no servir, no porque no quiera, sino que a veces no hay, entonces por eso decir que yo voy a invitar a alguien o llevarle a una vecina, no” (FaJu, extensa, escolar, madre, 40).

Pese a ello, si un extraño llega de visita aunque no se le sirvan comidas completas, se le ofrecen viandas básicas (café, jugo, aguapanela, aromática) para indicar la atención. Similar a La Cuchilla, compartir comida con extraños es la representación simbólica del interés por la relación –existente o por construir-, de aceptar la visita, el primer paso para generar vínculos sociales; de ahí lo precavidos para ofrecer

alimentos, porque por un lado, las familias no quieren exponer sus restricciones alimentarias al considerarse símbolo de pobreza, consecuente con esto, porque las mujeres no desean ser despreciadas.

Rechazar la comida es rechazar la persona y la atención que ha ofrecido.

“Si alguien están aquí, cuando vienen de otra parte yo les digo ¿a usted le provoca tal cosa?, si me dicen que sí les doy, hay veces que dicen a no no no, yo ya estoy llena, entonces uno como que ya le provoca no volverle a dar cuando vuelven, no le provoca uno ofrecerle porque para que vuelvan y le digan a uno lo mismo... como que les da fastidio comer lo que uno les da entonces por eso me cuido de ofrecer, porque yo he visto que uno ofrece y comienzan a hacerle caras como m..., como cosa así al plato, entonces digo yo, ah no le vuelvo a decir a nadie que lo voy a invitar, ni darles nada” (FaCas, extensa, escolar/adolescente, madre/abuela, 60).

“Algo que también me saca de casillas es que uno ofrezca comida y se la dejen ahí, sea el que sea. Uno de mis hermanos tiene la costumbre, viene y sapotea la comida, me la deja ahí en el plato. Nada más que día le dije, si a usted no le gustó como yo le estoy cocinando dígame, porque a mí me choca, me choca (enfaticó) que me dejen sobrados en los platos. Eso no me gusta porque vea, por una parte estamos botando comida y está muy cara, hay que valorar..., segundo porque le está dando a entender a uno que no le gustó lo que se les ofreció, que le pareció maluco. A veces dicen que están llenos, listo, pero entonces sí se sienten así por qué no dicen antes, como el señor acá [indicó a su esposo] que ayer me dijo vea sírvame poquito que es que estoy como mal, bien, el poquito que le serví se lo comió, pero les sirve uno para dejar la mitad ahí no es justo, porque es que cansa uno estar allá parado, lave trastes, que hirvió la agua panela, que pele la papa, que eche el plátano, y los niños llorando y uno en el corre corre para por la tarde recibir que todos dejaron la comida en el plato, no aguanta” (FaGueMa, nuclear, expansión, madre/esposa, 24).

Siempre se procura mostrar públicamente la mejor cara de la familia, aquella que las normas sociales requieren, primero, para no ser juzgados por los demás, ni ser objeto de *'chismes'* o *'comentarios'* sobre la intimidad del grupo; segundo, porque los asuntos familiares históricamente se han juzgado privados, distantes de cualquier intervención pública, lo que dificulta el debate y la acción comunitaria e institucional ante situaciones de pobreza, inequidad o desigualdad.

En cuanto a las redes familiares, estas son débiles y esporádicas. Al ser generalizadas las condiciones de pobreza de los hogares, la posibilidad de ayuda alimentaria se reduce, no por falta de voluntad o deseo, sino por imposibilidad material para hacerlo. Cada grupo procura resolver sus

propios requerimientos antes de solicitar o poder proveer a otros, de esta manera evitan generar más cargas. Pese a que territorialmente habitan parientes cerca, cada hogar es independiente, las visitas familiares son esporádicas y suelen avisarse con antelación, se intercambian favores en situaciones de crisis o extrema necesidad (económica, afectiva u otro orden)¹³⁶.

“Pues no es que siempre hayamos aguantado hambre, pero sí hemos tenido situaciones difíciles. O yo no digo aguantar hambre tampoco, porque es que aguantar hambre es uno no tener nada, absolutamente nada que comer y pues aunque sea una aguapanela resultó. Por ejemplo, cuando estábamos él y yo solos con el bebé, estaba muy bebé y nosotros lo único que teníamos para comer era un plataíto de arroz para los dos, con un pedacito de salchichón y crudo porque no había en qué fritarlo, en una época de crisis. Nadie se enteró y no dijimos nada porque es que la familia de uno estaba igual o peor que uno, entonces ¿cómo se va ir uno a quitarle el plato de comida a la abuelita o a la tía para comérsela uno?, no, duramos así como una semana, cuando entró un trabajo [el esposo es mecánico industrial] y pudimos comprar algo” (FaBeTa, nuclear, escolar, madre/esposa, 24 años).

Los momentos específicos para compartir la comida con parientes distintos a los que se conviven y con los amigos más allegados son las celebraciones de eventos familiares: cumpleaños, días de la madre, día del padre, navidad, fin de año. Esto se efectúa siempre y cuando se disponga de recursos, con una planeación previa, por lo que su realización suele ser esporádica. El conocimiento prolongado en el tiempo con los amigos o vecinos, el grado de cercanía y confianza son los criterios para ofrecer o recibir alimentos.

“(Hija, 20): Pues invitaciones así a la familia, más que todo cuando hay cumpleaños uno le pregunta a la persona ¿a quién va a invitar? Por ejemplo cuando es el cumpleaños de mi mamá o es el día de la madre invitamos a las tías, las primas que son madres sí, y si es el cumpleaños de mi mamá las hermanas, los hermanos de ella que esté con ellos” (FaResGir, nuclear, adolescente).

Adicionalmente y por la infraestructura disponible en la vereda, las reuniones institucionales se llevan a cabo en ámbitos comunitarios: el

¹³⁶ En las visitas familiares observé distintas prácticas de apoyo entre parientes, especialmente de los hijos e hijas que han salido del hogar y han conformado su propia familia con sus progenitores o hermanos: Cuando *‘les alcanza’* dan dinero para pagar facturas o comprar gas, se comparte la comida que se tenga, se comparte la vivienda cuando han quedado desempleados.

colegio, la biblioteca, el hogar comunitario; lo que exige a las familias de atender en su vivienda a estos actores, como sí ocurre en La Cuchilla en donde a razón de la asistencia técnica al predio y las restricciones horarias para que los y las familias campesinas asistan a reuniones, se hacen visitas institucionales personalizadas en cada vivienda.

6.5 Limpieza¹³⁷

La limpieza, aunque parece ser la culminación del proceso de alimentación, en la práctica constituye una fase permanente y transversal a las demás fases. La limpieza se hace más visible durante la preparación y posterior al consumo; finalizadas éstas, lavar, limpiar, ordenar adquiere carácter propio pues la mugre y el desorden hacen indispensable su ejecución. Si algo caracteriza el trabajo alimentario es el permanente desorden, tan solo con usar algo, el aseo y el orden logrado con las tareas de limpieza, vuelven a ser desorden, en un ciclo inacabado.

En ambas veredas, limpiar es considerada por los miembros de la familia como una tarea de fácil realización, que demanda poco esfuerzo físico y poco tiempo, motivos por los cuales las madres consideran que puede ser una labor delegada a hombres y mujeres especialmente durante la edad escolar. En la transición hacia la adolescencia, la juventud y la adultez esta labor se concentra y aumenta para las mujeres, mientras a los hombres se les exige completamente de ellas.

¹³⁷ Además de la limpieza se observó la disposición de los desechos. En la vereda La Cuchilla, los restos de comida sirven de alimento para los perros, gatos, gallinas y cerdos, los residuos orgánicos son arrojados al cafetal para que su descomposición sirva como abono, algunas familias cuentan con compost o lombricultura para un mejor aprovechamiento. Los residuos inorgánicos como plástico y cartón son quemados por cada familia, algunas de manera inmediata los ponen a quemar en el fogón de leña, otras los acumulan y cada quince días o cada mes hacen una quema. En la vereda El Llano, el municipio se encarga de la recolección de basura una vez a la semana, de ahí que las familias dispongan los residuos orgánicos e inorgánicos en una bolsa hasta que pasa el carro recolector.

No es suficiente con limpiar y ordenar, estos además deben responder al gusto y la disposición del espacio que la madre ha hecho de la cocina, es ella quien evalúa la tarea conforme a su criterio y lógica de organización. Durante la transformación de alimentos, la limpieza de utensilios está a cargo de la madre/esposa porque se realizan en extensión de la elaboración de la comida. Después del consumo, la recogida de los platos la hacen las mujeres (esposa, hijas, hermanas) a los hombres adultos. A los infantes y los adolescentes se les enseña y se les pide que lleven su plato hasta la cocina. El arreglo de la cocina (lavar platos, ollas y estufa) es delegada a los hijos e hijas. Por lo general, las familias nucleares designan esta tarea rotando su realización a lo largo del día entre hombres y mujeres para acostumbrarlos a participar de esta labor y para introducirlos a los oficios de la cocina. Rotarlos busca equilibrar el reparto de labores entre todos los hijos, como una forma de establecer igualdad en lo que se hace.

“Entre semana que ellos estudian me ayudan a arreglar la cocina, nosotros los pusimos. Como son tres, el uno arregla el desayuno, la otra al almuerzo y la otra la comida, ellos ya saben a quién le toca y yo le estoy enseñando al niño y la niña a hacer de comer, a la niña chiquita (de 8 años) no, porque me da miedo que se queme y se corte... Los fines de semana sí me ayudan en la casa y la cocina y también los voy turneando” (FaBeTa, nuclear, escolar, Lla).

En La Cuchilla, las madres o abuelas de las familias extensas delegan la limpieza si existen niños, niñas o adolescentes; caso contrario, ellas asumen directamente la labor. Regularmente, en esta zona ordenar el fogón de leña, la nevera, organizar útiles y enseres que quedan después de la preparación son tareas que las mujeres hacen, particularmente durante la mañana y la tarde, horarios en que se concentra la preparación. En El Llano, la lavada de los platos, las ollas, la estufa, la nevera y trapear el piso son tareas que las madres encomiendan a sus hijos e hijas para llevarlas a cabo durante la semana y se intensifica los fines de semana cuando aumenta el tiempo de dedicación. Esto se explica por el hecho de que estas familias cuentan con más hijos e hijas en edad escolar que es el período del ciclo de vida donde mayormente se delega esta labor.

CUARTA PARTE: APROXIMACIONES INTERPRETATIVAS

Esta parte corresponde a la interpretación de los significados que las familias rurales del municipio de Marmato (Caldas) otorgan al proceso de alimentación familiar desde una perspectiva de trabajo y de cuidado; los sistemas de género que configuran dicha significación y la descripción de las tareas, las actividades y las relaciones que lo caracterizan. El análisis de los datos en perspectiva comprensiva – interpretativa se fundamentó en las estrategias de **construcción** de datos que plantea la teoría fundamentada (Por mayores detalles del tratamiento de datos, véase en Anexo Metodológico).

Los capítulos 7 y 8 buscan dar cuenta de la ideología de género analizada a través de las *concepciones* y las *valoraciones* socio-culturales del proceso de alimentación entendido como trabajo y como cuidado; el capítulo 9 describe *las relaciones de poder entre los sexos* a partir de analizar el acceso y manejo de los recursos que sostienen la desigualdad de género en la manera de organizar, distribuir y ejecutar las tareas en el proceso de alimentación en cada uno de los grupos familiares. El capítulo 10 discute las tensiones, los conflictos y los acuerdos implícitos que emergen en las relaciones de cuidar la familia mediante la alimentación, para evidenciar en ellas las *continuidades* y *los cambios en las relaciones de género* en el nivel individual y familiar. Con el ánimo de orientar al lector en la lectura de los hallazgos y para visualizar la interrelación entre las preguntas y los objetivos de investigación con el análisis de los datos, el esquema No 6 describe la estructura que orienta cada uno de los capítulos.

Esquema 6 Estructura que fundamenta la organización de los capítulos según los objetivos y las preguntas de investigación

OBJETIVOS	PREGUNTAS	CAPÍTULOS
Comprender las concepciones y las prácticas socio culturales de género que configuran el proceso de alimentación en las familias rurales del municipio de Marmato (Caldas, Colombia) en trabajo de cuidado.	¿Cuáles son las concepciones y las valoraciones socio culturales de género que configuran el proceso de alimentación familiar como un trabajo de cuidado no remunerado?	<ul style="list-style-type: none"> El trabajo de alimentar una familia El cuidado a través de la alimentación familiar <i>Concepciones y valoraciones del proceso de alimentación como trabajo (aspectos materiales) y como cuidado (aspectos afectivos)</i>
Interpretar las relaciones de poder y la ideología de género expresadas en la organización del proceso de alimentación familiar como trabajo de cuidado.	¿Cuáles son las formas y el carácter que asumen las relaciones de poder entre los géneros en la organización de las tareas, las actividades y el uso del tiempo relativas al proceso alimentario, según diferencias de sexo, generación y ciclo de vida familiar?	<ul style="list-style-type: none"> La alimentación familiar: Procesos, tareas, actividades y relaciones <i>Prácticas de organización y distribución de tareas y actividades en cada fase del proceso de alimentación, según sexo, edad y posición de los miembros en la estructura familiar. Relaciones de poder construidas y expresadas en la organización y la delegación de tareas alimentarias.</i>
	¿Cuáles son las permanencias y los cambios en las prácticas de género en torno al proceso de alimentación en la familia?	<ul style="list-style-type: none"> Continuidades y cambios en las relaciones de género en el trabajo de cuidar la familia <i>Mecanismos que sostienen la ideología y la práctica de género y tensiones familiares que obligan su modificación.</i>

CAPÍTULO 7. EL TRABAJO DE ALIMENTAR UNA FAMILIA

El interés fundamental de este capítulo es comprender **las concepciones y los atributos** que los miembros de las familias de este estudio tienen respecto al proceso de alimentación cuando se aborda desde una dimensión de trabajo; es decir, evidenciar este proceso como una *actividad material* que requiere tiempo, esfuerzo y energía en su realización. Asimismo, destaca **las valoraciones de género** respecto a los trabajos según la persona y el ámbito en que se lleven a cabo. Comprender las concepciones y las valoraciones busca abrir una reflexión que permita reconocer la manera como las personas denominan y significan lo relativo a la alimentación en el hogar en el marco de relaciones familiares, para dar cuenta de las especificidades que ésta cobra respecto al empleo y los procesos mediante los cuales nos acercamos [o no] al reconocimiento familiar y social de éste.

Preguntarse por la manera de nombrar y de significar una situación es importante porque el lenguaje expresa y construye realidad (Echeverría, 2003); a través de él se resignifican, se crean o se transforman valoraciones que han estado ancladas en la cultura. De ahí que en los discursos de las familias rurales en estudio, además de reconocer el mundo de significación desde el cual piensan, actúan y construyen su identidad individual y familiar en relación con el trabajo alimentario en la familia, se trata de problematizar el concepto de trabajo tradicionalmente anclado al mercado e identificar denominaciones que capten y den cuenta de mejor manera de lo que acontece.

Paralelamente, el análisis de las concepciones y las valoraciones de género como sistemas de poder que se expresan en el proceso de alimentación en las familias en estudio, se realiza teniendo en cuenta el contexto de vida del que hacen parte y los sistemas de producción, consumo y distribución que estructuran y organizan la vida cotidiana de las familias y la comunidad; en tanto se reconoce que ser humano y contexto constituyen una unidad básica que debe ser abordada en los análisis de los pensamientos y las prácticas de los grupos humanos.

7.1 Concepciones de las tareas alimentarias en la familia

El parentesco como uno de los elementos determinantes para distinguir familia de otros grupos sociales, estipula *lugares y posiciones* diferenciadas por sexo y rol en la estructura y la organización familiar. Conforme a la estructura se organizan los modos de interacción entre los miembros con base en las atribuciones socioculturales de género que indican – y que las personas asumen- lo que ha de ser propio para los hombres y lo que ha de ser para las mujeres en cuanto a su identidad masculina y femenina (Restrepo, 1993, Papanek, 1990). En sistemas de organización patriarcal, como los que predominan en las zonas en estudio, estas atribuciones se caracterizan por establecer una división sexual del trabajo que separa papeles, funciones y ámbitos de realización.

El lugar y la posición que los sujetos ocupan en la estructura familiar, la organización de sus interacciones, el rol que desempeñan socialmente y el contexto del que hacen parte, configuran experiencias de vida particulares para cada sexo y, por lo tanto, significaciones diferenciales en las concepciones del mundo y en las formas de relación que establecen consigo mismo, con su familia y con el medio que lo rodea. Esto se aprecia en las denominaciones y significados que hombres y mujeres adultos de las familias de las veredas, progenitores en la mayoría de los casos, otorgan a las tareas que configuran el proceso de alimentación en el ámbito doméstico¹³⁸. En la vereda La Cuchilla, los hombres conciben las tareas alimentarias como '*oficios*' y las mujeres las conciben como un '*trabajo*'; en contraste, en el Llano son los esposos quienes consideran que las tareas para alimentar la familia son '*trabajo*' mientras las madres/esposas/hijas argumentan que es un '*deber de amor*'.

Estas distinciones semánticas obedecen a la disparidad en el rol familiar y social que desempeñan hombres y mujeres, la participación sociocultural que se les asigna en estas tareas y las condiciones del contexto. En el rol de proveedor económico, los hombres consideran que aquellas no son su responsabilidad directa por lo que se sitúan por fuera o al margen del proceso. En el rol de cuidadora y garante de la unidad familiar, a las mujeres se les atribuye y ellas asumen estas tareas como su principal responsabilidad, las cuales requieren un alto nivel de compromiso. En cuanto al contexto, pese a que ambas veredas geográficamente pertenecen al municipio de Marmato son disímiles en su organización, costumbres, creencias y acceso a los servicios de la localidad. A continuación se presentan los matices de significación entre los sexos en cada vereda.

¹³⁸ La pregunta orientadora en las entrevistas fue ¿las tareas que se realizan para procurar la alimentación en el hogar, desde el acceso, la conservación, la preparación, servida en la mesa y limpieza pueden considerarse como un trabajo?, en la mayoría de los casos en ambas zonas, las respuestas de hombres y mujeres se centraron en la compra y la preparación de alimentos al ser los procesos básicos del acto alimentario en los que se evidencia de manera más clara la división de tareas por sexo.

7.1.1 La Cuchilla: ‘Oficios vs Trabajos’

Las condiciones de ubicación geográfica, ambiente físico/natural, producción, infraestructura, presencia institucional y organización comunitaria de la vereda La Cuchilla son propias de la tipificación rural (geográfica y territorial), en donde las formas de vida están atravesadas por el vínculo con la tierra y la naturaleza, la familia adquiere un lugar central en la organización social y las relaciones familiares al ser unidad de producción, reproducción y consumo. En estas condiciones, la denominación y significados que hombres y mujeres otorgan a las tareas alimentarias (ver tabla 7) expresan las funciones y el lugar que cada uno ocupa y representa en la estructura familiar y productiva. Las tareas alimentarias cobran sentido por el aporte que hacen a la familia en tanto unidades económicas de producción.

Tabla 7 Denominaciones que distinguen las tareas alimentarias, según sexo, vereda La Cuchilla

ATRIBUTOS	OFICIOS/ HOMBRES	TRABAJOS/MUJERES
Razón por la que se hace	Obligaciones para atender necesidad supervivencia personal y familiar.	Responsabilidad con el hogar
Para quiénes se hace	para sí mismo, para la familia	para la familia
Motivación	Mantenerse vivo y mantener una familia	cumplimiento de un rol familiar/social
Frecuencia	Esporádicas/ permanentes	Impostergables, permanentes
Requieren	Tiempo continuo menor esfuerzo relativo saberes	Tiempo continuo, saberes, Mayor esfuerzo relativo para los hombres Menor esfuerzo relativo para las mujeres Dedicación
Naturaleza	voluntaria/obligada	decisión propia/obligada/ retóricamente secundarias
Carácter	Obligado/ funcional	vincular, afectivo
Ámbito realización	hogar	dentro y fuera del hogar
Tipo de relación	funcional	afectiva/funcional
Cómo se hace	individual	Individual/ colaborativo
Resultado acción	intangible, corta duración	Intangible, corta duración
Quiénes lo hacen	Los hombres asumen ‘ <i>cuando toca</i> ’.	Madres, esposas Baja delegación a niños y jóvenes.
Ligado a	Sostenimiento de la vida	Asignaciones culturales

Construcción propia

Para la mayoría de los hombres, las tareas alimentarias son ‘*oficios*’ imprescindibles. En lo personal, para sostener la vida y reponer fuerzas para continuar con el trabajo, en lo familiar, para ‘*mantener*’ el vínculo del grupo¹³⁹. Al ser tareas inherentes a la vida familiar no reciben salario a cambio, característica central que para ellos define el trabajo; mientras que unos pocos (dos de seis familias nucleares, uno de un hogar unipersonal) acuerdan en considerarlos ‘*trabajos*’ por la alta dedicación de tiempo que conlleva su realización.

Los padres/esposos e hijos adultos definen los oficios como acciones *voluntarias* porque desde su lugar y posición en la familia ellos participan en estas labores cuando la situación lo amerita, ocasionalmente lo hacen por motivación o deseo personal, de ahí que en su caso la frecuencia de realización sea *esporádica*. Los hombres de los hogares unipersonales ejecutan tareas alimentarias obligados por la necesidad de subsistencia, pero en tanto hay una mujer para hacerlo, se desligan de ellas.

Las mujeres por su parte, consideran las tareas alimentarias como un ‘*trabajo*’ por el compromiso y la perentoriedad del aporte que hacen a su familia, en un contexto en el que es imprescindible la ayuda de todos los miembros para el sostenimiento del grupo. En su concepción, ‘*trabajo*’ son todas aquellas acciones que se realizan dentro y fuera del ámbito doméstico. Si bien las tareas alimentarias son tareas en y para el hogar, por su carácter (repetitivo, duro, constante) constituyen trabajo y deberían reconocerse como tales; no obstante, cuando comparan su quehacer con la actividad de sus esposos ellas se ponen en una condición de inferioridad y complementariedad. Es decir, denominan ‘*trabajo*’ a lo que hacen por ser la categoría que legitima la actividad de las personas en la sociedad y, a través de ella, buscan reivindicar y posicionar su labor y aporte al bienestar

¹³⁹ Los hombres de los hogares unipersonales indicaron que viviendo solos o conviviendo con la familia las tareas alimentarias son oficios requeridos, de ahí la distinción que hacen para justificar la importancia de hacer oficios para una persona o para la familia, en cada caso, los propósitos de los oficios son distintos.

familiar; aunque ideológicamente conservan creencias que sostienen la desigual valoración del trabajo que ellas desempeñan.

Los ‘trabajos’ en la esfera del hogar son *obligaciones* que se desarrollan como parte del cumplimiento del rol de madre/esposa asumido por ‘*decisión propia*’ al momento de conformar familia. Los *vínculos* de parentalidad y el *afecto* que plantea la vida familiar son las razones para desempeñarlos, a través de ellos expresan la atención y el cuidado de la familia que es su principal prioridad. Su denominación como *trabajo* obedece al interés por destacar la alta dedicación de tiempo y los saberes que éstos demandan, como también el esfuerzo físico y emocional que ellas ponen para responder al compromiso con su grupo de procreación.

7.1.2 El Llano: ‘Trabajos vs Deberes de amor’

En esta vereda, los hombres consideran las tareas alimentarias como uno entre otros trabajos, no obstante su vinculación en éstas es inexistente. Las mujeres explican y justifican el trabajo de alimentar una familia en el sentimiento de amor que se supone caracteriza los vínculos familiares, tal y como se aprecia en la tabla No.8.

Tabla 8 Denominaciones que distinguen las tareas alimentarias, según sexo, vereda El Llano

ATRIBUTOS	TRABAJO/HOMBRES	DEBERES/ MUJERES
Para quiénes se hace	para la familia o para un patrón	para la familia
Motivación	recibir un salario o ingreso/ familia procreación	El amor por la familia cumplimiento de un rol familiar/social
Frecuencia	permanentes	permanentes
Requieren	Tiempo discreto mayor esfuerzo relativo conocimientos	Tiempo continuo Menor esfuerzo relativo respecto al de los hombres Saberes
Naturaleza	obligada para las mujeres	Voluntariamente decidido
Carácter	obligado/ económico	nace del corazón, involucra sentimientos
Ámbito realización	fuera del hogar/ dentro y fuera del hogar	hogar
Tipo de relación	Económica/ afectiva	Afectiva
Cómo se hace	Individual	Individual/ colaborativo

ATRIBUTOS	TRABAJO/HOMBRES	DEBERES/ MUJERES
Resultado acción	tangible, larga duración/ intangible	Intangible, corta duración
Quiénes lo hacen	Nula participación masculina	Madres/esposas, hijas, hermanas.
Ligado a	Asignaciones culturales	Sentimiento amor

Construcción propia

Cinco hombres de las seis familias nucleares¹⁴⁰ argumentaron que tanto las tareas de alimentación y del hogar como las que se ejecutan en la mina, la empresa o el sitio de empleo son ‘*trabajo*’ por las funciones, por el desgaste de tiempo y el esfuerzo invertido, aunque la naturaleza de su retribución y el grado de satisfacción es distinto.

“hacer alimentos en la familia viene siendo un trabajo por las funciones que hay que desempeñar, pero a la vez es un deber y una contribución al desarrollo de una familia. Entonces hay que mirarlo desde los dos puntos de vista: es un trabajo en cuanto necesita dedicación, esfuerzo, entrega, pero termina siendo algo gratificante, parte de una familia” (FaOrRa, nuclear, padre/esposo, 39 años).

Los hombres se vinculan al mercado laboral por su familia (referida directamente a la familia de procreación), sin ésta el esfuerzo sería mínimo, porque las necesidades y los compromisos personales son de menor responsabilidad que cuando se es providente y cuando se tienen personas dependientes a cargo.

“Yo procuro **trabajar mucho, más que todo por ellos**, si yo estuviera solo no me mataría tanto, procuro alejarme de todo en lo que antes estaba (alcoholismo) para evitar adversidades y no generar problemas en la casa” (FaOrRa, nuclear, esposo/padre, 39 años, Llano).

“Igualmente **uno trabaja es por la familia, con amor**, y la cocina también es un trabajo y tanto en la mina como en la casa uno tiene que ser responsable con lo que le coloquen” (FaGueMa, nuclear, esposo/padre, 26 años, Llano).

En tal sentido, el trabajo como empleo se busca y se realiza por el amor a la familia, para que ésta alcance bienestar y mejor futuro. No es sólo por obtener dinero, sino por la responsabilidad que genera tener hijos, hijas y esposa. Ellos salen y trabajan por fuera porque esa es su función, como la de las mujeres es trabajar en la casa para cuidar de su familia. La familia es la que da sentido a la acción que hombres y mujeres desempeñan dentro y

¹⁴⁰ En la entrevista con la familia extensa no participó ningún hombre, los demás son hogares en cabeza de mujeres.

fuera del hogar, bien sea a través del empleo o a través del trabajo en la casa, ambos tienen la misma meta: el bienestar de su grupo.

Por su parte, individual y colectivamente, en calidad de madres, esposas o hijas, las mujeres contraponen las tareas relativas al proceso de alimentación con las tareas para el mercado como cosas claramente demarcables e incomparables. Para ellas, las tareas alimentarias son '*deberes de amor*', tal como se estableció en un grupo focal. Es decir, acciones que hacen parte de las obligaciones implícitas que se asumen al conformar una familia, '*nacen del corazón*' y del vínculo afectivo con su pareja, descendientes y parientes lo que motiva su realización y la razón principal por la que ellas consideran que no son ni pueden denominarse trabajo. El trabajo es algo '*impuesto*' en el que no se involucran sentimientos ni interés alguno con quien se beneficia de la acción, porque ésta es sólo un medio para alcanzar un fin mayor: ingresos.

“una labor es una responsabilidad, algo que a usted le nace y quiere hacerla y un trabajo es algo que se hace pero porque me toca, **No hay sentimientos involucrados**” (FaGueMa,nuclear, madre/esposa, 24 años)

En su definición el tipo de relación que se genera en el hogar y en el trabajo son claramente diferenciables: Al hogar se pertenece en un doble sentido: como lugar y como posesión. Como lugar, el hogar es su territorio, al que pertenecen cuando crean familia, allí tienen un rol, ocupan un sitio y adquieren reconocimiento. En tanto responsables directas de su familia y de la cohesión del grupo, su prole y sus parientes les pertenecen, son el ámbito de su dominio. Esta doble connotación explica el carácter de cercanía que fundamenta la relación familiar, en concordancia con ello, las acciones que las madres/esposas efectúan –como alimentar el grupo familiar- son para sostener los vínculos y fortalecer su posición en ese ámbito.

Al ámbito laboral no se pertenece, se está ahí de paso, se puede entrar y salir de él por lo que las relaciones asumen un carácter distante, en consecuencia, lo que se hace debe recibir una retribución económica – '*pago*' - como estrategia para compensar el carácter obligado de éste.

“En un trabajo uno cumple digamos porque tengo al jefe ahí, el jefe me está mandando a que lo haga, yo lo tengo que hacer porque es mi trabajo y es mi obligación. En un deber también puede ocurrir que yo lo quiera o no lo quiera hacer, **pero es un deber más de amor** que de cualquier otra cosa, sí ve, no, no es mi trabajo porque a mí no me están pagando por esto, porque por ahí dicen que trabajar es tan maluco que por eso le pagan a uno, no es mi trabajo porque no me están pagando por él, pero es mi deber porque a través de esto, voy a alimentar a **MÍ FAMILIA** (enfaticó), es mi hogar, sí ve” (FaBeTa, nuclear, esposa/madre, 24 años)

“Las tareas de alimentación no son trabajo, es más que todo una responsabilidad. Un trabajo es una cosa que usted la hace porque quizás le pagan, porque lo mandan y porque lo tiene que hacer, una responsabilidad es porque a usted le nace y porque usted quiere hacerla. Es que en la familia es distinto, vea, supongamos esta es su casa y usted está cocinando, usted **está haciendo una labor de corazón** porque es para sus hijos, para su esposo y porque igual ahí hay sentimientos involucrados que es el amor por ellos, si yo no siento amor por ellos, me siento, no hago nada y espero quien hace la comida” (FaGueMa, nuclear, esposa/madre, 24 años).

“Hacer de comer para mi familia no es un trabajo, trabajo es si le hace uno a otro, para mí cocinarle a los hijos es un placer, con más gusto lo hace uno. Por fuera es un trabajo porque le pagan pero aquí en la casa no, porque son los hijos de uno” (FaCas, monoparental, madre, 33 años).

Como puede apreciarse en los significados, las mujeres de esta zona reivindican el papel socio-afectivo que ellas desempeñan, soporte material y emocional de sus familias a las que, en la casi totalidad de los casos, se han dedicado como su principal función. En su perspectiva, el empeño y el amor que ponen en las tareas alimentarias son características indispensables, vitales y casi irremplazables, pues aunque una tercera persona pueda hacerlo no adquiere el mismo significado ni la misma importancia que cuando lo realizan ellas como madres y esposas. La magnificación del afecto como singular de las tareas alimentarias respecto a las tareas para el empleo sostiene prácticas de desigualdad. Al considerar que el sentimiento de amor es casi exclusivo de las mujeres, no sólo refuerza el determinismo biológico sino que también niega y desconoce esa emoción en los hombres, quienes también justificaron su trabajo en el mercado con base en los sentimientos hacia su familia. La tensión entre las ideas y las creencias sociales que construyen y legitiman ciertos modelos de identidad masculina y femenina con las prácticas concretas de vida, fue discutida por los esposos, para ellos,

más que el amor, es la finalidad y lo que representa el aporte de cada uno lo que distingue los trabajos.

En suma, las particulares condiciones del contexto y el tipo de necesidades, cambian las significaciones en torno a la alimentación. En La Cuchilla, las mujeres valoran y destacan lo que hacen como un trabajo porque en su historia de vida personal han combinado y alternado las labores domésticas con labores productivas, lo que genera mayor cansancio y jornadas de trabajo más largas. Asimismo, gastan más energía, tiempo y esfuerzo físico en las tareas alimentarias al no disponer en sus viviendas – como sí ocurre en el Llano- de servicios públicos, bienes que facilitan la preparación de alimentos, como tampoco cuentan en la zona con suficiente infraestructura (transporte público, carretera pavimentada, tiendas, supermercados) que además de simplificar el desempeño de la labor, reduzca la cantidad de tiempo invertido en el proceso de alimentación.

Cuando las mujeres de La Cuchilla consideran las tareas alimentarias '*trabajo*' buscan visibilizar las diversas y difíciles tareas que ejecutan en todos los espacios (de producción, reproducción y de cuidado) que se desarrolla la vida familiar, como también sus extensas jornadas y el sacrificio que ello demanda. En contraste, para las mujeres del Llano considerar las tareas alimentarias como trabajo es restarle el valor sentimental y afectivo a esa entrega desinteresada, condición superior y de mayor reconocimiento que el trabajo.

7.2 Características de las tareas alimentarias

Para profundizar en la conceptualización de las tareas alimentarias analizadas desde la perspectiva del trabajo de cuidado, además de entender cómo son nombradas y los significados que le otorgan, se distinguieron los atributos que hombres y mujeres usan para caracterizarlas; es decir, destacar cuándo o bajo qué condiciones las tareas alimentarias son trabajo, deberes u oficios desde la lógica de comprensión de los actores familiares.

Aunque hombres y mujeres nombran y significan distintamente las tareas de alimentar una familiar, afloraron coincidencias en los criterios para caracterizarlas en ambas zonas. Estas coincidencias obedecen a la similitud del rol compartido: hombres/esposos/ providentes/ vinculados al ámbito del mercado; mujeres/esposas/ cuidadoras/ vinculadas al ámbito doméstico. El rol sitúa una experiencia compartida que, pese al contexto, revela convergencias en las características que asumen las tareas alimentarias entendidas como labor: En primer lugar, el núcleo que las define es el mismo: *las obligaciones o responsabilidades familiares* son la razón por la que se hacen y lo que otorga sentido a la acción. En segundo lugar, la actividad material de transformar alimentos en comida está *mediada por el afecto*. En tercer lugar, se usa el concepto trabajo para designar estas tareas, aunque la *valoración generalizada asocia trabajo con empleo*. Cuando las mujeres de la Cuchilla y los hombres del Llano llaman trabajo a las tareas alimentarias lo hacen analógicamente para destacar el esfuerzo, la dedicación y el tiempo invertido que también es fundamental para el bienestar familiar; sin embargo, persisten en señalar trabajo como aquél por el cual se recibe un salario.

7.2.1 La mirada de los hombres

Pese a que los esposos del Llano discursivamente consideran que las tareas alimentarias pueden ser consideradas '*trabajo*', coinciden con los hombres de La Cuchilla en valorar y posicionar social y económicamente como trabajo lo que ellos hacen en el mercado laboral. Es decir, ideológicamente los hombres asumen la retórica de la matriz capitalista que sitúa el ámbito del mercado y a los hombres con una participación protagónica en éste, como forma de legitimar y reproducir relaciones familiares y sociales en las que ellos tienen el predominio, que no están dispuestos a perder por sus implicaciones en lo personal y familiar. Nombrar las tareas alimentarias como trabajo no significa equipararlas; por el contrario, prevalece la jerarquización en la manera como se valoran.

En este sentido, fue significativo observar que los hombres identifican las particularidades de las tareas alimentarias por oposición a las tareas para el mercado, es en la comparación entre unas y otras como ellos sitúan las fronteras. Llamados '*oficios*' o '*trabajos*', los hombres indican que la alimentación en el hogar es una labor *obligatoria*, es decir, no hay alternativa ni opción de elegir su realización, esta va más allá de la voluntad y el deseo de los sujetos; obligatoriedad que aumenta cuando se tienen hijos pequeños. Mientras que los trabajos para el mercado si bien son una obligación en el sentido de constituir una responsabilidad para con la familia, existe la posibilidad de elegir cuándo, cómo y de qué manera hacerlo.

Conforme a las obligaciones estipuladas a cada sexo en la familia, se le exige su ejecución. Lo que es obligado para unos es voluntario para otros; en consecuencia, los hombres pueden negarse a hacer tareas en el hogar porque estas no es su obligación central y, viceversa, las mujeres pueden negarse o decidir no emplearse (a menos que no haya un hombre) porque socialmente ese no es su lugar.

En tanto obligaciones familiares (tareas alimentarias o tareas para el mercado), ligadas a la satisfacción de una necesidad: en el caso de los oficios/trabajos, la necesidad biológica de sostener la vida y la familia, en el caso del empleo, la necesidad económica de generar un ingreso, '*toca hacerlas*' de manera *permanente*. Sin embargo, la forma de realización tiene sus particularidades (tabla No. 8). Las ocupaciones en el mercado adquieren un carácter más dinámico y variable al exigir adaptabilidad a las condiciones de la ocupación y el contexto, en tanto que las tareas alimentarias se presentan como rutinarias requiriendo una *alta dedicación de tiempo* (tiempo continuo) y *menor esfuerzo físico* relativo en comparación con las tareas para el mercado y que por su naturaleza, requieren *mayor capacidad física* para llevarlas a cabo durante un tiempo que puede ser contabilizado pues tiene un momento de inicio y otro de finalización (tiempo discreto).

Tabla 9 Características de las tareas alimentarias en el hogar y las tareas para el mercado laboral en la mirada masculina

TAREAS ALIMENTARIAS	TAREAS PARA EL MERCADO
<i>Constantes</i> , son permanentes a lo largo del día y sostenida en el tiempo;	<i>Cotidianos</i> , obligación principal, desarrollada diariamente
<i>Repetitivos</i> , siempre las mismas tareas, su quehacer es particular a momentos ¹⁴¹	<i>Secuenciales</i> , procesos concadenados que varían según el tipo de labor y ámbito
<i>Impostergables</i> , no dan espera.	<i>Complejas</i> , ejecutarlas requiere conocimientos específicos
	<i>Variables</i> , se modifican y alternan en el tiempo. Sujetas a condiciones <i>internas</i> y condiciones <i>externas</i>

Otra característica por la cual los hombres consideran que algo es un *trabajo* es que su realización suele ser *pesado* o *'duro'*. Las tareas requeridas para alimentar una familia no parecen entrar en este criterio, pues cuando se comparan con las tareas para el mercado, se consideran fáciles y rápidas de realizar, con escaso esfuerzo mental y físico. Contrariamente, el *trabajo material'* que ellos efectúan en las labores agrícolas o en la mina, son *pesados* físicamente por la fuerza corporal requerida para enfrentar las difíciles condiciones del medio físico natural. En el caso de los campesinos, además de lo anterior, el trabajo es pesado psicológicamente, ellos viven una alta carga de *incertidumbre* respecto a cuándo y cuánto serán los ingresos a obtener, generando preocupación y una carga emocional que resulta *'pesada'* de sobrellevar al tener que pensar cómo y de qué manera atender las necesidades básicas de la familia, por la que son valorados.

Parece ser que la alta exigencia corporal y la exposición inminente a riesgos y enfermedades que enfrentan los varones, así como que los resultados de su labor sean más visibles, son razones suficientes para que las demás personas tengan mayor consideración y otorguen más valía a lo que

¹⁴¹ Es decir, la compra de alimentos se efectúa el mismo día (domingo) y las actividades para llevarlas a cabo suelen ser las mismas aunque en determinados momentos varíen los productos que se traen; igualmente, la preparación de la comida se efectúa bajo procedimientos similares, aunque ante ciertas circunstancias cambie el momento de elaboración o el menú.

ellos hacen. Al menos así lo indican las mujeres cuando al cotejar su papel con el de sus esposos, la balanza se pone del lado de los hombres, por la creencia generalizada de que lo que ellos hacen es más ‘duro’, ‘pesado’ y ‘difícil de realizar’, es decir, es trabajo, mientras que el de ellas puede ser trabajo, pero no tanto, o no completamente en su definición.

“(Hija, 20 años): Es más duro el trabajo de los hombres porque de todas formas uno está en la casa, está a la sombra y ellos al sol y al agua, ellos están en la mina cargando, en cambio nosotras no hacemos sino organizar la casa y ya, ellos sacan cayos, se aporrean, nosotras no. (Mamá, 60 años): El de ellos es más duro, uno está haciendo varias cosas, ellos hacen un solo trabajo, el de ellos es más agotador, el de nosotras más suave” (FaCas, extensa, escolar/adolescente, Lla)

El estar directamente vinculados con el mercado, ser los responsables de atender las tareas de la producción y el ser proveedores económicos del hogar, hace que la concepción prevalente de ‘trabajo’ en los hombres/padres/esposos e hijos adultos providentes se corresponda con la concepción de la economía clásica, asociada a la participación en la esfera del mercado para la producción de bienes o servicios por los que se obtiene a cambio un salario. Incluso los hombres del Llano cuando catalogan de ‘trabajo’ a la labor de encargarse de los alimentos en la familia, explícitamente referencian que desde el punto de vista de las funciones lo es, pero el motivo para hacerlo no es recibir remuneración económica a cambio sino alcanzar la gratificación familiar.

En esta lógica, las tareas alimentarias son parcialmente ‘trabajo’, cualquier actividad que se realice sin salario es un trabajo incompleto, porque el ‘*jornal*’ es el núcleo central y prototípico de éste en tanto:

a) la remuneración representa un ‘*pago*’ que se recibe a cambio de lo que se hace constituyendo el medio como se valora económicamente y se reconoce socialmente la labor; b) la obtención de ese pago es la motivación y el interés por el cual se efectúa la acción; c) la mediación de un salario determina un tipo de relación jerárquica y de subordinación entre quien hace la acción y quien paga por ella; d) la remuneración recibida constituye *el sustento económico familiar* y e) la obtención de un salario otorga un nivel de supremacía al ‘trabajo/empleo’ en tanto la satisfacción de las necesidades

personales y familiares en que se fundamenta la vida humana se resuelven mayoritariamente a través del *dinero* como único medio de intercambio.

Como puede apreciarse, trabajo no significa sólo aquellas ocupaciones que llevan a cabo las personas, sino también las condiciones en que se realiza y las valoraciones sociales que se le otorgan.

7.2.2 La mirada de las mujeres¹⁴²

Similar a los hombres, las mujeres nombran distintamente las tareas alimentarias, '*trabajo*' y '*deberes*', aunque su significado es común: *el carácter afectivo y vinculante* que se establece con la familia, en el *rol de madres/esposas/garantes de un hogar*; lugar desde el cual se convierten en actoras protagónicas y centrales en la responsabilidad de garantizar la alimentación a su grupo. Desde este rol y con base en su experiencia en el cumplimiento de esta labor, las mujeres indicaron que las tareas alimentarias se caracterizan por ser:

- ❖ *Impostergables*, éstas son las primeras y las más básicas, su prioridad está dada por los momentos y tiempos precisos en los que socialmente se establece el consumo, y está sujeto a los tiempos en que las personas en la familia ordenan sus actividades cotidianas.

- ❖ *Simultáneas*, paralelo a las tareas alimentarias se efectúan tareas domésticas, de cuidado y eventualmente, tareas para el mercado.

- ❖ *Permanentes*, encargarse de los alimentos es una actividad que se lleva a cabo a lo largo del día todos los días del año, de manera constante y sin descanso

- ❖ *Secuenciales*, las tareas alimentarias en cada fase del proceso tienen un orden y una lógica de realización, un inicio y un fin en un ciclo que se repite continuamente

¹⁴² Al preguntar por las características de las tareas alimentarias, los hombres establecieron comparaciones entre el trabajo para el mercado y el trabajo alimentario para su identificación, mientras que las mujeres directamente señalaron las características de este proceso, razón por la cual en este aparte no se establecen una mirada comparativa como sí ocurre con los hombres.

❖ *Complejas*, requieren combinar saberes, recursos, gustos de los comensales

Adicional a estas características, para las mujeres de La Cuchilla, las tareas alimentarias son además *variadas* (de diversa naturaleza y carácter) y *variables* (el menú, la disponibilidad y tipo de alimentos, el momento de consumo y el número de comensales cambian según días de realización - típicos, atípicos- y épocas del año). Para las mujeres del Llano más que variables, las tareas alimentarias son *repetitivas y cotidianas* (siempre las mismas en su ejecución y frecuencia). Esta diferencia podría explicarse si se tiene en cuenta que en el Llano la alimentación no está ligada a la producción, por lo tanto hay una regularidad en las tareas; sólo en actos ceremoniales puede darse la variabilidad, pero no es la generalidad. En contraste, en la zona rural la cosecha de café cambia la dinámica alimentaria y el número de comensales.

7.2.3 Lo intangible e inasible de las tareas alimentarias

En ambas veredas, hombres y mujeres concuerdan en señalar que el resultado de las tareas alimentarias es prácticamente *intangible y de corta duración*. El producto final del proceso, la comida, tiene una duración limitada: mientras se sirve e inmediatamente se consume. Esto es similar a otros productos de las tareas domésticas que también son de corta duración, en tanto los integrantes de la familia interactúan en el ámbito del hogar el orden, el aseo y la disposición de cosas se pierde. El carácter volátil e inasible de los bienes que producen las tareas alimentarias conduce a la casi totalidad de hombres y mujeres a calificar esta labor como '*desagradecida*' porque el tiempo que demanda su ejecución no se refleja plenamente en el producto final al no concretarse en un bien material, tangible, de larga duración, haciendo que se repita en un ciclo indefinido de nunca acabar.

“Desafortunadamente la parte de **la culinaria ha sido más que todo asignado a la mujer**, y yo siempre he sostenido y a ella se lo he dicho, que **el trabajo de la mujer es muy desagradecido**, porque es que una mujer se levanta y a veces es sola, y arregla desayuno a las carreras, arregla niños para mandar a la escuela, la cocina queda hecha un desastre y la arregla. Prepara el almuerzo, llegaron los muchachos a almorzar, llegó el marido, la cocina de nuevo se volvió una baruca,

y vuelve a lo mismo. Y viene la comida y otro despelote en la cocina, y vuelve y arregla. Y hay mujeres que les dan las siete, las ocho y las nueve de la noche y todavía están pegadas de una cocina. Yo como hombre me voy para el trabajo, pues si soy campesino me dedico a coger café pero por la tarde tengo un bulto de café y se ve el trabajo que hice...” (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 42, LaCu).

“Yo pienso de los alimentos es el oficio más desagradecido porque aunque madruguen a las 7.00 a.m. ese madrugón se perdió porque hacen la comida y eso se desaparece, es un oficio desagradable, al otro día no encuentra qué hizo, igual con la casa son oficios que no son estables, desaparecen casi de inmediato” (FaCoBe, nuclear, adolescente, padre/esposo, 40, LaCu).

“Para mí la cocina es un trabajo bastante desgastante, porque nunca termina, Ud. Hace una comida, la da y si alguien se sirve un agua ya está desarreglada” (FaOrRa, nuclear, extensión, esposa/madre, 24, Lla).

Se admite que para que los alimentos se transformen en comida se efectúa una serie de tareas; en tal sentido, la comida se convierte en un bien con **valor de uso** destinado al consumo familiar para satisfacer una necesidad material y afectiva, lo que hace que sea de corta duración. Al ser un bien de consumo doméstico/ familiar se *invisibiliza la acción* que le precede -por ello, las personas indican que es ‘*un trabajo que no se ve*’- porque la fuerza de trabajo invertida en la generación de ese bien tiene la finalidad de servir a la autosubsistencia del grupo más que a intercambiarse en sistemas de producción mercantil, de ahí que sea un bien sin **valor de cambio**¹⁴³ porque la *acción* no se efectúa ni se transa en el *mercado*. Al no adquirir materialidad y durabilidad en tiempo y espacio el bien producido, un objeto concreto que represente el esfuerzo y la dedicación invertida y, dado que las acciones de producción se repiten permanentemente, se le resta importancia y valor social a estas tareas, por considerarse tareas básicas, de un nivel primario similar a los demás animales de la naturaleza, con poca o escasa trascendencia.

El carácter inasible e intangible de la comida y su perentoriedad para el sostenimiento de la vida física de los sujetos, se asemeja al llamado que

¹⁴³ Sobre la consideración del valor de cambio de las tareas domésticas, Dalla Costa (1975) plantea que las ocupaciones domésticas son trabajo productivo porque a través de ellas se produce una mercancía: la fuerza de trabajo, que es la que se intercambia en el mercado, luego la fuerza de trabajo de los miembros es el bien con valor de cambio que genera el trabajo doméstico.

hace Hannah Arendt de distinguir entre **labor** y **trabajo**, palabras generalmente usadas para designar lo que se cree es una misma actividad, cuando en realidad etimológica e históricamente corresponde a actividades distintas (1998, p. 98). Según la autora, la labor está ligada a las necesidades vitales producidas en el proceso biológico del cuerpo humano y su signo más distintivo es *“que no deja nada tras sí, que el resultado de su esfuerzo se consume casi tan rápidamente como se gasta el esfuerzo”* (1998, p. 103), su esfuerzo aunque fútil es el más poderoso de todos porque de él depende la propia vida, la condición humana es la vida misma. El trabajo corresponde a la fabricación o producción de objetos elaborados artificialmente por los seres humanos, mediante la apropiación de los medios de la naturaleza, para que adquieran un carácter duradero en el mundo. Al no ser una actividad natural no están inmersos en el constante y repetido ciclo vital de la especie.

Puede decirse que los atributos y las concepciones con las que hombres y mujeres designan las tareas alimentarias en la familia, se asemejan a lo que la autora denomina **labor** y los atributos y concepciones con las que designan las tareas para el mercado se asemejan a la descripción de trabajo. El hecho de que las tareas alimentarias satisfagan necesidades físicas, su producción sea con fin de consumo, sirva a la reproducción de la vida social, se enmarque en vínculos y obligaciones familiares, su carácter de inasibles, intangibles, cotidianas, repetitivas y constantes son características que le otorgan una particular naturaleza y lógica de realización, no equiparables a lo que el sistema económico hegemónico define como trabajo.

En resumen, aunque los trabajos para el hogar y los trabajos para el mercado son de distinta naturaleza y carácter a los trabajos para el mercado, en las comparaciones que las mujeres y los hombres de las familias hicieron de uno y otros se hallaron algunos núcleos comunes en su conceptualización:

- 1) Ambos son *acciones en respuesta a una necesidad*, aunque ésta sea de nivel distinto: necesidad biológica/ afectiva en los trabajos para el hogar, necesidad económica en el trabajo de mercado.
- 2) Son acciones de *obligatorio cumplimiento*, en el mercado es una acción obligada por la necesidad del ingreso; en el hogar es una acción obligada por las responsabilidades familiares y
- 3) Son acciones que se realizan *para el bienestar de la familia*; el fin último de la acción es el beneficio que sus parientes obtienen de él y no sólo el beneficio o la satisfacción personal –aunque también se obtenga-. Es decir, con los trabajos que se hacen en el hogar y el trabajo en el mercado se busca que los parientes *estén* física y emocionalmente *bien*, alcanzar este estado de bien-estar es el motor impulsador de la acción y a la vez, la meta de llegada.

7.3 Valoraciones de género de las tareas de hombres y mujeres

Todas las sociedades han establecido para su funcionamiento formas de ordenamiento basadas en la división y la especialización del trabajo. Si bien se reconoce la importancia de la distribución de labores, el punto álgido de la discusión se centra en las razones por las cuales la diferenciación va acompañada de desigualdad. En esta sección el interés se concentra en evidenciar **las valoraciones de género**, concebidas como las ideas o creencias sociales con las cuales se reconoce o estima las tareas que hombres y mujeres desarrollan en el hogar y en el mercado. Al momento de especificar quién hace estas tareas afloran una serie de connotaciones que dan cuenta del valor social que se les otorga según el sexo de quienes las realizan. El valor de las tareas es resultado de las elaboraciones que la cultura hace respecto de lo que niega o concede según el sexo que las realice. Las tareas, entonces, están *generizadas*.

En las veredas en estudio, la división del trabajo es una norma social que determina la asignación de ámbitos y actividades a las personas, y la preponderancia de la generación de ingresos como factor de identidad de lo masculino sostiene la valoración jerárquica y desigual de los sexos. No obstante, esta norma social opera diferencialmente en cada zona. En la

vereda La Cuchilla la separación de tareas y actividades por sexo y edad es la respuesta inmediata para adecuarse al hábitat, al contexto y al sistema de producción; es la supervivencia económica del grupo familiar lo que sostiene la división del trabajo, allí cada uno cumple un papel vital para la producción y reproducción del grupo. Es decir, las condiciones del contexto y el tipo de actividad productiva hacen que el reparto de ocupaciones y ámbitos diferenciado por sexo se legitime como forma de organización adecuada para el desarrollo familiar y social.

En el Llano la distribución del trabajo por sexo es uno de los aspectos para cimentar y consolidar las identidades femeninas y masculinas, en respuesta a la organización social predominante y se perpetúa, por las escasas oportunidades educativas, laborales, sociales y económicas que ofrece el medio; luego, la división del trabajo se constituye en la alternativa conocida y posible para alcanzar su realización como hombres y mujeres e insertarse adecuadamente al funcionamiento de la sociedad.

7.3.1 Tareas para el mercado: la valoración económica del trabajo de los hombres

Una de las razones para valorar diferencialmente los “trabajos” según la persona que lo realice es que las tareas para el mercado representan un ingreso económico, siendo de mayor importancia el salario que reciben los hombres por su rol de proveedores. El trabajo para el mercado retóricamente es apropiado por los hombres porque allí tienen su papel protagónico que fundamenta la figura del *páter familis* y la construcción de su masculinidad.

Hombres y mujeres otorgan preponderancia a la actividad de los varones por dos razones principales: Primero, socio culturalmente ellos son los directos responsables del trabajo productivo, a través de éste obtienen los ingresos principales para el sustento familiar. Al ser su responsabilidad directa, cuando las mujeres participan del mercado de empleo se estima como ‘ayuda’ o como estrategia para aumentar los ingresos. Segundo, por la

apropiación y el dominio masculino del *'trabajo material'* al ser desempeñado mayoritariamente por hombres e ideológicamente sostenido por discursos que señalan como inapropiado la realización de aquel por parte de las mujeres al no corresponder con su naturaleza femenina.

Como se presentó en el contexto veredal y municipal, la oferta de empleo para las mujeres es escasa. La producción del café y la explotación minera como principales actividades económicas demandan fuerza de trabajo masculina, no sólo porque son quienes han apropiado y monopolizado su participación en estas ocupaciones, sino también porque en la práctica concreta son trabajos muy pesados a los que las mujeres no desean acceder; es la obligación de la necesidad la que hace que ellas participen.

Las mujeres casadas no buscan un empleo, si lo hacen, expresan incapacidad de su esposo para responder eficazmente con la obligación asumida. Cuando se emplean, además de contar con el consentimiento de su esposo, tratan de no irrumpir o competir con el marido en su obligación de *'llevar la comida'* con miras a evitar el descrédito social y los señalamientos por parte de la familia extensa y la comunidad, que cuestiona el hecho de que la mujer asuma una obligación que no le pertenece. Cuando hay oportunidad y se aprueba que las esposas se empleen, el discurso social que justifica la acción es el interés por mejorar la calidad de vida, el bienestar familiar y las condiciones que el esposo ofrece; no la necesidad del ingreso, como sí lo es para las madres jefes de hogar, quienes se emplean para sostener su grupo. Esto también ocurre con las hijas adultas; mientras estén bajo el amparo del padre no requieren de un empleo, él cubre todas sus necesidades mientras encuentra un hombre que se haga cargo y conforma su propia familia.

Cuando las mujeres, jóvenes o adultas, generalmente con obligación familiar, incursionan en el proceso productivo suelen recibir menos salario porque se considera que tienen menor habilidad en relación con la de los

hombres y porque su vinculación suele ser intermitente (en períodos de cosecha o mientras se atiende alguna necesidad). Las pocas oportunidades de empleo existentes para las mujeres corresponden a actividades institucionales que extiende la labor de cuidado que se lleva a cabo en la familia al ámbito comunitario: cocinera, profesora, ecónoma, madre comunitaria.

El salario de las mujeres que acceden a un empleo es considerado como un **recurso complementario**, una *'ayuda'*; nunca el recurso central. Esto sólo ocurre cuando la figura masculina está ausente del grupo familiar –caso de las familias monoparentales femeninas-. Por ello, discursiva e ideológicamente el dinero que ellas ganan no se destina a la provisión de las necesidades básicas porque además de trasgredir el orden con el que se desarrolla la vida familiar y social, significa atentar contra la masculinidad del esposo. Igualmente, los esposos mantienen su rol y status evitando que sus compañeras se empleen argumentando que con sus ingresos cubren los gastos familiares, y reforzándoles su rol de cuidadoras del hogar, más aún cuando los hijos están pequeños.

“Ella me dice que quiere sacar oro, pero yo le digo que no hay necesidad porque con el salario que yo me gano nos alcanza, de pensar en el sol que se va a llevar y las manos, pues no tendría necesidad de dedicarse a eso” (FaOrRa, nuclear, expansión, esposo/padre, 39 años, Llano).

Al ser un complemento, es un ingreso del que ellas pueden prescindir en algún momento porque su obligación directa es cuidar y atender su familia, no su manutención. Este mismo hecho explica el por qué las mujeres empleadas cuando tienen esposo, utilizan su dinero para cubrir gastos que denominan ‘suplementarios’ (útiles escolares, vestuario para sus hijos/hijas, mejoramiento de vivienda) no para cubrir lo necesidad básica y esencial: la comida. Las siguientes situaciones evidencian este hecho:

❖ Cuatro esposas de las doce familias nucleares (dos de La Cuchilla y dos del Llano) participan del mercado de empleo, una como madre

comunitaria en el Hogar de Bienestar Familiar (Hocbi)¹⁴⁴, dos como ecónomas¹⁴⁵ del restaurante escolar y otra como propietaria de una peluquería. Desempeñar un empleo no las exime de su responsabilidad con las tareas alimentarias y del hogar; por el contrario, ellas combinan la realización del trabajo alimentario, doméstico y de cuidados con el empleo (desempeñando funciones extensivas del cuidado) debiendo madrugar más para cumplir con las obligaciones domésticas. El salario que reciben estas mujeres lo destinan a cubrir gastos de educación o de vestuario para sus hijos e hijas, sólo en casos excepcionales de crisis económica éste dinero cubre la alimentación. En las visitas familiares, las mujeres lo narraron de la siguiente manera:

‘yo si le ayudo a mi esposo, pero con esa plata no es que merquemos ni nada, yo con eso le compro los cuadernos a los niños, los invito a comerse un helado, le doy a mi mamá, o sea, yo trabajo pero es como para otras cosas porque él es el que merca y sostiene la casa’ (FaBeMu, nuclear, escolar/adolescente, esposa/madre, 35 años, registro de diario de campo, noviembre 15 de 2010, La Cuchilla).

‘Yo trabajo porque yo soy la que mantengo a mi mamá porque ella tiene una enfermedad que la tiene tirada en la cama y no se puede mover ni nada, pero si no fuera por eso y porque es muy maluco estarle pidiendo al esposo para eso, yo me habría ido...pero tanto como decir que de mi plata voy a sacar para cubrir gastos de la casa no. Sí les doy a las niñas para que compren ropa o a veces para las cosas de la escuela, pero él (esposo) es el que da la plata para mercar, de pronto si hace falta algo yo pongo, de resto no’ (FaResGir, nuclear, adolescente, esposa/madre, 35 años, registro de diario de campo, agosto 25 de 2010), El Llano).

❖ En la vereda La Cuchilla, una familia conyugal de nido vacío, casados hace 38 años, son propietarios de un terreno de más de cinco hectáreas y de una de las tres tiendas que funcionan en el lugar. Ambos cónyuges comparten las propiedades. Él se encarga de las labores en el predio e incluso se hace cargo de la producción de un lote propiedad de la señora, por el cual le entrega a su esposa el dinero que obtienen por la cosecha de los palos de café sembrados en éste. La tienda inició desde hace

¹⁴⁴ Los hogares comunitarios surgen en 1988 como una política del gobierno nacional para apoyar a la comunidad en la atención de las necesidades básicas de nutrición, salud, protección y desarrollo individual y social de niños y niñas de los sectores más deprimidos económica y socialmente, en las zonas urbanas y rurales concentradas (Acuerdo 21, 1996).

¹⁴⁵ Nombre con el que se identifica institucionalmente a la mujer encargada del restaurante.

14 años con capital común, bajo la administración y manejo directo y exclusivo de la esposa, quien además genera ingresos con la venta de comidas por encargo para funcionarios institucionales, algunos profesores de la vereda y personas ajenas a la comunidad que requieren alimentarse. Como la tienda está ubicada en un área contigua a la vivienda, ella realiza simultáneamente tareas productivas, domésticas y alimentarias. El dinero que el esposo gana por la venta de café es para comprar alimentos (carne, verduras, granos) y sostener la finca; el dinero que gana la esposa se invierte en el mejoramiento de la vivienda (levantamiento de paredes, pintura, pisos, techo) y en la compra de enseres para su hogar (comedor, cocina, televisor).

Pese a que ambos cónyuges realizan acciones por las cuales reciben un *ingreso*, el señor considera que él es quien trabaja porque '*entra la comida*'. No obstante desconoce que cuando ésta es insuficiente o él no cuenta con dinero para la compra de alimentos se provee de la tienda. La señora por su parte piensa que ella '*también trabaja y muy duro*', aunque en su discurso destaca con más énfasis el trabajo de su cónyuge por considerarlo más pesado; en razón de ello, se ubica en un lugar de subordinación argumentando que sus trabajos son para '*ayudarle*' con las obligaciones, desconociendo que sin su aporte el acceso a otro tipo de bienes, como la vivienda, no sería posible. Como se puede apreciar, aunque ambos sexos participen del mercado de trabajo y generen ingresos, los de las mujeres se subordinan al de los hombres porque socialmente a él le compete esa responsabilidad y ellas lo asumen de esta manera.

No sólo el salario de las mujeres cuando son empleadas es considerado un suplemento, también su **participación en las tareas productivas** se valora como una '*ayuda*'. Esta situación es propia de la vereda La Cuchilla donde las mujeres están directamente vinculadas a la producción, no así en la vereda El Llano, donde la complementariedad o ayuda en las tareas productivas es inexistente. Allí, el reparto de labores conserva su división clásica: las mujeres, madres, esposas dedicadas casi exclusivamente al cuidado del hogar, descendientes y parientes; los

hombres, padres, esposos, hijos jóvenes y adultos vinculados mayoritariamente a la explotación minera. La participación femenina en la minería ocurre por ausencia de la figura del hombre trabajador en la familia. Siempre y cuando haya un hombre en el hogar, bien sea hijo –infante, joven o adulto-, esposo, hermano, padre, la vinculación de las mujeres en la minería no constituye una opción o alternativa, como tampoco una complementariedad a la labor del hombre, no sólo porque no es el rol socialmente esperado, sino fundamentalmente por considerarlo un trabajo inapropiado para ellas.

Las razones por las cuales hombres y mujeres en La Cuchilla consideran que la labor de las mujeres en el predio son ayuda fueron: a) su quehacer no está ligado a un jornal; b) este ámbito es considerado propio y exclusivo de los hombres y c) en palabras de los varones, la participación femenina ocurre eventualmente. En su propia valoración, las mujeres indican que *‘trabajamos pero no tenemos que salir a ganarnos un jornal’*, tal y como se ve en el testimonio de la ecónoma del restaurante escolar:

“acá las mujeres permanecen en las casas, no tienen trabajo como los hombres que tienen que ir a ganarse un sueldito, un jornalito de dieciocho o quince mil pesitos” (FaMoAgui, nuclear, escolar, esposa/madre, 35 años, La Cuchilla).

Igualmente, los hombres perciben la ayuda de sus esposas como esporádica; sin embargo las observaciones de campo dan cuenta de una participación permanente y continua, solo que al estar asociadas al consumo familiar y desarrollarse en la vivienda no son claramente apreciables por lo que terminan subsumidas como parte del conjunto de las tareas domésticas.

“Claro que ella va a desyerbar pero en tajos conocidos, pero no es jornalear para conseguir la comida, lo del jornal lo hago yo” (FaBaAce, extensa, escolar, esposo, 55 años, LaCu).

“...de pronto si les queda un rato pueden ayudar a coger café [las mujeres], pero eso no les **toca**, ellas pueden desyerbar aquí en la casa, porque en el corte pueden coger enfermedades y peor, se va más plata” (HoUniSal, hombre, 65años, LaCu)

De manera similar, las mujeres autovaloran su aporte a la producción como *‘ayuda’* al considerar que esa es la tradición en el campo, parte de lo

que identifica y a la vez diferencia la vida rural de la vida urbana. El tener tierra (ser propietario) o tener una finca (ser encargado) requiere que todos los miembros de la familia participen, primordialmente la pareja conyugal que está a cargo porque al momento de la unión además de conformar una familia conforman una unidad económica que requiere una forma de organización para alcanzar la sobrevivencia en entornos de privación material como éstos.

“... en el campo la costumbre de las mujeres es hacer de comer y meterse al trabajo material, muchas mujeres por aquí hacen en la casa y van al cafetal” (FaCoBe; nuclear, adolescente, madre/esposa, 38 años, LaCu).

“Cuando ya empezamos a tener café yo tuve que dejar tanto hacer la casa, porque una finca es una empresa donde todos tienen que poner” (FaBaMo, nuclear, escolar, esposa/madre, 37 años, LaCu)

“... es que el que tiene una finca tiene una empresa, si uno tiene tierra todos tienen que trabajar para todo, tener una finca es tener una empresa, todos aportan, cuando uno tiene que irse a trabajar tienen que ayudar porque uno se ve muy acosado, sobre todo cuando hay cosecha uno se ve muy acosado entonces yo ahí le ayudaba a él. Lo que hace que estamos en esa finca, yo solo lavo el café o me ha tocado secarlo, despulparlo, no lo he hecho por cantidades pero si dos o tres sacos, en mi casa no se escoge el grano, sólo cuando está seco, pero si colaboro alimentando trabajadores, hay muchas formas de ayudarlo al esposo” (FaReMu, nuclear, inicio, esposa/madre, 26 años, LaCu)

La participación de las mujeres en las labores de producción concebidas como *'ayuda'* es reforzada y mantenida por las instituciones que intervienen el sector rural. Particularmente, el Comité de Cafeteros¹⁴⁶, institución que en la asesoría técnica que presta a las familias profundiza la idea de *'caficultor'*¹⁴⁷ entendido como un sujeto masculino pese a que ellos saben y explicitan que a lo largo del proceso productivo hombres y mujeres de diversa edad cumplen tareas necesarias e importantes para garantizar la

¹⁴⁶ Desde la década del 90, para responder a las nuevas lógicas del mercado global, esta entidad gremial impulsó la concepción de la finca cafetera como una empresa –discurso apropiado por muchas de las familias–, con el propósito de incidir en las prácticas de los cafeteros en dos aspectos centrales, por una parte, llevar registros contables para medir la eficiencia económica del café; por otro lado, impulsar la participación de todos los miembros de la familia en la producción. Para que la empresa funcione todos deben aportar, de esta forma institucionalizan la ayuda como obligación familiar.

¹⁴⁷ Durante el trabajo de campo el comité convocó a una reunión el 20 de agosto de 2010 para hablar sobre el programa de financiamiento de renovación de cafetales y durante los meses de agosto y septiembre desarrolló una capacitación sobre el cultivo de plátano, en ambos casos la convocatoria se dirigió a los hombres quienes son los poseedores de las cédulas cafeteras, conforme a ello la asistencia es casi exclusivamente masculina.

producción. Así lo expresa el coordinador de extensión de la entidad para la región Alto Occidente:

“El café tiene diversas labores: la labor productiva que se realiza en el campo y el beneficio¹⁴⁸ que se realiza sobre todo en la vivienda. Entonces en las familias los mayores ayudan en labores de cultivo, las señoras recolectan café, igual los muchachos más avanzaditos en ciertas épocas del año también participan en la recolección del café. Las mujeres cumplen un papel muy importante y es el secado del café y otra característica muy importante que es relevante de esta zona es que en muchas familias los miembros seleccionan el grano en la casa antes de llevarlo al sitio de venta, entonces es un grano de muy buena calidad porque separan la pasilla” (Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2010).

Esta entidad profundiza y enmascara prácticas de desigualdad familiar al sostener que la realización de tareas productivas es parte de la solidaridad, apoyo desinteresado, disponible y permanente que implica la vida en familia; al convertirlas en obligaciones familiares, les resta el carácter productivo que contiene. Asimismo, sostiene el dominio masculino en la representación del hogar. Al reconocer el status de “trabajador” sólo al hombre adulto jefe de hogar, dirige y privilegia la acción institucional en los *caficultores* y desconoce el papel de las *familias* y de las mujeres como garantes de la producción. El discurso de familia adquiere una finalidad *instrumental*, es unidad en tanto produzcan, aunque política, social y económicamente reconocen a un solo individuo, el varón proveedor.

Una última razón para construir con primacía las tareas que efectúan los hombres es la creencia generalizada de considerar el ‘*trabajo material*’ como inapropiado para las mujeres, porque las condiciones del medio físico en que se lleva a cabo no se corresponden con la delicadeza femenina. Aunque las mujeres desempeñan labores agrícolas y mineras, el discurso social las subvalora y descalifica bajo justificaciones de corte biologista en el que las diferencias de capacidades y habilidades entre los sexos obedece a las dotes esenciales que la naturaleza otorga que, sumado a las características particulares del mercado de empleo en la zona, aparecen como un destino inmutable que debe ser asumido.

¹⁴⁸ El beneficio es despulpar y lavar.

Las familias y las instituciones cohonestan con la idea de que el ‘trabajo material’ *es más duro y pesado*, razón por la cual la persona que lo desempeña debe contar con cierta complejidad física y buen estado de salud para desplegar con el cuerpo el esfuerzo que requieren las tareas de arar, desyerbar, preparar el terreno, cultivar café y plátano con sus respectivos procesos productivos, partir leña y cargarla, entre otras; también para resistir la variabilidad del clima (sol, lluvia, humedad) y los riesgos que tal exposición conlleva (enfermedades, accidentes). En la mina deben enfrentar las condiciones de la montaña (oscuridad en el socavón, poca ventilación, humedad) y la accidentalidad ocasionada por el manejo de la pólvora para abrir la mina que da continuidad a la veta. La sociedad construye un prototipo de trabajador ‘ideal’: hombre joven/adulto, saludable y fuerte que no se corresponde plenamente con la realidad. Las mujeres han demostrado tener capacidad física y desempeñar estos trabajos.

En el caso de las familias cafeteras, la precariedad de ingresos de los hogares, el apuro cuando no se puede contratar trabajadores o estos son insuficientes para la cantidad de grano disponible, el no contar con un hombre proveedor, son situaciones que obligan a las mujeres (hijas adultas solteras, jefas de hogar o a veces las esposas) y otros miembros (niños, niñas¹⁴⁹, jóvenes) a participar en la recolección de café. Según el ideal, hombres en situación de discapacidad, con limitaciones de movilidad, personas ancianas, mujeres, se juzgan no aptas para este tipo de trabajos; aun así, en las observaciones de campo los hombres mayores de 65 años y más continúan labrando la tierra porque es el único medio de subsistencia, ellos no disponen de jubilación y los que son beneficiarios de programas

¹⁴⁹ El reconocimiento de la participación de infantes en la producción de café condujo a que el Comité de Cafeteros de Colombia en convenio con el Ministerio de Educación Nacional en 1976 implementaran el programa “Escuela Nueva” como una manera de reducir la deserción escolar en las zonas rurales y ofrecer oportunidades educativas conforme a las necesidades del contexto. Posteriormente y conforme al marco de los Derechos del Niño, el Comité de Cafeteros a partir del año 2000 para tratar de evitar el “trabajo infantil” ha puesto como requisito de ingreso a algunos de sus programas que los cafeteros no vinculen menores de edad en ninguna fase del proceso productivo, pese a ello, las difíciles condiciones económicas de las familias hace que requieran la participación de todo el grupo, especialmente en el período de cosecha.

gubernamentales para adultos mayor, no alcanzan a cubrir todas sus necesidades¹⁵⁰.

En cuanto a la explotación minera, pese a que en las familias participantes de este estudio sólo los hombres se encargan de la extracción del oro, las observaciones de campo en las minas, los molinos y el cañón dan cuenta de una participación activa de mujeres y jóvenes adolescentes en estas labores; incluso las personas destacaron que más o menos en los últimos cuatro o cinco años en el municipio ha aumentado la presencia femenina en estas.

“(Esposo, 40 años) En esta época sí hay algunas mujeres en la mina, antes no. Ellas trabajan pero en los molinos, que es un trabajo como más calificado para una mujer, pero ya ahorita con esta nueva generación, las mujeres se están tirando a la mina, no todas pero sí algunas mujeres se tiran a la mina” (FaResGir, nuclear, escolar/adolescente, Lla)

Por lo regular, las madres jefes de hogar o mujeres adultas solteras se dedican a ‘*guachar*’ o lavar el mineral de los sobrantes de los molinos; en muy pocas y eventuales situaciones las mujeres entran al socavón; esta actividad suele ser casi que prohibida para ellas por razones de seguridad. En dos molinos, observé que a las mujeres las emplean para las fases finales del proceso: en las mesas ‘concentradoras o alemanas’¹⁵¹ y/o en el lavado y secado del mineral. Según el presidente del sindicato de trabajadores de la empresa Mineros Nacionales, en planta no hay operarias, las que suelen contratarse en servicios generales o en la parte administrativa (secretarías,

¹⁵⁰ Un hogar unipersonal, hombre viudo de 75 años, cultiva en el solar de su casa algunos productos de pancoger (tomate, cebolla, maíz) para su consumo porque en razón de su edad ya no lo contratan y la ayuda de alimentos que recibe por parte de la alcaldía (\$100 mil pesos -\$US 50 dólares- cada dos meses) escasamente le alcanza para comprar el gas, el arroz y la panela para cubrir su dieta.

¹⁵¹ Después de triturado el mineral en las marraneras, pasa a estas mesas para hacer el proceso de separación del oro. La mesa tiene una leve inclinación, bajo un movimiento de tipo pendular y funciona como cedazo para separar el oro de otros minerales allí contenidos. Generalmente el material es lavado dos y tres veces en estas mesas, en cada lavado la cantidad de oro disponible es cada vez menor, inclusive, la última parte se somete a un proceso de cianuración que extrae la totalidad del mineral, aunque con pérdida en su calidad. El oro cianurado es de menor calidad y por lo tanto de menor precio que el de primera calidad obtenido en las primeras lavadas.

contadora)¹⁵². El prototipo de trabajador ‘ideal’ además de reforzar la construcción cultural que hace la sociedad sobre el hombre proveedor y de sostener el ámbito del empleo como privilegiadamente masculino, responde al tipo de persona que demanda el mercado: hombres en edad económicamente activos, con capacidad para desplegar labores intensivas de fuerza de trabajo, durante largas jornadas. Ellos serán los primeros y mejor remunerados en comparación con las mujeres, los jóvenes, los niños, los adultos mayores.

Los argumentos de orden biológico que los hombres utilizan para convertir el sexo en un sistema de prohibición y diferenciación para el trabajo ‘material’, se acompañan de opiniones descalificadoras a las mujeres que lo ejecutan. Es decir, a la condición biológica de ser mujer la sociedad le otorga valores que naturalizan las diferencias de roles; por eso califican como inapropiado el que trabajen en lo que, en su concepción, “por naturaleza” es masculino; desconociendo y ubicando en un lugar de inferioridad su actividad en el ámbito de la producción.

“Yo digo una cosa... que el trabajo material para una mujer no debe ser, no debe ser porque una mujer siempre es más delicada y todo. Yo personalmente no estoy de acuerdo con ver **una pobre mujer teniendo un marido**, trabajando por allá cogiendo café, en un cafetal” (Grupo focal de hombres, 17 de septiembre de 2010, LaCu)

“En cuanto a lo material vamos a ser realistas, una mujer trabajando con uno **queda muy horrible**, si una mujer le colabora a uno en la finca pues yo creo que eso no es dificultad...” (HoUniBa, hombre, 50 años, LaCu).

“En época de cosecha hay mucha mujer kiliando, no se ve mal pero **no es un trabajo muy apropiado**...por allá mojándose y cargando café, como que no, hay mujeres que les rinde mucho la recogida de café, pero es una falta de conciencia de uno, una mujer por allá mojándose, mientras uno pueda

¹⁵² El presidente del sindicato indicó “La parte administrativa es donde se ve más el personal femenino. En estos momentos la empresa tiene cerca de 720 trabajadores en planta sin contar la parte administrativa, incluyendo tanto el personal de Medellín como el que está ubicado aquí yo supongo un promedio de algo así como se dice ‘*a ojo de buen cubero*’, un promedio de 30 a 40 mujeres (5%). Dentro de la mina no trabaja personal femenino. Sólo hay una ingeniera que es la que se encarga de suministrar la madera y los insumos para dentro de la mina, pero ella no trabaja adentro de la mina, sólo es la parte de control y entrega de ese material que se debe desplazar hacia adentro del túnel, pero eso es encargado por personal masculino. Entra muy de vez en cuando a la mina, sus funciones son de control y vigilancia, pero que trabaje adentro de la mina, no. (Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2010).”

mantenerla aislada, mejor, pero depende porque a veces el acose es mucho, entonces toca” (FaBed, extensa, adultez/adolescencia, hijo, 38 años, LaCu).

“Yo pienso que el trabajo material es para hombres, pues es **un trabajo duro**. ¿Ud. Qué piensa de una mujer, o que la novia o la esposa de uno esté por allá empujando un coche toda encaparosada, manos así como las de uno, ásperas? Yo nunca compartiría que la esposa o una de mis hijas vayan a trabajar a una mina, no, yo eso nunca lo he compartido, ni lo compartiré” (FaResGir, nuclear, escolar/adolescente, esposo/padre, 40 años, Lla).

Al ser parte del sistema de creencias del municipio y de la ideología de la cultura antioqueña, hombres y mujeres en la familia comparten estos valores y los reproducen en sus prácticas socializadoras y cotidianas. Los hombres luchan por mantener su hegemonía y subvalorar en menor nivel jerárquico el trabajo productivo de las mujeres. A su vez las mujeres lo convalidan al considerar que es ‘la condición natural de vida’. Así se evidenció en uno de los grupos focales donde especialmente las esposas de hogares conyugales, pese a que están directamente involucradas en el beneficio y secado del café, piensan que no está bien hacer el trabajo de los hombres porque va en contravía de su feminidad.

“... en la casa hay cosas de los hombres que a nosotras como mujeres nos quedan **muy feas**, para mí hay cosas que deben ser así, si todos fuéramos iguales pues este mundo no sería mundo, entonces uno terciarse un machete y decir vamos a bolear machete como un hombre, no, porque eso es de los hombres” (esposa 60 años, GF realizado el 15 de septiembre de 2010).

“Es que el hombre tiene otra clase de trabajo, por ejemplo nosotras las mujeres qué nos vamos a meter al cañón o a una mina; sin embargo hay mujeres que trabajan en minería porque son madres me imagino que no tienen más trabajo y son madres y padres para un solo hogar y ¿qué más les va a tocar?, eso. Cuando toca, toca, pero igual no, yo no me vería sacando tierra por allá” (FaResGir, nuclear, escolar/adolescente, esposa/madre, 35 años, Lla).

Asimismo, el sistema de género es validado y sostenido por las instituciones quienes en sus representaciones de la vida social y en la intervención con los grupos familiares y comunitarios sostienen esta forma de organización, tal y como se aprecia en el relato del coordinador de extensión del Comité de Cafeteros:

“...las labores del café son mucho más exigentes, estar al sol y al agua todo el día, con la guadaña, el machete es mucho más demandante físicamente y **no sería justo que lo hagan las mujeres**, pero tampoco es que sea forzoso ni excluyente, también **hay mujeres que lo hacen y lo hacen bien**, pero ellas lo que más hacen

básicamente es recoger el café, aunque tampoco es la constante en sectores como La Cuchilla donde la familia vive en la finca, entonces ellos aportan” (Entrevista realiza el 24 de noviembre de 2010).

Como se aprecia, el trabajo para el mercado se ubica en una posición de mayor jerarquía por la hegemonía del discurso androcéntrico y la preeminencia de la economía. Por su parte, el trabajo para el hogar, específicamente las tareas en torno al proceso de alimentación se valoran con menor jerarquía por dos razones básicas: La primera, por estar supeditadas a los ingresos y a la actividad del trabajo productivo, en una relación de dependencia y complementariedad en condición de subordinación. Dependencia, en tanto el acceso a alimentos suficientes y de calidad está sujeto a los ingresos familiares para su compra en el mercado, toda vez que la autoproducción es insuficiente para satisfacer plenamente los requerimientos nutricionales del grupo; de complementariedad en la medida que sin una buena alimentación no es posible desplegar la capacidad física para llevar a cabo el trabajo en el mercado y en que las tareas alimentarias se organizan alrededor de las tareas productivas, de ahí que la alimentación se organice en función del empleo.

7.3.2 Tareas alimentarias: la valoración afectiva del trabajo de las mujeres

Al momento de valorar los trabajos, las mujeres se enfrentan a una paradoja: Saben lo indispensable que resultan su labor para su familia en diversos aspectos; aun así, no logran romper o mirar críticamente las creencias culturales que justifican con mayor valor el trabajo de los hombres, como tampoco logran equiparar su labor al mismo nivel y posición en la escala de valores de lo que hace el hombre. La razón para ello está anclada en el pensamiento que fundamentó la sociedad occidental donde todo lo relativo al cuerpo y sus necesidades vitales es desvalorizado (Arendt, 1998; Bosch P, 2010), por considerar que las labores para ello inhiben el logro de libertad, en palabras de las mujeres, el trabajo

alimentario son tareas que *'esclavizan'*¹⁵³ porque su realización requiere mucho tiempo invertido a lo largo del día, un hacer continuo para garantizar que el orden se mantengan y cualquier decisión o acción que se tome está sujeto al cumplimiento de ellas: salir al pueblo, visitar a un familiar, hacer actividades productivas, asistir a reuniones comunitarias, serán actividades que se ordenen en función del acto alimentario. Esto se evidenció en los grupos focales de ambas veredas, en el que las mujeres aludieron al carácter *'esclavizante'* de esta labor, carácter que conduce a menospreciarlo por considerarse de poca valía respecto a otros trabajos que además de ser considerados más importantes, dan margen de libertad al sujeto.

“[Mujer]: Y uno estando en la casa mami **el tiempo es todo la cocina**, eso sí le digo yo, que el desayuno lo arregló y ya está pensando el almuerzo, que el almuerzo lo arregló y ya está pensando en la comida, o sea es un estrés, estando también en la casa uno es un estrés por estar ahí en la cocina porque yo de la cocina no salgo... [Mujer 2]: cómo será de esclavizante, que yo me despierto, me siento en la cama y soy pensando qué voy a hacer hoy, desde que amanece hasta que anochece usted sólo piensa en la comida de su familia” (Grupo focal mujeres, septiembre 15 de 2010, LaCu).

“[Mujer]: eso no es un trabajo, es una esclavitud. Porque todo el día uno en esa cocina, ah, (risas) tiene que estar uno pendiente de eso, por ejemplo cuando tengo que salir yo dejo hecho, y el que llegó sirve, como hay más mujeres que preparan lo que falta, las que trabajan tienen que hacer todo...”

[Mujer joven]:... Si, porque es que vea, el esposo mío y los hijos son desconsiderados cogen todo y lo dejan por ahí tirado, entonces al otro día hay que volver a recoger las cosas y volverlas a poner y así todos los días entonces es uno esclavizado...

[Mujer 3]: es que si ellos se estresan en el trabajo, nosotras también nos estresamos en la cocina, porque qué cosa tan esclavizante y estresante.

[Mujer 4]: **¡ah, es que la cocina es una cosa muy dura!** Porque a veces esté uno enfermo o como sea toca pararse, por ejemplo yo que mantengo mucho dolor en los huesos para mí es una dificultad a veces pararme de la cama, para mí es duro, a mí me encanta cocinar, pero para mí es algo, ósea en la responsabilidad es algo duro ya para mí. Porque a mí las manos se me ponen congeladas y fuera de eso tengo que alimentar un hermano y entonces, yo tengo mis dos hijos, el uno está en la escuela, el otro en la guardería entonces uno con sus dolores a veces le toca, porque a uno solo le toca hacer sus cosas, quiéralo o no” (Grupo focal, agosto 31 de 2010, El Lla).

¹⁵³ Aunque pareciera contradictorio que las mujeres consideren que su *'deber de amor'* es esclavizante, en sus significados no lo es. Las tareas alimentarias son *'deberes'* o *'trabajos'* que se llevan a cabo por el amor familiar, aunque la enorme dedicación requerida para efectuarlas, hace que las mujeres sientan que esclavizan, porque cualquier decisión está supeditada al cumplimiento efectivo de esta tarea.

Al respecto, Hanna Arendt nos recuerda cómo desde la época antigua los seres humanos han tenido la aspiración de superar “*el reino de la necesidad para acceder al reino de la libertad*” olvidando que también somos una especie animal sujeta a los ciclos orgánicos de la naturaleza y los ciclos biológicos vitales. Este enunciado expresa dos aspectos claves. El primero, contrapone la necesidad a la libertad, como si fueran opuestos y no la doble cara de una misma moneda. Bajo este postulado, quien permanece atado a la necesidad no puede ni logra ser libre, porque la satisfacción de la necesidad requiere de tareas repetitivas, constantes, en un ciclo permanente de inicio y fin de nunca acabar. El segundo aspecto, establece implícitamente una escala de valores en la cual la necesidad queda desvalorizada respecto a la aspiración de libertad, olvidando que la necesidad vincula a los seres humanos directamente con la naturaleza y que “la búsqueda de libertad no pasa por subyugar o trascender el reino de la necesidad sino por el desarrollo de la libertad dentro de los límites de la necesidad, de la naturaleza” (Bosch, 2010, p.114).

En este sentido, al tratar de valorar las tareas alimentarias y la persona que lo realiza, hombres y mujeres destacaron el valor afectivo que además de hacer singular la tarea, lo particulariza como propio de la esencia familiar. Dado que el producto de esta labor no logra dejar huella en el tiempo y al no poder otorgar un valor económico que posicione ésta labor y a la persona que lo hace al mismo nivel de lo que se hace en la esfera del mercado, se acude a un valor simbólico de la acción, lo que se considera más íntimo, propio y esencial que no da el mercado: el afecto y los vínculos.

Así lo expresaron las madres/esposas de los grupos familiares, cuando indican que el reconocimiento familiar que ellas desean obtener por sus ‘trabajos’/ ‘deberes de amor’ es de nivel **afectivo/ simbólico** que hasta cierto punto, no sólo refuerza las desigualdades de género, sino que termina entrampándolas en el rol socialmente asignado que mantiene la subordinación de la labor, sin que alcance el mismo status que el trabajo desplegado por los hombres o, en términos de Stolen, que permita una relación entre pares, cuya acción aunque divergente tenga el mismo nivel de

importancia en la estructura de organización social. En sus discursos, las mujeres esperan que sus parientes (hijos, hijas, esposo, familiares cercanos) reconozcan el esfuerzo, el tiempo y la dedicación que ellas invierten para cumplir con las tareas alimentarias y, en consecuencia, expresen gratitud, gusto por lo que se hace y colaboren eventualmente en la realización de las tareas para que ellas puedan obtener un descanso. El agradecimiento, la compensación afectiva genera una sensación de orgullo y satisfacción al saber que los beneficiarios de su acción logran el bienestar esperado.

“Yo digo que el valor... cuando ellos quedan como satisfechos, me gusta tanto cuando yo les hago alguna cosa y me dicen “ay mami, qué delicia de comida”...” (FaBeMu; nuclear, escolar/adolescente, esposa/madre, 35 años, LaCu)

“Él de pronto no echa de ver que él a mí sí me lo..., no me ha pagado con dinero, pero sí me ha pagado, sí me lo ha reconocido de pronto con los detalles de llevarme una flor, ayudarme en la casa o por ejemplo cuando me dice “mi amor, hoy sí se lució, hoy le quedó muy rico”, y para mí eso... no sé si eso es un pago o qué, pero para mí uno se siente, yo me siento feliz. Me siento contenta cuando las niñas me dicen y me entregan el plato lambido “ay mamá, le quedó tan rico, vea me lo comí todo”. No me pagan con dinero pero con eso me siento yo feliz porque ellas **reconocen que yo estoy haciendo una labor para ellas**” (FaMoAgui, nuclear, escolar, esposa/madre, 35 años, LaCu).

“Si hay algo que a mí me saca de casillas es **que alguien coma y no me dé las gracias**, eso para mí es letal, y por ejemplo a veces mis hermanos comen y ponen el plato allá, y yo: “¿qué, comieron como perritos o qué?”; entonces, ah pero a ud hay qué decirle las gracias. Otras veces **me lo recompensan cuando me dicen que está muy rico**, que más recompensa que eso, por ejemplo él [esposo] a veces me dice, ¡ay este almuerzo estuvo rico! o la sopa que me mandó estaba muy rica, pero ¿cuándo me baja el ánimo?, cuando me manda la sopa en la coca otra vez, o la mitad del jugo en el tarro, esos son señas de que no le gustó” (FaGueMa, nuclear, expansión, esposa/madre, 24 años, ELLa).

Como se aprecia en los relatos, las madres/esposas sienten reconocida su labor cuando sus parientes y amigos destacan sus dotes culinarias (demostradas en la calidad y el sabor de los alimentos) y cuando consumen sus preparaciones, porque a través de ello les reconocen familiar y socialmente:

a) El cumplimiento a cabalidad de uno de los papeles –quizá el más importante- que definen su *identidad femenina*: ser madre y esposa, del que ellas se sienten satisfechas porque adquieren y acceden a un lugar de

reconocimiento social que las ubica en un '*status*' de superioridad respecto a las demás mujeres y

b) Las *virtudes* de cooperación, dedicación, esfuerzo y atención a los suyos, cualidades requeridas para mantener un hogar y ganar respetabilidad, confianza y '*credibilidad*' en la familia y la comunidad.

Los hombres, por su parte, coinciden en que las tareas del hogar como la alimentación se valoren o se reconozcan por su aporte emocional, afectivo y de las relaciones, dado que una retribución económica es imposible porque por un lado, es muy difícil contabilizar el tiempo invertido dado que son tareas en las que se hacen '*muchas cosas a la vez*' y por otro lado, porque en el campo, en el medio rural, no se dispone de ingresos suficientes como para pagar a alguien que desempeñe esta labor y porque asumirlas hace parte de la forma de vida que identifica a estos grupos.

Al estar ligadas a la identidad, culturalmente construida como femenina, las tareas alimentarias son atribuidas y ejecutadas mayoritariamente por mujeres y apropiadas discursivamente como tal, aunque de ellas también participen eventualmente hombres en su realización. Tal es el caso de los hogares unipersonales masculinos (tres de cuatro) quienes al no disponer de una mujer –esposa, hija u otra pariente con quien convivir- '*hacen de comer porque tienen que subsistir para trabajar*'; ideológicamente consideran que las mujeres poseen '*dones*' naturales que las capacitan en mayor grado para efectuar esta labor con mejor calidad. Las mujeres adultas ven con pesar que estos hombres solos tengan que alternar su trabajo productivo con el trabajo alimentario, considerando '*injusta*' la situación; por ello quienes son familiares los invitan frecuentemente a su casa para ofrecerles alimentos o se ponen a su disposición para preparárselos.

A modo de conclusión

El análisis realizado en este capítulo muestra cómo en las familias rurales de este estudio, los procesos de desigualdad de género se vinculan con las consideraciones ideológicas en torno a los trabajos y la relatividad con la que suelen valorarse según la persona que los realice. Asimismo, muestra la jerarquización de las relaciones intergénero de acuerdo con el valor social y cultural de los trabajos y el modo en que en diferentes momentos de la vida cotidiana se pone en juego este mecanismo: existen *trabajos* más o menos valorados y espacios de mujer y de hombre. La existencia de estos trabajos y de estos espacios con su correspondiente valoración jerárquica ponen en tensión las relaciones entre los sexos en la búsqueda de reconocimiento.

El problema del reconocimiento ligado a los marcos culturales está directamente asociado con la manera como se organiza y estructura el sistema económico capitalista. Este se ha empeñado en ignorar la interdependencia entre el proceso de producción de mercancías y el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo y del cuidado de la vida, pese a que sin estos pilares no podría funcionar, por considerarlos “externalidades” del sistema y porque su negación actúa como un campo de poder que le permite apropiarse de los beneficios de la labor que se lleva a cabo en el hogar de forma subrepticia. Interpretar el trabajo de las mujeres en el hogar desde concepciones esencialistas y de subvaloración es parte de las estrategias que usa el sistema económico para mantener el marco de valores que se corresponda con su particular forma de funcionamiento, inherentemente desigual e inequitativa.

De este modo, las tareas alimentarias al estar vinculadas con la naturaleza, hacer parte de las necesidades vitales del cuerpo y constituirse en una atención a los miembros de la familia marca una diferencia cualitativa con los trabajos que se realizan sobre una base comercial; en consecuencia,

la valoración requerida no es sólo de orden económico¹⁵⁴ y de la redistribución de los trabajos, sino también y principalmente de reconocimiento cultural¹⁵⁵, tal y como puede apreciarse –aunque en un nivel todavía incipiente– en los discursos de los actores familiares. En el plano del pensamiento, hombres y mujeres dimensionan la importancia de esta labor como eje fundante de su vida, que moviliza y da sentido a su acción. En este punto podría decirse que discursivamente hay un avance hacia el reconocimiento de estas tareas como un tipo de trabajo o de labor que aporta al bienestar individual, familiar y social, que no logra traducirse en una igual valoración social de los sexos. En el plano de la práctica, por las características del contexto y por la historia de vida personal y familiar hombres y mujeres trasgreden las normas y los comportamientos estipulados; no obstante, esto modifica muy tangencialmente la ideología de género por la fuerte presión que ejerce el sistema social en el sostenimiento del orden instituido. Incumplir con estos roles es propiciar un desajuste al orden normal y natural de las cosas.

Ahora bien, conforme a la pretensión de las feministas de rescatar y visibilizar la particular naturaleza de la labor de las mujeres en el sostenimiento y cuidado de la vida, se destaca las propias interpretaciones que hombres y mujeres hacen de esta actividad. En ambos casos abogan por un reconocimiento desde la igualdad, cuando retóricamente utilizan la categoría de *trabajo* para equiparar las tareas alimentarias con las tareas

¹⁵⁴ Es posible imputar valores monetarios al proceso de alimentación en el hogar. Cocinar para los miembros de la familia podría evaluarse en términos de lo que costaría contratar una persona para tales efectos o comprar la comida ya preparada, o cuánto dinero podría ganarse si la comida cocinada para la familia se vendiera en la localidad, o lo que la persona que cocina podría haber ganado si en lugar de hacerlo hubiera realizado algún trabajo remunerado. No obstante, no es éste el interés del estudio, como tampoco así lo señalaron los actores familiares.

¹⁵⁵ Esta intelectual estadounidense sostiene que un análisis de la justicia exige considerar tanto los aspectos de la redistribución –provenientes de la tradición liberal anglonorteamericana– como el reconocimiento –propios del pensamiento filosófico Hegeliano y la política de la identidad–. Pese a las divergencias de tradiciones filosóficas, la autora argumenta a favor de construir un marco integrador global que sea capaz de desarrollar aspectos teóricos y prácticos sobre la justicia en la sociedad. En tal sentido, al destacar en este aparte la necesidad de reconocimiento no se desconoce que éste deba ir acompañado de redistribución. Su énfasis se debe más a los propósitos del análisis.

para el mercado, aunque continúan siendo valoradas como ‘*secundarias*’ o complementarias al ‘*trabajo*’ socialmente reconocido, el del mercado de empleo. Paralelamente, las mujeres abogan por un reconocimiento desde la diferencia al indicar el contenido afectivo y emocional de su labor en el hogar, *deberes de amor* que dan un plus, un valor agregado que potencia la vida humana y que particulariza la labor que se efectúa para la familia. Esta denominación coincide con otros hallazgos. Stolen (2004, p. 167) en el análisis de las relaciones de género y poder en el campo argentino encontró que para sus informantes una buena mujer era aquella que realizaba las “obligaciones del amor”; asimismo, Subirats (1998) refiere que en la literatura académica, la tarea de socialización doméstica ha sido designada como “trabajo del amor”. El amor, como una emoción que se construye culturalmente, se convierte así en factor diferenciador de las relaciones de género.

CAPÍTULO 8. EL CUIDADO A TRAVÉS DE LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR

En línea con los hallazgos anteriores, este capítulo enfatiza en el componente *relacional* que fundamenta el proceso de alimentar una familia, a partir de identificar **las concepciones** y **los atributos** que los miembros de las familias otorgan a éste cuando se aborda desde una dimensión del cuidado. Tal consideración obliga a repensar la alimentación familiar más allá de su aspecto nutricional o del esfuerzo implicado en la realización de labores a través de las cuales se garantiza la comida en el hogar, para dimensionarlo en términos del cuidado material e inmaterial que éste ofrece. Teniendo en cuenta que familia como grupo social denota relaciones e interacciones particulares que la configuran como tal, interesa visibilizar los contenidos emocionales y simbólicos en torno a la alimentación en el hogar, la manera como es entendido el cuidado familiar, el tipo de cuidado que se ofrece a través de los alimentos y el carácter de ese cuidado en el marco de relaciones familiares.

En consonancia con algunos planteamientos teóricos (Finch y Groves, 1983, Grahams, 1983) que definen el cuidado como una actividad material y una relación emotiva, en la que además de trabajo existe una considerable inversión emocional, se busca destacar los contenidos afectivos y subjetivos que movilizan y justifican la acción de cuidar la familia a través de la alimentación. Asimismo, problematizar la categoría de trabajo de cuidado en contextos rurales donde el cuidado de las personas está asociado al cuidado de la vida -animal y natural- en su más amplia acepción. Se trata de aportar evidencia empírica al planteo teórico que indica que el trabajo de cuidado, cualquiera sea el ámbito en que se desarrolle, requiere considerar tanto los aspectos materiales, tangibles, que en él intervienen, como los vínculos afectivos, emocionales que le otorgan una especial distinción.

Cuidar depende en gran medida del contexto en el que se desarrolle la relación. En esta investigación se analiza el cuidado que se efectúa en el ámbito doméstico en el marco de relaciones entre parientes, de manera permanente y sin remuneración económica a cambio. Se indaga por el cuidado que se ofrece a los miembros que conforman la familia con que se cohabita, personas dependientes o independientes, en dos planos: Un primer plano general referido al cuidado familiar (qué es y cómo se lleva a cabo), un segundo plano específico concerniente al cuidado a través de los alimentos.

Acorde con estos intereses, el capítulo se estructura de la siguiente manera. En el plano general, se presentan los significados del cuidado familiar a partir de identificar la manera como es concebido y caracterizado por los progenitores de las familias; seguidamente se especifican las acciones de cuidado como forma de atender o satisfacer necesidades humanas. Posteriormente, para focalizar en el interés particular del estudio, se evidencia cómo a través de la alimentación se cuida a la familia al menos en dos esferas del desarrollo humano: biológica y afectiva. Biológicamente, se indica el papel nutricional que cumplen los alimentos para el sostén de la vida y las estrategias para garantizar su consumo. Afectivamente, se indica cómo las emociones también son construcciones culturales que sostienen

desigualdades sociales de género; como es el caso del sentimiento de amor, caracterizado como propio de la condición de ser mujer, desde el cual se deifica la identidad de la madre, discurso que sostiene y perpetúa la creencia de que el amor es el alimento que más nutre y que gracias a él la labor de cuidar una familia se convierte en la actividad más loable, indispensable e insustituible, en cabeza de las mujeres.

A diferencia del capítulo anterior, el análisis de los datos en gran parte es integrado para ambas zonas, porque al indagar por los significados del cuidado familiar y del cuidado a través de la alimentación son notorias las coincidencias. A pesar de esto, se destacan las sutiles diferencias o particulares contrastes, entre hombres y mujeres y entre las veredas.

8.1 Estar pendiente de otros: concepciones del cuidado familiar

La manera como las personas de las veredas La Cuchilla y El Llano definen el cuidado concuerda con lo descrito por la literatura académica. Para aquellas, cuidar son *acciones* intencionadas que se dan en el marco de relaciones familiares, para '*entregar/ generar*' bienestar a los miembros de su familia, procurando satisfacer necesidades físicas y emocionales que permitan estar y sentirse bien. En todos los casos, las concepciones de cuidado adoptaron una postura centrada en los demás; desde diversas perspectivas cuidar se enfoca o desemboca en la atención a otros.

Si bien la *acción* para generar *bienestar* es el núcleo común que define el cuidado, en cada una de las zonas en estudio hay diferencias respecto a los vínculos que denotan qué o quiénes son cuidados y las acciones para ello.

En la vereda La Cuchilla, el eje que define el cuidado son los *vínculos* o la relación con algo que puede ser un objeto, un animal o una persona; es decir, el sujeto se concibe integrado con su entorno físico, familiar y social. De ahí que hombres y mujeres de diversa edad en sus

concepciones aludieran al cuidado de objetos (la casa, enseres, cosas personales, herramientas), animales (pollos, cerdos, gallinas, caballos), personas (sus familiares cercanos), medio físico (tierra, cultivos).

“Para mí ¿qué es cuidar?, pues depende... cuidar es como ver que alguien no se le lleve el maíz, que nadie le lleve el plátano, que nadie le lleve la yuca, es cuidar. Pero como en los animales hay otra cosa que es cuidar, picarles cuido, mantenerlos con agua, mantener bien, es diferente los cuidar, cuidar los hijos, cuidar la casa...” (HoUniBa, hombre, 50 años).

Esta amplia acepción se explica si se considera que la vida rural incluye al ser humano y a su medio natural, a sus múltiples relaciones y al conjunto de sus actividades, perspectiva global y general que permite dimensionar el cuidado en relación con el mundo, con otras formas de vida, con el medio físico natural y con todos aquellos objetos que hacen posible ser y estar en la tierra, en palabras de Tronto,

“el cuidado puede ser visto como las actividades de la especie que incluye todas las cosas que hacemos para mantener, continuar y reparar el mundo en el que vivimos, haciéndolo lo mejor posible” (1993, p. 103).

Los vínculos pueden ser de cercanía o de distanciamiento. Cercanía, cuando se construyen relaciones de proximidad y afectos en la cotidianidad generados por los lazos de consanguinidad o afinidad entre los parientes, especialmente los descendientes directos (hijos/hijas, esposo/esposa), o por la relación continua con alguien o algo (caso de personas allegadas no parientes, animales, finca). Los vínculos distantes corresponden a lazos de afecto y atención sostenidos en el tiempo en una relación creada en algún momento de la vida (familia extendida, compadrazgos). Aunque no haya convivencia ni trato directo frecuente, la preocupación por el otro, el estar alerta a brindarle atención en momentos específicos que se requieran se mantiene.

En sus definiciones, los hombres refieren al cuidado con quienes tienen vínculos más directos (finca, animales, hijos/hijas), en cambio las mujeres incluyen a todas las personas y objetos por las que ellas velan (madres, cuñadas, nueras, yernos, hermanos, nietos, nietas),

independientemente que convivan o no con ellas, o que la interacción sea cotidiana o esporádica.

“(Esposo, 48 años): Yo cuido la casa porque quiero que todas las cosas se conserven, que no me falte nada, que no se me pierda nada. Yo cuido los animales porque quiero que crezcan, que salgan adelante. Bueno, uno cuida la familia porque quiere conservar el núcleo familiar, porque le interesa, porque le preocupa, porque forma parte de la vida de uno. (Esposa, 42 años): Hay muchas formas. Cuidar los animales, cuidar las hortalizas, cuidar la casa, cuidar los hijos, a la mamá” (FaOrBe, nuclear, adolescente).

“(Esposa, 65 años) Es que uno en la casa tiene que estar pendiente de todo: de la casa, de la cocina, los animales, el esposo, los hijos, no es que porque ellos ya no están con uno y tienen su familia entonces uno se despreocupa, no. Uno sigue pendiente de ellos, que como están, o los visita... vea, ud ve que las hijas más vienen todos los días, porque uno se preocupa...” (Diario de Campo, FaBeSa, conyugal, agosto 13 2010).

En El Llano, las concepciones de cuidado giran en torno a los vínculos específicos de las relaciones humanas. Para los hombres, el cuidado se ofrece particularmente a sus descendientes por la responsabilidad asumida y el afecto que establece el lazo familiar. Para las mujeres, además de los parientes se generan vínculos con los vecinos o los amigos. De ahí que, en la interacción cotidiana de estas relaciones se ofrezca atención, ayuda, protección y solidaridad de forma directa con quien se tiene la relación o a sus familiares y allegados. Para ellas, el cuidado es sobretodo comprender, atender, aconsejar y escuchar a los otros, servir de apoyo emocional a los problemas para evitar comportamientos o decisiones inadecuadas que puedan afectar el bienestar de la persona o de su familia.

“Cuidar es amar, entender, uno cuida a una persona cuando la escucha y puede entender muchas cosas que le dice y uno poderle dar ese consejo está cuidando que de pronto la persona no tome una mala decisión, haga cosas incorrectas” (FaGueMa, nuclear, expansión, esposa/madre, 24 años).

“Cuidar es velar por el bienestar de la familia, evitar adversidades y no generar problemas en la casa” (FaOrRa, nuclear, expansión, esposo/padre, 39 años).

8.1.1 Atributos del cuidado familiar

Dadas las estrechas coincidencias en las características identificadas en los discursos familiares de ambas zonas, en este aparte el análisis se presenta de forma conjunta. A fin de caracterizar el cuidado que se ofrece a la familia en el ámbito doméstico, la tabla No. 10 presenta los principales

atributos identificados en los discursos de los progenitores o adultos de los grupos en estudio.

Tabla 10 Propiedades y dimensiones que caracterizan el cuidado familiar

PROPIEDADES	DIMENSIONES
Propósito	Conservación /Unión Orden/ regularidad Prevenir/ resolver
Carácter	Altruismo/ reciprocidad Evolutivo (menor a mayor) Conscientes /intencionadas
Tipos	Unilaterales/ reciprocidad Particular/colectivo Explícitas/Implícitas
Consecuencias	Generar acciones en otros Reconocimiento a y por parte de otros
Frecuencia	Permanente Inmediata/largo plazo
Variabilidad	Jerárquico según la edad Diferencial según los vínculos

Construcción propia.

En primer lugar, los *propósitos* del cuidado familiar están anclados en los derechos y los deberes que se establecen a través del parentesco y se corresponden con algunas de las funciones sociales que tradicionalmente han sido atribuidas a familia como grupo social. Una de las más básicas, conservar la unidad y la unión entre la parentela a lo largo del tiempo, conforme a la concepción de familia entendida como núcleo central y constitutivo de la vida individual y social. Se conforma familia y se cuida de ella con la expectativa de que ésta permanezca y sirva de equilibrio, de estabilidad, de soporte a los sujetos.

“Uno cuida la familia porque quiere conservar el núcleo familiar” (FaBeSa, conyugal, nido vacío, padre, 62 años, registro de diario de campo, septiembre 14 de 2010).

“Uno cuida la familia porque le interesa, le preocupa, porque forma parte de la vida de uno” (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 48 años).

“Cultivar una familia bonita y unida, estar unidos en todo, en lo bueno y malo, cuidarnos el uno al otro” (FaCoBe, nuclear, madre/esposa, 38 años).

“Yo le doy mucha importancia a la familia. Cuando yo estaba soltero uno andando y vagando solo, nunca tiene una estabilidad, y todo lo que hace se lo realiza en el vicio. Entonces uno con una mujer, con una familia ve otro proceder diferente. Si algo puede echar pa’ adelante es uno con estabilidad porque yo le voy a decir, uno solo, es un animal incompleto, le hace falta la mujer de apoyo, los hijos, tener por qué luchar, por eso hay que cuidarla” (HoUniBa, hombre, 50 años).

Mantener el orden en dos aspectos: en la manera como se organizan las tareas y las actividades en el hogar y en la asignación de normas y reglas a sus miembros para que puedan aprender, desempeñar y alcanzar regularidad en los comportamientos acorde con los roles instituidos. Por último, se cuida para prevenir y resolver situaciones que pongan en riesgo la vida física o emocional de los integrantes, en especial con los niños, las niñas y los jóvenes quienes, en razón de su etapa de desarrollo, dependen en alto grado de la atención de los adultos. Para ello, se establecen restricciones y prohibiciones a ciertos comportamientos que eviten las condiciones que puedan ocasionar daño o peligro.

En segundo lugar, la acción de cuidado que se desarrolla para cumplir tales propósitos adquiere un carácter *altruista* con expectativa de *reciprocidad*. El modelo familiar que proclama la sociedad occidental se asienta en los valores del amor, la unión, la solidaridad y la incondicionalidad con los parientes, con base en ello, padres/ madres y adultos cuidadores brindan o entregan el mayor bienestar posible a sus hijos/ hijas y demás parientes, aún a costa del sacrificio personal o de postergar sus objetivos personales. Se trata de pensar en las necesidades, los gustos, los intereses de la persona que se cuida e intentar satisfacerlos, incluso cuando éstos van en contra vía del deseo propio. La satisfacción de necesidades de los descendientes, el impulso y el apoyo para que desplieguen su desarrollo constituye la motivación y la finalidad de la acción de los cuidadores quienes aportan condiciones materiales y afectivas en niveles de responsabilidad distinta a este propósito.

“Él a veces dice, bueno pero es que yo también tengo sueños, yo también tengo proyectos, yo también quiero muchas cosas, yo quiero cumplir muchas cosas, entonces yo le digo a él, mi amor pero es que tú tienes que ver que si tú no trabajas, aguantan hambre tus cinco hijos, aguantas hambre tú y aguanto hambre yo (ríe), y él me dice que es verdad, porque es que cuando uno tiene hijos ya no es uno, sino los hijos, eso es lo principal, entonces yo le digo, si ve yo por eso me hice operar porque yo sabía que tener tantos hijos significa abandonar mis sueños totalmente, ahora tengo uno y puede que mis sueños estén aplazados, pero espero que algún día los pueda cumplir” (FaBeTa, nuclear, escolar/adolescente, madre/esposa, 24, EILla).

Los valores de amor, entrega desinteresada, cooperación y solidaridad que supone el hecho de ser pariente, ocultan asimetrías internas de poder, recursos y capacidad de negociación entre los miembros. En términos de la labor de cuidado estas asimetrías se expresan en el desequilibrio entre quienes lo ejercen –mayoritariamente mujeres en beneficio y a favor de los hombres-; en la menor valoración que se le otorga y en que aunque se promulga el logro del interés colectivo del grupo, lo cierto es que son las mujeres, en mayor grado que los hombres, quienes terminan deponiendo sus intereses personales a favor de su familia. En pocos casos los hombres renuncian a sus metas individuales o a exigir de sus mujeres -en calidad de esposas/madres/hijas- el derecho socialmente otorgado y culturalmente construido de ser atendidos.

La acción que es vista por los actores como altruista por el sacrificio personal a favor de otros, ocasionalmente puede estar centrado en los intereses de quien ofrece el cuidado; tras el bienestar para otros subyacen implícitamente deseos e intereses personales: obtener cariño, amor, la esperanza de que en un futuro cuando no se dispongan de capacidades físicas para el autocuidado y la provisión económica, los descendientes devolverán la atención recibida. Las acciones que despliega la persona cuidadora están movilizadas por el interés de beneficio para otros y para el beneficio propio. Explícito o implícito, consciente o inconsciente, las palabras, los actos y los hechos concretos de cuidado, además de expresar la importancia y el lugar que los demás ocupan en su vida, contribuyen a reafirmar su identidad y sustentar su vida emocional, en medio de luchas y tensiones entre lo esperado social y culturalmente y lo deseado y requerido individualmente. La expectativa cultural de la reciprocidad a largo plazo que se espera obtener de los parientes es motor del cuidado, más aún en sociedades como las de este estudio, en donde la familia adquiere centralidad para la vida de los sujetos.

“La ayuda de uno son los hijos, en especial si uno tiene una niña, es el bordón de uno como dicen siempre las viejitas, por qué, porque los hombres son los primeros que se van, en cambio una mujer, así haya metido las patas como dice el dicho, se queda con uno, así sea con un muchachito se quedan con uno, los hombres cualquier muchacha se lo puede llevar, pero mientras

que uno los tenga hay que darle gracias a Dios. En lo que uno pueda servirlos, atenderlos, eso será lo que a uno le anima a hacer las cosas, la esperanza de que son la ayuda lo animan a uno como a quererlos más y a seguir con ellos... entonces en medio que uno los va ayudando ellos nos ayudan...” (FaCas, monoparental, expansión, 33, ELLa).

El carácter altruista y de expectativa de reciprocidad de la acción de cuidado genera tensiones en las personas que participan de la relación. En el cuidador, pueden darse decepciones o frustraciones personales al no cumplirse las expectativas fundadas respecto a los beneficios de largo plazo que desea y considera merecer por la atención ofrecida. El sentido de abnegación y sacrificio con el que las madres cuidan y crían a sus hijos, ha servido para conformar una base de dependencia en esa diada y para considerar que en función de los desvelos y afanes dedicados, ellas tienen mayor derecho sobre su parentela, un bien valioso que da sentido a su existencia (Coria, 2006, p.99).

En las personas cuidadas se crea un sentimiento de corresponsabilidad obligada por la atención recibida, que especialmente en la vida adulta se convierte en una disyuntiva entre los deseos personales y la obligatoriedad del compromiso histórico para con los cuidadores. Los cánones normativos y jurídicos¹⁵⁶ estipulan que los hijos y las hijas al disponer de mejores condiciones económicas y emocionales cuiden de sus progenitores durante el período de vejez; no obstante, no siempre es posible ni se desea cumplir con este mandato, lo que conlleva a contradicciones internas en las personas y a sanciones sociales respecto al papel esperado y el papel efectivamente cumplido. Los mandatos familiares y sociales en torno al cuidado familiar se convierten en restricción a la libertad individual o en cadenas que atan, con costos emocionales muy altos para los sujetos. Asimismo, familia y las responsabilidades que supone puede ser ámbito de realización o ámbito de frustración.

¹⁵⁶ El artículo 46 al 49 de la Constitución de 1991 estipula como obligación del Estado, la sociedad y la familia la atención al adulto mayor. En razón a ello jurídicamente se puede demandar ante un juzgado de familia a los hijos e hijas que teniendo recursos económicos, se niegan a cuidar de sus padres, quienes son sancionados penalmente y obligados a cumplir con esta responsabilidad.

Así lo constaté en diversas conversaciones sostenidas en las visitas familiares. Una de ellas, el hogar fraternal constituido por tres hermanos adultos mayores (dos hombres y una mujer). La hermana, de 55 años, desde la muerte de sus padres desea irse a vivir con su hermana menor, empezar una vida propia sin tener que cuidar de sus hermanos, pero no lo hace porque al ser la única mujer se siente con la obligación de atenderlos. En la conversación lo expresó de la siguiente manera:

‘/qué pereza esto por aquí, esto es una condena. Yo vivo muy aburrida por acá, no me amaño, no visito a nadie, pero no me puedo ir, ¿cómo me voy y los dejo a ellos solos?/ “Yo no me fui [con su hermana a Mistrató] por no dejarlos a ellos aquí solos. A mí no me gusta vivir por aquí, siempre vivimos todos junticos y ahora que me quedé sola [sin los papás], no me voy por ellos porque me da pesar dejarlos, si no fuera por eso hace rato me hubiera ido. Uno de los sobrinos de Cali mantiene invitándome para allá, me dice que a la hora que quiera que me vaya que él me da todo, no me tengo preocupar de nadar, me dice /tía vengase que yo le doy todo, no tiene que preocuparse por nada/, pero no, yo no me voy. Muy bueno sí estar todos juntos, pero sola NO, porque también que tal que uno se vaya y luego los vea bien jodidos, bien enfermos’ (Diario de campo, septiembre 28 de 2010, hermana, 55, LaCu).

A la situación anterior se agrega que en países como el colombiano, donde el Estado Benefactor ha sido prácticamente inexistente y en el que ha predominado políticas de bienestar de corte “familista” (Salvador, 2007), las instituciones públicas y privadas y los gobierno trasladan la responsabilidad del cuidado a las familias. Esta forma de organizar la provisión de cuidado tiene importantes consecuencias en el sostenimiento de las desigualdades de género al perpetuar el confinamiento de las mujeres a las tareas tradicionales del cuidado, al no generar otras instancias ni alternativas que hagan posible socializar estas tareas, ni ofrecer oportunidades o mecanismos de compensación a las mujeres que lo hacen.

En tanto provistas de intereses, las acciones que se despliegan son *conscientes*. Quien cuida, lo hace motivado por algo y con un fin específico que requiere cierto conocimiento respecto a qué hacer y cómo hacerlo.

“Uno como padre quiere lo mejor para los hijos, que ellos salgan adelante, que estudien, que trabajen, por eso hacemos todo para ayudarles (HoUniSal, hombre, 65, LaCu)

“Cuidar a los hijos es bregar a inducirlos a que siempre tengan un futuro diferente y bregar a que ellos salgan adelante con el estudio, cuando uno no tuvo posibilidades” (HoUni, Ba, hombre, 60, LaCu).

Acciones que *evolucionan* en complejidad, intensidad y frecuencia. Según el sexo, la edad, la etapa de desarrollo y la cercanía del vínculo, varían las necesidades de cuidado de los miembros de la familia. Durante la infancia, la edad escolar y la adolescencia hay mayor demanda en las tareas de cuidado porque se requiere ejecutar y enseñar aspectos básicos de la condición natural de vida (bañarlos, darles de comer, lavarles los dientes, atender sus necesidades fisiológicas, llevarlos al jardín, hacer tareas, alistarles el uniforme, la ropa) hasta enseñar valores que estructuren su identidad y los formen como seres humanos (enseñar reglas, formas de comportamiento, tomar decisiones, a ser independientes, a valerse por sí mismos).

“Hay que estar pendiente de todo, bueno, ya se vistieron, les organizo el uniforme, se cepillaron los dientes, ya comieron, arreglaron la cocina, todo. Es atenderlos bien, preocupándome que no les falte nada, que estén bien, que estén conformes...yo creo q así los cuido” (FaMoAgui, nuclear, escolar, madre/esposa, 33, LaCu).

En la adultez las tareas de cuidado disminuyen porque hay cierto bienestar alcanzado o logrado que se conserva y que los sujetos están obligados a mantener mediante el cuidado de sí mismos como resultado del proceso de socialización inicial. En esta etapa cambia el nivel, la frecuencia y el tipo de cuidado; ya no se requiere entregar o dar, por el contrario, se espera que hombres y mujeres adultos sean capaces de autocuidarse y cuidar a otros, generalmente los descendientes o parientes más cercanos.

Acorde con ello, el cuidado es *diferencial* y *jerárquico* para cada persona. Diferencial en términos de las necesidades del cuidado y según el rol en la familia. Se considera que las mujeres necesitan mayor protección que los hombres, al considerarlas más vulnerables y propensas a riesgos externos; mientras que a los hombres -si bien se les prodiga atención-, desde muy temprana edad se les disminuye en atenciones y afectos para posibilitar su autonomía, independencia e incorporación al mundo de la calle en el que deben aprender a sobrevivir y *'defenderse'*. Asimismo, según el rol varía el tipo de atención, toda vez que la ubicación en la estructura familiar y el

parentesco estipulan deberes diferenciados para progenitores, hijos/hijas, esposo/esposa, hermanos, familia extendida, entre otros. En estrecha relación con ello, el cuidado es jerárquico. Quien requiere más atención se le proveerá en primer lugar que a los otros. Los hombres antes y después del trabajo son la prioridad, después los bebés, hijos e hijas menores, los ancianos y las personas enfermas, quienes no cuentan con suficiente capacidad física para satisfacerse por sí mismos sus necesidades vitales. La última en atención será siempre la madre/esposa porque olvida y desplaza sus requerimientos para dar cabida a los otros, considerados la razón de ser de su existencia.

“¿Cómo cuido mi familia?, demasiado los cuido. Vea yo estoy pendiente en primer lugar del bebé porque es el que más me necesita, Pris también pero ella ya está más grandecita, ya sabe que se tiene que vestir sola, que debe comer, me hace caso, en cambio el bebé apenas está creciendo. Con él estoy pendiente de bañarlo, que esté limpio, por ejemplo el pañal no esté mojado, que no se le haya quemado la colita, yo pongo mucho cuidado a eso, de que no le duela algo, yo estoy pendiente de mirarle si ya le asoman los dientes. Con Pris (3años) estoy pendiente que no se me vuele, que no esté en la calle, que no tenga malas compañías, porque ahí donde la ve es bastante fuerte, que tengan su ropa bien, que estén bien vestidos, que no les falte nada” (FaGueMa, nuclear, expansión, madre, 24 años, Lla).

“(Hija, 12): A él lo cuidan más porque es el niño chiquito, entonces como lo miman tanto, uno no le puede decir nada porque hay mismo se pone a llorar. (Madre, 35): ¡Eso no es así! No es que a él se mime más y a usted menos... Nosotros lo queremos a todos por igual, pero no se puede comparar, yo pedirle a él [señaló a su hijo mayor] que pedirle a él [señaló a su hijo menor], o sea, porque él está más pequeño, cómo le voy a exigir yo a él lo mismo. No, o sea, no. Yo le exijo a él más porque está más grande, mas sin embargo por ejemplo, yo si le digo a Santiago que me haga cosas y le pongo tareas. O sea, yo los quiero a todos por igual. Lo que pasa es que todos son muy diferentes, entonces, él es más pasible para usted manejarlo (hijo 7 años), él es más temperamental (hijo mayor) entonces hay que tratarlo más diferente, y ella (hija, 12 años) es más piquiña entonces hay que tratarla distinto también” (FaBeMu, nuclear, escolar/adolescente, La Cu).

“Proteger, estar pendiente, más que todo un niño de estos (lo dice por su bebé de 2 años), come por la mamá, hay que estar pendiente del pañal, si tiene moquitos, adivinarle qué le duele, si tiene hambre, todo eso es cuidar” (FaReMu, nuclear, expansión, madre/esposa, 26 años, La Cu).

En calidad de progenitores, hombres y mujeres coinciden en señalar como prioridad y responsabilidad directa el cuidado de sus descendientes, en segundo lugar, cuidan de sus madres, padres, hermanos o parientes que en razón de situaciones particulares requieran ayuda. De ahí que se hable del

carácter interdependiente de las relaciones de cuidado de los diferentes miembros de la familia y de un continuum entre dependencia e independencia, con matices y grados dependiendo de la edad y las circunstancias que rodean la vida de las personas.

En cuarto lugar, las acciones de cuidado familiar conllevan un compromiso sostenido en el tiempo, una acción *permanente* que efectúa la persona cuidadora en presencia o ausencia del sujeto cuidado. Velar porque los hijos/hijas estén bien va más allá de la atención física y personalizada que se ofrece en ciertas etapas del desarrollo, es una *actitud* –parafraseando a Tronto una disposición- que continúa aun cuando ellos salen a desempeñar sus actividades en otros ámbitos; inclusive cuando los hijos parten del hogar o conforman su familia, la preocupación (*caring about*) permanece porque prima el interés de bienestar aunque éste no requiera un compromiso y responsabilidad directa en su satisfacción. Y viceversa, pese a que los hijos e hijas no convivan con sus padres, sea porque vivan cerca o lejos, la preocupación, el interés, el deseo de bienestar, la ayuda, la atención está presente. Disminuye la frecuencia y la complejidad, pero la atención está latente. En las observaciones de campo de ambas veredas, evidenció que las hijas e hijos que viven en la zona diariamente visitan a sus progenitores para saber de ellos, ayudarles en algunas tareas domésticas, les proveen de dinero, van con ellas cuando deben salir al pueblo y viceversa, cuando las hijas e hijos deben ausentarse, las madres cuidan a sus nietos, están pendientes de la vivienda y todo lo relacionado con ellos.

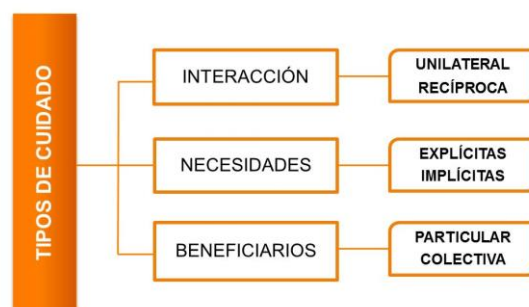
Si bien la acción de cuidar los familiares se da a lo largo de la vida, los resultados de esa acción pueden ser inmediatos o de largo plazo. De forma inmediata se busca satisfacer la necesidad de subsistencia, protección, afecto y entendimiento mediante el ofrecimiento de alimentación, abrigo, vivienda, educación. En el largo plazo se espera que los descendientes o familiares accedan a mejores condiciones y oportunidades de las que los progenitores tuvieron y las que poseen actualmente, es lo que algunos actores denominaron '*ir tras un objetivo*', '*bregar que ellos salgan*

adelante, *'uno quiere lo mejor para ellos'*, *'invertir en su futuro'*, *'inducirlos para que tengan un futuro diferente'*; referidas a satisfacer las necesidades de identidad, libertad y participación, fundamentalmente.

En quinto lugar y teniendo en cuenta que el cuidado es definido en el marco de relaciones familiares en el que la interacción está mediada por intereses y propósitos como individuos y como grupo, se espera que las acciones tengan consecuencias en estos dos planos. Individualmente, se pretende que la persona cuidada responda al bien recibido mediante el aprendizaje e incorporación de comportamientos favorables para su vida, para que se constituya como ser humano en todas sus esferas. Según los procesos de cuidado descrito por Joan C Tronto, este aspecto correspondería a la cuarta fase del cuidado denominada *care- receiving*, en la cual la respuesta del receptor del cuidado constituye la única manera de conocer hasta dónde sus necesidades han sido plenamente satisfechas. Colectivamente, se aguarda el reconocimiento de la familia (origen y extendida) a la labor efectuada, que se destaque públicamente el aporte que hace la persona cuidadora al bienestar de los miembros y del grupo.

Finalmente, en los discurso de los adultos se identificaron diversos *tipos* de cuidado de acuerdo a la interacción entre quien da y quien recibe la atención, las personas que se benefician de ella y las necesidades que se atienden, conforme se aprecia en el esquema No 3.

Esquema 7 Tipos de cuidado según características de la relación



- Según la interacción de las personas que participan de la relación.

Unilateral. La persona que cuida realiza una acción para el beneficio de otro y la persona cuidada es receptora pasiva de la acción porque no cuenta con capacidades suficientemente desarrolladas para procurarse su cuidado o porque no poseen suficiente autonomía para decidir y controlar su vida. En este caso, las madres, los padres o adultos en general en la familia cuidan a niños, niñas, adolescentes, ancianos en edad avanzada o enfermos. Es lo que Anne J Davis (2006, p. 3) llama cuidar a alguien, entendido como realizar acciones para y con otras personas con base en lo que se considera es su beneficio.

“Yo estoy pendiente de que ellos estén bañados, que estén limpios por ejemplo el pañal no esté mojado, que no se le haya quemado la colita, yo pongo mucho cuidado a eso, de que no le duela algo, estoy pendiente de mirarle si ya le asoman los dientes, de que coma bien, o sea de todo, porque tenemos unos hijos y de lo que usted haga depende que ellos estén bien o no, sobre todo en la edad en que ellos están [dos años y un bebé de seis meses] que son tan frágiles” (FaGueMa, nuclear, expansión, madre/esposa, 24, ELLla).

Recíproca. Existe una interacción entre quien da y quien recibe el cuidado, en una relación jerárquica porque el cuidador en razón de su conocimiento y experiencia se arroga el derecho de orientar, direccionar, proteger y atender a los otros quienes responden a las acciones mediante aceptación y acatamiento de la atención brindada. Se espera que la atención brindada obtenga una respuesta, lo que constituye la compensación emocional al cuidado ofrecido. En este caso, los progenitores cuidan a sus descendientes mediante enseñanzas y orientaciones necesarias para la incorporación a la vida social. También corresponde a la atención que ofrecen las esposas a sus esposos o las mujeres adultas casadas a sus progenitores cuando los visitan, les celebran fechas especiales, les satisfacen necesidades.

“cuidar la familia es estar pendiente no solamente de lo que a mí me gusta sino de lo que a ellos les gusta y entender hasta dónde, pues si yo tengo derechos, hasta dónde ellos también tienen derechos” (FaOrBe, nuclear, esposo/padre, 48, LaCu)

- Según las necesidades que se atienden. **Explícitas.** El o los miembros de la familia demandan atención de manera específica: solicitan comida, afecto, acompañamiento en situaciones difíciles. **Implícitas.** La

persona cuidadora prodiga la atención conforme a las necesidades socioculturalmente definidas y al papel esperado por la relación de parentesco: conyugal, paterno/filial, fraternal, las cuales se consideran prioritarias e indispensables para que la persona cuidada esté bien. Aquí la acción de cuidado proyecta en gran medida el bienestar que se quiso para sí mismo pero que no se obtuvo, por lo que se potencia en otros que son más jóvenes o que se consideran pueden tener más opciones de alcanzarlos.

➤ De acuerdo al número de personas que se benefician de la atención.

Particular. El cuidado es dirigido a una sola persona en una relación cara a cara para atender sus necesidades particulares. Es lo que Anne J Davis llama preocuparse por alguien, un interés diferencial que se pone en quien es cuidado. Aquí, las madres/abuelas/ tías o mujeres adultas cuidan en forma específica y dedicada a bebés, niños, niñas en la primera infancia (1- 6 años) y personas enfermas. Las esposas cuidan a sus esposos y las hermanas mayores a los hermanos menores. **Colectivo.** El cuidado se da en forma indirecta debido a que la acción desplegada por la persona cuidadora beneficia al conjunto del grupo familiar con el que se convive. Es el caso de la provisión económica y de alimentos que hacen los esposos/padres y hombres adultos a sus parientes, como también las tareas alimentarias que desarrollan las mujeres.

8.1.2 Acciones de cuidado en la familia

La acción de cuidar está directamente aunada a la posibilidad de vivir y realizar las necesidades, entendidas no sólo como la carencia de bienes, sino también como la falta de recursos, relaciones, oportunidades sociales y garantías políticas para el logro de la calidad de vida y la condición de libertad. Necesidades materiales y no materiales que constituyen condiciones básicas para que los seres humanos puedan sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas, formar su identidad e integrarse a la sociedad. El cuidado, es una acción para contribuir a realizar necesidades, que los actores expresaron como ‘*generar/*

entregar bienestar'. Entregar corresponde a dar algo que se posee, algo inmaterial que es innato al sujeto (dar amor, dar afectos) o algo material que se crea o se cede (dar alimentos, dar agua, dar ropa) porque se considera benéfico para la persona que lo recibe. Generar refiere a crear una serie de condiciones para que las personas cuidadas '*estén bien*' (que no falte nada, que no tengan carencias) y '*se sientan bien*'.

“es generar bienestar, todo lo que sean cuidados va a generar... cuidar es como seguir un camino hacia algo, alcanzar un objetivo, estar bien” (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 48 años, La Cu).

“es estar pendiente de todo, que los niños no tengan hambre, no tengan frío, que no les falte nada, que estén bien” (HoUniDu, mujer, 60 años, LaCu).

“(Hijo, 14 años) Dádonos, ellos [padres] nos dan las cosas que nosotros queremos; - (Hijo 7 años): Se esmeran por darnos los mejor” (FaBeMo, nuclear, escolar/adolescente, La Cu).

“(Esposo, 39 años) Cuidar es velar por su bienestar, procurar nutrirlos y colaborar con su desarrollo psicomotriz, enseñar, educar, fortalecer en valores, dar buen ejemplo, buena enseñanza. (Esposa, 24 años). Yo los cuido tratando de que todo lo que necesiten esté bien” (FaOrRa, nuclear, expansión, Lla).

Se espera que las personas cuidadas alcancen un bienestar en el ser y en el estar; es decir que dispongan de condiciones materiales básicas para un nivel de vida digno y de condiciones emocionales que favorezcan el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones para potenciar y desplegar sus capacidades humanas. Si bien se reconoce que el alimento es un satisfactor de múltiples necesidades, los actores familiares destacaron que la alimentación en la familia adquiere importancia en dos dimensiones del desarrollo humano: biológica y afectiva. En la dimensión biológica, las acciones (brindar alimentos, agua, vigilar las condiciones de salud, ofrecer abrigo) atienden las necesidades de subsistencia que permiten la sobrevivencia de la especie, el funcionamiento del organismo y cumplir con el ciclo de vida. La acción de cuidado nace del apremio de las necesidades mismas de la vida, por lo que son acciones que se despliegan para preservar la vida en cualquiera de sus formas. El nexo existente entre el cuidado y el mantenimiento de la vida es –como se mencionó en el capítulo anterior-, una de las razones fundamentales para mirar con desprecio o como una actividad indigna las tareas de cuidado.

En la dimensión afectiva, las acciones contribuyen a vivir la necesidad de afecto como condición básica que caracteriza lo humano, relativas a crear relaciones con otros, en tanto seres sociales que requieren de los demás para constituirse como seres en el mundo. En este sentido, es en la interacción con otros y por intermedio del lenguaje que se aprenden y se despliegan símbolos y significados que construyen mundos de sentido individual y colectivo y que posibilitan actuar en familia y sociedad. Las acciones de cuidado representan algo en el contexto de la relación en que se genera, no son un fin en sí mismas, sino su contenido simbólico y subjetivo a través de la cual se expresan emociones (amor/ desamor, interés/ desinterés, resentimiento) dotadas de sentido y significación para los actores que participan de la relación familiar conformada por al menos tres componentes: la persona que ofrece el cuidado, el objeto o la situación mediadora a través del cual se cuida y la persona que recibe el cuidado; relación que en el contexto familiar adquiere particularidades de acuerdo al lugar y la posición que se ocupe en la estructura familiar, la edad y el sexo.

Al analizar los discursos de los actores familiares respecto a la manera como cuidan su familia, se encontró que el conocimiento adquirido a través de la experiencia de vida y las expectativas desde el deber ser, fundamentan las acciones de cuidado que se dan en tres niveles estrechamente interrelacionados¹⁵⁷: Un primer nivel cognitivo, referido al pensamiento, la preocupación, un estado de alerta continua por parte de la personas que ofrece el cuidado. Un segundo nivel práctico, en el que los adultos cuidadores actúan en diversos ámbitos para generar y crear las

¹⁵⁷ Esta distinción entre los niveles de acción del cuidado se asemeja a las fases reseñadas por Tronto (1993, p. 101-102) para indicar las diversas dimensiones del cuidado. En su acepción más general, cuidar connota algún tipo de compromiso –*engagement*– que permita ir más allá de la sólo identificación de una necesidad (*caring about*) para asumir una responsabilidad, algún tipo de agencia o involucramiento para garantizar la satisfacción de ella (*taking care of*). Cuidar implica siempre algún tipo de acción, un involucramiento directo, un hecho tangible a través del cual es posible alcanzar la condición de bienestar. Comprometerse, significa que el dador de la atención (*care-giving*) participa en forma directa con aquellos que requieren su atención y éstos a su vez, responden al cuidado recibido (*care-receiving*). El nivel cognitivo y el nivel práctico, podrían asemejarse al *carign about* (preocuparse) y *taking care of* (responsabilizarse) respectivamente, y el nivel emocional asociarse a *care-giving and care-receiving*.

condiciones de bienestar en el ser y en el estar. Un tercer nivel emocional, alusivo a los sentimientos que median las relaciones y a los afectos o sentimientos que se espera generar y potenciar en la interacción del vínculo de cuidado.

Si bien las acciones pueden agruparse en estos tres niveles de actuación, hay matices en la manera cómo hombres y mujeres de las veredas las describen. Como se aprecia en la tabla 11, las acciones que efectúan los hombres expresan una relación de exterioridad, superioridad y control; las mujeres por su parte, enfatizan en acciones que implican una mayor disposición afectiva, de interacción con los demás. Conforme a las divergencias en las concepciones de cuidado por zona, existen también algunos matices en las acciones.

Tabla 11 Acciones de cuidado familiar diferenciadas por sexo, vereda La Cuchilla y vereda El Llano

NIVELES ACCIONES	La Cuchilla		El Llano	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Cognitivo	Vigilar que todo esté bien, que no se lleven lo que hay Conservar, mantener	Preocuparse Estar pendiente	Velar por el bienestar Estar pendiente que los demás estén bien	Vigilar Evitar peligros Estar pendiente Entender
Práctico	Hacer labores Reconocer derechos Enseñar Hacer cumplir	Estar unidos Dar, entregar, atender, generar Cultivar una familia unida	Generar confianza Mantener buena relación con los hijos Enseñar	Dar unas buenas bases Enseñar lo básico Dar consejos Ayudar
Emocional		Proteger, consentir	Transmitir amor Evitar adversidades, problemas	Que se sientan bien Amar Proteger del bien y del mal

En la vereda La Cuchilla, los hombres consideran que el bienestar y la preservación de los vínculos (con las personas, con los animales, con la finca, con el medio) se obtiene en la medida en que ellos cumplan con la responsabilidad familiar (vigilar, controlar, hacer cumplir) y social (hacer

labores) que les compete. Es decir, se ponen a sí mismos en el centro de la acción. No obstante, ningún discurso explicitó sentimientos o emociones que mediaran las relaciones. La restricción en la expresión verbal de las emociones obedece a las representaciones socio culturales y la socialización familiar en las que el afecto es considerado una cualidad femenina y asociado con una imagen de debilidad y fragilidad que dista mucho del prototipo de identidad masculina –y más aún en el contexto rural- caracterizada por representar autoridad, fuerza (física, emocional) y seguridad para otros.

Dado que históricamente, el afecto y los hijos han sido considerados exclusivos del ámbito privado y la mujer garante de la cohesión afectiva del grupo, a los hombres se les ha negado un lugar en este espacio, que si bien los ha excluido de los vínculos emocionales no significa que éstos sean inexistentes en las relaciones familiares. Por el contrario, para responder a los cánones de la cultura patriarcal en el medio rural los hombres han aprendido a desarrollar una forma de expresar el afecto a través de gestos o actos: dar/ofrecer condiciones materiales, proveer de los bienes necesarios a sus seres queridos; en este esquema, el contacto físico y la expresión verbal de los sentimientos no constituye una alternativa, como sí lo es para las mujeres.

‘muchas veces los hijos sólo tienen en cuenta lo que hace la mamá porque ella es la que más permanece en la casa, pero no se dan cuenta que uno también los cuida y que uno también **se preocupa por ellos dándoles lo que necesitan**, porque es que ellos no se imaginan la angustia de uno cuando llega el fin de semana y uno sin plata para mercar o cuando ellos piden y piden y uno sin de donde sacar’ (Diario de campo, septiembre 18 de 2010, hombre, 60).

Si bien en sus discursos los hombres no explicitan acciones afectivas, en la práctica se evidencia el cuidado de los padres con las hijas pequeñas –particularmente-: se apoya en la enseñanza, se inquiere acerca de lo que hace, se está atento a los comportamientos dentro y fuera del hogar, se indica lo permitido y lo prohibido, se castiga o corrige. Con los hijos varones, durante la edad escolar y hasta la adolescencia estos comportamientos son similares; no obstante dado que ellos se insertan desde

muy temprana edad con las labores de producción (en tareas agrícolas y mineras) e incluso se les paga por su labor, las relaciones padre/hijo rápidamente pasan de ser relaciones de protección a relaciones económicas y laborales.

Las mujeres por su parte, en sus discursos ponen en el centro de la acción las necesidades de su parentela, a partir de ellas, despliegan sus labores (dar, entregar, atender) en las que la entrega unilateral para otros se orienta a sostener los lazos existentes (unir, cultivar), proteger, consentir. El tejido de redes y vínculos afectivos que las madres desarrollan con sus hijos e hijas y demás familiares, constituyen hasta cierto punto dispositivos de poder, búsquedas de sentido y de construcción de identidad, como se verá más adelante (Lipovetsky, 2000; Coria, 2006).

En la vereda El Llano, ante la preeminencia de las relaciones humanas como concepción de cuidado, hombres y mujeres despliegan acciones que sostengan el vínculo. Los hombres enfatizan en acciones que propicien un ambiente o clima de confianza que dé lugar a crear y desarrollar las relaciones. En tal sentido, los hombres de esta zona destacaron su acción de cuidado relativa a procurar un trato adecuado con sus descendientes: *‘evitar problemas, adversidades, mantener buenas relaciones, tratar de hablar, tenerlos en cuenta, respetarlos’*; en sus discursos emergen una preocupación relativa a que se les permita expresar y transmitir cariño y afecto y que a su vez ésta acción les sea reconocida.

Las acciones de las mujeres se dirigen en gran medida a entregar herramientas o bases para que los sujetos puedan autocuidarse o responsabilizarse de su atención futura. Asimismo, reiteradamente sus argumentaciones señalaron la necesidad de evitar peligros, de proteger a sus hijos e hijas de riesgos externos, como si existieran amenazas latentes (reales o posibles) que deben evitarse.

“Cuidar es a mis hijos es cuidarlos del bien y del mal, de tantas cosas que son un bien como el deporte pero yo lo cuido porque uno tiene temor que le pase algo, que lo aporreen, la niña yo sé que en la guardería está bien pero me da miedo que le peguen o algo. Sí es protegerlos de cosas, de todo” (FaCas, monoparental, madre, 33 años).

En general, las acciones cotidianas de cuidado familiar están mediadas por la centralidad del afecto; éstas incluyen tareas básicas para permitir la supervivencia de los parientes y tareas complejas relativas a la formación del sujeto.

8.2 Alimentar una familia: Una forma de cuidado

El proceso de alimentar una familia –entendido como actividad y como relación- constituye una forma de cuidado para realizar la necesidad de supervivencia (nutrición orgánica) y la necesidad de afecto¹⁵⁸ (nutrición emocional) para que las personas estén bien (condiciones de salud) y se sientan bien (atendidos, queridos, tenidos en cuenta).

“A través del alimento sí se cuida, no solamente en la parte nutricional sino en la parte afectiva también. Vuelvo y digo lo que decía ahora, si yo llego todos los días aquí y el arroz duro, el agua panela simple, la comida simple, y todos los días lo mismo, en vez de convertirse en un vínculo me está aislando, me está sacando. Entonces, esto está malo, esto no va y dice uno voy y me como un pastel en la esquina o me voy para la panadería y me tomo un café y listo y ya. En cambio las cosas bien hechas, no sólo entregan nutrientes sino que se fortalece el componente y vínculo de afecto entre la familia” (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 48 años, LaCu).

“Yo pienso que a través de la comida uno les está demostrando que para uno son importantes, porque al hacerles la comida, los está nutriendo, les está llenando, y ellos ven que uno se preocupa por darles la comida, es una forma muy, muy importante de cuidar los hijos” (FaBeTa, nuclear, escolar/adolescente, madre/esposa, 24 años, Lla).

“La alimentación tiene mucha importancia, ósea todo, porque como yo le decía ahorita es como el bienestar de toda la familia, porque debemos mantener bien en todos los sentidos” (FaReMu, nuclear, expansión, madre/esposa, 26 años, La Cu).

Como se aprecia en los testimonios, los alimentos y la comida en el ámbito familiar además de nutrir físicamente a las personas, alimentan los vínculos familiares. La obligación históricamente femenina de nutrir a los miembros del grupo comporta, además de la satisfacción de necesidades

¹⁵⁸ Se reconoce la relación sistémica entre las necesidades; así el alimento además de nutrir biológicamente, genera vínculos, potencia la identidad del sujeto y promueve el reconocimiento de los sujetos como individuos y como miembros de un grupo. Sin embargo, la explicitación de estas dos necesidades obedece a que son los aspectos centrales identificados en los discursos de los actores familiares.

fisiológicas (reproducción biológica, reposición de fuerza de trabajo), la reproducción y satisfacción de otras relaciones sociales: socialización, identidad, comensalidad, reciprocidad, comunicación (Gracia, 1996, p.31). A continuación se describen las particularidades que asume el cuidado familiar a través de la alimentación en su dimensión biológica y afectiva. En la realidad estas dos dimensiones se superponen, su separación obedece a los fines analíticos.

8.2.1 Los alimentos: ‘El sostén de la vida’

En la dimensión biológica/orgánica, hombres y mujeres de las zonas en estudio reconocen que el cuerpo humano requiere alimento para su funcionamiento fisiológico, en tal sentido, los alimentos son *‘necesarios’*, imprescindibles para *‘sostener la vida’*. El hambre como necesidad es superior a la voluntad del sujeto. Cuando se siente en el organismo nace el apremio por satisfacerla para poder desarrollar cualquier otra actividad. Lo que sí es regulado socialmente son los momentos, los horarios, el tipo de alimentos que se consumen y los comportamientos en la mesa. El encuentro regularizado y pautado del consumo contribuye a superar el nivel instintivo y fisiológico de satisfacer el hambre, para convertirse en un proceso socializador que supera la significación personal (Simmel, 1986).

Como necesidad perentoria, inaplazable e involuntaria, la alimentación es importante en tres aspectos sustanciales: nutrir el organismo, tener salud/evitar enfermedad y una forma de ofrecer bienestar. Ahora bien, aunque la perentoriedad de los alimentos para la vida individual y familiar es indiscutible, la utilidad o los fines por los que los actores se alimentan son distintos.

En la vereda La Cuchilla, los hombres consideran importante alimentarse para tener fuerzas, *‘poder trabajar’*, *‘sostenerse’*, se come para trabajar y se trabaja para comer es la relación que los hombres establecen respecto a los alimentos.

“Tenemos que utilizarlos para poder trabajar, sino se come uno se debilita” (FaBaAce, extensa, esposo/yerno, 55)

“Mientras uno esté viviendo y esté trabajando uno la necesita a diario, para poder sostenerse... entonces sí, con la alimentación se cuida uno porque si uno está trabajando fuerte y no come, está propenso a picarse los pulmones, enfermarse, cosas así” (HoUniBa, 60).

“...de todas formas me da hambre y necesito comer para poder trabajar y subsistir” (HoUniSa, 65)

“Si no comiéramos nos enfermaríamos, la comida nos mantiene fortalecidos, puede hacer las cosas diarias, con ánimo” (FaCoBe, esposo/padre, 40).

“Depende la vida, pues si uno no come no va a existir... tiene mucha importancia para la salud y para el bienestar de la familia” (FaMoAgui, esposo, 33 años).

Las mujeres por su parte, juzgan la importancia de la comida por el componente nutricional a través del cual las personas son saludables en dos sentidos. Físicamente se es saludable cuando no hay enfermedades, ni el organismo está débil para llevar a cabo cualquier función; es decir, la salud definida por ausencia de enfermedad. Anímicamente se es saludable cuando hay deseo, interés, motivación para hacer algo.

“[Madre/suegra, 67] Si no se come, se aguanta hambre. [Hija/esposa, 49] Se debilitaría todo porque si no se alimenta uno se pone débil, se enferma” (FaBaAce, extensa)

“Alimentar y nutrir” (FaBaMo, nuclear, adolescente, esposa/madre, 37)

“Si uno no come no está bien nutrido, previene las enfermedades, ud no ha visto ¿cómo se pone el que no come?, vive enfermo, con anemia...” (FaCoBe, nuclear, adolescente, esposa/madre, 38).

“La alimentación es la mitad de la vida de uno... sin comida yo creo que uno no es capaz. Usted pase uno o dos días sin comer y verá que uno es como aburrido, de pronto triste. Uno no creo que se lo pueda aguantar” (FaAguiMo, nuclear, escolar, esposa/madre, 35)

En la vereda El Llano, la importancia que los actores familiares otorgan a la alimentación está marcada por la influencia de la intervención institucional como parte de las políticas de atención a la infancia y la seguridad alimentaria en el municipio¹⁵⁹, quienes han desplegado acciones para mejorar el estado nutricional de los infantes: capacitaciones, control de crecimiento y desarrollo, entrega de desayunos, restaurante escolar. Resultado de esta intervención, las familias enfatizaron la importancia de los

¹⁵⁹ La intervención institucional en el aspecto nutricional es prioridad en todo el municipio de Marmato, no obstante, dado que en la vereda La Cuchilla los menores de seis años son muy pocos, la acción con los grupos familiares es particularizado y el carácter de la intervención no logra la cobertura ni la incidencia que si alcanza en esta zona.

alimentos para la nutrición de los menores¹⁶⁰, particularmente en lo referido a conservar la talla y el peso adecuado a la edad. Éste énfasis en el componente nutricional se explica porque todas las familias participantes del estudio tienen niños y niñas en la primera infancia, etapa calificada como la fase más importante del desarrollo humano por parte de las políticas y programas institucionales orientadas a esta población.

“(Esposo, 39 años): La comida y los alimentos la importancia es que alimenten, que la familia está protegida al menos físicamente. (Esposa, 24 años): Mucha importancia por los nutrientes, todo eso hace que ellos crezcan sanos, fuertes, así uno tiene menos inconvenientes con ellos” (FaOrRa, nuclear, expansión).

“Le damos mucha importancia, porque igual no estamos pensando en que nos vamos a alimentar nosotros dos, tenemos que pensar en que tenemos unos hijos y que de la alimentación que usted le dé a estos niños depende la salud de ellos y la larga vida que ellos puedan tener. Así como el espíritu necesita alimentación el cuerpo cuánto más, entonces si no hay alimentación, no hay salud, si no hay salud no hay vida y si no hay vida pues como va a haber nada... pienso yo” (FaGueMa, nuclear, expansión, madre, 24).

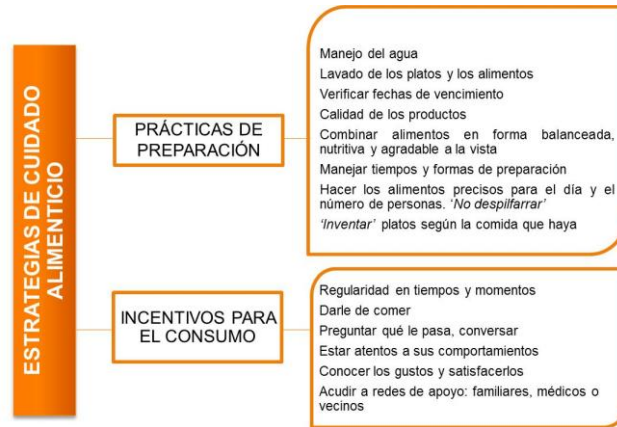
“(Esposa, 24): Si uno no come pues se va a enfermar y se va a morir, obviamente se enferma y se muere. Y si digamos hay una familia que coma mal, van a empezar a ver problemas de desnutrición y todo eso, y eso va a afectar, sobre todo cuando están así tan niños, los afecta para estudiar. (Esposo, 34 años): Nosotros por ejemplo en esa parte que hablan de la nutrición, tratamos de traer de todo, así sea poquito pero traer de todo.” (FaBeTa, nuclear, escolar/adolescente).

Al indagar por la manera particular cómo se ejerce el cuidado alimenticio, en ambas zonas fueron las mujeres quienes explicitaron éstas acciones. Los hombres se ponen en una posición secundaria. En su concepción, ellos responden con su obligación de llevar (o dar el dinero) para los alimentos pero la preparación y el consumo es deber de la mujer, en tanto hace parte de sus tareas de madre y esposa. Acorde con ese deber atribuido y conscientemente asumido, las mujeres despliegan estrategias que permitan obtener una comida de calidad, inocua, nutritiva, que responda a los gustos y requerimientos de los miembros de la familia, como también

¹⁶⁰ A esto también se agrega el hecho de que los niños y niñas que no cumplen con las medidas de talla y peso esperado en el control de crecimiento y desarrollo, a los padres de familia se les inicia una labor de seguimiento para identificar las razones de ello, en tanto se considera una forma de maltrato que es sancionado legalmente por el ICBF. Ante la sanción legal de este comportamiento, los cuidadores de las familias se esfuerzan por procurar una alimentación adecuada a sus hijos e hijas.

crean iniciativas que incentiven el consumo como proceso por medio del cual se obtiene la nutrición, tal y como se muestra en el esquema No 8.

Esquema 8 Estrategias que usan las mujeres para cuidar a su familia con los alimentos



Conforme al reconocimiento de la función orgánica de los alimentos, las estrategias de cuidado se dirigen a hacer efectivo el propósito de tener salud y nutrición. El manejo del agua, las condiciones de limpieza al momento de la preparación, verificar la calidad de los productos, su fecha de vencimiento y preparar alimentos frescos son estrategias que evitan infecciones o enfermedades por contaminación. Establecer regularidad en los tiempos y momentos de consumir alimentos, preparar comidas balanceadas, variadas y agradables a la vista, dar de comer, estar pendiente del consumo y acudir a redes de apoyo, son estrategias que favorecen la nutrición de los miembros de la familia. Al tener que responder por la salud y la nutrición de sus hijos y parientes, las madres acuden a diversos recursos: el conocimiento que les fue enseñado y el adquirido en la experiencia; el conocimiento y el apoyo de sus familiares, vecinos, amigos y la asesoría especializada de instituciones.

8.2.2 'Los hombres comen más, las mujeres comen menos': el cuidado alimentario diferencial de género

Aunque se considera que la alimentación sostiene la vida de las personas y que es necesaria para obtener salud y nutrición como condición

de bienestar, desde la ideología de género existe una valoración diferencial respecto al consumo por sexo. En ambas zonas, las familias regulan el impulso del hambre mediante un conjunto de reglas y prácticas que sostienen la creencia generalizada de que *'los hombres comen más, las mujeres comen menos'*. Las justificaciones para estas diferencias son de orden biológico y cultural.

Culturalmente se apela a las particularidades fiso-anatómicas que caracterizan biológicamente a los sexos para justificar las jerarquías en la distribución de los alimentos y el consumo. Se aduce que fisiológicamente los hombres sienten con mayor frecuencia apetito porque el desarrollo del cuerpo y la fuerza física exige una alta dosis de nutrientes que los haga *'fuertes'*. En esta perspectiva, la apetencia es eminentemente orgánica, una condición innata. Asimismo, argumentan que por el *'trabajo material'* que realizan, el gasto energético y calórico es superior al de las mujeres quienes, por *'permanecer'* en la casa -un permanecer que se asocia con quietud, con realizar actividades constantes pero de bajo esfuerzo físico-, no sólo no sienten hambre, sino que además no requieren los mismos alimentos para llevar a cabo sus labores.

“Uno trabajando consume más comida que la mujer. La mujer consume poquito y dice que se siente llena y uno hay veces que repite la comida, se siente como flojo con el alimento que le sirven y vuelve y repite (HoUniBa, hombre, 60 años, LaCu).

“De pronto la actividad física del hombre es más, entonces a la vez requiere mayores energías, desgasta más, entonces debe incorporar más comida” (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposo, 48 años)

“(Esposa, 37 años) Nosotras no comemos tanto, yo creo que si yo trabajara, si a mí me tocara trabajar e irme todo el día como él, tal vez sí. (Esposo, 38 años) yo digo q mucho tiene q ver el desgaste físico del hombre, porque para uno siempre el trabajo es más rudo y yo tengo tiempos donde le cuento que es más fácil darme un estrén todos los días que llenarme” (FaBaMo, nuclear, escolar, adolescente, LaCu)

“Pues yo, como a ellos están trabajando mucho, digo sirvámosles pues sirvámosle harto, porque ellos trabajando gastan mucha energía” (FaCas, extensa, escolar/adolescente, esposa/madre, abuela, 60 años, Lla).

“(Esposa, 35 años): es que mire que ellos tienen que tener muchas fuerzas para poder mover ese coche que es tan pesado con esas cargas de minerales, entonces tienen que alimentarse bien. Entonces le sirvo arto y le digo es que usted trabajando allá en ese molino o en la mina debe tener buena fibra” (FaGilSal, nuclear, escolar/adolescente, Lla).

Las particularidades anatómicas y biológicas como criterio para diferenciar y regular el consumo a hombres y mujeres, va más allá del sentido común o las creencias culturales al respecto, tiene un fundamento nutricional que indica que el sexo, la edad y la ocupación son variables que inciden en los requerimientos calóricos de las personas. Nutricionalmente, se estipulan medidas estándar en relación con la cantidad de nutrientes mínimos que hombres y mujeres requieren para sostener las funciones corporales del organismo que permitan una salud y rendimiento óptimos. La menor talla de las mujeres, el curso de vida (niño, adolescente, adulto, anciano), la presencia de enfermedades, el tipo de actividades son factores que inciden en las necesidades de consumo, siendo coincidente entre los nutricionistas señalar que por procesos bioquímicos del organismo, los hombres requieren un mayor consumo calórico.

Sumado a lo anterior, las justificaciones de la distribución y el consumo diferenciado para cada sexo se asientan en la tradición cultural colombiana de que los hombres deben recibir la mejor comida disponible en el hogar (Restrepo, 1999) y la costumbre manducatoria del complejo antioqueño en el que la abundancia de comida es criterio para evaluar la solvencia económica familiar, particularmente de las familias que habitan las zonas rurales en las que como se vio, es requisito disponer de comida suficiente para alimentar a la parentela y al que llega. La preocupación por la composición nutricional de las comidas es de reciente data¹⁶¹, lo realmente importante era disponer y ofrecer alimentos en abundancia. La cantidad, más que la calidad, es la representación máxima del bienestar familiar y de que el esposo o jefe del hogar es cumplidor de sus compromisos.

“Lo que pasa es que la cultura de nosotros ha sido equivocada. Desafortunadamente para nuestros padres y para la gente antepasada comer

¹⁶¹ Los discursos centrados en la nutrición han cobrado fuerza en las últimas tres décadas aproximadamente. Primero, como producto de la acción institucional -gubernamental y no gubernamental- en la materia, para intervenir los niveles de desnutrición en la población infantil. Segundo, como resultante del discurso social en torno a los desórdenes alimentarios de la población, que emergieron sobre todo durante la década del '90.

bien no radicaba en lo que se comía sino en la cantidad. Entonces decían “es que aquí si se come”... pero porque le servían a uno unos platos con morro; entonces la gente medía la calidad de la comida por la cantidad, mas no por... digamos, no se tenía claro que si este alimento me aporta un nutriente pues este también tiene el mismo, entonces no hay necesidad de comer los dos nutrientes al mismo tiempo, los dos alimentos...” (FaOrBe, nuclear, adolescentes, esposo/padre, 48 años, LaCu).

“Comer bien es comer *arto*, que lleve su sopita y su seco, bastantico; más de lo normal” (FaResGi, nuclear, adolescente, madre/esposa, 35 años, Lla).

En tal sentido, el consumo de alimentos no es sólo la respuesta a una necesidad orgánica, sino también la expresión de aprendizajes culturales anclados en la tradición de sus antepasados respecto a lo que es considerado un alimento y las formas de consumirlos en términos de su apariencia, gusto, textura, sabor. Conforme a los aprendizajes y tradiciones, los progenitores en las familias desarrollan prácticas de distribución de los recursos alimentarios. Los hombres desean ver platos llenos, piden más comida porque sienten que la requieren, porque les gustan las preparaciones y porque así fueron enseñados; a su vez, las mujeres por costumbre les sirven en mayor cantidad, les ofrecen para que repitan y procuran darles lo mejor, mientras que a las hijas u otras parientes mujeres se les regula el consumo: se les da menos, no se les ofrece repetir, si la comida no alcanza serán ellas quienes queden sin comer.

“De pronto puede ser la costumbre de que el hombre se enseñó desde hace años que se le daba bastante y yo veía en muchas familias que la carne más grande era para el hombre...entonces sé que la comida más bastante sí es para él, pero es como una costumbre, porque yo me he puesto a analizarlo a él y a veces le digo, cómase esto porque no hay más comida... quedó poquita y él queda lleno, entonces si ve es como una costumbre de que como yo veo harto me da apetito” (FaBaMo, nuclear, escolar/adolescente, esposa, 37 años, LaCu).

“Pues la verdad es que a uno le sirven y uno dice ¿no hay otro poquito?, o a veces dice uno ‘no hay más’, pero hay otros que es por costumbre, como al papá le daban un platadote y entonces siguen con esa costumbre” (FaBeTa, nuclear, escolar/adolescente, esposo/padre, 34 años, Lla).

Inclusive bajo restricciones materiales para el acceso a los alimentos como ocurre en El Llano, las mujeres disponen los mejores productos para sus hijos hombres, aún a costa de eximirse ellas del consumo. Así lo constaté en las observaciones participantes de las visitas familiares, como el

caso del hogar unipersonal, mujer de 65 años, se alimenta de las ayudas que recibe por el programa de adultos mayores de la Alcaldía municipal y de la iglesia a la que asiste. Sin embargo, cuando su hijo menor (casado, que vive en un municipio aledaño y trabaja en Marmato) la visitó, ella le ofreció su almuerzo y además fue a fiar carne para ofrecerle. Cuando le consulté por ese comportamiento adujo *‘es que él me visita muy poco y trabaja muy duro, entonces yo le doy comidita... siempre que el viene yo le doy algo porque viene muy cansado’* (Diario de campo, octubre 5 del 2010).

Adicionalmente, la creencia y la práctica cultural de que los hombres requieren más alimentos y los de mejor calidad, se ven reforzadas por el sistema normativo que indica que los esposos al hacer un mayor esfuerzo por traer dinero y comida a la familia se hacen merecedores al derecho de comer lo mejor; en consecuencia, una buena esposa compensa la exigente labor, preparando y ofreciendo en forma constante alimentos de buena calidad. Se entiende que los esposos merecen una buena comida antes y después de que vuelven del trabajo y su preparación exige que las mujeres pasen una cantidad de tiempo significativo en esta labor. En este aspecto concuerdan las mujeres de la Cuchilla y el Llano, para ellas no sólo es necesario sino también justo cumplir con este deber, tal y como se evidencia en la discusión de los grupos focales.

“(Mujer1): pues desde que el hombre esté trabajando y que llegue a la casa, llegue del trabajo y uno no le ofrezca nada porque yo no hice, no es justo, eso para mí no es justo, porque él llegar bien cansado y uno decirle que se haga eso cuando lo que necesita es descanso, No, no me parece...(Mujer 2): Es que supongamos un hombre que trabaja bien duro y tener que levantarse también a hacer el desayuno pa’ despacharse, a mí no me parece justo eso, yo he sido una mujer muy considerada en ese sentido y también si un hombre va a llegar por la tarde bien cansado, caloroso, qué se va a poner a cocinar, tener que servirse o lavar losa por la noche, no me parece...” (Grupo focal mujeres, septiembre 15 de 2010, LaCu).

“(Mujer 1: Pues vea, si mi esposo es un minero que le toca trabajar bien duro de seis a seis, cómo, con qué cara va a llegar a la casa y yo lo voy a poner a que haga la comida, a mí no me parece justo porque él llega cansado. Para eso estoy yo en la casa. (Mujer 2): Sí, es que sí uno se queda en la casa, uno estando ahí es distinto cierto, pero sí ellos no trabajan y prácticamente echados en la casa ahí y uno bien ocupado y ellos no hagan nada, esperando que uno los atienda, No, pero sí ya llegan cansados de trabajar...es distinto” (Grupo focal mujeres, agosto 30 2010, Lla).

La práctica de compensar el empleo de los hombres con una buena comida fue relativizada por algunas esposas del Llano. Esto debe ser así cuando el esposo sea el único proveedor, si está desempleado, dispone de tiempo en algunos momentos del día o en el caso de que sea una familia donde la pareja participe del mercado de empleo, se pierde el derecho, porque ambos estarían en la misma situación (estar en casa y/o estar empleados), por lo tanto la atención alimentaria debe ser compartida. Sin desconocer el componente ideológico que subyace a este comportamiento, el argumento de estas mujeres permite ver que la atención preferencial con la que se trata a unos y otras en la familia, es una manera de marcar los rangos y el status que los miembros tienen en la organización del grupo, rangos y status que suelen estar asociados a la capacidad económica.

“Mujer: Es que eso depende (risas). Sí, porque si se supone que todos dos trabajamos –como es mi caso- y por decir algo él llevo primero y disque allá bien echado esperando que yo le sirva, y abre la puerta y disque “hay tengo un hambre”, y yo eh mijo, entonces ahí sí como que choca porque bueno yo también llegué cansada y qué le pasa pues, vea allá está todo listo, no es sino que conecte la arrocera, póngase mosca, pero él dice “estoy tan cansado”, bueno yo también. No sólo que uno le hace, sino que también hay que servirle, entonces no, ahí no me parece justo, no debe ser así” (Grupo focal mujeres, agosto 30 2010, Lla).

Además de los argumentos biológicos y culturales mencionados, en la vereda el Llano hombres y mujeres justificaron las diferencias del consumo por sexo desde el componente estético; es decir, las mujeres comen menos para ‘no engordar’, ‘para tener un buen cuerpo’. Una posible explicación a esto es, por una parte, que ellas están más expuestas a la influencia de los medios de comunicación (cuentan con televisión y cable, servicio de internet) y a la influencia cultural de las ciudades capitales (Manizales, Medellín, principalmente) -a las que acuden con más frecuencia por contar con más facilidades de movilidad- que cada vez más imponen un ideal estético del cuerpo imposible de alcanzar. Mientras que las mujeres de la vereda La Cuchilla salen eventualmente, por lo regular ante situaciones de extrema necesidad, luego su exposición con otros modelos, representaciones y significados del cuerpo femenino no cobran tanta fuerza en su pensamiento, como sí lo es en el Llano. Por otra parte, a que la mitad de las

madres/esposas de las familias participantes de este estudio (cinco de diez) son mujeres en edades entre 24 y 30 años, amas de casas, quienes en razón de su edad se preocupan por la imagen corporal que proyectan; en cambio las esposas/madres de La Cuchilla, además de superar en la casi totalidad de los casos los 33 años y más, su preocupación no es tanto por el cuerpo desde el punto de vista estético, sino desde el punto de vista de su capacidad física para poder llevar a cabo todas las tareas del campo (desyerbar, cortar leña, sembrar, entre otras) ¹⁶².

8.2.3 La comida en la familia: Una demostración de amor

El proceso de alimentar una familia como satisfactor de la necesidad de afecto se funda y cobra sentido en el sentimiento de amor. Así lo exaltaron hombres y mujeres de ambas veredas en sus discursos. Para las mujeres el amor familiar es el eje fundante de sus acciones, la esencia de esta labor de cuidado, la condición *sine qua non* para alimentar la familia. Pese a que los hombres también destacaron el amor como sentimiento característico de las labores en el hogar, en su punto de vista, el amor, el gusto y el interés por hacer las cosas bien es algo indispensable para llevar a cabo cualquier labor, no sólo lo referido a los alimentos y la comida, sino también el trabajo en el mercado. El amor por su familia es lo que los impulsa a cultivar la tierra, extraer el oro y '*rebuscarse*' el dinero.

Respecto a la concepción del amor como esencia del cuidado familiar, el pensamiento de los progenitores parece discordante. Lo entienden como un '*don*' naturalmente femenino, a la vez que reconocen que es un sentimiento que nace, se siente y se consolida con el trato cotidiano. En la primera conceptualización, la capacidad de cuidado y atención a otros es vista como un *don* natural que '*Dios*' otorga a las

¹⁶² En el trabajo de campo no exploré hasta dónde existe una presión social o masculina de un ideal de mujer asociado con su imagen corporal, ni el peso que esto tiene para la construcción de la identidad femenina, por desbordar los propósitos de este estudio. ¿Cuáles son las representaciones sociales y familiares sobre el cuerpo femenino en el campo y en la ciudad? es una línea de estudio interesante de explorar.

mujeres y que aflora cuando éstas se convierten en madres. Este don es el motor, la fuerza que impulsa la acción de cuidado hacia los hijos, una fuerza imposible de explicar racionalmente, pero que se siente y está latente en todos los actos de cuidado.

“Ser mamá y estar pendiente de los niños y todo eso es como un don que Dios les dio para hacer esas cosas, porque a veces yo me pongo a hacer un almuerzo y son las 4 de la tarde y todavía no está, porque uno se enreda, yo me enredo en la cocina. Uno puede tener la actitud de hacerlo, pero uno no nace con esas cualidades...ya es innato que ellas nacen así con esas cualidades que uno no es capaz, y es verdad uno no nace” (FaBeTa, nuclear, escolar, esposo/padre, 34 años, Lla)

Gracias a ese *'don natural'* el amor de madre se convierte en algo único, no equiparable a ningún otro amor. Sólo ellas desarrollan capacidades en el ser y en el hacer. En el ser, la deferencia a los otros y la sensibilidad a las necesidades de los demás, pudiendo percibir situaciones difíciles, intuir lo que pasa con sus hijos, intimar. En el hacer, asumir la responsabilidad del cuidar, establecer y mantener el orden, la limpieza, realizar simultaneidad de labores, sumado a su curiosidad, creatividad, habilidad para ser rápidas, pacientes y dedicadas. Estas capacidades “auténticamente femeninas” que el don del amor potencia se conjugan en la preparación de las comidas, y es la fuerza superior que las mueve a atender a su familia aun cuando ellas no quieran, estén cansadas o enfermas.

“Cuando usted se case y tenga hijos usted lo va a entender [el amor incondicional] eso es algo que Dios nos ha regalado a todas, porque vea yo le puedo decir cuando mi hermano está de bajo ánimo, él llega y con verlo sé que está aburrido, se cuando él [indicando al esposo] necesita algo, sé cuándo a mi bebé le pasa algo, es con todos” (FaGueMa, nuclear, expansión, esposo/padre, 24 años).

“...uno como en medio de su instinto maternal no sé, yo por lo menos me pongo a pensar, yo digo un domingo, ¡ay que pereza cocinar!..., yo me pongo a mirar los niños [hace un gesto de bostezo, sonrío] ¡eh que pesar! Y uno por pereza, ¿no hacerles la comidita? No. Entonces yo voy y les hago la comida, o sea uno siempre es como el amor maternal lo hace olvidarse a uno de uno mismo y pensar ya por los hijos. Si yo no los quisiera no les hacía nada, que se hagan ellos pero como uno los quiere entonces uno se preocupa porque están aguantando hambre, porque están mal alimentados, es ese mismo amor el que lo hace a uno por encima de las ganas que uno tenga o no, de pararse a cocinar, es el mismo amor que uno siente por ellos. (FaBeTa, nuclear, escolar, esposa, 24 años, Lla).

Si bien la idealización del amor es la ideología prevalente, en la práctica la dependencia económica y las condiciones materiales de vida son motivos contundentes que se superponen a éste. Al menos así fue planteado por las hermanas de los hogares fraternales de la vereda La Cuchilla¹⁶³ quienes hacen alimentos porque les *'toca'*, al ser la única mujer en el hogar y depender económicamente de los ingresos de sus hermanos, ellas se ven obligadas a atenderlos por las solidaridades que supone ser familia y por no disponer de otros recursos para optar a otra forma de vida, más aún cuando están en una etapa de vida en las que enfrentar el mundo del empleo en el pueblo o la ciudad no constituye alternativa alguna. En estas situaciones, la preparación de comida hacia otros expresa el status de los miembros en razón de sus ingresos y no el amor o la solidaridad que supone pertenecer a una familia.

‘(Hermana, 55): Cuando murieron mis papás nos quedamos viviendo aquí, algunas hermanas mías se casaron y se fueron y yo me quedé aquí...yo nunca cociné, no me gusta la cocina, en vida mi mamá era la que hacía de comer, a mí no me gusta, hago porque ¿qué voy a hacer? si no hay más quien haga, entonces me toca a mí... Ellos ya están de edad y me da pesar dejarlos aquí tirados para hacerse de comer e irse a trabajar...’(Diario de campo, septiembre 28, 2010)

En la segunda conceptualización el amor es construido social y culturalmente, las personas consideran que éste emerge en la interacción y es diferenciado según el tipo de vínculo entre las personas. En la familia, nace o se potencia por el vínculo de parentesco (consanguíneo/afinidad) que se crea con este grupo social primario, siendo el encuentro

¹⁶³ Los dos hogares fraternales están conformados por: en un caso dos hermanos de 67 y 60 años y una hermana de 55; en el otro por un hombre de 65 años y una mujer de 45. Al morir los padres, los hermanos solteros quedaron conviviendo en la vivienda familiar para continuar con el sostenimiento de la finca de donde devengan su ingreso. En esta nueva forma familiar, hombres y mujeres reproducen los roles de género: hombre proveedor, mujer cuidadora con todo lo que ello implica. En el Llano no se tuvo acceso a ningún hogar fraternal, sin embargo, en una de las familias nucleares, la esposa alimenta a su papá y sus hermanos, función que ejerce desde los catorce años [ahora tiene 24] cuando murió la madre. Al ser ella la hermana mayor y la única mujer, debió encargarse del hogar en las tareas de reproducción y crianza. Aunque ella se casó y vive en una casa independiente con su familia de procreación, continúa alimentando a su papá y sus hermanos. En sus relatos, en diversos momentos expresó sentir cansancio por la carga que esta situación le representa, más ahora cuando sus hijos están tan pequeños [un varón de 6 meses y una niña de dos años] y toda la responsabilidad de ambas familias recae en ella; no obstante, no visualiza alternativa alguna para dejar de hacer esta labor, hasta tanto ellos no consigan una esposa que pueda atenderlos.

cara a cara y el compartir cotidiano los que permiten que este sentimiento se desarrolle en forma positiva o negativa, según la experiencia individual que hombres y mujeres vivan en su grupo. La consideración del amor como una emoción adquirida en la interacción familiar es expresada por los actores cuando indican que se *'tiene'* *'o no se tiene'*, se adquiere y se puede perder. Conforme al tipo (positivo/negativo) y la intensidad (fuerte/débil) del sentimiento que se posee por los demás, varían los comportamientos en las relaciones que se establecen y las motivaciones para cuidarlos.

“Uno sin amor no es capaz de hacer las cosas. Sin tener afecto y amor uno no es capaz como de nada...” (FaMoAgui, madre/esposa, nuclear, 33 años, LaCu)

“Es que usted cocina en su casa porque tiene sentimientos involucrados que es el amor por ellos, si yo no siento amor por ellos, me siento, no hago nada y espero quien hace la comida” (FaGueMa, nuclear, expansión, esposa/madre, 26, Lla)

“...amor ante todo, es que si no hay amor tanto por los hijos como por el hogar no hay nada. Uno lo hace [comida] con mucho amor y más si es para ellos (FaCas, monoparental, escolar, madre 33 años, Lla).

Una manera de expresar el amor que se tiene por los parientes es el involucramiento en las tareas de alimentar una familia, específicamente la preparación de la comida, considerada expresión simbólica del amor maternal. En ella, las mujeres *'demuestran'* sus propias sensaciones, sus estados de ánimos (contenta, aburrida, triste, alegre, enojada, frustrada), así como los sentimientos hacia otros: la importancia, el aprecio, los afectos y el lugar que las personas para las que prepara ocupan en su vida. Cuando las mujeres cocinan, sus emociones están imbricadas en la labor que efectúan. Al no ser posible separar emoción/razón/acción, inconscientemente los estados emocionales se comunican en la comida y en el ambiente o las condiciones que se crea para su consumo.

“...a través de los alimentos uno demuestra mucho, por ejemplo cuando la comida queda simple y dicen que es porque está aburrido es verdad, uno en la comida demuestra aprecio a la gente, los cuida, les entrega bienestar. Si yo le ofrezco algo a alguien uno sabe cómo se lo da: si es con gusto, con amor o de mala gana. Por ejemplo con mi esposo, él come en la cama y yo siempre le llevo la comida en la mano, el día que le pongo el plato ahí él dice aquí pasa algo”. (FaReMu, nuclear, inicio, esposa/madre, 26 años, LaCu)

“Uno le entrega el alimento porque sabe que lo necesita, pero en ese momento le manifiesta cariño, amor, le manifiesta entrega, porque es que eso es algo especial para uno; a través de la comida uno les está demostrando que para uno son importantes” (FaOrBe, nuclear, adolescente, padre/esposo, 48 años, LaCu).

“En la forma de la comida también lo consienten a uno. Es que para consentirte yo no necesito darte regalos, no, sino pequeños detalles y uno de esos detalles es la comida...vos haces una comida por cuidarlo y por demostrarle también amor, y en la comida se demuestra el amor hacia un hijo (FaCas, extensa, escolar/adolescente, nuera/madre/esposa, 24 años, Lla).

Es el amor hacia los hijos y el esposo, en primer lugar, a los hermanos, la mamá u otros parientes en segundo, lo que mueve a las mujeres a hacer de comer, sin ellos, la comida en la familia carece de sentido.

“Ellos saben que uno cocina por ellos con mucho amor, de que uno por ellos hace de comer, porque si uno estuviera solo hasta pereza le daría hacer de comer. ¡Eh, qué pereza hacer de comer yo sola!, a mí me ha pasado cuando los niños no están por la mañana y que vienen por la tarde yo no hago almuerzo, pa’ mí sola, qué pereza, yo sola voy donde mi mamá a que me dé almuerzo” (FaCas, monoparental, madre, 33 años, Lla).

Similar a lo encontrado por DeVault (1991, p.40) en su estudio sobre la alimentación en la familia, las comidas más que nutrición o economía, simbolizan los vínculos de género adecuados, porque las preparaciones no sólo se hacen por el amor que supone el grupo familiar, sino también porque las mujeres se esfuerzan para que éstas sean acordes al tipo de relación esposo/esposa, madre/hijo, hija/madre, hermanos. Y viceversa, esta deferencia es reclamada por los parientes, porque a través de ella se valora y se determina la *‘buena esposa’*, la *‘buena madre’*, la *‘buena mujer’*.

“Con los hijos uno trata de hacerles lo que les gusta, una comidita, trata de hacérselas bien porque van a quedar satisfechos, porque les gustó, darles gusto en todo lo que quieran, tenerlos contentos” (HoUniDu, mujer, 60 años, Cu)

“Es que lo que hay que valorar es el hecho de que ella está teniendo en cuenta mis gustos y lo está haciendo por mí; me quiere, quiere conservarme, entonces se preocupa por esto y por eso me atiende haciéndome lo que a mí me gusta o esforzándose para que yo esté bien” (FaORBe, nuclear, adolescente, padre/esposo, 48, LaCu).

La emoción del amor y la comida adecuada a los vínculos de género son criterios que los miembros de las familias usan para considerar que el bienestar que se espera alcanzar sea adecuado y efectivo. La preparación de alimentos pueden realizarse sin el sentimiento de amor y sin las consideraciones culturales de género, sin embargo, para las familias, la ausencia de estos criterios impide que el logro de bienestar, porque al perderse el ambiente, la calidez de la atención personalizada y la relación de cercanía se pierde el sentido de la acción del cuidado. Los alimentos en sí mismos nutren, pero para que el proceso de alimentarse se constituya en una acción de cuidado se requiere la existencia de un vínculo, sentir amor, deseo por atender los seres amados de forma única, propiciar un ambiente para el encuentro, el diálogo y obtener reconocimiento de la identidad del sujeto (quien hace y quien recibe).

“Usted va a un hogar donde no haiga amor y no se vea ese afecto y amor ni nada, o sea que hacen las cosas como por hacerlas, y todo es como desorganizado. El amor es lo más esencial para hacer el alimento, así sea un simple arroz con sal, con amor, con cariño toda va y sabe bien, ese es el lema que yo me llevo” (FaJu, extensa, escolar, madre, 40 años, Llano).

“(Madre, 38 años): Usted con más gusto haga las cosas, más bien le sale, o sea no va a salir lo mismo una cosa hecha con gusto y con amor, a una cosa que se hace así como por hacerla. (Hija, 12 años): Sí, como con pereza, no es que mi mamá lo haya hecho, pero hay gente que hace la comida como con pereza para los hijos, y como que le echa mucha sal, o maggi y eso queda maluco. (Madre, 38 años): Sí es que es verdad, no es lo mismo, la sazón no es la misma” (FaBeMu, nuclear, escolar/adolescente, LaCu).

“Para hacer alimentos hay que tener ese gusto, querer hacerlo con amor porque si se dedica a eso de pronto por una necesidad pero no tiene el gusto completo de hacer, pues lógico que de pronto no le van a quedar muy buenos los alimentos” (FaBaMo, nuclear, padre/esposo, 38 años).

Existen numerosos métodos para alimentarse, pero no todos constituyen acciones de cuidado. Así se evidencia en los argumentos que los integrantes de las familias usaron para distinguir los significados de alimentarse en el restaurante escolar o los restaurantes públicos y de alimentarse en el hogar (Ver tabla No. 14). La razón principal para privilegiar la comida que se prepara y consume en el ámbito doméstico es el carácter de la relación: de afecto, intimidad y confianza y la persona que lo hace: la madre, y en segundo lugar, la esposa.

Tabla 12 Diferencias en la alimentación dentro y fuera del hogar, destacada por hombres y mujeres de la vereda La Cuchilla y El Llano

CARACTERÍSTICAS	HOGAR	RESTAURANTES
Vínculos	Familiar, intimidad/confianza	Comerciales/ ayuda
Acceso	Mediado por el amor	Mediado por el dinero/necesidad
Atención	Directa, personalizada	Directa, despersonalizada
Conocimiento	Quién hace, cómo se prepara, cómo y dónde se preservan los alimentos	Total desconocimiento

Si bien los restaurantes (comunitarios o públicos) proveen un bien (comida), el servicio es impersonal y el fin de la atención no se centra en la persona que accede a éste. En los restaurantes públicos, el interés es obtener rentabilidad económica a cambio del servicio ofrecido; el carácter de la relación comercial (propietario/ cliente) está mediada por la disponibilidad de dinero para su acceso. En cuanto al restaurante comunitario, la finalidad del servicio es satisfacer el hambre y procurar condiciones nutricionales a la población escolar de más bajos recursos económicos y el carácter de la relación es de beneficencia. El carácter y la finalidad diferenciadoras de la relación es lo que establece la distinción con el cuidado, sólo en la familia cada miembro es singular, allí cobra identidad, reconocimiento y sentido para otros, mientras que en los otros espacios no.

“(Hijo, 12 años): en la casa sabe uno que se lo preparan a uno con gusto, sabe que tiene el toque secreto (risas), en cambio en un restaurante no sabe uno quién lo prepara, es siempre mejor el de la casa porque sabe ya uno quien lo prepara” (FaBeMu, nuclear, escolar/adolescente, LaCu).

“Uno le pone mucho amor a lo que está haciendo; en cambio, en un restaurante no sabe cuáles son las formas de prepararlo, si está aseado, entonces en la casa uno come con más confianza, con más gusto” (FaCas, monoparental, mamá, 33 años, Lla).

“(Papá, 48 años) usted va a un restaurante preparan un alimento que no saben para quien lo están preparando. En la casa la mamá se levanta y sabe para quién es, porque desde que las están haciendo es como si la estuvieran marcando...o sea que tiene como ese toque mágico que le sale de aquí del corazón, de que esto es para mi hijo, es para mi esposo, para mi hija... en un restaurante una señora prepara comidas pero no sabe para quién, porque no sabe quién va a llegar a comer” (FaOrBe, nuclear, adolescente, LaCu).

Dos situaciones adicionales emergieron en torno al sentimiento de amor familiar. El primero, es que este sentimiento debe acompañarse de

condiciones materiales concretas para que persista, denominado por ellos como *'amor con hambre no dura'*. Debe existir una interrelación directa entre comida- amor. Los alimentos sin amor no sirven a los propósitos de cuidado familiar y el amor sin alimentos, con carencias y necesidades familiares, tampoco cuida.

“...Como quien dice, amor con hambre no dura y es la verdad. Usted puede estar muy enamorada, demasiado enamorada, pero aguante hambre y verá... se le acaba el amor. Que no le lleven comida, que no haya con qué mercar... porque puede pasar eso, cierto. Pero sin comida yo creo que uno no es capaz. (FaMoAgui, nuclear, escolar, madre/esposa, 35 años, LaCu)

“Pues es que uno de amor solo no vive, si se va solo a querer y querer y el estómago vacío, NO, es un complemento” (FaOrRa, nuclear, expansión, esposa/madre, 24 años, Lla).

El segundo, es que el sentimiento de amor es distintivo de los trabajos que se hacen para el hogar. Como se vio en el capítulo anterior, la necesidad del ingreso y no la emoción del amor –aunque pueda existir- es lo que justifica los trabajos para el mercado y las relaciones impersonales o distantes contribuyen a que la acción tenga un valor monetario. Mientras que la filantropía que supone el amor familiar se contrapone a la lógica de valoración económica. Debido a esto, para las mujeres, el sólo pensar que *'los trabajos, deberes'* puedan transarse económicamente les produce angustia y culpabilidad. Ello significa transgredir el orden socio familiar con los señalamientos, sanciones y exclusiones sociales que conlleva y ubicarse en un lugar distinto de la relación que es difícil asumir, por cuanto no logran distanciarse de la ideología social que ha naturalizado su quehacer en la familia.

‘No sé, ¿uno en la familia cómo va a cobrar? yo digo que eso es como el corazón, porque a mí... mucha gente de por aquí me ha regañado porque yo a veces le cocino a primas mías o inclusive para profesores del colegio y no les cobro, porque eso depende del corazón, a mí me da como un pesar, yo no me siento capaz y después de que yo tenga la forma no soy como de descaramme de las personas, no soy capaz. A mí me dicen que como así, no... es que la comida cuesta, y todo cuesta, y yo... pero, el Señor me ha bendecido mucho a mí’ (FaMoAgui, nuclear, escolar, madre/esposa, 33 años, LaCu).

8.2.3.1 La ideología del amor sostiene las desigualdades de género

El sentimiento de amor que caracteriza las labores domésticas y de cuidado, es lo que algunos investigadores denominan trabajo emocional¹⁶⁴ (Hochschild, 1979; DeVault, 1991), para reconocer que las sociedades occidentales han creado y sostenido una ideología en la cual la familia se considera el lugar por excelencia de sentimientos y amor. Por la retórica del amor las familias son vistas como el refugio de comodidad y atenciones personales más que como un lugar de encuentros, desencuentros, luchas y conflictos entre los individuos. En este sentido, el amor, como ideología cultural y como configurador de prácticas individuales, familiares y sociales, da cuenta de los sistemas de género que cada sociedad crea para estipular normativas, contenidos, expectativas y maneras consideradas femeninas o masculinas en las formas de disfrutarlo y padecerlo.

En nuestras zonas de estudio, los actores familiares buscan en la “naturaleza” la convalidación inapelable de sus prácticas de vida afines con sus tradiciones y preferencias. Basados en el orden biológico, el *don* natural del amor como renuncia, sacrificio, desinterés, dedicación se encarna en la madre. Una “buena madre” depone o posterga sus aspiraciones e intereses personales para satisfacer los del grupo, proteger la armonía hogareña, conservar la familia y garantizar su unidad. En este sentido, aunque en el deber ser hombres y mujeres exaltan la centralidad del amor como una emoción que cualquier persona –independiente del sexo- que prepare alimentos en el hogar debe tener para que las comidas queden bien hechas y puedan beneficiar a alguien, en la práctica son las madres quienes realizan casi todo el trabajo vinculado a la alimentación para alcanzar la condición

¹⁶⁴ El estudio pionero de la profesora Ariel R. Hochschild sobre la sociología de las emociones y la continuidad de ese campo de estudios, fue referente fundamental para dimensionar los trabajos en la familia, al incorporar el papel que desempeñan los afectos en este tipo de actividades –aspecto escasamente explorado-. Con este referente, las investigaciones sobre los cuidados en el ámbito doméstico incorporan la inversión emocional y los afectos, además de la materialidad del trabajo, como aspectos centrales y configurativos de las tareas de cuidado; en especial si se tiene en cuenta que éstas se han naturalizado como específicas de mujeres en correspondencia con la representación social de la feminidad que tiene como esencia la entrega, el amor, la existencia para el otro.

de la comida como es debida, al ser quienes encarnan la representación máxima de este sentimiento, quienes están dotadas naturalmente para hacerlo y a quienes les compete la responsabilidad.

“Por ahí dicen que cuando una mamá no le da comida a sus hijos teniendo de qué hacer, los tiene descuidados, por pereza, no es justo.” (FaBeTa, nuclear, escolar, madre, 24 años, Lla).

“(Hija de 20 años) Es que una mamá que no cocine no está por nada. Si, muy dejada, porque sabiendo que el marido está trabajando y lucha por sacar la familia adelante y ella no hace nada, si como si no valorara lo que tiene y dejar todo por la borda. (Madre, 60 años) Pues es que ahí si la vería yo mal, una mujer así no está por nada, eso es no saber qué es una obligación” (FaCas, extensa, escolar/adolescente, Lla).

Los atributos femeninos: tener deferencia y preocupación hacia otros, ser poseedora del amor incondicional, sujeto ideal para realizar las tareas alimentarias en el hogar, son los argumentos que mantienen la *intransferibilidad* que caracteriza el trabajo de cuidado, al considerar que sólo la comida preparada con el amor de madre es la que realmente alimenta, no sólo porque alcanza el estándar de calidad, sabor, gusto sino fundamentalmente, por lo que significa en términos de sentirse amado, querido y atendido. Esta condición hace que preparar las comidas sea vista como una tarea indelegable. Las madres no quieren ceder o perder el espacio que les pertenece, ni los esposos e hijos desean dar lugar a alguien más o a participar en forma directa en esta tarea. En su ideología, nadie puede sustituir a la madre y aunque ante situaciones de extrema necesidad alguien lo haga, se pierde el valor agregado que ella pone.

“Yo los gustos los pienso en esto, por ejemplo, mi mamá como yo era el niño de ella, entonces ella me llevaba todos los caprichos, a pesar que después de mí había una niña, pero de los hombres yo era el niño, entonces ella preparaba una sopa de verduras con repollos cocinados, y yo decía a mí no me gusta el repollo cocinado, entonces mi mamá me hacía aparte o me sacaba aparte. A mí no me gusta la cebolla de rama, entonces mi mamá hervía los huevos míos solos, o con tomates no más. Entonces uno crece con todas esas ideas, porque a uno lo acostumbran así y luego uno se da cuenta de que eso sólo se lo hace la mamá a uno... cuando uno ya vive en pareja toca entra a negociar eso” (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposo, 48, LaCu).

“Antes de casarme con él yo sufría porque a él le gustaba mucho unas arepas muy grandes que le hacía la mamá y eso me aterraba a mí, yo decía, yo cuando voy hacer una arepa así tan grande, empecé haciéndole dos arepas y terminamos y ya se come una arepa...no son iguales a las de ella pero se tuvo que acostumbrar” (FaBaMo, nuclear, escolar/adolescente, esposa, 37, LaCu).

Para sostener esta práctica diferenciada de género en las tareas alimentarias, separados de la madre, los hombres extienden esta condicionalidad de amor de la comida a las esposas. Así lo subrayan los hombres de los hogares unipersonales de la vereda La Cuchilla, quienes manifestaron que preparan su comida porque necesitan sobrevivir; sin embargo, sienten que sus preparaciones no son iguales a las de sus esposas, porque carecen del ingrediente adicional que hace de la comida algo más que un alimento. En su lógica, se autocuidan en la dimensión biológica, pero carecen de la dimensión afectiva. Asimismo, algunos esposos que preparaban alimentos cuando estaban solteros, al momento de conformar familia dejaron de hacerlo, por no ser su competencia y porque ellas *'saben mejor cómo hacerlo'*.

“Yo cocino, pero no voy a decir que hago lo que ellas hacen, no me queda maluco, pero no igual a si lo hace una mujer...Uno debe ser solo, pero tampoco abandonarse para comer...Uno solo se aburre porque la compañía hace falta, uno necesita encontrar a alguien que le tenga la comida hecha, pues claro que uno necesita la mujer, es un apoyo, pero uno también tiene que valerse por uno mismo...y no se puede dejar morir tampoco” (HoUniBa, hombre, 60 años, LaCu).

“Yo hago de comer porque de todas formas me da hambre... pero es mejor cuando ella (su sobrina) me hace porque ella me da comida suficiente y hace de comer mejor” (HoUniSa, hombre, 64 años, LaCu).

Al respecto, autores como Badinter (1981), Lipovestky (2000), Coria (2001) convienen en que tras esta concepción y práctica de sobreimplicación femenina del amor se expresan dos aspectos contradictorios: al mismo tiempo que sirvió como base de la dominación y de la subordinación, se convirtió en el mecanismo a través del cual las mujeres pudieron cumplir el anhelo de ser reconocidas y valoradas como una subjetividad irremplazable.

Al enaltecer el amor como virtud superior, la subordinación de la mujer queda enmascarada bajo el manto de la extrema valoración; al mismo tiempo, entrampadas en este discurso que parece darles singularidad, ellas maximizan sus dones para ganar reconocimiento y alcanzar la distinción en el espacio de las idénticas. El espacio de las idénticas se identifica con el espacio de lo privado en el que las mujeres como genéricas, en razón a las

tareas a las que históricamente se las ha condicionado, están condenadas a la indescirnibilidad (Amorós,1994, p. 28); para salir de esta condición las mujeres tratan de alcanzar su individualidad en el dominio de su reino, convirtiendo los únicos recursos de los que disponen (conocimiento y sus cualidades personales) en estrategias de poder y diferenciación, como lo es la comida. Así concebidos, esta forma de organización de la vida doméstica no es apreciada por los actores como inequitativa, sino como la respuesta lógica al orden natural.

A modo de conclusión

En este capítulo se han abordado las concepciones, características y acciones de cuidado en la familia, en perspectiva general y focalizada en la alimentación como una expresión de él. Tal y como se evidenció, el cuidado familiar tiene como finalidad procurar el bienestar de los individuos y del grupo y realizar necesidades en la dimensión biológica y afectiva. Se trata de que los familiares receptores del cuidado alcancen mayores y mejores condiciones en el ser y en el estar a las que poseen actualmente; asimismo, se espera que éstos jalonen y retribuyan a sus cuidadores en el largo plazo. En el caso específico de la alimentación, la acción de cuidado posibilita sostener la vida física para que los individuos estén saludables, puedan desplegar sus capacidades y desempeñarse en los diversos ámbitos en que transcurre su socialización; como también sostener la vida emocional en lo que respecta a los vínculos parentales que se establecen con el grupo de convivencia.

Conforme a la separación de espacios (público/privado) y la división de tareas para cada sexo en ellos, las connotaciones y las valoraciones del cuidado familiar adquieren un carácter dicotómico y de inequidad para hombres y mujeres. Las obligaciones de género, los roles familiares socialmente instituidos y la manera cómo han sido entendidas las necesidades humanas, determinan acciones claramente delimitadas a los progenitores para procurar el bienestar de su parentela.

Los hombres, al ser los encargados de atender las necesidades materiales del grupo se ubican en un lugar de superioridad y externalidad en las relaciones de cuidado, representaciones simbólicas de seguridad y control a los demás miembros, pues la supremacía que configura la posesión de recursos económicos ofrece certezas respecto a la capacidad para ofrecer bienestar existencial a otros. En consecuencia, los hombres expresan el cuidado en el cumplimiento a cabalidad del trabajo para el mercado como garantía para la provisión de los bienes básicos. Si bien la acción de cuidado instituida para los varones se centra en la provisión de condiciones materiales a su prole, éstos reclaman –explícitamente en los discursos del Llano, implícitamente en la práctica de La Cuchilla- un lugar en la construcción del cuidado emocional sin que ello signifique debilidad en su identidad masculina; sobre todo cuando la crisis económica actual y las restricciones del contexto para la generación de ingresos ha aminorado las posibilidades concretas de ser único proveedor del grupo familiar; una carga física y emocional que pone en tensión los roles de género y los roles familiares, importantes de considerar para avanzar hacia relaciones más igualitarias.

Las mujeres por su parte, al ser las responsables de atender las necesidades emocionales se ubican en un lugar horizontal y a veces de inferioridad en las relaciones de cuidado, en las que la entrega incondicional hacia los otros, la búsqueda de cercanías y la interacción las conduce a implicarse con y para los otros en su máxima expresión. En La Cuchilla una entrega sin límites que hasta cierto punto sostiene la dependencia de los parientes y en El Llano una entrega que oscila entre el sostenimiento de la dependencia y la búsqueda –aunque no consciente- de cierta independencia, al procurar que la parentela en el largo plazo pueda tomar decisiones y actuar en beneficio propio, de su autocuidado.

Esta dicotomía en las necesidades y las personas encargadas de satisfacerlas (hombre/cuidado material; mujeres/cuidado emocional) es

acompañada de valoraciones jerárquicas que generan desigualdad en las relaciones entre los sexos y constriñen parte de la vida de los sujetos. En los discursos, hombres y mujeres sostienen y reproducen la ideología de género del cuidado feminizado, bajo explicaciones del orden natural que esconden las valoraciones construidas por la cultura. Al poner la naturaleza como un orden determinado, inmodificable, un destino inmutable, la capacidad de reflexión, de actuación y de transformación de los sujetos se pierde o se diluye por los imperativos que impone la macro estructura. Por un lado, las mujeres quedan ancladas a la ideología del amor altruista por la familia incluso a costa de su vida propia. La carga emocional y material que representa atender a otros por la fuerza del amor, no sólo constriñe la posibilidad para que ellas construyan proyectos de vida individuales, sino que además las convierte en personas dependientes, económica y emocionalmente, de quienes prodigó su atención. La reciprocidad de cuidado a largo plazo entrapa a las mujeres en el discurso social de la familia como instancia máxima de realización e impide develar o confrontar cadenas que generan inequidad. Por otro lado, los hombres quedan excluidos de una parte importante de la vida: las emociones y el afecto como condición de humanidad y de alguna manera terminan convirtiéndose en instrumento del capital, al poner en la economía el reconocimiento social y la valía personal.

Articulado con la reflexión anterior, un aspecto distintivo y configurativo de la alimentación familiar como un trabajo de cuidado es su carácter intransferible. La intransferibilidad del cuidado alimenticio se cimienta en el discurso socio cultural del amor y el afecto centrado en la madre como primer orden y la esposa en segundo; aunque otras personas puedan cuidar a los parientes en el hogar mediante los alimentos, no alcanza a tener la misma significación en el marco de las relaciones familiares que cuando lo hace la madre, la atención y el afecto que ella encarna es irremplazable. Este carácter también explica por qué las tareas de alimentación que se efectúan en la esfera comunitaria y del mercado al margen de las relaciones familiares, pierden la significación del cuidado

afectivo emocional que singulariza la alimentación en la familia, al tener finalidades y enmarcarse en relaciones de beneficio o comercial, el cuidado personalizado, la cercanía y el carácter vinculante deja de ser prioritario.

Con base en lo anterior, puede decirse que aunque el trabajo de alimentar a otros puede ser realizado por cualquier persona dentro y fuera del hogar, con o sin remuneración económica, se configura en acción de *cuidado* cuando la comida se convierte en expresión del amor y un medio que soporta y sostiene vínculos, en este caso, lazos que configuran una relación familiar: madre/hijo, hija; esposa/esposo.

Por último, es importante destacar cómo en las concepciones, atributos y valoraciones en torno al cuidado subyace una concepción de familia tradicional, en la que la madre es el pilar que sostiene la unidad del grupo, de ahí que ella se constituya en la actora protagónica del cuidado, la reproducción doméstica y social; las relaciones familiares son jerarquizadas según sexo, edad y rol de la persona y en la que hombre proveedor y mujer cuidadora es la alternativa conocida, el status que se desea alcanzar. Por el contexto económico, político y social que viven las zonas y las limitaciones para la ampliación de oportunidades a las personas de estas veredas, especialmente para las mujeres, desfamiliarizar el cuidado y encontrar opciones de vida distintas a ser madre y esposa, parece ser propósitos y alternativas difíciles de alcanzar.

CAPÍTULO 9. RELACIONES DE PODER EN EL CUIDADO ALIMENTICIO FAMILIAR

Para continuar analizando la diferenciación/desigualdad respecto al trabajo de cuidar la familia a través de la alimentación y cómo se perfila en el contexto de estudio la división sexual en torno al hecho alimentario, este capítulo se propone ahondar en el carácter de las relaciones de poder entre hombres y mujeres expresado en **las prácticas que fundamentan la**

organización y la distribución de tareas y actividades¹⁶⁵ que conforman el proceso de alimentación en sus diversas fases, según sexo, edad y posición en el grupo familiar. A través de ello, se busca dar cuenta de la segunda pregunta investigativa que indaga sobre las formas y el carácter de las relaciones de poder en la familia, expresadas en la manera como se organizan y se llevan a cabo las tareas alimentarias.

Para dar cuenta de la construcción y el ejercicio del poder en las relaciones entre las personas responsables y participantes del trabajo doméstico alimentario, se analizan en primer lugar, **los recursos** que poseen y a los que pueden acceder hombres y mujeres en el desempeño de tareas alimentarias. En segundo lugar, la atribución y la delegación de aquellas según la **identidad y los roles de género**. El derecho a cierto tipo de recursos conduce a ciertos comportamientos consecuentes; recursos y comportamientos que son la resultante de las identidades que la sociedad construye como propio de lo femenino y lo masculino. De este modo, el control de ciertos recursos según la identidad de género, da lugar a responsabilidades claramente diferenciadas por sexo en el proceso de alimentación, a derechos y privilegios dentro de la familia, y determina el nivel y el tipo de aspectos en los que se ejerce la toma de decisiones.

Los recursos y los comportamientos atribuidos según sexo y rol familiar, conjugado con las concepciones y las valoraciones de la alimentación como un trabajo de cuidado, se traducen en las prácticas de organización y distribución de tareas alimentarias en el hogar, caracterizadas por ser jerárquicas y generizadas, tal y como se aprecia en El esquema No. 9. Siguiendo esta línea de análisis, la estructura narrativa de este capítulo parte de identificar los recursos de hombres y mujeres en el proceso de

¹⁶⁵ Las tareas son todas aquellas labores de carácter obligado que constituyen y hacen posible alimentar una familia, mientras que las actividades son todas aquellas acciones obligadas o espontáneas que se realizan simultáneas o paralelas al proceso de alimentación y que puedes estar [o no] relacionadas con él. Así, mientras se realiza la tarea de preparación de alimentos, se puede realizar una actividad como escuchar radio, poner atención al secado del café, dar de comer a las gallinas, etc. Se toma en cuenta esta distinción para considerar el conjunto de acciones que intervienen en el proceso de alimentación.

alimentación para evidenciar posteriormente cómo, según el acceso y uso de los recursos se construyen las relaciones de poder en el cuidado alimentario.

Esquema 9 Organización del proceso de alimentación según recursos y roles de género



9.1 Recursos de hombres y mujeres en el proceso de alimentación familiar

El análisis de las relaciones de poder entre hombres y mujeres que tiene lugar en torno a la participación en el proceso de alimentación familiar está directamente vinculado con la posesión, el acceso y el uso de los recursos; a través de ellos, se crean o se restringen derechos y comportamientos a las personas (Restrepo, 1999). De este modo, el poder se construye y se ejerce en las relaciones que se establecen en la familia, para lo cual las personas ponen en juego sus recursos y sus capacidades para producir u obtener ciertos efectos deseados en los otros. El ejercicio del poder no necesariamente significa dominación, puede construirse relaciones de poder equitativo y simétrico o de imposición y asimetría, ello depende de la disposición individual, del ambiente social y de la legitimidad que la cultura otorga a aquellos a quienes les reconoce el derecho para ejercerlo.

Wolf (1990, p. 586) propone entender el poder de cuatro formas diferentes: como un atributo o capacidad que posee una persona; el modo en que alguien puede imponer su voluntad sobre otros, en el marco de la acción

social o las relaciones interpersonales; el poder “*táctico*” entendido como el uso instrumental del poder para controlar entornos, es decir, entender cómo opera el poder en ciertos lugares o situaciones específicas para direccionar acciones, cómo en ciertos ámbitos se circunscribe las acciones de los demás y, una última definición apunta a entender el carácter estructural y estructurante del poder, la habilidad de “*estructurar el posible campo de acción*” de otros. Este antropólogo estadounidense impela a analizar el poder como un proceso en el que inciden por lo menos cuatro factores, las habilidades de las personas, el carácter de las interacciones, la estructura sociopolítica y el contexto de actuación y los medios que se ponen en juego para obtener ciertos fines o propósitos.

Desde esta perspectiva, interesa dimensionar los elementos de la macro estructura social y de la micro estructura familiar que inciden en la configuración de relaciones de poder entre los sexos en la organización y la distribución de tareas alimentarias en el hogar, en las que el acceso y el uso de los recursos constituyen medios para imponer decisiones o influenciar acciones en los otros. En este sentido, el poder se configura en la capacidad, individual o colectiva, de movilizar o activar ciertos recursos, tales como capacidades, conocimientos, posición social, dinero, tiempo, entre otros; para producir ciertos efectos. Se reconoce que el contexto, el ámbito de interacción, las personas participantes de él son factores que se ponen en juego para alcanzar ciertos objetivos.

En este estudio, los actores familiares de ambas veredas destacaron el recurso **tiempo** como posesión de las mujeres; el recurso **dinero** como posesión de los hombres y **los saberes** como un recurso que hombres y mujeres poseen gracias a la experiencia adquirida en la realización de tareas alimentarias, elemento fundamental que se pone en juego al momento de tomar decisiones. La posesión y el uso de los recursos son uno de los criterios que los miembros de las familias utilizan para justificar la división sexual del trabajo doméstico alimentario y la organización jerárquica de las fases que constituyen el proceso de alimentación en el hogar.

9.1.1 ‘Las mujeres tienen tiempo’: dedicación de hombres y mujeres en tareas alimentarias

La costumbre que sostiene la *tradición del deber* de las mujeres como responsables de las tareas domésticas y alimentarias obedece a la atribución socio/cultural y al imaginario social de la disponibilidad del *recurso tiempo* que poseen las mujeres al ‘permanecer’ en la vivienda; disponibilidad de tiempo que parece no existir cuando se participa de un trabajo remunerado extra doméstico. Afuera se ocupa, adentro se está libre.

Cuando se decide conformar una familia implícitamente se opta por permanecer en la casa y encargarse de los asuntos relativos a ella. Quedarse, es una forma de valorar las cualidades morales de una mujer, atributo esencial y altamente destacado por la familia y la comunidad. Una buena esposa y una buena madre es aquella que está en su casa vigilante y atenta a los requerimientos de su esposo, de sus hijos, de la casa, de los animales, del predio, de su entorno; estar es necesario para vigilar, atender y disponer de información útil respecto al bienestar de los miembros de la familia y de todo lo que compone su hogar.

“Es que las mujeres son de la casa... mi esposa era una señora muy bien manejada, desde muchacha. Ella siempre se quedaba en la casa, usted nunca la vio por ahí brincando ni nada de eso, por eso a mí me gusto, mientras estuvo aquí estuvo pendiente de los hijos, del hogar... por eso es que una mujer hace falta, porque uno necesita encontrar a alguien que le tenga la comida hecha, la agüita para bañarse... en cambio ahora yo solo no puedo salir muy seguido, no puedo dejar la casa sola y el trabajo”. (HoUni, Sala, 65, LaCu)

“Yo pienso que cada uno tiene su sitio, ¿cuál es mi sitio? irme a trabajar a la mina a rebuscarme el mercado y el de ellas estar acá, en la casa” (FaResGi, nuclear, esposo/padre, 40 años Lla)

La permanencia de las mujeres en la vivienda a lo largo del día se asocia con tiempo disponible. Al considerar que en el hogar no existen ocupaciones o que son muy pocas, las mujeres se ocupan realizando tareas alimentarias y domésticas que, en apariencia, no requieren alta inversión de tiempo. El criterio tiempo disponible fue el más destacado por los adultos de

ambas veredas para explicar la centralidad de las mujeres como responsables de la alimentación familiar.

“...porque **tienen más tiempo, más dedicación a la casa**, por eso las mujeres pueden **variar la comida** del día; por ejemplo la mujer hace una comida para el almuerzo, por la tarde ya hace otro, puede mantener la casa más organizada y todo, en cambio uno no, tiene que acoplarse con lo poquito que sepa hacer, hacerlo por la mañana, pues desde que uno esté trabajando...”(HoUniBa, hombre, 60, LaCu).

“Las mujeres porque ellas tienen todo el tiempo disponible, en cambio nosotros vamos todo el día a trabajar y uno llega a la casa cansadísimo” (FaCoBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 42 años).

“[Esposa, 24]: Pues es que yo en este momento soy la que me encargo de todo lo de la casa porque él no tiene tiempo, no me puede ayudar porque es muy escaso el día que él está en la casa, incluso los días festivos a él le toca trabajar

[Esposo, 39]: En el mes puedo estar un domingo o pido un día de descanso

[Esposa, 24]: y ya el día que él está pues como le voy a decir que me ayude, si él quiere es descansar” (FaOrRa, nuclear, expansión, EILla).

En los discursos los actores familiares indican que el recurso tiempo que poseen las mujeres se caracteriza por ser *continuo, regulado y acumulado*. El tiempo *continuo* se refiere a que existe en todo momento del día, todos los días con el propósito exclusivo de atender lo relativo a las necesidades familiares de reproducción (y de producción en el caso de La Cuchilla). Sin embargo, aquí aparece una paradoja, aunque el quedarse en casa hace suponer que las mujeres tienen libertad en el uso y manejo del tiempo, en la práctica este es *regulado* por los tiempos de partida y llegada de su esposo y demás parientes. Las decisiones que las madres/esposas toman sobre su tiempo para ordenar y desarrollar sus tareas cotidianas y la atención a proveer a su grupo dependen de las actividades que desempeñan los miembros de su familia. Es *acumulado* en cuanto a que al hacerse frecuentemente todos los días a lo largo de la vida, hay un tiempo que permite acumular experiencia, saberes y habilidades que posicionan de manera distinta a los sujetos en la realización de una labor. Es decir, el tiempo acumulado está ligado al conocimiento producto de la experiencia en la realización de trabajos, para el mercado en el caso de los hombres, y de ‘*trabajos/oficios/deberes*’ en el caso de las mujeres.

Las tareas del proceso de alimentación son las que mayor tiempo demandan en su realización. Además de efectuarse varias veces a lo largo del día, tienen un tiempo de duración más extendido que el conjunto de tareas y actividades domésticas. Así se evidencia en algunos estudios empíricos, (Durán et al, 1988; 2007; Pedrero, 2004; Aguirre et al, 2005; Milosavljevic & Tacla, 2007) que documentan como del conjunto de las tareas domésticas, las tareas alimentarias relativas a la limpieza, preparación de alimentos y actividades de compra son las que mayor tiempo demandan¹⁶⁶.

De igual forma, los progenitores en la familia y las personas adultas reconocen en sus discursos que el proceso de alimentación es el de más dedicación y en el conjunto de éste, la fase de preparación. La alta inversión de tiempo obedece a que, por un lado, la comida como necesidad humana fundamental es requerida a lo largo del día, todos los días del año. No tiene tregua, su realización no disminuye durante los fines de semana o en festividades. De otro lado, a que en la preparación de alimentos según el menú y las situaciones se conjugan una serie de *saberes* relativos a los alimentos (composición, tipo), la cultura alimentaria y los gustos de los comensales que exigen concentración y disponibilidad para alcanzar el estándar de calidad deseado.

Ahora, en una mirada global este análisis es convergente; no obstante, al auscultar las especificidades de tareas y actividades en cada fase se encontró que, además de los recursos y las condiciones del contexto y la ocupación de hombres y mujeres, la estructura familiar como el lugar que

¹⁶⁶ La encuesta de empleo del tiempo en España (2003) aplicada a población mayor de 18 años, en zona urbana, indica que el 43% de los hombres y el 88% de las mujeres cocinan en días laborables. Los varones que cocinan dedican como media 0,81 horas y, las mujeres, 2,04 horas (Durán, 2007; p. 94). El estudio comparativo de los módulos de uso del tiempo en cinco países de América Latina (Milosavljevic & Tacla 2007) además de mostrar la participación diferencial de hombres y mujeres en el trabajo doméstico no remunerado, muestran las diferencias de tiempos invertido en el conjunto de labores en el hogar. En Ecuador las mujeres invierten 12 horas semanales a preparar alimentos y cerca de 6 horas semanales al arreglo de la casa; en Bolivia la participación de las mujeres es especialmente elevada en las tareas de cocinar y asear la casa (91,2%); en Guatemala el tiempo diario de las mujeres es dedicado al cuidado de los niños (5 horas promedio) y cocinar (2 horas); en México –país en el que mejor se detallan las actividades–, las mujeres dedican 14 horas de la semana a preparar alimentos y en Nicaragua cocinar y cuidar niños son las tareas que más tiempo demandan a las mujeres en el conjunto de labores domésticas (3 horas diarias).

ocupan los miembros de la familia incide altamente en las necesidades, el grado y la dedicación de tiempo en el trabajo doméstico alimentario.

En la vereda La Cuchilla, si se analiza la distribución de tiempo que hombres y mujeres dedican a los trabajos para el mercado y para el hogar, se constata la división generizada de éstos; las mujeres adultas con obligaciones familiares (madres/esposas) son las encargadas exclusivas de los trabajos en el hogar, mientras que los hombres adultos (con o sin obligaciones familiares) tienen una participación escasa en ello. Los hombres dedican un promedio de 8 horas al trabajo para el mercado y las tres mujeres que están empleadas dedican seis horas promedio diarias al empleo. Al comparar número de horas diarias que hombres y mujeres dedican a los trabajos, la jornada laboral de las mujeres se extiende 3 horas más respecto a los hombres. Por edad, aunque los escolares y los adolescentes participan en la realización de tareas domésticas y alimentarias en el hogar, el tiempo dedicado por los hombres es menor que el de las mujeres, con una diferencia promedio de 4 horas semanales.

Tabla 13 Tiempo diario promedio que hombres y mujeres dedican a los trabajos para el mercado y trabajos para el hogar, vereda La Cuchilla

TRABAJOS	Hombres		Mujeres	
	Diario	Semanal	Diario	Semanal
Mercado				
Labores agrícolas	7:30*			
Minería, construcción	9:00			
Adolescentes		5:05		
Anciano	3:00			
Empleados	10:00		6:06	
Hogar				
Doméstico y alimentario	4:00	8:00	11,5	
Escolares y adolescentes		2:00	1,0	6:00
Tareas predio (huerta, animales)			2:05	
Escolares y adolescentes		3:00	0:30	

Fuente: Construcción propia, registros de diario de campo, agosto – septiembre 2010

* Corresponden a horas y minutos.

Como puede apreciarse en la tabla 13, la mayor dedicación de tiempo en las tareas domésticas y alimentarias¹⁶⁷ es de las mujeres. Sin embargo, con una periodicidad semanal o quincenal, los hombres dedican ocho horas a la traída de la *'remesa'* y los hombres de los hogares unipersonales, obligados por la necesidad, dedican 4 horas diarias promedio a labores de alimentación. Estos datos de la mayor inversión de tiempo de las mujeres en el proceso de alimentación, constatan que independientes del estado civil, ellas dedican algún tiempo diario a las labores de la cocina, pero de los hombres, solo los que viven solos se ocupan en serio y a diario de los alimentos; en cuanto viven en pareja o con hogares de dos o más personas donde hayan mujeres, inmediatamente dejan de ocuparse de las tareas de alimentación.

“En realidad yo no cocino aquí por pereza, pero sí ella no estuviera tocaría”
(FaCoBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 42 años).

Analizado por grupos familiares, se aprecia que el número de personas a alimentar, las actividades que éstas realicen y el carácter de la relación, son factores que inciden en el tiempo que las mujeres invierten en el proceso alimentario. Pese a las limitaciones de medición del tiempo por la simultaneidad de actividades y por la imprecisión del registro, los datos de la tabla 14 indican que la *preparación* de alimentos es la fase del proceso que mayor tiempo lleva en todos los grupos. En las familias nucleares y extensas, las madres/esposas/ hermanas dedican cuatro horas más en esa fase, que las mujeres de los hogares conyugales y unipersonales. Al contar con más integrantes y con más diversidad de actividades que realizan los miembros, se modifican los tiempos¹⁶⁸.

¹⁶⁷ En las entrevistas los esposos de las familias nucleares y extensas dijeron que según la necesidad ellos participaban en tareas alimentarias; sin embargo, durante el trabajo de campo no observé ninguno de estos casos. Cuando las mujeres se ausentaron (que ocurrió una vez, cuando algunas familias salieron a cobrar el subsidio del programa familias en acción), ellas dejaron las preparaciones listas y otras mujeres familiares (mamá, hermana) fueron quienes se encargaron de servir el almuerzo al esposo.

¹⁶⁸ El número total de personas entre las familias nucleares y extensas objeto de este estudio son 28 respecto a 10 que conforman los hogares unipersonales y las familias conyugales.

Desde que se levantan hasta que se acuestan, las mujeres de las familias nucleares y extensas están dedicadas al oficio de la cocina. Si el esposo, los hijos o algún pariente que convive en la familia trabaja en Marmato o en zonas distantes, si se tiene hijos pequeños, si hay parientes enfermos, si se debe salir al pueblo o si hay reuniones comunitarias, la jornada diaria inicia más temprano de lo habitual (tres y media o cuatro de la mañana) para alcanzar a preparar el desayuno¹⁶⁹ simultáneo con el almuerzo para ser empacado, y ‘*despachar*’ con antelación a los miembros de la familia para iniciar sus labores.

Tabla 14 Tiempo diario¹⁷⁰ promedio que las madres/esposas dedican a los procesos de alimentación, según tipología familiar, vereda La Cuchilla

Proceso Alimentación \ Tipo Flías	Nuclear	Extensa	Hogares Unipersonales	Conyugales ¹⁷¹
Conservación	0:15	0:20	0:15	0:20
Preparación	7:18	7:05	3:15	3:40
Consumo	0:45	2:40	0:15	0:30
Limpieza	3:45	3:00	0:10	1:00
Total	12:03¹⁷²	13:05	3:55	5:30

Fuente: Construcción propia con base en el registro del uso del tiempo diseñado para efectos de esta investigación aplicada en el trabajo de campo 2010.

En un lapso de tres horas se concentran las tareas de dos momentos del día (desayuno/almuerzo), que para las familias nucleares con hijos e hijas escolares representa concentración/ liberación de tiempo y para las familias extensas representa concentración/permanencia del tiempo en tanto allí la dinámica familiar a lo largo del día se conserva, pese a que alguno de

¹⁶⁹ De acuerdo a las costumbres alimentarias de la región antioqueña la arepa (preparación a base de maíz) es el producto central del desayuno y acompañante del almuerzo o las medias nueve, con base en ello, varía el tiempo invertido en la preparación del desayuno, porque su elaboración exige cocinar el maíz con antelación, moler, amasar, elaborar y asar la arepa que además, se debe servir caliente porque ‘*recién hechas, son de mejor sabor*’. Casi todas las familias de las observaciones hacen arepas en forma diaria, no las compran hechas porque el periodo de duración es muy corto y porque los esposos solicitan que éstas estén frescas. En muy pocos casos las familias elaboran arepas para dos o tres días de la semana.

¹⁷⁰ Los datos que se presentan son datos totales en horas y minutos y corresponden a aproximaciones del tiempo invertido por grupo familiar. Dado que no fue posible establecer en sentido estricto comparaciones entre los grupos familiares, se busca ofrecer una idea general del tiempo invertido en cada fase. Ver las limitaciones y restricciones que tuvo la aplicación de este instrumento en el aparte de diseño metodológico.

¹⁷¹ Se incluyó para el registro del uso de tiempo los tres hogares conyugales que visité, aunque con ellos no se hizo entrevista, razón por la cual no aparecen referenciados en la descripción sociodemográfica, pero los datos de las observaciones permiten dilucidar las variaciones según la conformación familiar.

¹⁷² No es una sumatoria sino la cuenta de minutos, así 45 minutos, más quince minutos da lugar a una hora.

los integrantes demande esta atención especial en las primeras horas de la mañana.

A las siete y treinta de la mañana que parten los familiares a sus respectivas ocupaciones y durante toda la mañana, estas mujeres se dedican casi exclusivamente a las actividades relacionadas con la alimentación: limpieza de la cocina y preparación del almuerzo; como lo dice una madre: *'mire que yo me llevo prácticamente toda la mañana haciendo y preparando el almuerzo. Toda la mañana...'* (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposa/madre, 45 años), hasta las doce del día en que llegan a almorzar los hijos adultos y los esposos que trabajan cerca de la vivienda; después de la una de la tarde que han *'despachado almuerzo'*, arreglan la cocina. Si lo han planeado con antelación se participa de reuniones comunitarias, *'ojalá cortas'*; caso contrario se ayuda a los hijos e hijas en las tareas escolares, desyerban o siembran en la huerta, lavan las colleras o los corrales, preparan el alimento para los caballos y los cerdos. A las cuatro o cinco de la tarde hay que disponerse a preparar comida, con su consecuente limpieza de objetos, distribución de la comida, arreglo de loza.

Algunas mujeres han desarrollado estrategias para *ahorrar* tiempo en la labor: Hacer un menú central que sirva como almuerzo y comida o elaborar comidas livianas en la noche (café, chocolate, avena)¹⁷³. Esto último se efectúa más en las familias nucleares con hijos e hijas en edad escolar, porque en las familias extensas donde hay mayor presencia de hombres adultos (hijos, esposos, tíos, hermanos) reclaman los platos tradicionales que caracterizan la costumbre alimentaria de las zonas rurales Caldenses¹⁷⁴.

¹⁷³ Ésta es una práctica reciente, producto de la influencia cultural de las zonas urbanas que plantean la necesidad de comer poco en la noche, pero los hombres suelen poner resistencia para aceptarla, argumentando que ellos requieren comer más por su trabajo.

¹⁷⁴ Desde el proceso de colonización antioqueña hasta la actualidad, los fríjoles y el sancocho constituyen la base de la dieta alimenticia y de fuente calórica para el trabajo pesado en el campo, en este caso en las labores agrícolas y mineras. Los fríjoles suelen comerse dos y tres veces por semana, inclusive en la tradición *'paisa'* éstos se consumen diariamente, especialmente a la hora de la comida.

El *carácter de la relación* que medie entre quien prepara los alimentos y quien los consume, es otro aspecto que influye en el tiempo dedicado a la preparación. En el marco de las relaciones familiares los menús suelen ser los mismos cada semana¹⁷⁵, con la práctica se adquiere cierta habilidad y rapidez en la elaboración, a lo que se agrega que al ser comida para sus parientes hay tranquilidad y confianza con lo que se hace, seguridad de que lo que se prepara es de su agrado y que el consumo, sea por placer o por necesidad, se hará efectivo. Caso contrario ocurre cuando se hacen alimentos como estrategia para aumentar ingresos. En esta circunstancia, aunque la labor se efectúa en el hogar se considera un empleo al constituirse en un servicio por el que se obtiene remuneración económica a cambio. Concebido como empleo la inversión de tiempo y la dedicación será mayor, las mujeres pierden autonomía respecto a qué y cómo preparar los alimentos porque esto se hará conforme a los gustos del comensal quien paga por ser atendido¹⁷⁶.

Otro momento que marca diferencias de tiempo en la preparación es cuando se contratan trabajadores durante la cosecha (marzo y noviembre)¹⁷⁷; a mayor número de comensales más tiempo y esfuerzo en la preparación, además porque a las doce del día debe estar listo el almuerzo para el consumo. Quienes alimentan personas externas ven más restringido aún el uso del tiempo, en tanto delegar esta obligación es casi imposible porque la comida debe estar lista a la hora y el momento que sea requerido por el comensal y las posibilidades de sustitución serán menores ante la existencia

¹⁷⁵ En general las familias procuran variar las preparaciones a lo largo de la semana aunque mantienen la frecuencia de lo que se hace cada día. Es decir, todos los lunes y martes por la tradición y porque son los días que se dispone de carne fresca, en la casi totalidad de las familias de la vereda hacen sancocho y fríjoles, de ahí en adelante el menú principal será alverja, lenteja, spaguetti, sudado, papas.

¹⁷⁶ Los maestros y las personas externas que trabajan en la vereda requieren alimentarse, para ello contratan con familias de la comunidad las tres comidas del día (desayuno, almuerzo y comida) durante la semana laboral (lunes a viernes) a cambio de un pago mensual. Esto ocurre en dos familias participantes del estudio. En tales casos, se procura tener siempre carne, ofrecer alimentos de calidad, variar el menú y procurar que quede bien hecho, en mucho casos incluso elaboran dos platos distintos: uno para los miembros de la familia y otro para el comensal; el propósito es darle gusto (el tipo de preparación, la cantidad, los horarios en que éste se alimenta) para conservar el cliente.

¹⁷⁷ En estos casos, las mujeres no reciben remuneración económica porque se asume como aporte familiar para disminuir costos de producción.

de un contrato verbal que demanda afrontar directamente las responsabilidades de cumplimiento del mismo.

Por otra parte, la fase del consumo es más apremiante en las familias extensas, porque las comidas se sirven según el orden de llegada de los integrantes. No existe un momento único en el que se encuentren todos los miembros para compartir el alimento, lo que prolonga la tarea de calentar, servir y limpiar. En cuanto a las familias conyugales de nido vacío, las esposas se dedican exclusivamente a la preparación de alimentos para atender al esposo que continúa trabajando en el predio. Aquí, al igual que en los hogares unipersonales el tiempo requerido es menor, porque se hace en menos cantidad, una sola vez al día y sin demasiadas atenciones como cuando las familias son más numerosas.

Las diferencias en el tiempo invertido en el proceso de preparación según tipología familiar permiten ver el contenido social de la alimentación. La elaboración de comida cobra sentido cuando hay personas que la consuman; ahí se justifica gastar tiempo en la selección de alimentos, en el tipo de mezcla, forma de cocción, hacer platos especiales para responder a los gustos de los comensales, más aún si median afectos en la relación. Allí la comida es expresión del amor hacia los otros y la ejecución del trabajo adquiere otro significados, como se mostró en el capítulo de cuidado. Las familias conyugales y los hogares unipersonales disponen menos tiempo en hacer alimentos porque la comida adquiere un **carácter funcional más que simbólico**, allí el interés que moviliza la acción es satisfacer el hambre y mantener condiciones de salud para cumplir con las actividades cotidianas. Es el sentido de supervivencia más que la generación y fortalecimiento de vínculos, la razón para alimentarse. Incluso, cuando los esposos de las familias conyugales están ausentes en algún momento estipulado del consumo, las esposas prefieren no comer o *'embolatarse'* con algo.

'En mi casa humildemente y gracias a Dios hay comida... pero si mi esposo NO está a mí me da pereza hacer, yo me voy para donde mi mamá, embolato el almuerzo con cualquier cosa, pero prepara algo así como sopa, arroz y eso, no' (FaBeSal, conyugal, esposa, 65, LaCu, registro de diario, agosto 19 de 2010).

En la vereda El Llano, el tiempo que hombres y mujeres dedican a los trabajos, para el mercado y para el hogar respectivamente, es de ocho horas promedio (tabla 15). Los hombres que trabajan en forma independiente (los dueños de mina, molino y taller de mecánica) invierten un promedio de dos horas y media más en sus ocupaciones, que los que disponen de un empleo formal en la empresa Mineros Nacionales, donde el horario es institucionalmente regulado. Si se comparan estos datos con la Cuchilla, se aprecia que el trabajo de la minería demanda más dedicación que las tareas agrícolas, estas últimas requieren realizarse bajo la exposición de la luz del día, mientras que la minería ocupa horarios hasta altas horas de la noche, como cuando se hace la molienda del mineral. De otra parte, en las familias de la vereda El Llano la participación de hijos e hijas escolares y adolescentes en trabajos para el mercado y para el hogar es más baja, porque en su mayoría están integradas por población menor de dos años –como se indicó en la caracterización de los grupos-.

Tabla 15 Tiempo diario promedio que hombres y mujeres dedican a los trabajos para el mercado y trabajos para el hogar, vereda El Llano

TRABAJO	Hombres		Mujeres	
	Diario	Semanal	Diario	Semanal
Mercado				
Empleados empresa mineros	8:30			
Minería independiente	10:00			
Mecánico	12:00			
Empleadas			7:30	7:00
Hogar				
Doméstico y alimentario			9:00	
Escolares y adolescentes	0:20	1:30	3:00	5:00

Fuente: Construcción propia, registros de diario de campo, agosto – septiembre 2010

Altamente generizada, las tareas domésticas y alimentarias son responsabilidad de las mujeres: madres, esposas, hijas adultas, abuelas, quienes dedican tres horas menos en esta labor respecto a las mujeres de La Cuchilla; a lo que se agrega que al no participar en trabajos de producción en el predio disponen de un tiempo adicional. El menor tiempo de dedicación en el proceso de alimentación en esta zona se explica porque, dada la cercanía a los lugares de empleo, la escuela o las instituciones para

trámites, las mujeres no requieren concentrar la elaboración de los menús en un solo momento del día (mañana) como ocurre en La Cuchilla, por lo que su jornada de trabajo para despachar a sus familiares empieza un poco más tarde (seis/siete de la mañana); la disponibilidad de recursos en la cocina (estufa de gas, contar con agua en la llave) y la posibilidad para acceder a productos elaborados (por ejemplo comprar las arepas hechas) reducen la dedicación y el esfuerzo de la labor y, durante la semana, el tiempo de preparación y consumo se reduce debido a que la totalidad de los niños y niñas almuerzan en las instituciones¹⁷⁸, hecho que conduce a que las mujeres dediquen menos tiempo a las preparaciones. Si bien las mujeres del Llano no participan del mercado de empleo, dedican un tiempo importante del día al cuidado de los hijos/hijas, especialmente las mujeres de familias nucleares y hogares monoparentales en expansión donde se concentra la población infantil entre cero y seis años de edad.

Al analizar el tiempo dedicado a cada una de las fases que conforman el proceso de alimentación en el hogar (tabla 16), la preparación ocupa el primer lugar y se comparte el criterio de que las mujeres de las familias nucleares y extensas dedican más tiempo en tareas alimentarias.

Tabla 16 Tiempo diario promedio que las madres/esposas dedican a los procesos de alimentación, según tipología familiar, vereda La Cuchilla

Proceso Alimentación / Tipo Flias	Nuclear	Extensa	Monoparentales
Conservación	0:25	0:15	0:20
Preparación	6:15	6:00	4:00
Consumo	0:45	2:30	:30
Limpieza	2:00	2:15	1:30
Total	9:25	10:00	6:20

Fuente: Construcción propia con base en el registro del uso del tiempo diseñado para efectos de esta investigación aplicada en el trabajo de campo 2010.

La mayoría de las madres de las familias nucleares se levantan a las siete de la mañana para comenzar la atención a su prole. En un lapso estimado de una hora preparan el desayuno; luego llevan a los hijos e hijas

¹⁷⁸ El componente nutricional es una de las razones centrales para inscribir los niños y las niñas en el hogar comunitario de bienestar familiar Hocbi, y en la escuela. Incluso en el Hocbi, la jornada es de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, lapso en el que se ofrece medias nueve, almuerzo y el algo.

pequeños al hogar comunitario, los hijos e hijas en edad escolar los envían solos al colegio quienes regresan hacia las doce del día. Al regresar a sus casas, las madres dedican toda la mañana a realizar tareas domésticas y alimentarias. Según la jornada laboral de los esposos, le sirven el almuerzo al medio día junto o final de la tarde; los colegiales almuerzan en el restaurante escolar antes de llegar a sus casas. Posterior al almuerzo, las mujeres disponen de un tiempo libre que dedican a: realizar tareas escolares, a ver televisión o a conversar con amigas o familiares, hasta las cuatro de la tarde cuando van al hogar comunitario por sus hijos pequeños. Después de este tiempo, la dedicación es completa para aquellos, hacia las seis o siete de la tarde elaboran la comida para todo el grupo, por lo regular, liviana y sin mucha preparación.

En cuanto a las familias extensas, las fases de preparación y consumo demandan más inversión de tiempo, porque su realización está en función de la organización de las labores de cada integrante. Si algún pariente (hijo, hermano, esposo) tiene el turno de la mañana en la Empresa Mineros o es minero independiente, la madre/abuela se levanta más temprano (cinco de la mañana) para hacerle el desayuno y empacarle el almuerzo, dado que mineros no suelen volver durante todo el día al hogar. Paralelamente, si existen escolares, a ellos se les prepara y sirve el desayuno horas más tarde. En caso contrario, la madre/ abuela o las hijas adultas se levantan hacia las siete u ocho de la mañana -según el horario de inicio de la jornada de sus parientes- para efectuar las tareas alimentarias y domésticas. Ellas concentran su jornada de trabajo en la mañana y hasta el medio día que *'despachan'* el almuerzo, después quedan con tiempo disponible en la tarde, hasta la noche que preparan la comida. En estas familias, cada vez que alguien llega se le sirve, lo que hace que la fase de consumo se convierta en una tarea permanente.

Las madres de las familias monoparentales de este estudio, son las que menos tiempo dedican a la preparación de alimentos (cuatro horas) porque en todos los casos durante la semana sus hijos almuerzan por fuera.

Las nucleares y extensas invierten un poco más de tiempo por los parientes adultos a quiénes se debe atender.

Para tratar de obtener una estimación más aproximada del tiempo invertido en la preparación de alimentos, Ma. Ángeles Durán (2007, p. 95) propone diferenciar entre la cocina *activa* y la cocina *pasiva*. En la primera, la ejecución de las tareas ocupa ambas manos, atención en el tipo de productos que se utilizan, la cantidad, calidad y momentos de la combinación de alimentos, la supervisión directa y vigilante para que el producto a transformar alcance la forma, la presentación y el sabor esperado. La cocina pasiva refiere a aquellos procesos indirectos – cocción (leña, horno)- que aunque no requieren la acción directa con las manos exige supervisión y tiempo de espera para obtener el producto final.

En las zonas en estudio los tiempos de la cocina pasiva dependen del menú a preparar. Cuando se preparan granos (arveja, lenteja, garbanzo, frijoles, maíz) desde la noche anterior se ponen a '*remojarse*'¹⁷⁹ o cocinar de manera que el día siguiente pueda hacerse el plato. Preparaciones distintas como tortas, leche de soja, queso, pan, en ambas zonas se elaboran en horas de la tarde porque esto exige un tiempo extra del que no se dispone en la mañana, donde lo fundamental es responder con la alimentación cotidiana para el grupo. Si bien el tiempo de cocción es variable y ocurre en diversos momentos del día, en el período de la cocina pasiva es que las mujeres llevan a cabo tareas domésticas, de producción y de cuidados y es lo que explica la simultaneidad y superposición de labores que ocurre en el ámbito doméstico. Especialmente en la mañana que es el momento en que se concentran los trabajos en el hogar, las mujeres combinan las tareas de arreglo y cocción de alimentos con las tareas de aseo (barrer, trapear, tender camas, recoger ropa, lavarla, ponerla a secar), las actividades productivas y en algunos casos, el cuidado de infantes.

¹⁷⁹ Remojar es poner en agua los granos secos durante un número considerable de horas para que crezcan y ablanden, de manera que se reduzca el tiempo de cocción. En el caso del maíz, durante el día o en la noche se pone a cocinar en el fogón de leña por una o dos horas, dependiendo de la cantidad, de manera que en la mañana sólo sea moler, amasar y asar.

El recurso tiempo *continuo, regulado y acumulado* que poseen las mujeres es la creencia generalizada entre los hombres para justificar el sostenimiento de esta práctica social que, como pudo apreciarse no se corresponde con la realidad; especialmente en La Cuchilla, donde es claro que las mujeres NO disponen de tiempo, al estar supeditado, delimitado y regulado por el cumplimiento de las obligaciones familiares y productivas.

9.1.2 ‘Los hombres tienen dinero’

Como se señaló en el capítulo siete, el mercado de empleo y la producción agrícola son de dominio masculino, aunque las mujeres participen tangencialmente en ellas, al obtener allí los ingresos para cumplir con el rol proveedor de su familia, materializado en la llevada de la ‘*remesa*’ o el suministro de alimentos suficientes en cantidad, calidad y variedad. Acorde con esto, la fase del acceso a los alimentos mediante compra en el mercado es atribuida a los hombres, por ser una responsabilidad culturalmente asignada y por ser quienes poseen y acceden al recurso dinero.

Ahora bien, es importante diferenciar entre el acceso y la posesión de ciertos recursos y el uso que de ellos se hace. Conforme a la ideología de género, las oportunidades para acceder o generar ingresos monetarios y el derecho a tener y controlar el dinero se centran en los hombres. Acorde con ello, los actores de ambas veredas coincidieron en señalar a los hombres como los que ‘traen los alimentos’ por ser quienes tienen el dinero; sin embargo, en la vereda La Cuchilla los hombres poseen, distribuyen y controlan el dinero en su totalidad; mientras que los esposos del Llano poseen el dinero pero lo entregan a las mujeres para que ellas lo administren. Aunque en ambos casos es dinero destinado a la compra de alimentos, el hecho de que sean los esposos quienes lo manejen directamente deja en dependencia plena a las mujeres de lo que ellos consideran necesario traer al hogar; en cambio, las esposas del Llano al disponer directamente de él diseñan estrategias que les permita hacer uso de éste para cubrir diversas necesidades, no sólo alimentos.

La administración del dinero está asociada con la posibilidad de tomar decisiones y con el conocimiento. En La Cuchilla, al ser los hombres quienes tienen el control pleno del dinero, cuando van a la plaza de mercado deciden qué comprar y el monto de la misma, según el dinero disponible o según su capacidad de endeudamiento futura. Dado que la mayor disponibilidad de dinero en efectivo ocurre durante el período de la cosecha cafetera, por fuera de ella, los campesinos planifican las inversiones o los gastos que puedan pagar en el mediano y largo plazo; un caficultor lo expresó de esta manera:

“Del café depende el ingreso para comprar alimentos, como ahora estamos sin cosecha (agosto), la situación está muy difícil [...] Ahora vamos a ir al autoservicio donde yo compro, ahí me dan crédito, **así que voy a comprar pero no voy a pagar**, porque así vivimos los campesinos, durante ocho meses más o menos vivimos al fiado y cuando llega la cosecha vamos pagando y ya cuando uno se ha salido de deudas, entonces se le dice al cacharrero [persona que va a las familias a vender ropa al fiado para pagar en cuotas] que vaya, para comprar la ropa de la familia para fin de año y uno se la va pagando. Los campesinos vivimos así, al fiado” (Familia BaMo, nuclear, edad escolar, esposo/padre, 38 años).

“[Hijo, 14]: Aquí merca mi papá, porque es el que tiene la plata y compra el mercado... [Madre/esposa, 35] además él sabe dónde comprar y dónde le fian, él tiene crédito en dos partes en ... entonces cuando voy yo no es lo mismo, porque él sabe hasta dónde puede endeudarse o no” (FaBeMu, nuclear, adolescente).

Además del dinero como punto de partida, los productos básicos que constituyen la dieta alimentaria, los precios, las calidades, los alimentos disponibles o faltantes en el hogar, son los criterios que orientan la decisión de compra. Disponer y controlar recursos como el dinero y el conocimiento, les da autonomía a los hombres para decidir la manducatoria familiar aunque no sean ellos los encargados de su preparación; las mujeres quedan supeditadas y subordinadas a la comida que sus esposos llevan al hogar, las decisiones respecto al menú o el balance nutricional está sujetas a los víveres que les lleven, no a lo que ellas requieren o desean hacer. La participación femenina en la compra ocurre cuando ellas desean hacer un menú especial para el que requieren alimentos que no suelen ser de uso cotidiano, en tales casos consultan con su esposo la posibilidad de traerlos o cuándo escasean o requieren ciertas cosas.

“- ¿Cómo saben los hombres que mercar sino cocinan?

A coro: porque uno tiene el balance

[Hombre 1]: Pues lógico, uno por lo regular sabe qué traer, digamos si yo voy a mercar para un mes uno ya sabe que trae una bolsa de panela, que se van dos bolsas de arroz, que se van dos frascos de aceite por 5000, bueno esas cosas.

[Hombre 2]: Porque una mujer sabe más o menos como va a racionar el mercado que uno le lleva, entonces uno calcula o pregunta qué hace falta” (Grupo focal con hombres, septiembre 17 de 2010).

“...mire, ellos no están pendientes qué tenemos nosotros en la cocina, qué nos hace falta, que si algo se acabó; si se acaba a uno le toca decir qué hace falta, amor se acabaron las galletas, se acabó el maíz pa’ las arepas, entonces mire que uno siempre está ahí como pidiendo y pues eso también es maluco, uno si tiene como un poquito de autoridad, de decirles falta tal cosa, falta tal otra y ellos ahí mismo mandan a comprar, pero no es igual a si uno sabe qué tiene y qué puede comprar” (Grupo focal con mujeres, septiembre 15 de 2010).

A diferencia de La Cuchilla, los hombres del Llano suministran el dinero que han dispuesto para la compra de alimentos pero delegan en sus esposas esa labor. Esta práctica tiene una doble lectura. Si bien al entregar el dinero las mujeres tienen cierta autonomía para administrarlo, es una autonomía relativa, toda vez que cualquier decisión respecto a créditos o gastos extras deben ceñirse al presupuesto que les ha sido entregado y aunque deciden qué alimentos comprar, el criterio básico para la selección más que el gusto o la necesidad, es el precio, lo más barato.

“Pues depende de la plata que él me dé yo miro dónde merco, si hay más dinero y tiempo es mejor ir a Supía, sino es mejor mercar donde los Uva [granero de la zona] y que lo traigan aquí...” (FaGilSal, nuclear, escolar/adolescente, madre/esposa, 35, Lla).

“Yo merco cada 15 días que mi hermano me da la plata para mercar, compro lo que necesito: el arroz, las papas, la panela, los granos, el aceite, el chocolate, café; ya la leche en polvo o lo que quede faltando depende de la plata, cuando nos queda platica se compra porque hay veces que no nos alcanza el presupuesto (risas) entonces toca dejar así” (FaCas, extensa, adolescente, hija, 20, Lla).

En el reverso, que los hombres den el dinero pero no se apropien de la compra es una manera de sostener la imagen social y familiar de proveedor sin corresponsabilidad alguna en el cumplimiento de tareas alimentarias, lo que además representa una mayor carga de trabajo para las mujeres al tener que encargarse de todas las tareas y las actividades del proceso alimentario. En este sentido, en esta zona hay mayor inequidad en el reparto de labores, en La Cuchilla aunque sean obligados por el contexto o

por situaciones particulares de vida hay participación masculina, reflexivamente asumida y como consideración con las mujeres al reconocer que la labor de comprar y cargar es muy pesado para ellas; mientras que en el Llano –pese a la cercanía de los lugares de abastecimiento- no sólo la participación en tareas alimentarias es reducida, sino que además su rol se limita exclusivamente a lo económico.

En el Llano las mujeres validan y aceptan esta forma de organización por diversos motivos. Por un lado, porque cuando van con sus esposos les controlan el tiempo y las impelen a hacerlo rápido y, si van ellos solos, por la premura y el desgano con el que lo hacen olvidan algo. Por otro lado, las mujeres prefieren mercar solas porque es su manera de acceder al dinero y administrarlo directamente; ellas desarrollan estrategias de ahorro (compran en cantidades, alternan los productos que llevan, buscan promociones, hacen reservas de alimentos) con el ánimo de dejar un dinero para cubrir sus necesidades personales, sin tener que *‘pedirle al esposo’* o adquirir otros bienes para el hogar; aspecto éstos que los hombres no suelen considerar, pues creen que los alimentos es la única necesidad familiar.

“Él nunca ha mercado conmigo y no me gusta tampoco, son muy desesperados, eso es hágale pues rápido (palmadas) y mire a ver, y es lo que primero echen y no lo dejan escoger a uno, entonces mejor no, no me gusta tampoco. A mí me parece que nosotras las mujeres somos las que debemos mercar porque sabemos que es lo que necesitamos en una cocina, en cambio los hombres no saben pero si dan la plata pa’ que la compren; y sabemos invertir más, como decir esto lo voy a emplear para implementos de aseo, esto para verdura, o compro esta semana más grano y así. Por ejemplo yo hay semanas, hay quincenas que merco y traigo más implementos de aseo que de mercado, porque a veces cojo ventaja, como hay otras semanas que no, compro por arrobas, o esta semana traigo por ejemplo arroz y a la semana siguiente no traigo y así...entonces así yo puedo manejar el dinero, porque es que esa es otra cosa, uno sale y es pensando en lo que le hace falta a los hijos, o que las toallas para uno, la crema de manos, esas cosas personales y el marido nunca le dice tenga para sus cosas, entonces sí ve, uno ahí aprovecha” (FaResGi, nuclear, adolescente, esposa/madre, 35 años).

“Mujer 1: Yo merco sola porque a mí no me gusta que estén ahí fiscalizando.
Mujer 2: Por ejemplo, mi esposo, yo me voy a mercar con él y se guarda la plata y él es el que paga, en cambio cuando voy sola, me da la plata, yo pago y me queda el resto a mí [Muchas risas], entonces así yo tengo más libertad para decidir qué comprar y yo me las ingenio para que me alcance” (Grupo focal Hocbi, agosto 30 de 2010, Lla).

El uso del dinero también está ligado a ciertas habilidades y comportamientos considerados propios de lo masculino y lo femenino. La imagen de suficiencia económica de los hombres se acompaña de creencias sobre la abundancia, el despilfarro, el gasto sin medida, como comportamientos que dan cuenta del poderío económico; en contraste, la capacidad de ahorro, el manejo racional y eficiente de los recursos se vincula con habilidades de las mujeres. En consecuencia, cuando los ingresos de los padres/ esposos resultan insuficientes para acceder y controlar ciertos recursos familiares y sociales, ellos *ceden* el desempeño de este papel a su esposa. En circunstancias de *restricción y ajuste* económico se pone de relieve las capacidades femeninas como argumento para delegar la tarea, en tanto se espera que gracias a sus habilidades cubran la mayor cantidad de gastos familiares con los mínimos recursos; una especie de gestión de la pobreza.

Tal es el caso de dos familias nucleares de la vereda La Cuchilla, en una de ellas con dos hijos adolescentes, el esposo único proveedor económico trabaja como minero artesanal en la explotación de oro y los fines de semana trabaja la tierra que la esposa obtuvo como herencia de su padre y que él administra. Desde que se casaron y durante 13 años el esposo mantuvo la tradición del deber de ir a '*mercar*' al pueblo; sin embargo en los últimos cuatro años por la disminución y la incertidumbre respecto al monto total de ingresos mensuales a recibir dejó de hacerlo, delegando a su esposa tal responsabilidad mediante la estrategia de fiar en la tienda de la suegra lo que va necesitando; así, además de ahorrar el costo del transporte al pueblo, acceden a los alimentos que requieren y pagan conforme a los ingresos que van obteniendo.

“Uno que es el que trabaja para mantener la familia sabe, o cuando yo salía veía qué podíamos comer todos siempre y cuando el bolsillo alcance. Porque ese fue uno de los motivos para que yo no volviera salir al pueblo a *mercar* porque uno se antojaba de cosas y **la plata no alcanzaba** para traer. Hace 4 años dejé de salir al pueblo porque la cuestión económica está muy difícil, los que menos ganamos plata somos los campesinos, los agricultores y aunque tenemos tierra hay que comprar en el pueblo, entonces el transporte, el almuerzo y no me gusta salir restringido de plata, por eso merco donde la suegra [en la realidad él NO va, es su esposa quien merca y los hijos suben el

mercado], aunque puede ser un poco más caro a larga es más barato” (FaCoBe, nuclear, adolescente, padre/esposo, 40 años).

La otra familia nuclear, con tres hijas en edad escolar, de doble proveedor económico (el esposo combina el trabajo en el predio de su propiedad con el trabajo de construcción en el municipio de Marmato y la esposa es la ecónoma del restaurante escolar), el esposo considera que el dinero que obtiene es insuficiente para todo lo que su familia requiere, entonces cada mes entrega a su esposa los ingresos para que ella se encargue de ‘*mercar*’. Aunque la esposa considera que esta es una tarea ‘*muy dura*’ para hacerla sola, la asume no sin reclamarle a su esposo mayor participación, la que obtiene únicamente el día en que él vende café en el pueblo.

“[Esposo, 38]: Yo le digo a ella traiga lo que alcance con eso..., [Esposa, 35]: Sí, pero también me hace una lista, más o menos, de lo que debo traerle ... [Esposo, 38]: Ah, pero le pido algo que necesite personalmente, por ahí una máquina de afeitar o de pronto una cremita, pero lo de comida es ella, yo dejo que ella decida qué traer con lo que le doy, lo que alcance, es que salir medido es muy maluco y yo me he ido con ese mismo dinero y no traigo todo lo que ella trae” (FaMonAgui, nuclear, escolar)

Asimismo, en el grupo focal de la vereda El Llano, las mujeres indicaron que a los esposos les ‘*da pena*’ (vergüenza social) no disponer de dinero suficiente para comprar alimentos en abundancia, por eso van ellas.

“Mujer 1: en mi casa merco yo. A mi esposo no le gusta ir a mercar, él dice que no le rinde la plata, que a él le da pena comprar cuando es poquito porque hablémoslo claramente nadie tenemos plata, entonces a veces no hay plata suficiente para ir a mercar de todo, entonces tiene que ir a mercar lo que alcanza y lo que uno necesita esta semana y así.

Mujer 2: Es que la verdad es que sale más barato mercar en Supía que comprarlo aquí, porque muchas veces traen las cosas de Medellín y sale más caro acá, entonces uno se tiene que trasladar a comprar cosas más baratas, creo pues, yo creo q todo el mundo sabe eso, así hago yo, para poder también traer de todo y que la plata alcance

Mujer 3: Si y es que a los hombres no les rinde la plata porque ellos no se fijan en los precios, ni la calidad del producto, en cambio yo sí, yo le saco mi tiempo, me gusta mirar si están buenos, la fecha de vencimiento, en cambio ellos echan lo que ven y ya” (Grupo focal Hocbi, agosto 30 de 2010, Lla).

Articulado con esto, los hombres del Llano indicaron que las limitaciones económicas reflejadas en la escasez para la provisión de alimentos, son motivo de conflicto familiar, especialmente en el trato hacia ellos, porque se les culpabiliza e indica de irresponsables, cuando en

realidad ellos padecen la restricción del contexto. En este sentido, casi todos los esposos resaltaron que proveer de alimentos su hogar sirve para *'evitar o resolver problemas'*, por lo pesado y difícil que resultan las relaciones familiares con restricciones.

“Es que vea le digo, si no hay comida hay hasta problemas, todos empezamos a hacer malacara, ¿cierto? [Le pregunta a su hija y esposa que estaban ahí], porque a mí me ha pasado, hemos tenido, yo he tenido personalmente crisis acá donde a veces, no hemos aguantado hambre pero si nos hemos visto a veces enredados para la comida. Por ejemplo esta semana no hay plata, no hay que comer ¿qué hacemos? No voy a decir que hemos llegado tampoco hasta ese extremo de que nos pasemos, o que llegó la hora del desayuno y que no ha habido que comer, siempre se ha inventado algo, que de pronto nos toca... que es lo habitual de nosotros por ejemplo mercar para cada ocho días, a veces no hay que para los ocho días pero sí ha de resultar el diario, y aquí la señora [su esposa] empieza a mirarme feo, y todos hacen mal ambiente y no piensan que uno también sufre por no poder cumplir” (FaResGir, nuclear, adolescente, esposo, 40).

“Desde que yo me conozco yo siempre he dado la plata para el mercado, siempre, por tradición no sé, desde que yo empecé un matrimonio siempre he dado la plata, yo no me he hecho el mercado al hombro siquiera...(risas), no lo traigo, pero siempre doy la plata... el tema es que cuando no hay plata entonces dicen que es el mal papá, el que no sirve que porque hoy de pronto no tuvo la forma de darle los zapaticos, ya ese papá no sirve porque ellos no entienden que en la minería la situación económica a veces varía mucho, a veces si se saca más de lo que estamos consumiendo y queda para algunas otras cositas más, a veces nos da lidia de pronto traer otras cosas, ahí es donde empieza a hacer mal papá cuando no hay buena producción, ¿por qué? Porque no se les puede dar gusto todo el tiempo, no entienden que uno es el que tiene la plata, el que trabaja, el que sabe que puede o no puede dar, entonces empieza la renegadera, la peleadera, muchas cosas entran ahí en juego” (FaGueMa, nuclear, expansión, esposo, 26 años).

Desde otro lugar, que los hombres posean dinero les da derecho a, por un lado, designar autónomamente cuánto, en qué y cómo invertir; deciden los gastos en el hogar y controlan las decisiones económicas; por otro lado, dirigen y supeditan la acción de otros a sus propósitos.

‘es que si uno lleva buena comida tiene derecho a reclamar, pero si no lleva buena comida qué va a decir, si tiene la familia aguantando hambre’ (HoUni, 50 años, LaCu).

La dependencia de los miembros de la familia al padre o varón proveedor es económica y social. Económicamente, el dinero es el medio de intercambio que el capitalismo privilegia para obtener bienes y servicios que realizan las necesidades básicas de subsistencia; ante las restricciones del

contexto para que las mujeres puedan emplearse y las escasas oportunidades para generar otros intercambios, el dinero del varón se convierte casi en el único recurso. Socialmente, el hombre se ha considerado el jefe de familia, con poder sobre su prole, conforme a ello, demanda y exige la atención que además de ser socialmente instituida es considerada merecida en contraprestación a su aporte monetario. A la inversa, la imposibilidad para generar ingresos y cumplir con su rol proveedor conduce a que los hombres ocupen el lugar fáctico de cabeza de familia, con escasa o débil legitimidad de su persona y de su autoridad. En tales casos, la familia de origen, la familia extendida y la comunidad cuestionan fuertemente el incumplimiento de su papel social y los integrantes del grupo no le reconocen ni le conceden los mismos derechos o privilegios estipulados socialmente.

9.1.3 Los saberes

El desempeño continuo y permanente de ciertas tareas y actividades requiere y desarrolla cierto tipo de saberes que constituyen un recurso de poder importante para los sujetos que los poseen. El saber constituye un recurso de inclusión y exclusión en la realización de actividades que, según como se use, puede generar igualdad o desigualdad en las relaciones familiares y sociales.

Los actores familiares destacaron en sus discursos que en la práctica cotidiana de desempeñar tareas alimentarias se adquieren '*saberes*', entendidos como el conocimiento específico producto de la experiencia que sirve para tomar decisiones que optimicen la ejecución de la tarea y los asuntos conexos a ellas. En tal sentido, es un conocimiento con utilidad práctica en el ámbito laboral, familiar y personal.

“[Hija, 12]: le queda más buena la comida a las mujeres que a los hombres, es que ellos no saben casi prepararlos bien... [Papá, 33]: pero si uno sabe cocinar, le queda igual, ahí ya no importa si es hombre o mujer, lo importante es saber” (FaMoAgui, nuclear, escolar, LaCu).

Para una mayor precisión del concepto, se describe sus propiedades y dimensiones, resumidas en la tabla 17.

Tabla 17 Propiedades y dimensiones de los saberes

PROPIEDADES	DIMENSIONES
Naturaleza	Común, popular Tradición/Moderno
Características	Explícito/implícito Corto, mediano y largo plazo General/ específico
Variable	Frecuencia de acción Se adquiere/ se pierde Experto/novato
Interés	Reproducción de la tradición/ familia de origen Imitación/delegación Necesidad de subsistencia/ Búsqueda individual
Disponibilidad	Restringido (en función de la experiencia y del sujeto) Jerárquico
Oportunidades que ofrece	Controlar, potenciar recursos Efectividad y certidumbre en la acción
Condiciones de producción	Confianza/formalidad Vínculos familiares/ vínculos sociales

Construcción propia.

Los saberes aprendidos en el desempeño de tareas alimentarias son de carácter común/popular en el que tradición y modernidad tienen su expresión. *Común* en la medida que son saberes compartidos por todos los miembros de la comunidad, están al alcance de todos y se orienta a generar bienestar. Es popular porque es adquirido en la experiencia concreta de resolver situaciones alimentarias para la familia en las condiciones que presenta el medio, de esta forma, la conjugación de saberes individuales da lugar a un saber generalizado que es aceptado y compartido en la medida que *sirve y da respuesta* a problemas cotidianos.

Al ser producto de la experiencia y buscar responder a situaciones concretas, el saber adquirido/construido combina parte de la tradición familiar y social e incorpora elementos modernos conforme a los cambios socioeconómicos y culturales de la época. En tal sentido, los saberes en torno a *los alimentos* (qué se considera alimento, cómo prepararlos, combinarlos, menús según personas y edad, creencias), *la comida* (formas de presentación, lugares y personas para el consumo) y *la cocina* (espacio, bienes, recursos) son de larga data. Dan cuenta del conocimiento construido y acumulado a través de generaciones (bisabuelos, abuelos, madre/padre, hijos/hijas) en el contexto de las condiciones físicas, ambientales,

económicas, políticas, sociales y culturales de la que forman parte: rural, campesino, antioqueño, en el municipio de Marmato (Caldas).

Los saberes pueden ser *explícitos o implícitos*. Explícitos cuando son enseñados directamente a través de la socialización familiar mediante el lenguaje verbal (explicaciones) y no verbal (actos). Se construyen y adquieren *intersubjetivamente* gracias a la interacción entre las generaciones adultas de la familia quienes los enseñan a las generaciones menores como normas y reglas de comportamiento familiar y social y como parte de la tradición.

“[Hija, 20]: Yo cocino porque me gusta y porque le colaboro a mi mamá, y será también porque las mujeres estamos preparadas para eso; [Nuera, 24]: sí porque desde muy chiquitas nos preparan. [Hija, 20]: Si porque uno desde pequeño siempre ya empieza que la cocina, que las muñecas, en cambio los hombre no...ellos se dedican a otras cosas, en cambio nosotras no” (FaCas, extensa, escolar/adolescente, Lla).

“Mi mamá me enseñó a cocinar, cuando estaba en la casa, yo le aprendí a ella, yo me ponía a verla hacer de comer y les ayudaba por ahí a pelar revuelto y a practicar con ella haciendo de comer, ahí de metido y aprendí...” (HoUniBa, hombre, 60, LaCu).

“Vea por ejemplo yo les enseñé a hacer el arroz a todos tres [hijos], el mismo día les dije...[dio las explicaciones], lo aprendieron a hacer muy bien todos tres, pero ya en la cuestión de la sopa, la ensalada no... porque la niña de diez años es la más terrible, no le gusta cocinar, no le gusta, es que uno sabe cuándo a alguien le gusta cocinar, mientras que la chiquita [8 años] está aquí un sábado y yo estoy cocinando y ella viene, se me para (fue hasta la cocina y me indicó), me pregunta qué estoy haciendo... y yo le digo a él [su esposo] es que definitivamente el que tiene ganas de aprender, aprende cómo sea...” (FaBeTa, nuclear, madre/esposa, 24, Lla).

Los saberes implícitos son aquellos conocimientos conexos a los saberes explícitos, no son expresados abiertamente, ni enseñados por otros porque son adquiridos y aprendidos por la reflexividad del sujeto, es decir se adquieren *intrasubjetivamente* sin que se haga de manera muy ‘consciente’ pero aparecen cuando se requieren en el contexto concreto de una acción.

“A mí que me ha tocado en la vida sufrir, le toca a uno aprender estos oficios, como yo salí de la casa desde muy pequeño me tocó aprender a cocinar, a comprar, a escoger bien la papa, el tomate, cosas así porque usted también tiene que fijarse en todo eso, el aseo, los tiempos...entonces si ve, yo sé cocinar, yo hambre no aguanto...” (FaCoBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 40, LaCu).

Los saberes alimentarios aprendidos por enseñanza en la socialización familiar o por la necesidad que demanda el contexto, *varían* de acuerdo al tipo de conocimiento (general o específico) y el nivel de experticia (experto, novato), conforme se aprecia en el cuadro No. 5.

Cuadro 4 Variabilidad de los saberes según tipo de conocimiento y nivel de experticia

<p style="text-align: center;">NOVATO CONOCIMIENTOS GENERALES</p>	<p style="text-align: center;">EXPERTO CONOCIMIENTOS ESPECÍFICOS</p>
<ul style="list-style-type: none"> - Menor frecuencia y tiempo de participación en tareas alimentarias - Responsabilidad delegada, obligación colaborativa - Conocimientos básicos - No hay autonomía para tomar decisiones - Subordinado a otros, actuación bajo instrucciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor frecuencia y tiempo en la realización de tareas relativas al conjunto de procesos alimentarios - Responsabilidad directa atribuida/asumida - Se conocen detalles, recursos, estrategias y formas de realización de la tarea - Capacidad y autonomía para tomar decisiones

A mayor frecuencia y mayor dedicación de tiempo en el desempeño de la tarea, los conocimientos generales se vuelven específicos, lo que da lugar a un conocimiento experto que conoce detalladamente cada componente del proceso y puede tomar decisiones pertinentes en cada nueva situación.

“[Esposo, 30]: ella cocina porque ella es la que sabe, es que como ella está ahí casi todo el tiempo en la cocina, está en mayor capacidad para eso porque es, como dicen por ahí la práctica hace al maestro, entonces entre más tiempo está uno en algo más aprende... [Esposa, 24]: en ese sentido sí, yo estoy más capacitada para hacer de comer, de pronto porque yo desde muy niña manejo la cocina, igual yo he hecho cursos para cocinar y todas esas cosas entonces yo creo que yo sé más, sé cómo hacerlo...” (FaGueMa, nuclear, expansión, Lla).

A menor frecuencia y menor participación en tareas alimentarias, menor experticia asociada con conocimientos generales y básicos propios de un novato. Si el saber no se pone en práctica es susceptible de olvidarse. Según la edad, la situación familiar y la posición que se ocupe en el grupo éstos saberes pueden usarse en el corto, mediano o largo plazo.

“como yo le contaba a usted que a nosotros [hermanos] en un tiempo nos tocó ese destino de la cocina... en un tiempo cuando mis hermanitas estaban pequeñas y mi mamá era muy enferma, nosotros sabíamos hacer de todo eso, pero como le comento nosotros nos retiramos de la cocina, nos pusimos a

andar y a uno se le va olvidando todo eso, se va volviendo será como inútil porque yo casi no me meto a la cocina...” (FaBaAce, extensa, escolar, esposo, 55, LaCu).

“yo cocino, porque a mí me tocó aprender mientras estuve trabajando por allá en Urabá, pero yo no voy a decir que hago lo que ellas hacen, no me queda maluco, pero las mujeres tienen más desarrollada la habilidad para hacer los alimentos” (FaResGi, nuclear, adolescente, esposo/padre, 40, Lla)

El aprendizaje de los saberes para llevar a cabo tareas alimentarias en la familia depende del tipo *interés* que moviliza su obtención y el contexto de producción del mismo. Cuando el interés es mantener o transformar la tradición del deber, la familia de origen enseña a sus descendientes los saberes conforme a sus creencias; en tal caso, los saberes se producen en un contexto de *confianza* mediado por vínculos de cercanía de la relación progenito/filial.

“[Esposo, 34]: Muy bueno que mis hijos aprendan a cocinar porque no toda la vida van a depender de una mujer o van a tener alguien que les esté cocinando. [Esposa, 24]: Y porque igual si uno le enseña a cocinar a los hijos, de hecho yo al de aquí le estoy enseñando y a la niña mayor también, si uno le enseña a cocinar a un hijo varón va empezar a cambiar la mentalidad en esa generación...” (FaBeTa, nuclear, escolar/adolescente, Lla)

Cuando el interés es subsistir, el aprendizaje se realiza por la búsqueda que cada individuo hace al verse enfrentado a una situación que lo conduce ‘*obligadamente*’ a ello. Aquí, el contexto en que se produce el conocimiento es de *formalidad* mediado por vínculos de amistad con conocidos o redes sociales de apoyo.

“yo aprendí a cocinar cuando me casé. Ahí me fui a trabajar a una parte a donde me iba una semana para esta quebrada hacia abajo -Arquíá-, entonces allá me tocaba hacer de comer toda la semana, y ya aquí también cuando los niños estaban pequeños y cuando P [esposa] quedó en embarazo del primer hijo entonces me tocó a mí aprender, yo ya tenía alguna idea porque como le digo donde estuve me tocó aprender obligado, haciendo y lo que me explicaban las señoras de por ahí, entonces con lo que sabía hice aquí, y ella también me decía cómo hacerlo, era cuestión de practicar más porque como ella estuvo tan delicada en el embarazo a mí me tocaba madrugar a despacharme y dejarle la comida hecha” (FaBaMo, nuclear, escolar/adolescente, esposo/padre, 38, LaCu).

Conforme a las prácticas de organización y realización de tareas alimentarias en las veredas en estudio, hay diferencias por sexo en los saberes adquiridos y en el acceso a oportunidades que ello genera. En la

vereda La Cuchilla, los hombres por su trayectoria en las labores agrícolas y como responsables de la compra, **saben** escoger la calidad de las verduras, la carne, la panela; conocen los sitios de compra, precios, promociones. Para la selección de los granos y artículos del supermercado su experticia es menor, allí no suelen invertir mucho tiempo, llevan siempre los mismos productos, de la misma marca.

“...uno ya más o menos le coge el tiro a la mercada, uno sabe cuánto trae de carne, cuánto se gasta de maíz, cuánto es el arroz, uno le va cogiendo la clave a todos los precios y ya la plata le va alcanzando cuando menos piensa uno merca, y queda pelado también, sin plata, pero uno ya le sabe más o menos los precios, sabe cuánto vale una cosa y sabe que con la plata que tiene le va alcanzar, mientras que como ellas no le tienen el tiro cogido a eso, no les alcanza, ahí acaba de decir que con poquita plata es muy maluco ir a merca y es que eso sí pasa así...como ella no sabe, ella de pronto va a comprar algo que no se necesite y le va a faltar algo que necesita, no le tiene el tiro y por eso le puede ir mal” (FaBaAce, extensa, esposo, 60 años).

A través de esta práctica tienen mayor **oportunidad** de salir al pueblo lo que les permite conocer la organización territorial, política y administrativa del municipio, presentarse en las instituciones, obtener información, bienes y servicios requeridos en diversas situaciones, conocer personas de confianza, generar redes y relaciones sociales. Con base en ello, **deciden** el momento adecuado para ir al municipio, merca de contado o a crédito, cuándo y con quién establecer vínculos y acceder a otros recursos.

Las mujeres del Llano si bien **conocen** también sobre lugares de compra, precios, calidad de los productos, ofertas, momento en que los productos están más frescos, se ven más restringidas en su poder de decisión, porque no disponen directamente de ingresos y porque decisiones distintas a lo relativo a alimentos deben ser consultadas con el esposo.

En cuanto al conocimiento adquirido en la fase de preparación, en el que tanto las mujeres de La Cuchilla como el Llano son responsables, ellas **saben** de los alimentos y sus propiedades: formas de combinación, presentación y elaboración en los que ahorran o invierten tiempo según la situación familiar; de prácticas de conservación e higiene; de los gustos y necesidades alimenticias de sus parientes directos (hijos/as, esposo) e

indirectos (hermanos/as, tías/os, padre/madre), lo que genera, fortalece y estrecha el vínculo entre los miembros de la familia. A partir de este conocimiento las mujeres **desarrollan** una capacidad de creatividad, en sus palabras '*ingenio*' para inventar con prontitud platos incluso con pocos recursos, para variar las preparaciones de manera que se mantenga el interés y el gusto por la comida, para lograr que todas las personas de la familia, pese a las diferencias que poseen, se alimenten. Igualmente, por la simultaneidad que caracteriza los oficios domésticos, las mujeres aprenden a estar pendiente, a estar alerta a lo que pasa en el entorno y hacer diversos aspectos a la vez. La capacidad para ahorrar, el ingenio, el estar atentas, la intuición que se despliega en las tareas alimentarias, son facultades que las madres ponen en juego cuando tienen que resolver situaciones familiares de gran envergadura y cuando *administran* los recursos del hogar.

El saber entendido como recurso de poder se convierte en factor de desigualdad cuando se monopoliza, se impide o se niega el acceso y uso de ese conocimiento a las personas, en razón de su sexo, su edad, su posición familiar, entre otras. En las zonas de estudio, los saberes obtenidos por la participación en el trabajo doméstico alimentario son usados para mantener cierto campo de poder al interior de la familia y sostener las desigualdades sociales de género.

Como campo de poder, las mujeres de ambas veredas centralizan los conocimientos culinarios en ellas por cuanto consideran que la cocina y los asuntos en torno a ella (organización y disposición de objetos y espacios, formas de preparación, uso de herramientas) son su lugar de dominio. Al permanecer más tiempo en la cocina y ser las responsables de ella, los hombres no son bienvenidos allí o ellos no se sienten con el derecho a entrar o inmiscuirse en un territorio al que estiman no pertenecen; como tampoco las mujeres quieren ceder el único lugar –físico y simbólico- en el que han construido un status de reconocimiento.

En este sentido, los hombres de la vereda El Llano en el grupo focal adujeron que los motivos para no vincularse con las obligaciones

alimentarias no sólo obedecen a la tradición machista sino que cuando han intentado hacerlo han sido objeto de críticas y cuestionamientos por parte de sus esposas o madres, quienes los acusan de ser desordenados, los vigilan y les controlan su acción, lo que además de intimidarlos termina por generar una reacción de antipatía a esa tarea, por sentir que invaden un terreno que no les es propio y del cual son rechazados.

“Hombre 1: Pero es que hay unos casos que también no es por machismo sino que las mujeres le tienen como fobia a que los hombres hagan de comer porque le vuelve la cocina un desastre

Hombre 2: que de pronto le queda maluco, lo fiscaliza porque no tiene las cosas como ellas, eso...ahí va también, por eso uno no hace...

Hombre 1: Yo eventualmente hago, en el momento que me toca, por ejemplo que los niños están afanados y hay que preparar la comida, yo me meto porque es responsabilidad de cualquiera de los dos, pero a ella le da como desespero, porque pues ella está acostumbrada a hacerles y ya se les sabe el gusto a todos y yo no, entonces me afana y me dice cómo debo hacer y a mí eso ya no me gusta

Mujer 1: Eso también depende de uno, uno también tiene que ayudarlos a que ellos hagan las cosas **como a uno le parece**, si uno les dice mira pero es que dejaste esto allí y hay que lavarlo tal cosa, ellos van cogiendo conciencia y entonces ya la próxima vez que se metan a la cocina, van a dejar todo ordenado” (Grupo focal Hocbi, agosto 30, 2010, EILla).

Esta situación es ratificada en los discursos de algunas mujeres de la vereda La Cuchilla. Pese a expresar el deseo de que los hombres les ayuden en las tareas de la cocina, en sus actitudes generan cierta resistencia para permitir que esto ocurra (controlan qué comida preparar, permanecen en la cocina mientras él está, agrega ingredientes o direcciona cómo desea que ocurra, hay una negación implícita a aceptar que él esté en la cocina), a lo que se agrega ciertos comentarios que desmotivan la vinculación masculina: *‘Me desorganiza mucho la cocina’, ‘deja todo por ahí tirado’, ‘se demora mucho’*, son las explicaciones que las mujeres suelen dar para no facilitar el ingreso de los hombres a la cocina. En esta zona, en algunas familias cuando las mujeres deben salir al pueblo los hombres esporádicamente preparan o sirven alimentos; cuando esto ocurre, las esposas ejercen control y vigilancia sobre la acción. El patrón de medida del éxito o no, está dado por el grado de cercanía que el plato alcanza en el gusto, el sabor y la cocción que ella le pone. En las voces de las mujeres:

“Mujer 1: el hombre es más estrambótico para todo, no tiene tanto cuidado como nosotras las mujeres, no tienen la delicadeza que tenemos nosotras las mujeres

Mujer 2: empezando que si ellos van a ir a la cocina a servir una comida eso es con qué regueros, ellos no van a cuidar

Mujer 3: no, pero no podemos generalizar, hay hombres que son muy cuidadosos, pueden ser hasta más organizados que una mujer en la cocina

Mujer 4: yo conozco hombres que son aseados y delicados

Mujer 5: ellos sí son más bruscos. Si uno coge el aliño: la cebolla y el tomate uno trata de ser delicado picándolo, en cambio ellos (hace el gesto de corte rápido) como caballos, me entiende, es muy escaso el hombre que es tan cuidadoso, yo lo digo porque el marido mío sabe hacer de comer y todo pero es así (rápido) muy escaso que lo haga pulido

Mujer 6: sí es que la mayoría de los hombres ninguno saben hacer de comer” (Grupo focal mujeres, septiembre 15 de 2010, LaCu).

El saber como recurso de poder también es utilizado para sostener la desigualdad de género al perpetuar la concepción y la práctica que feminiza el trabajo doméstico alimentario. De un lado, las madres/esposas en sus prácticas de socialización deniegan o enseñan parcialmente a los varones los conocimientos relativos a las tareas alimentarias, práctica con la que además de excluirlos de la labor mantienen la creencia relativa a que este conocimiento es potestativo de las mujeres, en consecuencia, a ellas a se les entrega en mayor profundidad este saber para que lo reproduzcan con sus grupos familiares o las reemplacen en la familia actual. A esto se agrega que la vinculación temprana de los hombres al trabajo productivo (en el predio, las minas o la construcción, que son los sectores de empleo en la zona) y la valoración cultural negativa sobre las cualidades masculinas: desordenados, sucios, desatentos, son justificaciones que se usan para impedir la presencia de hombres jóvenes y adultos en las tareas de la cocina.

“...[Madre, 35]: Yo creo que, ¿cómo lo voy a dejar a él [hijo mayor de 14 años] arreglando cocina si ese niño los sábados sale a las siete de la mañana a sacar plátanos con el papá, hay veces llegan las cuatro, las cinco de la tarde y el todavía sacando plátanos, o sea, a mí me parece injusto ella, que no es sino barrer aquí, y a veces ni barrer porque yo dejo hasta barrido, ¿cómo lo voy a poner a él que arregle cocina y desayuno si él viene cansado? A veces come a la carrerita y sabe que tiene que ir a sacar plátano, es escaso que él se quede un sábado aquí, entonces aunque uno les enseñe uno no puede ponerlos por igual a todo, si ve” (FaBeMu, nuclear, escolar/adolescente, LaCu).

“...pues aquí las que me ayudan son las niñas, de pronto el niño [14 años] me ayuda a lavar trastes; no más, pero muy escasa vez porque aquí somos muchas mujeres [tres hijas y ella]...no me gusta que los hombres se metan a la cocina porque son más desordenados, más cochinos claro que hay

hombres que se ven que son aseados pero más que todo los gay me imagino, porque así un hombre normal no me gustaría comerle, no es como lo más adecuado” (FaResGir, nuclear, adolescente, esposa/madre, 35, Lla).

De otro lado y en sintonía con lo anterior, los hombres usan su desconocimiento como argumento para ponerse al margen y asumir su participación en la cocina como una *‘ayuda’*; en otros casos prefieren no acceder a ese conocimiento para no verse obligados a desempeñar la tarea y de esta forma sostener la dependencia cultural de la atención a la que consideran tienen derecho.

Sin tener oportunidades para vincularse a trabajos remunerados extra domésticos u otras alternativas de vida, el hogar y el grupo familiar constituyen la única opción de realización personal y el ámbito de dominio para las mujeres. De manera similar, los hombres concentran los saberes relativos a la producción (agrícola/minera) como mecanismo que sostiene su protagonismo en este ámbito y la primacía como jefes de familia.

Los saberes adquiridos/ construidos en la experiencia son importantes porque:

- a) Optimizan la acción y la efectividad en el manejo de los recursos, especialmente tiempo y dinero que son los más escasos y los más necesarios en el proceso de alimentar una familia.
- b) Otorga *‘poder’* a la persona que los posee, en el sentido que ese conocimiento ofrece seguridad, control, certidumbre y autonomía para la toma de decisiones y para la acción, mientras que quien desconoce está sujeto o subordinado a quien posee el conocimiento o a iniciar un aprendizaje que tendrá costos emocionales, económicos y de tiempo que redundarán en la efectividad de la actuación, hasta tanto no lo incorpore como parte de su saber.

9.2 Identidad y roles de género en el trabajo de cuidado alimentario

En este aparte se retoma la construcción cultural de la identidad y los roles de género, por cuanto la organización familiar y social del proceso de alimentación está estrechamente vinculada con dicha estructura. En el capítulo seis de la tercera parte se describió el proceso por el cual los alimentos son transformados en comida; a partir de esa descripción esta sección tiene como propósito analizar las relaciones de poder entre los sexos según la identidad y los roles familiares de género, expresadas en la atribución, delegación y ejecución de tareas alimentarias y en el carácter que asume el poder y la autoridad en el cuidado alimentario que llevan a cabo las mujeres en la familia.

9.2.1 Atribución/ delegación de tareas alimentarias

Durante la socialización las personas desarrollan su identidad de género en relación con los roles y estereotipos dominantes en una estructura social. La socialización involucra dos procesos interrelacionados. Uno es el aprendizaje de la cultura conforme a las expectativas del rol, los deberes, los derechos y las normas sociales. El otro se refiere a la construcción de la identidad, referido al autoconcepto, la autocategorización de femenino o masculino, con todas las expectativas, actitudes, comportamientos y valores que caracterizan a cada uno. (Restrepo, 1999, p. 66; García L, 2005). Identidad y roles constituyen una unidad que da cuenta de las conductas que ciertas sociedades han construido como femeninas y masculinas y con la autoidentificación que las personas construyen sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer (López, 1988). Es el conjunto de sentimientos y pensamientos que tiene una persona en cuanto miembro de una categoría de género.

La identidad y los roles de género constituyen aspectos de la macroestructura que inciden en las concepciones y las prácticas familiares para atribuir y delegar la realización de responsabilidades en torno al trabajo

doméstico alimentario. La *atribución* es la asignación de habilidades o cualidades físicas, cognitivas, morales y sociales que la sociedad y la cultura otorgan a hombres y mujeres con base en los roles de género. En razón de las atribuciones otorgadas, las personas pueden verse a sí mismas como poseedores de tales características y otras personas las ven como poseedores legítimos de ellas (Restrepo, 1999; p. 131); es decir, construyen su identidad. Con base en las atribuciones, el lugar y la posición que las personas ocupan en la estructura familiar, se estipula el grado de responsabilidad en el trabajo de cuidado alimentario.

En las familias de este estudio, *la atribución* de tareas alimentarias a cada sexo está directamente relacionada con los roles familiares de género relativos a la **capacidad de autonomía y decisión de los sujetos** que, como se mostró anteriormente, está ligada a la posibilidad concreta para acceder y dominar ciertos recursos. Sin embargo en la práctica, las características del contexto, las particularidades que asume la vida familiar y la reflexión individual conducen a *delegar* entre los miembros la realización de aquellas, pudiéndose corresponder o no, con los roles normativos. Así, el reparto de labores por sexo además de tener en cuenta las atribuciones de género considera **el grado de responsabilidad que demanda su ejecución** en cada una de las fases del proceso alimentario. Las tablas 18 y 19, resumen las características de la atribución/delegación de tareas por sexo y parentesco en cada una de las zonas de estudio.

Tabla 18 Atribución y distribución de tareas alimentarias en la familia según sexo y parentesco, vereda La Cuchilla

FASES		ATRIBUIDO A	DELEGADO A	LUGAR Y POSICIÓN EN LAS FAMILIAS
Acceso	Compra	Hombres proveedores	Mayoritariamente hombres eventualmente mujeres	Esposo/padre/hermanos adultos proveedores
	Huerta	Mujeres	Hombres y mujeres	Esposa/madre, hijos e hijas
Conservación		Mujeres/madres	Mujeres	Madres/ esposas; Eventualmente hijos/hijas

FASES	ATRIBUIDO A	DELEGADO A	LUGAR Y POSICIÓN EN LAS FAMILIAS
Preparación		Mayoritariamente mujeres Eventualmente hombres	Madres/esposas/abuelas Hermanas adultas/ suegra Pocos casos padre/esposo
Consumo	Hombres y mujeres	hombres y mujeres	Diversa edad y rol Parientes y extraños
Limpieza	Mujeres	hombres y mujeres	Hijos, hijas pequeños Esposa/madre Eventualmente adolescentes varones

Fuente: Registros de diario, agosto – noviembre de 2010, vereda La Cuchilla, Marmato

Tabla 19 Atribución y distribución de tareas alimentarias en la familia según sexo y parentesco, vereda El Llano

FASES	ATRIBUIDO A	DELEGADO A	LUGAR Y POSICIÓN EN LAS FAMILIAS
Acceso Compra	Hombres proveedores	Mayoritariamente mujeres pocos casos, hombres	Madres/esposas, hijas
Conservación	Mujeres	Mujeres	Madres/ esposas; Eventualmente hijos/hijas
Preparación		Mayoritariamente mujeres	Madres/esposas/abuelas/ hijas adultas/ hermanas
Consumo	Hombres y mujeres	hombres y mujeres	Diversa edad y rol Parientes
Limpieza	Mujeres	hombres y mujeres	Hijos, hijas pequeños Esposa/madre Eventualmente adolescentes varones

Fuente: Registros de diario, agosto – noviembre de 2010, vereda El Llano, Marmato

Como puede apreciarse, las fases centrales del proceso alimentario (acceso y preparación) son atribuidas a los progenitores o núcleo conyugal (hombre, mujer respectivamente) por cuanto, además de ser lo propio del rol de padre/madre, son las fases que demandan mayor capacidad de decisión en el manejo de los recursos (tiempo, dinero, conocimiento) para alcanzar el bienestar. Por el nivel de importancia que tienen estas fases y por considerarse su desempeño consustancial a la identidad de los sujetos, su realización suele ser eventualmente delegada. En situaciones excepcionales o de necesidad se delegan a familiares (hijos e hijas mayores, parientes adultos) o amigos que tengan la misma capacidad para decidir y actuar. En

razón de ello, estas fases se ubican en el nivel de mayor jerarquía en el proceso alimenticio en el hogar.

Aunque esto es válido para ambas veredas, hay algunos contratos por zona en cuanto a la delegación de responsabilidades del rol familiar. En el caso de los hombres, se mostraron las particularidades organizativas en que el acceso a los alimentos por compra tiene lugar en cada una de las veredas, en donde la concepción cultural del rol proveedor se mantiene, aunque en la práctica concreta, la compra de los suministros sea delegada.

En el caso de las mujeres, la delegación de la labor de preparación también presenta matices por zona. En la vereda La Cuchilla, delegar en las hijas la elaboración de los alimentos es prácticamente inexistente¹⁸⁰, mientras que la observación de las prácticas en El Llano da cuenta de llevarlas a cabo. Varias razones explican este hecho. Una está asociada a los recursos y las condiciones de seguridad para cocinar que, como se mostró en el contexto, son de mayor riesgo para niños, niñas y adolescentes en La Cuchilla¹⁸¹.

Otra razón está ligada al tipo de ocupación. Al combinar la preparación de alimentos con las tareas de producción las mujeres de la Cuchilla conciben la participación de otras personas en estas labores como una ayuda que en ocasiones significa pérdida de tiempo o disminución de la eficacia en la tarea, al tener que ofrecer explicaciones de qué y cómo hacer, por lo que prefieren que sus hijos e hijas participen de tareas domésticas en

¹⁸⁰ En mis observaciones de campo, ninguna de las familias delegó en sus hijas adolescentes la preparación de alimentos. Cuando las mujeres de las familias nucleares deben salir al pueblo, dejan lista la comida para que las hijas las sirvan. En los casos de las familias extensas, cocinan las hijas adultas quienes han conformado su propia familia y conviven con la madre, cuando ellas faltan, su mamá/abuela las reemplaza. En contraste, en el Llano, las madres delegan a las hijas adolescentes la preparación de alimentos, especialmente los fines de semana o cuando es necesario entre semana para que les ayuden y para ir las preparando en su rol.

¹⁸¹ El uso del fogón de leña en La Cuchilla requiere cierto conocimiento de la madera, (cómo ubicarla, cómo poner el fuego) y experticia (mantener la llama, evitar que se ahogue o se apague), mientras que la estufa a gas en el Llano si bien representa también un riesgo para los menores por el uso del fuego, se considera que después de cierta edad (por lo regular después de los doce años) pueden hacer uso de este recurso.

la vivienda, consideradas secundarias o de menor relevancia en su quehacer; de esta forma, ellas se concentran en las labores que son su principal obligación y que exigen más tiempo. En el Llano, por regla general las mujeres se ocupan únicamente de las tareas domésticas y alimentarias en el hogar; por lo que la participación de hijas u otros familiares les significa un apoyo para cumplir en menos tiempo con los deberes del hogar y disponer de un tiempo libre para dedicarlo a otras actividades (ver televisión, ir a la escuela, subir a la cabecera, conversar con los vecinos, hacer tareas con los hijos/hijas escolares).

Interrelacionado con lo anterior y una última razón, está relacionado con el ejercicio del poder según los ámbitos de actuación. La participación en el trabajo productivo no remunerado de las mujeres (aunque se valore en menor rango) da lugar a intercambios entre la pareja respecto de los asuntos relativos a la producción, de esta manera, el radio de acción de las madres/esposas se extiende de los asuntos básicos del hogar y la familia a la economía. En el Llano, al estar delimitadas y separadas el ámbito de la producción y el ámbito de la reproducción, se acentúa el rol de ama de casa y la exclusión para tener injerencia en los asuntos productivos, lo que conduce a que el radio de poder y autoridad se circunscriba a lo doméstico; en esta comprensión, que las hijas contribuyan en la preparación de alimentos es una manera de alivianar su labor, mientras que en La Cuchilla, que una tercera persona entre a cumplir con ese rol es ponerse al margen de las decisiones familiares en todos los ámbitos.

Resultado del acceso y la preparación de alimentos, está el consumo en el que se materializa el cuidado alimentario, por cuanto los intercambios familiares y sociales ofrecen condiciones para el bienestar físico/biológico y afectivo. Al ser el consumo el sostén de la vida, el acto de comer es igual para hombres y mujeres aunque, como también se mostró en las acciones de cuidado, conforme a las atribuciones de género, la distribución de recursos alimentarios para el consumo es diferencial. Esta fase se ubica en el nivel medio de la escala, por ser el eje en torno al cual gira el proceso alimentario.

La conservación y la limpieza se ubican en el último nivel jerárquico, por considerarlas de menor importancia en el conjunto del proceso. Al ser colaterales a los momentos centrales: la conservación depende de la disponibilidad de alimentos y la limpieza ocurre como efecto de las tareas de preparación y consumo, pierden especificidad. El carácter adyacente de estas fases hace que sean atribuidas a las mujeres como parte de las obligaciones que demanda el rol de madre en la responsabilidad de atender lo relativo a los alimentos; sin embargo, al ser tareas operativas de baja responsabilidad, que no definen la identidad del sujeto, no requieren tomar decisiones ni manejar recursos, su realización suele delegarse a los menores en la familia. No obstante, hay diferencias en la delegación de tareas en la fase de conservación y en la fase de limpieza.

Aunque en el discurso las madres otorgan baja importancia a las tareas de conservación su delegación es escasa, cuando ocurre la participación es indistinta (hombre o mujer). Cuando llegan los alimentos al hogar ellas disponen cómo, dónde y de qué manera guardarlos, según comentaron, prefieren organizar los productos ‘a su gusto’, porque

“no me gusta cómo me lo hacen, me dejan todo desordenado y después no encuentro nada” (Familia BaMo, edad escolar, madre/esposa, 37, La Cu)

“Madre 1: Igual hay algo también muy maluco, que guardan las cosas como a uno no le gusta, y después uno se equivoca y va a buscar una cosa y no está
Madre 2: ¡Ah sí!, ellos si lo guardan pero como que lo ponen allá como tirado como caiga, si ve, en cambio uno selecciona uno acomoda muy bien sus cositas” (Grupo focal Hocbi, agosto 30 de 2010, EILla)

La poca importancia que parece tener esta fase por el poco tiempo requerido en su ejecución, cobra realce al momento de delegarse, porque ellas necesitan controlar los recursos en el espacio que consideran su dominio (la cocina), por eso no es común compartir con los demás miembros de la familia la lógica que utilizan para el ordenamiento de los productos; si se deja al libre albedrío de quien lo organiza, significa sujetarse a nuevas formas de organización que van a demandar tiempo adicional al momento de preparar alimentos y, en extensión, ceder o

compartir parte del control. Adicionalmente, cómo las madres son las que reciben (en La Cuchilla) o traen (en El Llano) el mercado el día que llega, inmediatamente lo ordenan.

Contrario ocurre con las tareas que constituyen la fase de limpieza, altamente delegadas a hijos e hijas pequeños en la familia¹⁸². En la transición hacia la adolescencia, la juventud y la adultez estas labores se concentran y aumentan para las mujeres, mientras a los hombres se les exime completamente de ellas. La delegación de estas tareas pueden ser entendidas de dos maneras. De un lado, como una estrategia para *enseñar* en la práctica concreta las obligaciones y los roles esperados para hombres y mujeres y en algunas ocasiones, como mecanismo de *distribución* para alivianar las cargas familiares. De otro lado, la delegación particular de esta tarea da cuenta del ejercicio poder porque el que ensucia y desordena espera encontrar ordenado y limpio el sitio a su vuelta; de ahí que la delegación se haga sólo a los menores en la familia, por considerarlos subordinados a la autoridad de la madre quienes, además de tener el deber de ayudar todavía no son merecedores de privilegios; éstos se ganan en razón del sexo (varón) y de la provisión.

Por el contrario, a los esposos o hijos adultos en la familia no sólo no se les delega esa labor, sino que además se ordena para ellos, para procurar su bienestar. En estos casos, la relación de poder es inversa, las mujeres se subordinan al hombre, limpiando y ordenando para ellos, como forma de compensar su esfuerzo en el empleo y demostrar sus virtudes femeninas, esenciales para sostener la imagen de 'señora del hogar'.

“- ¿Quién arregla la cocina y lava los platos en esta casa?

[Hijo, 14]: Cada uno lava su plato.

[Hija, 12]: mi papá primero recogía el plato de donde comía y lo lavaba, ya es uno de los que lo deja donde come y no lo lava. Él nos echa mucha cantaleta porque nosotros no lavamos los platos, que a toda hora mi mamá. Entonces nosotros le dijimos, primero lave el suyo y llévelo al lavaplatos y luego nosotros, pero él dice que primero nosotros, nosotros cada momentico

¹⁸² Esto coincide con los estudios de Gracia (1996) y Durán (1988) en donde las tareas de poner y quitar la mesa, sacar las basuras son las tareas de mayor delegación en los grupos familiares.

le hacemos y luego mi mamá es tan alcahueta que va y se lo lava... porque si hay reglas pa' uno, hay reglas pa' todos.

[Madre, 35]: Pero hay que entender también que ellos, todo el día están desyerbando y eso acalora... se acaloran tanto que vienen y se bañan hasta con agua caliente” (FaBeMu, nuclear, escolar/adolescente, LaCu).

Atribuir y delegar tareas alimentarias en la familia, jerarquizadas con base en el sexo, la edad y la posición que cada integrante ocupa en el grupo, es una manera de construir relaciones de poder, toda vez que la interacción entre quien delega, a quién, quién asume la tarea delegada, y el tipo de tarea delegada está determinada por la legitimidad y la validación del rol familiar de quien dirige y quien acata reglas y normas. Nótese que aquellas fases donde hay mayor control de recursos, decisiones y responsabilidades no son delegadas, porque ello es lo que soporta la identidad masculina y femenina socialmente validada y los roles familiares de género; en cambio, labores de baja responsabilidad y decisión son delegadas a quienes también son vistos como sujetos sin poder familiar: los infantes. En este sentido, el poder no se cede, por eso no se delegan las tareas que lo representan, el poder se ejerce cuando se asumen conductas de control y direccionamiento hacia o con otros, de acuerdo a la legitimidad familiar y social de la persona y el rol. Según los propósitos, el alcance de las decisiones y el carácter de la relación en que se ejerce, el poder se negocia.

En el ámbito doméstico, las madres son quienes encomiendan a su prole las tareas a efectuar en cada fase del proceso, con base en el rol de género y las necesidades concretas de acción. El lugar que ocupan como madres y la legitimidad social de este rol es lo que les permite asumirse y que los demás las consideren figuras de poder en los asuntos relativos a la vida doméstica y alimentaria; luego, los hijos e hijas pequeños obedecen la orden, por la relación de subordinación y dependencia con su madre a razón de su edad y de su proceso de formación. A medida que crecen, aumenta la búsqueda de autonomía personal que se traduce en muchas ocasiones en el no acatamiento o la confrontación de la orden hasta el punto que, particularmente los hombres adolescentes, se niegan a cumplir la tarea encomendada. Cuando hay incumplimiento de la labor, la madre acude, en

las familias nucleares, al padre para que él *imponga* la realización del oficio. En el caso de las familias extensas, acude a los hombres adultos (hermanos mayores, tíos, abuelos) que sean vistos como figuras de autoridad. Cuando no hay figuras masculinas en el hogar, los adolescentes se rebelan y queda a su voluntad acatar la orden. El enfrentamiento que los adolescentes varones hacen a la autoridad de la madre responde a la búsqueda por consolidar su identidad masculina, conforme al comportamiento social que indica la primacía del hombre sobre la mujer; la jerarquía en razón del rol (madre/hijo) empieza a diluirse para que impere el poder de la relación como hombre/mujer, de ahí que la manera de contrarrestar ese dominio sea con alguien a quien se considera un par masculino con autoridad: el padre o quien haga sus veces.

9.2.2 El cuidado alimentario: una expresión del poder femenino en el hogar

Según diferentes constataciones empíricas (DeVault, 1991; Durán, 1988b; Gracia, 1996, 2002; Pedrero, 2004; Contreras & Gracia, 2005) es posible generalizar que las mujeres han sido y son, históricamente –a excepción de aquellas que hacen parte de los grupos élites o monárquicos– las responsables de la alimentación cotidiana en el hogar. Stephen Menell (1985, citado por Gracia, 1996; p. 30) demuestra que en la mayoría de las culturas y a través de todos los tiempos las mujeres se asocian con la cocina doméstica. Si bien la condición biológica de ser mujer y la construcción cultural de lo femenino en la mayoría de las sociedades occidentales se relaciona con la asignación de esta tarea, es *el rol particular de ser madre* el criterio central para atribuir con supremacía y predominio esta labor. Es decir, el vínculo que se establece entre el niño y la madre al momento del nacimiento y durante los primeros meses de vida cuando ella lo alimenta, ha sido una de las razones para prolongar esa función nutridora y ponerla como eje del cuidado y la reproducción social durante el resto de su ciclo vital.

Maternidad, alimentación, cuidado parecen una trilogía indisoluble¹⁸³. La responsabilidad natural/cultural de nutrir a los diferentes miembros del grupo se resume en la obligación femenina de ofrecer los alimentos listos para consumir. De este modo, en las familias en estudio se encontró que la *obligación* de preparar alimentos es de las madres/esposas¹⁸⁴ en tanto direccionadoras y responsables de la atención de su grupo. Las demás mujeres en calidad de hijas, hermanas, tías, abuelas participan de esta labor, pero la exigencia de su cumplimiento es menor; en ellas el carácter de la tarea es de *ayuda o apoyo*, no de obligación.

La condición de madre y/o esposa es mucho más que el resultado de una acción formal (parir o convivir con alguien), se alcanza con el *reconocimiento social* que hacen las mujeres de la familia extensa, de la familia por afinidad (suegras, cuñadas), otros parientes y las demás familias de la comunidad; de las capacidades o virtudes femeninas para responder por el cuidado familiar, siendo las dotes culinarias las más privilegiadas. Por ello, desde temprana edad a las mujeres se les enseña todo lo relativo a la preparación de alimentos y el manejo de la cocina, al constituir requisito básico a tener en cuenta al momento de conformar familia y garantizar la unión y permanencia del grupo.

“[esposo, 39]: las mujeres deben saber hacer de comer porque si se consigue un marido y no sabe hacer nada, entonces cómo va a formar una familia. [Esposa, 24]: Mi mamá es una que decía que las mujeres que a los 7 años no supieran cocinar ya no iba a servir, de hecho a los 6 años yo ya sabía” (FaOrRa, nuclear, expansión, EILla).

“[esposa, 42]: Para mí es muy importante que una mujer sepa hacer de comer, porque la comida es lo primordial, si usted no sabe, entonces ¿cómo

¹⁸³ Acorde con esta ideología, las políticas y los programas para garantizar los derechos de la infancia además de otorgar un papel protagónico a la madre en la nutrición y cuidado del infante, vigilan y controlan el cumplimiento de ese rol, hasta el punto que su incumplimiento conduce a sanciones sociales y legales que restablezcan la acción de cuidado. Esto explica el peso social que tiene el hecho de que una mujer cumpla con su rol de madre –el más importante alimentarlo– y el que la comunidad o las instituciones se sientan con el derecho a condenarlo cuando se incumple.

¹⁸⁴ Cabe destacar, conforme lo señala Mabel Gracia (1996) que no todas las mujeres asumen responsabilidades alimentarias ni todas las delegan o comparten. Factores como la clase social, la edad, el tipo de ocupación, nivel de estudios inciden en ello. Para nuestro caso específico, el contexto y el lugar familiar que ocupan las mujeres las mujeres madres/esposas son quienes ejercen mayoritariamente este rol.

va a hacer para mantener la familia? [esposo, 48]: hay cosas que tienen que ser negociadas y concertadas con anticipación porque en realidad no es que para ser novio de alguien sea una limitante que sepas o no sepas hacer de comer, pero si ya vamos a tomar una decisión en serio, dar un paso en definitiva y nos vamos a casar, hay que pensar muy seriamente en ese sentido, si ella puede hacer de comer o no; porque sería muy difícil por ejemplo una pareja que consuma un matrimonio y empiece a tener dificultades porque el señor llega a la casa y no encuentra alimentos porque ella no sabe hacer o los prepara como no son. Entonces mire que a la larga eso se puede convertir en un obstáculo que lleve a finalizar la relación porque, digamos, si ella no trabaja, sino que simplemente cumple con su papel de ama de casa, sería muy difícil para uno diario llegar y no encontrar comida, o encontrarlas mal preparadas. Entonces si eso no cambia, puede convertirse en un obstáculo grande e ir ampliando el abismo” (FaOrBe, nuclear, escolar, LaCu).

Las dotes culinarias ubican un **‘status’ de homogeneidad y diferenciación en la identidad femenina**. Status de *homogeneidad en el rol*. Saber cocinar y hacerlo bien ubica a las madres/esposas en un *‘lugar’* común, en una misma condición social, que no es una condición de clase ni socio económica, sino de reconocimiento ante y de las otras mujeres.

Tabla 20 Status de homogeneidad y diferenciación atribuido a las madres y esposas por sus dotes culinarias, veredas La Cuchilla y El Llano

STATUS	HOMOGENEIDAD ROL MADRE/ESPOSA	DIFERENCIACIÓN COMO FAMILIA
Saber cocinar otorga	Lugar común como madre y esposa	Singularidad en la preparación
Quiénes lo otorgan	Las mujeres de la familia extendida y la comunidad	Familia de procreación: esposo/hijos, hijas
Carácter	Social	Familiar
Permite	Entrar en redes familiares y comunitarias	Reconocimiento del poder y autoridad en la familia

Al reconocerles socialmente a las mujeres, y entre ellas, el status de homogeneidad como madres/esposas, implícitamente se legitima su pertenencia a la red familiar del cónyuge y su pertenencia a la comunidad. Si se considera que las mujeres incumplen estos roles, se las ubica en un nivel o status inferior respecto de las otras, lo que las hace susceptibles a mayor vigilancia y señalamiento, pues son vistas como *‘malas esposas’* y *‘malas madres’*, se genera un distanciamiento y una barrera que indican que están en *‘lugares’* o *‘condiciones’* distintas. Se es igual como mujer, pero se es distinta en la condición del rol.

“Es que una buena mamá se preocupa por sus hijos y les da de comer, porque ella es la que tiene el deber de hacerlo, yo creo que esa es una responsabilidad que uno tiene... por ejemplo los hijos míos consiguieron unas buenas esposas, pero sí no fuera así, entonces una mujer para qué serviría, para qué quieren hijos si los van a tener por ahí abandonados” (HoUniGar, mujer, 65, EILla).

Las dotes culinarias son a la vez status de *diferenciación familiar*. No es suficiente con preparar alimentos, éstos deben alcanzar distinción en el sabor y la calidad, para que sean *singulares de la preparación como familia*. En este caso el esposo y los hijos/hijas le reconocen a su esposa y madre la sazón que permite distinguirlas de otras personas y que les da cierta identidad; de ahí que las esposas y madres luchan por llegar al nivel de identificación de su comida; es decir, que su familia, por la que cuida y vela, reconozca “*la mano*” de quien prepara. Expresiones como “*nada como [la comida X] que hace mi mamá*” indican la obtención de tal nivel. A estos efectos, en la preparación de alimentos constantemente las madres/esposas procuran complacer los gustos y las preferencias de su prole y en cada preparación ponen algo personal que pueda distinguirlas.

El reconocimiento que la familia hace a la diferenciación en la comida se convierte en: a) motivo de orgullo para las madres y esposas, al ser una manera de valorarles su aporte al grupo; lo que las impulsa a continuar cumpliendo esta tarea y b) mecanismo para posicionar su lugar y su ‘poder’ en la vida familiar. Al no ser necesario competir con la suegra por el amor que le prodiga a su hijo a través de la alimentación, éste logra desprenderse de su familia de origen y concederle a su esposa su lugar como par en la dirección del hogar, así como la aprobación y el acatamiento de sus recomendaciones y sugerencias en el manejo de la vida familiar.

Ganado el status de homogeneidad como madres y esposas y de diferenciación como grupo –reconocido social y familiarmente-, las mujeres obtienen el derecho al control autónomo de los recursos alimentarios y de ejercer el poder y la autoridad en el hogar.

“Mujer 1: Porque somos, como **las mujeres de la casa**, cierto, entonces hoy no estuvimos en la casa, al menos nos echaron de menos porque no hubo comida, no hubo quien preparara los alimentos, entonces eso da como poder, porque los alimentos no están preparados, no saben lo mismo. Si somos **las**

dueñas y señoras de la casa, uno hace todo, entonces el día que uno no está se nota...

Mujer 2: Igual yo digo una cosa, supongamos usted es el hombre y está llevando la comida a la casa, **que se gana ese mercado con estar ahí si yo no lo quiero hacer**, no se lo puede comer, si usted no lo sabe hacer va a necesitar mis manos para que lo cocine, es comida y a la vez no es comida, porque si yo no lo hago...

Mujer 3: Claro, eso **le sube a uno la autoestima**, el ser valioso para alguien o valer para algo, saber uno que sirve para algo, eso es un valor para mí” (Escuela El Llano, realizado el 31 de agosto 2010).

Dado el carácter medular que tiene la comida para la vida familiar, las mujeres edifican en torno a esta tarea su propio territorio de poder y dominio. En primer lugar, despliegan su capacidad para administrar los recursos alimentarios: eligen el tipo de muebles; ordenan el espacio de la cocina de acuerdo con sus lógicas, requerimientos y gustos; deciden lo relativo a la preparación de comidas: qué hacer, de qué manera, en qué momentos y para quienes se hace. Ahorrar, gestionar, obtener recursos, son capacidades básicas asociadas al manejo de los recursos alimentarios y del hogar. En segundo lugar, ejercen su autoridad, referida a la capacidad para delegar, influir, incidir y decidir sobre aquellos asuntos íntimos, privados y particulares de la vida familiar: el cuidado de niños y niñas, la atención al esposo u otros parientes, inversiones para el hogar, lo permitido y prohibido en el ámbito doméstico.

Entendido así, la tarea de preparar alimentos se convierte en ámbito de poder y autoridad relativa de las madres/esposas. La posesión de los recursos tiempo y saberes, sumados a la legitimidad social del rol, son aspectos de la macro estructura que posibilitan que las madres pongan en juego sus capacidades y habilidades personales en la interacción con sus descendientes, bajo estrategias de negociación más que de imposición, para el logro de propósitos que consideran adecuados para su grupo. El poder ejercido cambia según la relación en que ocurra. Con los hijos/hijas, hermanas, parientes o personas con quienes comparte un mismo status familiar/social interactúa desde un lugar de superioridad que le es atribuido por su carácter de madre de familia, desde el cual puede imponer en ciertos momentos el cumplimiento de reglas, direccionar el destino de su prole,

opinar e incidir sobre asuntos en los que se acepta familiarmente que tiene injerencia. El rol y el parentesco definen un esquema de relación en el que las mujeres/madres son vistas con poder y autoridad respecto a los y las otras. Con los varones (esposo, padre, hijos adultos) y la suegra se modifica el lugar que las madres de familia ocupa en la relación y las habilidades para ejercer su poder; allí ellas son vistas con menor autoridad y menor status, por lo que su capacidad para decidir y controlar recursos es reducida. En estos casos, sus estrategias para ejercer autoridad son más de persuasión e influencia (conversar, sugerir, aconsejar y muchas veces acatar) de manera que sin desafiar el poder formal sostengan el espacio de control y dominio que han ganado con el reconocimiento del status social y familiar de madre.

En este sentido, la autoridad atribuida y reconocida socialmente como masculina –y los integrantes del grupo coinciden en expresarlo así-, es aceptada por las madres/ esposas en el hogar; no obstante, al ser éste su lugar de dominio, ejercen autoridad con su familia sin confrontar la institucionalidad vigente. Al analizar el proceso de toma de decisiones, se encontró que las madres/esposas son las primeras en ser informadas o conocedoras de las situaciones que ocurren, opinan, indican lo que debe hacerse, negocian los intereses entre los integrantes, interceden ante el padre (u otros parientes) para favorecer ciertas situaciones o el logro de ciertos propósitos, y hasta cierto punto ‘manipulan’ o influyen sobre los actores para lograr que se asuma la decisión que se considera más favorable para el grupo. Consecuente con esto, los hombres consultan y en muchos casos asumen las decisiones de su esposa, aunque desde el discurso y la acción ellos aparezcan como los gestores y los decisores únicos. Así lo describieron las mujeres en los grupos focales:

“Mujer 1. En una casa mandamos los dos. Los hombres mandan en una cosa y nosotras mandamos en otras. Nosotras mandamos en la cocina, en las cosas de la casa, en todo, en la educación.

Mujer 2: Con los hijos. Vea, la realidad es que, lo digo por mí. A nosotras las mujeres muchas veces nos toca como ir así [con las manos hizo un gesto que indica mostrar una ruta] y estarle diciendo tal cosa, o sea **no mandándolos**, pero si como estarlos centrando un poco,

Mujer 3: Guiándolos, como llevando las riendas,

Mujer 2: Sí, o sea ellos pueden dar mercado, ellos pueden ser muy buenos papás muy de todo, pero nosotros somos la línea de ellos,

Mujer 3: Sí, es que uno les da un polo a tierra, porque ellos como hombres se desvían por muchos caminos y no van por el camino que debe de ser. Ellos son menos centrados, sí, por lo que se sienten con más autoridad, se puede decir, sobre uno entonces ellos tratan como de desparramar más las cosas, a dejar las cosas abiertas y no como debiera ser.

Mujer 2: Yo se lo voy a explicar como yo lo vivo. Yo vivo con él hace siete años, y hemos conseguido cositas del hogar, yo soy de las que le digo hay que hacer esto, hay que hacer lo otro, si fuera por él de pronto no tendríamos nada, si me entiende, entonces uno es como la que planea, hay que hacer esto, vamos hacerlo así,

Mujer 4: Ellos no piensan en el mañana sino en el ahora y ya, es que la mayoría de los hombres en el hogar no están pendientes de lo que falta... todos somos nosotras, entonces a nosotras nos toca “amor hay que sacar plata para esto, para esto”, pues sí, **como dirigirlos no mandarlos**, decírselos con amor **no sentir que nosotros somos la autoridad**, sino que hacerles ver las cosas” (Grupo Focal Hocbi, realizado el 30 agosto de 2010, EILla).

“Mujer 1. **El uno administrar la cocina eso le da a uno como un derecho – o un poder, dice otra voz- para uno decirle**, mire traiga tal cosa que necesito, haga esto, tenga en cuenta tal cosa... sí, la mujer siempre tiene influencia sobre el esposo.

Mujer 2: Tiene que ser uno muy astuto. Hay hombres que son muy machistas y dicen, no, es que en mi casa mando yo... pero la verdad es que uno les dice cualesquier cosa y uno es muy suavecito, primero le echa su lambetazo, tiene su forma que su palmadita, su sonrisita, con un tonito delicado si uno va a pedir y uno le dice vea tal cosa, entonces ellos como uno está todo amable les da pena decirle a uno que no, o tienen en cuenta lo que uno les dice o uno les ayuda a ver cosas en las que ellos no han pensado... porque cómo voy a llegar a decirle a mi esposo con una mala cara es que vea tiene que hacer tal cosa, no, **yo sé que por las buenas voy a sacar más que por las malas...**” (Grupo focal mujeres, realizado el 15 de septiembre de 2010, LaCu).

La autoridad y el poder de la madre se ejercen en el marco de las relaciones familiares, aunque discursivamente es apropiado por los hombres. Como se aprecia en los argumentos esbozados por las mujeres de ambas veredas, ellas coinciden en destacar un lugar y una habilidad para influir y direccionar la toma de decisiones; sin embargo en el discurso público esta percepción es parcialmente compartida por los hombres. En su percepción, las mujeres tienen autoridad en los asuntos de la casa y la cocina pero cuando se trata de decisiones importantes como el empleo, la finca, inversiones, si bien suelen ser previamente consultadas con sus compañeras, ellos toman la decisión final.

“Hombre 1: Las mujeres tienen mucha autoridad. Decir hoy voy a hacer este menú, de esta forma, hoy vamos a comer tardecito o más temprano porque tengo que hacer esto...

Hombre 2: Porque ellas manejan la cocina, algunas veces manejan el horario en el día porque tienen que salir... nosotros nos vamos a trabajar y ellas piensan le voy a preparar a mi esposo tal cosa, tienen ese poder, nosotros no sabemos qué van a preparar, lo mismo estar pendiente de los hijos, de que coman, de que estén bien, de qué no les pase nada... pero ya las cosas de la finca, lo que uno necesita, donde uno va a trabajar o lo que uno va a hacer eso sí lo sabe uno, ellas ahí no pueden decir nada...

Hombre 3: Es que ellas mandan en la casa y uno manda en el trabajo” (Grupo focal, 17 septiembre 2010, LaCu).

El poder y la autoridad familiar que representa para las madres preparar alimentos, es el aspecto esencial que sostiene esta práctica, motivo por el cual ellas no quieren ceder o delegar la tarea en otras mujeres; al hacerlo, *ceden su lugar familiar y pierden parte de su identidad*. A su vez, por esta misma razón ninguna mujer desea hacerse cargo de una familia que no sea la suya.

A modo de conclusión

A lo largo de este capítulo se buscó evidenciar la manera concreta como se construye y ejerce el poder en la atribución/ delegación de las tareas alimentarias según la identidad y los roles de género y el acceso, posesión y uso de recursos.

En coherencia con las concepciones y las valoraciones reseñadas en el capítulo siete, la práctica en torno a la posesión y el uso de los recursos, como la atribución/ delegación de tareas alimentarias está claramente diferenciada por sexo, conforme a los preceptos socio culturales que reafirman la identidad individual como hombre y como mujer y, fundamentalmente, a los que consolidan los roles de padre/ganador del pan y madre/cuidadora, según el modelo hegemónico de familia nuclear.

Esta forma de organización social fundamenta las asimetrías en las relaciones de poder que se establecen en la ejecución del trabajo de cuidado alimentario. De un lado, hombres y mujeres buscan ratificar el lugar y el rol diferencial que ocupan en la estructura familiar, diferencia que se convierte en desigualdad según las oportunidades para acceder y manejar ciertos tipos

de recursos. Los hombres tienen derecho a recibir atenciones y privilegios debido al acceso y el control del recurso dinero que le otorga potestad para decidir autónomamente cuáles, cuánto y hasta dónde puede solventar las necesidades básicas de su familia; las mujeres tienen derecho a intervenir y direccionar en forma directa los aspectos emocionales y de la vida privada de su prole y parientes más cercanos, así como administrar los recursos materiales del hogar, gracias a la “disponibilidad” del recurso tiempo y a la posesión de saberes alimentarios, domésticos y de cuidados que le dan un status social de homogeneidad y diferenciación.

Sin embargo, se observa una paradoja entre la concepción y la práctica en la posesión y el uso de los recursos. Respecto a la creencia de la disponibilidad del recurso tiempo que poseen las mujeres, se evidencia que ellas no solamente no tienen tiempo sino que además no tienen autonomía para decidir libremente sobre el uso de este recurso, al estar supeditado a la atención permanente del grupo y la satisfacción de sus necesidades. A esto se agrega la desigualdad en el tiempo dedicado al desempeño de trabajos de cuidado alimentario, en el que las mujeres/madres y esposas invierten la mayor parte de horas del día. En el caso de la vereda La Cuchilla, las mujeres además de tener jornadas laborales más largas, en promedio tres horas más que los hombres, combinan el trabajo productivo, con el trabajo reproductivo y el trabajo de cuidado. En cuanto a la participación directa en las tareas alimentarias, si bien se aprecia un aporte de los hombres adultos que dedican ocho horas semanales a las tareas y las actividades relativas a la compra, y los hombres escolares y adolescentes cuatro horas en tareas de limpieza, su tiempo sigue siendo menor cuando se compara con el tiempo invertido por las mujeres. En cuanto a la vereda El Llano, aunque los hombres dedican dos horas más al empleo que las mujeres al trabajo doméstico y alimentario, existe una desigualdad en lo que respecta a la corresponsabilidad en la atención de los asuntos familiares. Las mujeres son las responsables directas y exclusivas del cuidado de niños y niñas, de las tareas domésticas y de las tareas alimentarias; las largas jornadas de los

hombres en el mercado de empleo parece ser el criterio para eximirlos de participar en alguna fase del proceso alimentario.

En cuanto a la posesión y uso del recurso dinero en cabeza de los hombres, si bien es cierto que el mercado de empleo está creado para ofrecer las mayores oportunidades de obtener ingresos a los varones, también es cierto que las restricciones económicas por la oferta y la demanda del mercado, la inestabilidad laboral y la incertidumbre respecto a la estabilidad en los ingresos mensuales, son condiciones que restringen la posesión de este. ‘Los hombres tienen dinero’ obedece más a la creencia cultural que pone la economía como simbolismo de poder; no obstante, los hombres no siempre tienen dinero, las cuantías a las que acceden escasamente posibilitan resolver, con un margen de limitación, necesidades de subsistencia. Asimismo, las limitaciones culturales y de las condiciones socioeconómicas del medio para que las mujeres accedan a este recurso constituyen una situación de desigualdad. Al eximirlos de la posesión y el uso del dinero, sostienen la dependencia económica (quedan supeditas a la provisión que hagan sus esposos u otros parientes) y social (restringen la capacidad de autonomía), e inhiben su desarrollo en marcos de libertad y derechos.

Ahora bien, el contexto de producción también aumenta la desigualdad entre las mujeres. Las madres/esposas de familias de economías campesinas, ven triplicada su jornada en razón a su extensa participación en trabajos reproductivos, productivos y de cuidado; en contraste, las madres/esposas de familias de economía industrial capitalista, están dedicadas exclusivamente a las tareas de reproducción que, aunque extensas y fatigosas, ofrecen un margen de tiempo para el descanso. De igual forma, el rol central que cumplen las mujeres campesinas en su familia como unidad de producción/reproducción y consumo, restringe la delegación del cuidado alimentario en otros miembros del grupo, porque más que delegar la tarea ello representa ceder el lugar de dominio alcanzado. Caso contrario a familias de economía capitalista en las que la separación del ámbito de la

reproducción (el hogar) y la producción (el mercado) permite desligar responsabilidades y reclamar mayor cooperación y participación de los miembros del grupo en los trabajos del hogar; estrategia central para develar las inequidades en el reparto de labores y desnaturalizar la creencia de que el hogar y la familia son ámbitos exclusivamente feminizados. Pese a estas divergencias, el esencialismo que vincula la condición de mujer/madre – cocina/alimentos/comida- continúa siendo un lugar común en las zonas de estudio.

CAPÍTULO 10. CONTINUIDADES Y CAMBIOS FAMILIARES EN LAS RELACIONES DE GÉNERO EN TORNO AL TRABAJO DE CUIDADO ALIMENTICIO

Con el objeto de completar el análisis empírico que busca evidenciar las características particulares de la alimentación en el ámbito doméstico como un trabajo de cuidado, este último capítulo examina el modo en que las familias rurales en estudio **sostienen la ideología y las prácticas tradicionales de género** en torno al trabajo alimentario cotidiano, como también, **las tensiones familiares que obligan a modificar ciertas prácticas o transformar cierta ideología**, en este proceso. El propósito es responder a la tercera pregunta investigativa referida a identificar ¿cuáles son las permanencias y los cambios en la ideología y las prácticas de género en torno al proceso de alimentación en la familia?

El análisis, diferenciado por grupos familiares, busca dar cuenta de la manera cómo se transmiten y negocian entre las generaciones las concepciones y las prácticas de género en torno al trabajo de cuidar una familia mediante la alimentación; en la medida que se reconoce que la familia no es sólo un ámbito de reproducción de prácticas sociales, sino también un ámbito de transformación y cambio de las estructuras, procesos y relaciones en una sociedad. Desde esta concepción, la familia como grupo se concibe como un agente de cambio, con capacidad para reflexionar críticamente sobre las situaciones que generan opresión y subordinación a

hombres y mujeres; con base en este análisis crítico, desplegar iniciativas y acciones orientadas a alcanzar formas de vida más igualitarias y democráticas¹⁸⁵.

Para efectos del análisis, se admite que gran parte de las funciones y las relaciones que construyen esa realidad llamada familia ocurren en el ámbito del hogar. Este, además de ser el espacio donde mayormente convive el grupo familiar, es donde se desarrolla parte de la socialización de las nuevas generaciones, el lugar privilegiado de la organización de la domesticidad, donde tienen lugar intercambios afectivos centrales para la constitución de la subjetividad y la creación de lazos sociales (Faur, 2009, p. 215). En suma, en el hogar se cumplen funciones particularmente significativas para el aprendizaje de la cultura y la construcción de la identidad. Algunas de esas funciones tienen que ver con la generación de afecto y el cuidado de las personas, la provisión de seguridad y aceptación, el sentido de satisfacción y utilidad, la seguridad de compañía, la socialización y el aprendizaje de reglas, obligaciones y responsabilidades como miembros del grupo y de la sociedad (Duvall, 1985, p. 8-10).

En consecuencia con ello, este capítulo evidencia el papel que cumple la familia en la organización del trabajo de cuidado alimentario, mediante una descripción de los contenidos normativos y prescriptivos de la familia como institución que moldea los roles de género en el complejo cultural antioqueño; con base en ella, se presentan las tensiones y los conflictos que emergen en la manera tradicional de organizar y distribuir las tareas alimentarias en el hogar y sus formas de resolución. Los modos de resolver estas tensiones permitieron evidenciar las continuidades o los cambios en las concepciones y las prácticas de género en torno al trabajo de cuidado familiar y en las concepciones respecto a familia.

¹⁸⁵ La concepción de familia como agente de cambio es la propuesta epistemológica, teórica y metodológica de la disciplina en construcción y del programa académico del Desarrollo Familiar Colombiano. “Lo singular de esta propuesta es su pretensión política de integrar una teoría, una praxis y una metodología de investigación-acción-participación alrededor de un proceso intencionado de cambio mediante el cual las familias van tomando conciencia de su indeterminación y de su posibilidad de reformar sus estructuras y relaciones internas así como sus conexiones con contextos sociales externos” (Restrepo & Suárez, 2005, p.19).

Como se ha venido mostrando a lo largo del documento, en la idiosincrasia del complejo cultural antioqueño Colombiano, los espacios, las responsabilidades familiares y los roles de género son claramente demarcados. El acatamiento de estos roles, soportan la estructura de la vida social y la configuración de la identidad individual a partir de la cual los sujetos crean, experimentan y significan su mundo propio. En este proceso, la familia cumple un papel esencial como ámbito de socialización, aprendizaje e institucionalización de los roles de género, toda vez que el ideal de tener una “buena familia”: unida, estable y cumplidora del deber, solo es posible en la medida que se mantenga el orden instituido: *‘las mujeres son de la casa y los hombres de la calle’*. El matrimonio representa un ritual de paso para demostrar que un hombre se ha convertido en un ‘señor’ adulto. La adultez más que una etapa de la vida, es el estado en el cual los hombres se sienten con la capacidad suficiente y necesaria para asumir la obligación económica que demanda una familia¹⁸⁶; y las mujeres se hacen adultas cuando se casan y aceptan encargarse de la casa, *‘quedarse’*, permanecer vigilante de todos los asuntos que se presenten, condición indispensable para garantizar que la familia funcione.

En la perspectiva de los actores familiares, la ideología y las prácticas de organización de roles de género obedece también a las condiciones y los modos de vida del contexto rural. Así se evidenció en el grupo focal de mujeres de La Cuchilla, quienes explicitaron que la vida en el campo difiere de la vida en la ciudad; hombres y mujeres desempeñan otros roles y rutinas. El costo de vida, el requerimiento de mayores ingresos para la subsistencia, el aumento del consumo, las dificultades para acceder a alimentos son aspectos que obligan a las mujeres de la ciudad a emplearse:

“Lo que pasa es que es por la sociedad, váyase usted para una ciudad, los hombres trabajan y las mujeres trabajan porque es que todo es costoso y ambos tienen que aportar; es muy diferente en el campo porque nos **enseñamos** a que los hombres están ahí, son los que entran la comida y las mujeres nos tenemos que quedar en la cocina, donde hubiera forma de trabajo por aquí habrían muchas que trabajaran porque la necesidad, es que

¹⁸⁶ En las visitas familiares, las personas señalaron que cuando un hombre le propone matrimonio a una mujer es porque -en palabras de los varones- *‘se siente con los pantalones suficientes para llevar un hogar’* (Diario de campo, 14 septiembre 2010)

uno no trabaja porque le gusta... cuántas son las que trabajan porque les toca” (Grupo focal de mujeres, realizado 15 de septiembre de 2010, La Cuchilla)

Marmato, considerado un municipio eminentemente rural por la disposición geográfica y la concentración de la población en esta zona, no dispone de suficientes fuentes de empleo al sustentar su economía de la explotación agrícola campesina y la minera artesanal/ industrial, con escaso desarrollo industrial, de infraestructura y equipamiento para otras ocupaciones. La inexistencia de fuentes de empleo y el monopolio masculino del trabajo para el mercado se acompaña de la creencia social que considera el empleo femenino como sinónimo de condición de pobreza o de no tener un hombre que responda; en muy pocas ocasiones es visto como una alternativa de vida o como una opción para que las mujeres accedan a otros ámbitos y logren autonomía. No obstante, las nuevas generaciones plantean su interés por tener sus propios recursos y acceder al mercado de empleo, no sin fricciones con su familia y con dificultades para lograrlo plenamente por la ideología social y por las restricciones de oportunidades para ello.

“(Esposa, 24 años): Por el momento yo no trabajo porque **no he podido conseguir empleo y al él no le gusta...** (Esposo, 39 años) en el contorno, la fuente de empleo es muy escasa y la niña está muy pequeña y no hemos sentido la necesidad de dejarla sola. (Esposa) Aunque puede decirse que si trabajo porque a veces alimento gente y maquillo uñas, pero no es constante. Es que es bueno hacer las cosas entre los dos por parejo porque uno como mujer también se cansa de la rutina: que la cocina, la casa, los niños y sí un día se puede hacer juntos eso es más agradable” (FaOrRa, nuclear, expansión, Lla).

“(Esposa, 24 años): nosotros antes de casarnos, antes de vivir juntos hablamos y yo le dije a él, el hecho de que yo me vaya a vivir con Ud. y que tengamos un hijo no significa que yo tenga que abandonar mis sueños, entonces si yo voy a estar con Ud. tengo derecho a estudiar, tengo derecho a trabajar y a ganarme mi plata con mi propio esfuerzo, no pues que todo me lo tengan que dar y yo no siento que me lo esté dando, sino que yo me lo gano porque es que el trabajo de la casa es muy difícil, yo le digo a él que no me está dando nada, yo me lo gano con lo que hago aquí y le dije que si salía la carrera en el SENA o un trabajo yo lo iba a hacer, no sé si me toca levantarme a las tres de la mañana para dejar todo hecho o si vamos a conseguir quien lo haga, pero yo lo voy a hacer. (Esposo, 34 años) Sí, ella quiere hacer eso pero imagínese todo lo que va a cambiar si ella se coloca a estudiar o a trabajar, porque eso es prácticamente toda la semana y casi todo el día. Ella está cobrando el trato, el servicio que nos ha prestado, la ayuda que nos ha dado a mis hijos y a mí... Imagínese todo el trastorno que va a

ver, todo el cambio que va a haber aquí, esa parte no la hemos tratado, pero ya deberíamos ir pensando en eso” (FaBeTa, nuclear, escolar, Lla).

Las mujeres del Llano plantean un mayor interés por vincularse a un empleo remunerado que las de La Cuchilla, pues éstas últimas participan –y así lo expresan- de la producción del café aunque no reciban remuneración económica a cambio, porque entienden que la sobrevivencia de las familias campesinas se funda en el trabajo de todos los miembros del grupo. Aunque el interés por emplearse y ganar su propio dinero es manifiesto, las difíciles condiciones en que se lleva a cabo la explotación minera y la producción del café no son labores a las que las mujeres aspiren a ingresar, que sumado al escaso desarrollo del sector productivo deja sin alternativas a las mujeres.

En la mayoría de los casos, los roles de género instituidos por el sistema social y cultural están enraizados en las ideas y creencias, hasta el punto que hombres y mujeres adultos los naturalizan como algo justo y necesario, porque para que una familia pueda funcionar cada uno debe conservar su lugar

“yo creo pues que ahí no hay machismo, porque cada quien tiene lo suyo... ¿cuántos años llevo trabajando la mina? y nunca le he dicho a una hija mía camine vamos pa’la mina, venga ayúdeme, ni le diré tampoco, entonces yo pienso que cada uno tiene que conservar también sus niveles. **Yo creo que cada uno tiene su sitio...** (FaResGi, nuclear, esposo/padre, 40 años Lla)

“(Esposa) Pues mi forma de pensar es que casi en todas partes la que prepara los alimentos es la mujer porque casi todas son amas de casa ¿cierto?, y el esposo sale a trabajar, entonces qué tal que el esposo antes de irse a trabajar se despachara y le dejara todos los alimentos cocinados a la esposa y a los hijos, **no me parece justo**, sería delicioso pero no es justo, ¿cierto? Yo creo que en una familia todos debemos aportar, el esposo va, trabaja muy duro, en una mina en fin donde trabaje para conseguir el dinero y comprar los alimentos y la esposa en retribución prepara los alimentos y mantiene bonito el hogar” (Grupo focal realizado 31 de agosto de 2010, El Llano)

Es decir, para lograr que un hogar se mantenga bien en todos los aspectos (sociales, económicos, culturales) se precisa la contribución y el cumplimiento de los deberes y las competencias que cada uno tiene en el espacio respectivo: las mujeres con su ‘trabajo’ en la casa y los hombres con su ‘trabajo’ en el mercado; discursivamente ambas labores consideradas

de igual importancia, aunque en la práctica familiar es valorada con supremacía y mayor reconocimiento social la de los varones.

“volvamos al mismo tema de que cada uno hace su parte pero al igual es valioso lo que se hace en la casa como lo que se hace por ejemplo en el lugar del trabajo, la mina, es valioso ambos” ((FaOrRa, nuclear, padre/esposo, 39 años, Lla).

Pese a la institucionalización de esta ideología hay algunas esposas que quisieran romper con esta normativa,

“(Esposo, 40 años) Para mí sí está bien que los hombres trabajen y las mujeres estén en la casa porque el hombre es el responsable de conseguir el dinero para los hijos y las personas que haya y qué tal sacarle eso en cara a la familia, para mí yo creo que es así, antes uno se preocupa cuando llega el domingo y no hay dinero para el mercado, eso es preocupante, a uno no le pasa por la mente de que los hijos o la esposa lo lleven porque uno es el responsable, el que tiene q llevarlo. (Esposa, 38 años) Pues a mí no me parece tan justo porque sería bueno poder ayudarlo, sí que uno haga algo, me parece un poquito injusto porque todo lo que trabaja se queda en comida y a mí sí me gustaría trabajar y poder ayudar para las cosas de la casa” (FaCoBe, nuclear, adolescente, LaCu)

Los hombres y las mujeres en la familia actúan con base en lo permitido o prohibido; de no hacerlo, se exponen al señalamiento social que pocos están dispuestos a asumir por la exclusión y la desvaloración que genera al status individual y familiar y el caos en la reestructuración de un nuevo orden. La prescripción de lo permitido y lo prohibido se constituye en elemento de control a la conducta del sujeto, mantiene el esquema de división sexual del trabajo y coarta la libertad individual para romper cánones; los preceptos se trasgreden regularmente obligados por las circunstancias que se imponen, y en los casos de generaciones jóvenes, por la reflexión crítica frente a la norma social. De esta forma, aunque en la práctica hombres y mujeres desempeñen trabajos dentro y fuera del hogar, discursivamente se conserva el deber ser de los comportamientos y obligaciones para cada sexo.

10.1 Tensiones y conflictos en torno a la división clásica del trabajo alimentario

Con el propósito de identificar los cambios en la ideología y las prácticas de género de las familias en estudio, respecto al trabajo de cuidado expresado en la alimentación en el hogar, en este aparte se destacan las tensiones familiares que se suscitan respecto al modelo clásico de la división sexual del trabajo, con base en el cual las mujeres son las encargadas exclusivas de las tareas de cuidado –entre ellas la alimentación- en el hogar. Analíticamente, se utiliza la figura de *la tensión* para dar cuenta de la lucha de fuerzas entre los diversos factores que buscan, por un lado, reproducir y sostener el modelo hegemónico de la división del trabajo y por el otro, deconstruirlo y reconstruirlo conforme a las nuevas necesidades e intereses individuales, familiares y del contexto. Esta lucha de fuerzas por sostener/ erosionar/ rearmar el modelo, adquiere un carácter dinámico, tensiones latentes que en su confrontación y en la búsqueda de mecanismos de resolución avanza hacia el propósito por alcanzar mayor igualdad familiar y social en los aspectos fundamentales de la vida humana.

Las tensiones en torno a la división sexual del trabajo que indica el papel que hombres y mujeres deben cumplir en los procesos de alimentación en el hogar¹⁸⁷ en las familias en estudio, son de dos órdenes.

❖ En primer lugar, hay una tensión entre el aprendizaje del modelo tradicional de división del trabajo descrito y su enseñanza, que se expresa en las prácticas de socialización que llevan a cabo las familias, en donde particularmente las mujeres como responsables de educar y formar las nuevas generaciones empiezan a cuestionar cierto tipo de creencias y a introducir nuevos patrones de comportamiento que generen en el largo plazo modificación a la ideología dominante.

¹⁸⁷ Aunque es posible identificar modificaciones respecto a los alimentos, el tipo, las características del consumo, las formas de presentación, la introducción de nuevos menús, entre otros, no se presentan por considerar que desbordan los propósitos del análisis.

❖ En segundo lugar, la tensión entre el *deber ser* de la ideología social y lo *que es* la realidad concreta que plantea la vida cotidiana. Aquí, las condiciones económicas y el contexto social presionan a los grupos familiares a ejecutar acciones que no coinciden con las concepciones del modelo, como lo es el hecho de enseñar a los hombres conocimientos alimentarios o el que ellos se responsabilicen directamente de esa tarea. En esta tensión, se mantiene cierto esquema de pensamiento conforme a la ideología dominante, a la vez que las necesidades o circunstancias concretas de vida de las personas, modifican o cuestionan el pensamiento respecto al deber ser de las tareas alimentarias en el hogar.

10.1.1 Socialización familiar: tensiones entre el aprendizaje y la enseñanza del modelo de división del trabajo

Una de las principales funciones de la familia es la socialización en perspectiva individual y estructural (Berger y Luckmann, 2001 [1968]; Restrepo, 1999). Individualmente, se espera que mediante la socialización los sujetos construyan y adquieran su identidad de género, que internalicen las normas culturales necesarias para insertarse y actuar en los diversos ámbitos de la sociedad. En la perspectiva estructural, la socialización es el proceso por el cual se da el aprendizaje de la cultura, la sociedad transmite valores y creencias que mantienen la tradición, a la vez que constituye el escenario para modificar y cambiar pautas de relación e interacción para que sean favorables al desarrollo humano. Acorde con la función socializadora, las familias forman a hombres y mujeres en aquellos aspectos que consideran esenciales para el despliegue de su vida. Uno de estos aspectos concierne a los saberes en torno a la cultura alimentaria¹⁸⁸ y a la organización de tareas alimentarias.

¹⁸⁸ Desde el momento del nacimiento y durante la primera etapa del desarrollo, las familias enseñan los alimentos que deben consumirse (construcción cultural del gusto), las creencias en torno al consumo (alimentos adecuados para cada edad y sexo, la estructura, personas y momentos de consumo), las personas responsables de las tareas alimentarias, entre otras.

Al observar y analizar las diferencias en el pensamiento y en la forma cómo los grupos organizan y delegan el trabajo alimentario, se encontró que los hogares constituidos por generaciones adultas mayores conservan gran parte del aprendizaje adquirido en su familia de origen y desde esos patrones, socializaron a su parentela; mientras que los hogares conformados por parejas jóvenes, si bien en algunos casos fueron formados desde cánones conservadores, en su familia de procreación introdujeron modificaciones a ciertos comportamientos o creencias por estar en desacuerdo con ellos, al considerarlos inadecuados o injustos para su vida propia y la de otros.

En esta línea, al comparar los modelos de enseñanza/ aprendizaje de las tareas alimentarias que los grupos familiares en estudio recibieron de sus familias de origen y los que ellos promueven en sus familias de procreación se encontró tres tipos de socialización, resumidos en la siguiente tabla:

Tabla 21 Modelos de socialización en torno a las tareas alimentarias en las familias de origen y las familias de procreación de los grupos en estudio

FAMILIA DE ORIGEN	FAMILIA DE PROCREACIÓN	
	40 años y más	Menos de cuarenta años
Diferenciados por género	Conservación de la tradición	Confrontación discursiva al modelo; delegación de tareas contraria a la norma
Socialización compartida entre hombres y mujeres	No es concebida en el pensamiento, ni efectuada en la práctica	La ideología conserva rasgos de la tradición y en la práctica se procura por relaciones igualitarias entre los sexos.
Forzada por el contexto	Hombres aprendieron y asumieron tareas alimentarias durante la infancia o la adultez	Hombres asumen tareas domésticas al enfrentarse a nuevos contextos sociales u obligados por la situación.

Fuente: construcción propia

a) Socialización diferenciada por género: En las familias de origen de los grupos en estudio, los roles familiares se mantuvieron según el modelo predominante de división sexual de los trabajos. Acorde con ello, a las mujeres desde temprana edad se les demandaba participar en las tareas alimentarias; la vinculación directa constituía el mecanismo para adquirir los aprendizajes. Este modelo aunque se preserva en las familias de

procreación de nuestro estudio, presenta variaciones en el grado de persistencia del modelo.

En la familia extensa de la vereda El Llano y en las familias conyugales, fraternales, extensas y algunas nucleares de la vereda La Cuchilla, los progenitores de cuarenta años y más, que han terminado su proceso de crianza con los hijos/as –ahora adultos-, *reprodujeron y reproducen* el modelo sin cuestionamiento alguno, al considerar que así deber ser porque así siempre ha sido.

‘¿Ud por qué le enseñó a sus hijas mujeres a hacer de comer y a su hijo no? Madre [65 años, tuvo dos mujeres y un hombre]: porque él... cómo le digo yo, porque cómo no había necesidad, porque habían mujeres en la casa’ (Registro diario de campo, agosto 19 de 2010, FaBeSa, conyugal,LaCu).

¿Usted le enseñó a hacer de comer a su hijo?

‘Madre [48 años, tiene un hijo de 29 y una hija de 21]: No, porque uno a un hombre nunca le enseña...y mi esposo menos que hace, yo hago lo mío y él hace lo de él por fuera. ¡Ah no!, él [su esposo] no sabe hervir un agua, pa’ que voy a decir... pues a mí me parece que está bien así porque a él nunca lo enseñaron y no se enseñó a hacer una aguapanela ni nada, no, él dice que no que eso no es destino de él que ellos no se meten a la cocina y no saca siquiera cuando yo no estoy, porque yo le he dejado hecho y cuando llego por la tarde ahí está conforme le dejé, prefiere no comer por no servirse hasta que yo llegue’ (Registro diario de campo, agosto 21, 2010, FaCaBe, nuclear, salida, LaCu).

‘Pues es que habían más mujeres que hombres [seis mujeres, tres hombres], entonces pa’ qué iba a meter hombres a la cocina, sabiendo que éramos más mujeres. De por sí nosotras nos metíamos a todo lo de la casa y la cocina y a los hombres los mandaba a traer la leña, ponía los hombres a lo que era de hombres, sin embargo habían unos domingos que las niñas iban a buscar leña, pero era más que todo por jugar, por ayudarles, pero no en el sentido de que iba a ponerlos luego a ellos a hacer de comer no, por lo que eran tantas, de pronto por eso’ (FaCas, extensa, escolar/adolescente, madre/abuela, 60, Lla)

‘No, mi mamá no me enseñó a cocinar, noooo es que en mi familia eran 7 mujeres y con mi mamá 8, así que a mi mamá le daba pena que nosotros hiciéramos, se sentía desplazada habiendo tantas mujeres’ (FaOrRa, nuclear, expansión, padre/esposo, 39, EILla).

En este modelo socializador, se mantiene y refuerza la dependencia cultural de los hombres del cuidado alimenticio al excluirlos/ eximirlos de tareas alimentarias, de las que no participan ni por delegación, ni por decisión propia ante eventos familiares que se lo demanden.

El aprendizaje promovido por este modelo es confrontado discursivamente por los progenitores jóvenes (entre 16 y 38 años) de las familias nucleares en ciclo familiar inicial, escolar o adolescente, a la luz de los cambios sociales y de las necesidades e intereses de sus vidas. Por lo general son las mujeres quienes cuestionan el modelo en lo que respecta a la exclusión de los hombres de esta labor; como mecanismo para romper con este esquema, en la cotidianidad distribuyen tareas domésticas y alimentarias entre sus hijos varones y hembras, aún aunque esto connote conflicto con su pareja.

En la vereda La Cuchilla, tres de las familias en estudio (un hogar unipersonal femenino y dos nucleares) son parientes entre sí, el hogar unipersonal es la madre de las dos hijas que ya tienen su propia familia. Durante la infancia la madre les enseñó todo lo relativo a la cocina y el hogar, porque en su concepción así debe ser; no obstante, sus hijas han introducido cambios en estos aprendizajes delegando a sus hijos varones tareas alimentarias, tal y como lo narran:

“Así como fueron criados, así son... mi esposo también se le sale a veces lo machista, nada menos estos días el niño [hijo de 2 años] cogió una escoba y él le dijo /que dejara eso, que él tenía que aprender era a coger un machete/ y hablamos de eso y yo le dije ¿cómo así? tampoco, que al niño no le iba pasar nada porque cogiera una escoba y él me dijo que sí, que él no quería que el niño sufriera como sufrió él mientras aprendió... mi esposo es uno q me dice, el día que usted merque la dejo dormir a la orilla. Mi esposo es de raíces muy a la antigua, se comporta como un viejo, tiene treinta años pero a veces parece más viejo en la forma de pensar, se comporta a veces más a la antigua q mi papá. Es muy machista, pero yo de todas maneras pienso que uno debe enseñarle a los hijos para que eso no siga así” (FaReMu, nuclear, inicio, esposa/madre, 26 años)

“[Madre, 38] Yo le enseñé a S [hijo, 14] a hacer de comer porque un día él se metió la cocina y yo le decía así se hace...y él aprendió, a ella [hija de 12 años] ahí le estoy enseñando porque no hay quien haga meterla a la cocina, caso es como él (S) que desde pequeñito decía quiero aprender a hacer tal cosa, o sea, él pedía que uno le enseñara, ella no. Y con S [hijo, 7] porque está muy pequeñito todavía y me da miedo que le pase algo...Mi esposo nunca se ha metido a una cocina, mejor se muere de hambre (risas), no porque a él siempre la mamá y las hermanas le hicieron y así se enseñó... él no me dice nada porque yo ponga a S [hijo 14], porque de todas formas también le ayuda mucho a él trayendo los plátanos, cargando, bajándole el caballo...”(FaBeMu; nuclear, escolar/adolescente, esposa/madre, 35 años).

Como puede apreciarse, algunas madres procuran incidir en el esquema de pensamiento tradicional en que la sociedad ha ordenado los

trabajos alimentarios; sin embargo, pareciera ser que los contenidos ideológicos del sistema social tienen mayor peso en la estructuración del pensamiento de los sujetos, pues aunque en la vida cotidiana llevan a cabo acciones que contradicen la norma dominante, la ideología social se preserva. Por lo menos así se evidencia en los discursos que los hijos e hijas de estas familias expresaron quienes, al ser consultados directamente por su concepción respecto a las tareas de alimentación señalaron:

“[Hija, 12]: A mí no me parece que los hombres cocinen.

[Mamá, 38]: ¡Machista! (Risas)

[Hija, 12]: Porque los hombres en la cocina huelen feo [dicho popular].

[Hijo mayor, 14]: Eso es también dependiendo del esmero que le coloque uno al hacer la comida, porque se vea muy feo, un hombre puede hacer lo mismo que una mujer. A mí no me da pena hacer destino [así le dicen a hacer tareas domésticas] ni nada, porque a mí me enseñó mi mamá, entonces por eso, porque si no, yo no hacía nada” (FaBeMu, nuclear, escolar/adolescente, LaCu).

Nótese que conforme lo indicó la madre, el hijo destaca que con cierta regularidad hace de comer en su casa como una forma de ‘ayudarle’ a su mamá quien es empleada en el Hocbi, la participación directa de esta tarea inciden en su esquema de pensamiento que concibe la responsabilidad de preparar alimentos como una tarea común a hombres y mujeres; contrariamente, su hermana menor sostiene la ideología de considerar inadecuado que los hombres cocinen, pese a ver y escuchar otra concepción del mundo en su grupo familiar. Esta representación social sobre la tradición del deber femenino en las tareas alimentarias fue expresada de manera similar por los jóvenes en el grupo focal, pese a que el joven que habla en este relato, por ser el hijo mayor, ante la ausencia de la madre prepara o sirve alimentos para sus hermanos, conserva la ideología prevaleciente:

“¿En la familia quienes deben encargarse de preparar los alimentos, los hombres o las mujeres?

(A varias voces) Las mujeres.

Hombre (14 años): Si porque los hombres vienen del trabajo y qué se van a meter a la cocina, no creo y las mamás porque sí, a mí me gustan más los alimentos de mi mamá, los de mi papá también pero me saben mejor los de mi mamá

Mujer (15 años): Porque creo que siempre las mamás quieren lo mejor para uno, saben qué es lo que más, qué es lo que nos va a ser más provecho y que nos va a ser bien para nosotros” (Grupo focal jóvenes, 28 agosto 2010).

Paralelo a la vinculación de los hijos a las tareas alimentarias, las madres de estas familias nucleares de parejas jóvenes, también han modificado la práctica de enseñar a las hijas lo relativo a la alimentación. Actualmente no enseñan a temprana edad a preparar alimentos, ni se les impone como parte de la construcción de su identidad. En la edad escolar se les delega algunas tareas pero no se les prepara para que cumplan rápidamente con este papel, cómo sí ocurría anteriormente con las familias rurales. Una explicación posible para ello es que hoy la educación de las mujeres y las posibilidades de que accedan a niveles superiores de formación es la meta esperada por las familias, y a que han aumentado las opciones de acceso a la educación con la presencia de instituciones educativas que ofrecen hasta la secundaria completa cerca al lugar de residencia. En tal sentido, a las hijas se les delegan menos obligaciones domésticas para dejarles tiempo para cumplir con el estudio, al considerar que el acceso a mayores niveles de educación aumenta las oportunidades de vida, a las que los progenitores no tuvieron en su infancia.

En ambas veredas, particularmente las madres jóvenes de familias nucleares, reconocen el papel que cumplen en la modificación de la ideología de género; en consecuencia, enseñan y delegan a sus hijos labores alimentarias con la expectativa de que el aprendizaje sea interiorizado como práctica de vida, se refleje en una co-participación en las tareas del hogar en sus relaciones de pareja y sobre todo, cambie la concepción '*machista*' que sostiene la diferenciación de tareas por sexo.

“Yo pienso algo y es que eso viene desde el hogar, porque si usted tiene dos hijos hombres, como el ejemplo mío que son varoncitos, pero sí yo los enseño desde pequeños a hacer en una cocina obviamente ellos se van a enseñar y se van a levantar con esa idea de saber hacer en una cocina, lo que hay en partes que no los enseñan, yo les enseño, por eso yo digo que muchas veces sí viene del hogar, porque si no los enseñan ellos cómo van a aprender. Yo les enseñé porque cómo no tenía hijas mujeres, y me pareció bueno que aprendieran porque yo toda la vida no les voy a durar o siempre no voy a estar al lado de ellos, entonces es bueno que ellos aprendan y porque todos deben saber hacer todo” (FaCoBe, nuclear, adolescente, madre/esposa, 38, LaCu).

“[Madre, 24] Si uno le enseña a cocinar a los hijos, de hecho yo al de aquí le estoy enseñando y a la niña mayor también, **si uno le enseña a cocinar a un**

hijo varón va empezar a cambiar la mentalidad en esa generación entonces cuando él se case no va a ver a la esposa como la sirvienta de la casa, sino que le va a decir ‘mi amor, yo te ayudo, yo también se’, o si los dos trabajan el uno cocina un día y al otro día el otro, yo creo que uno va ir cambiando esa mentalidad en ellos, de que no lo vean a uno a toda hora con cara de guisa... (FaBeTa, nuclear, escolar, Lla).

En el grupo focal del hogar comunitario de la vereda El Llano, las mujeres lo expresaron así:

“Mujer 1: Es que la cocina ha sido siempre una tarea de mujeres esa es una costumbre de tradición machista

Mujer 2: Sí, y también porque la mayoría de padres trabajan entonces no pueden hacer

Mujer 3: No, eso más que todo son tradiciones

Mujer 1: Por lo mismo, por tradición machista, desde hace muchos años venimos que es la mujer la que le tocaba, desde las abuelas

Mujer 4: Siempre han dicho la mujer la dueña de la cocina y por lo mismo no los enseñaron, las mamás no los enseñó, solo eran ellas y ya así era.

Mujer 1: Entonces por eso, ellos no han podido entender que las personas deben ser iguales, para allá y para acá, no han podido, y como vienen criados de unas personas que tenemos acá con esa ideología **ya es cuestión que nosotras mamás ahorita con los niños, empecemos a meterles eso en la cabeza** que no somos sólo las mujeres, digámoslo así “las señoras del servicio de la casa” porque eso era lo que anteriormente se creía, que sólo las mujeres servíamos para eso” (Grupo focal, agosto 30, 2010, EILla).

Las percepciones de las mujeres destacan la preponderancia de la tradición familiar y social en la transmisión y reproducción de ciertas normas y comportamientos; en consecuencia, consideran que de ellas dependen las posibilidades de modificar los mandatos de la tradición, por nuevas creencias y prácticas de relación más igualitarias.

Una última tensión relativa a la vinculación de los hombres en las tareas alimentarias que es compartida en las dos zonas, alude a la creencia generalizada de que ello puede generar comportamientos que se contraponen a la imagen y la identidad propiamente masculina; en palabras de las madres, ‘*le sale a uno raro*’.

“No me gusta que él se meta a la cocina [su hijo, 14], primero porque se puede volver ‘*raro*’ [homosexual], me da miedo porque es que vea son cuatro mujeres y un solo varón y entonces uno lo manda a arreglar cocina y de pronto (risas) le sale a uno raro, entonces también va pensando uno muchas cosas ahí, muchas veces los niños se vuelven así **porque los las mamás los ponen mucho en la cocina**... yo digo que igual eso también va en que las mamás le colocan tareas que no les corresponde a los hombres, habiendo tantas mujeres acá, pues no me parece” (FaResGir, nuclear, adolescente, esposa/madre, 35, Lla).

En palabras de las mujeres de la vereda La Cuchilla

“Mujer 1: lo que pasa es que hay personas que dicen que si uno le enseña al hombre a hacer trabajos de la mujer entonces dicen que es mariposo (homosexual), o a veces también si ven que el esposo de uno se mete a la cocina entonces dicen que fue que uno lo embobó o que es gay, y no es así
Mujer 2: Y por aquí muchos dicen, porque a mí me ha pasado, me dicen usted tiene bobo a su esposo porque lo ven barriendo, trapiando, si yo estuviera en la casa no tendría necesidad que el me ayude, pero yo trabajo entonces el me ayuda, incluso cuando yo estoy enferma él hace de comer, pero vea, hasta mi papá le dice, que si es que es bobo...” (Grupo focal mujeres, septiembre 15 de 2010).

De nuevo, los relatos reiteran la concepción biologista respecto a considerar consustancial a la condición de ser mujer su dedicación a las tareas alimentarias; al no dimensionar el cuidado familiar, en este caso el que se genera a través de los alimentos, como un trabajo requerido que puede ser desplegado por cualquier persona, cuando un hombre participa en aquellas se asocia con el rol de quien se supone le corresponde: las mujeres.

b) Socialización compartida para hombres y mujeres: Este modelo de socialización corresponde a las familias de origen en las que la distribución de tareas en los procesos de alimentación eran comunes a hombres y mujeres, independientemente de la edad. En tres de las cinco familias nucleares que ocurrió (dos familias de la vereda La Cuchilla y tres de la vereda El Llano), la familia de origen era monoparental femenina; es decir, la *madre* enseñó por igual a hombres y mujeres las tareas del hogar y promovió su participación activa en ellas. Acorde con este aprendizaje, los hombres y las mujeres que en su familia de origen se vincularon a tareas alimentarias consideran que estas deben ser compartidas entre ambos sexos, de hecho, los esposos se involucran con más frecuencia en su realización y consideran que las cualidades, atributos y características para llevarlos a cabo no obedecen al sexo sino a la persona que la realice.

“[Padre/esposo, 38] Sí, yo hacía, en mi casa me tocaba... por ejemplo a mí me asignaban los días domingos arreglar toda la cocina, todo lo que eran ollas, así de brillar... todo eso me tocaba a mí, lavar mesón, el día domingo esa era la tarea mía, todos los trastos que están en la cocina, las ollas que no se usan en la semana, todo eso se volvía a lavar el día domingo, y así una

semana uno barría y el otro trapeaba que era mi hermano y yo, porque las mujeres eran más niñas.

G [madre/esposa, 35]: Eso le hace que él les enseñe a las hijas de él a ser así” (FaMoAgui, nuclear, escolar, LaCu).

“[padre/esposo, 34]: Yo no sé cocinar muy bien pero yo me defiende, mi papá cocinaba. Mi papá cuando nos podía cocinar, nos cocinó, inclusive hasta últimamente que ya estaba más enfermo, él veía que nosotros no habíamos comido y hacía para él y para el que estuviera ahí, entonces cocinaba pa’ todos, aunque claro también mucho tiempo tuvo muchacha del servicio, entonces a la muchacha del servicio si uno le preguntaba, pero lo que pasa es que hay cosas que aunque uno las haga no nace con eso y le quedan ¡malucas, horribles! (ríe)... hay cosas que yo preparo y me quedan muy malucas, pero en cambio hay otras que me quedan muy bien, a mí me sabe bien, no sé (FaBeTa, nuclear, escolar, EILLa).

“Como yo me crié con mi abuela, ella no se enseñó a nosotros [tres hermanos], porque cuando ella no estaba nos tocaba a nosotros cuidar la casa y hacer de comer... ¿Cómo nos enseñó? normal, uno miraba o ella decía vea ahí está para que prepare esto, hágalo así y yo preparaba... uno debe aprender de todo porque siempre no va a estar ni la mamá ni la esposa ahí junto a uno para que nos hagan de comer, por ejemplo antes de casarme yo vivía con mi mamá y ella a veces se iba y me quedaba solo en mi casa y antes de irme a trabajar me tocaba hacer todo... entonces sí ve, para mí es indiferente que cocine un hombre o una mujer, lo único que cambia es la sazón, porque eso ya depende de cómo lo prepare cada uno, o lo que le eche, pero eso es igual” (FaGueMa, nuclear, expansión, padre/esposo 26 años, EILLa).

En otros casos, aunque en las familias de origen el modelo de socialización era diferenciado por sexo; hombres y mujeres cuando conforman pareja modifican la práctica aprendida de acuerdo con sus intereses y significados. La familia de procreación se convierte en la oportunidad para decidir y asumir nuevas formas de relación en donde los saberes y los trabajos alimentarios sean comunes a las personas independientemente del sexo, así lo vive una familia nuclear de la vereda La Cuchilla y un hogar monoparental de la vereda El Llano:

“Esposo [38 años]: De pronto la necesidad, cuando uno ya se siente, se siente que tiene su pareja, que tiene su techo aparte y que está en la ocasión donde le tocó aprender, claro uno se esmera y de ahí viene el cambio que es necesario y ya uno se va adaptando y le parece bueno

Esposa [37 años]: Si, y también lo que yo le decía... uno siempre veía de que ahora años los hombres eran muy machistas así estuviera la comida ahí no la servían porque no, simplemente no les gustaba, entonces yo pensaba si yo algún día tengo un hogar esto de pronto lo cambio, si doy con un esposo que me comprenda y que me entienda esto si lo cambiaría y así fue, él me ayuda mucho y el hijo mayor sabe hacer de todo, ahora que vive solo no se vara” (FaBaMo, nuclear, escolar/adolescente, LaCu).

“Mis hermanos no aprendieron a cocina porque éramos muchas mujeres... pero ahora con mis dos niños me gusta enseñarles, porque uno no sabe cuándo uno va a estar por fuera y entonces que sepan que hacer...por ejemplo él [hijo 13 años] es feliz cuando me hace el desayuno y me dice hágale desayune que es de manos mías, cocina muy chévere si ve” (FaCas, monoparental, escolar, madre, 33, EILLa).

c) Socialización forzada por el contexto. Este modelo socializador corresponde particularmente a *los hombres* de este estudio que conforman los hogares unipersonales y los esposos de dos familias nucleares de la vereda La Cuchilla y un esposo de la vereda el Llano, quienes aprendieron conocimientos culinarios y de tareas alimentarias por la necesidad de supervivencia. Las dificultades vividas en la familia de origen (muerte o enfermedad de la madre, restricciones económicas) sumadas a la ausencia de hermanas mayores o parientes mujeres, forzó a algunos hombres a involucrarse en las tareas alimentarias durante su infancia.

“En mi casa fuimos diez hijos, seis mujeres, cuatro hombres, pero las mujeres todas son menores...entonces cuando yo estaba pequeño mi mamá se vio muy enferma, estábamos nosotros muy pelados, estaba yo por ahí de unos nueve, diez años, y ella era enferma y a veces venía una muchacha a cuidarla y en esas casualidades yo me ponía a verlas hacer de comer y les ayudaba por ahí a pelar revuelto y a practicar con ella haciendo de comer, ahí de metido, y fui cogiendo la idea, entonces un día la muchacha se cortó un dedo y se fue pa’ la casa y nosotros quedamos silbando... porque quién hace de comer alguna cosa, y mi mamá bien enferma, entonces le dije yo: ¡no, no se preocupe! que yo soy capaz de hacer de comer y me puse a hacerlo y lo hice, y así fui haciendo de comer, yo bregaba hacerle los calditos, a no dejarla levantar, y aprendí, yo sé hacer toda clase de comidas. Pues una cosa muy lujosa no, porque uno necesita muchas cosas, pero un arroz, unos frijoles, un sancocho, yo me salgo con él, los hago” (HoUniBa, hombre, 60, LaCu).

En otros casos, los hombres aprendieron a cocinar durante la edad adulta, cuando migraron a otras zonas en busca de opciones laborales. En el nuevo lugar, con escasos recursos económicos, ante el requerimiento de alimentarse, viviendo solos o sin quien los atiende, necesariamente deben preparar alimentos y encargarse de las tareas alimentarias. Una vez que se casan o existe alguna mujer que pueda hacer la labor, ellos dejan de hacerla.

“...yo también sé cocinar porque desde muy pequeño yo salí de la casa y me tocó aprender y luego me fui a trabajar a Buenaventura... por un trabajo que me ofrecieron y yo era el que cocinaba hasta que me aburrí y me vine...” FaCoBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 40, LaCu).

“...cuando yo trabajaba en la policía me mandaron para Urabá y por allá me toco aprender a cocinar, quiéralo o no, porque no había quien nos hiciera, lo que pasa es que uno se va dejando...” (FaResGir, nuclear, adolescente, esposo/padre, 40, EILla).

Este modelo de socialización rompe con los esquemas anteriores. El aprendizaje de saberes alimentarios se obtiene por otros agentes socializadores distintos a la familia: amigos, conocidos, experiencia directa; aprendizaje que responde a una forma de adaptación a las situaciones concretas del contexto social, económico y personal.

Los hombres que en su curso de vida han desempeñado tareas en una o varias fases del proceso de alimentación, sostienen levemente esta práctica de participación con su familia de procreación. Aunque esporádicamente, cocinan los domingos, cuando las esposas deben ausentarse ellos se hacen cargo de la preparación o la servida de alimentos para ellos y sus hijos pequeños. Su participación en las labores se fundamenta en la concepción de que la alimentación es esencial para el bienestar individual y familiar, por lo tanto, cualquier persona independientemente de su sexo debe saber y hacer. Para ellos, realizar tareas alimentarias es parte del cumplimiento de obligaciones como pareja y familia, una forma de atender sus seres queridos, basado en sus *capacidades*, en la autonomía del sujeto de querer y poder hacer cosas.

“Ella principalmente se encarga de preparar alimentos porque pues digamos que por las actividades mías de trabajo no me queda tanto tiempo, aunque yo en muchas ocasiones me levanto y coloco a hervir *la agua panela* y hago las arepas; y ella se levanta y hace otra cosa, empieza a preparar los ingredientes del almuerzo o al contrario, si ella está haciendo la arepa yo me pongo a preparar los ingredientes del almuerzo, como ha habido ocasiones en que si ella está indispuesta o con problemas de salud o no se siente bien, yo soy capaz de asumir la tarea total de preparar los alimentos del día” (FaOrBe, nuclear, adolescente, esposo/padre, 48, LaCu).

10.1.2 El contexto socio económico: tensión entre la ideología y la práctica del trabajo alimentario

Como pudo apreciarse en los modelos socializadores, actualmente las familias conformadas por **parejas adultos jóvenes** son las que en forma

más reflexiva cuestionan el discurso social de las diferencias de género en la organización del trabajo doméstico alimentario en el hogar, y en la socialización con sus descendientes han modificado algunos comportamientos en la manera clásica de organizar esta labor.

Tangencialmente y como respuesta a las circunstancias que impone el contexto socio económico, otras familias arraigadas ideológicamente al modelo de división del trabajo, han empezado a considerar la necesidad y la importancia de **enseñar intencionadamente conocimientos culinarios los hombres**, tal y como se hace con las hijas. Este reacomodo ha venido en ascenso en los últimos años, particularmente en la vereda La Cuchilla, donde la gran mayoría de hombres adolescentes/ jóvenes al terminar la secundaria migran a municipios o ciudades aledañas con el ánimo de acceder a mayores niveles educativos (formación técnica, tecnológica, profesional) y/o acceder a empleos que representen remuneración económica estable. Igualmente, algunos hombres casados durante la época de cosecha o por la baja rentabilidad de la finca, se movilizan por períodos cortos de tiempo a otras zonas donde puedan emplearse. Así lo evidenció durante mi trabajo de campo en la vereda La Cuchilla en cuatro familias del estudio. Dos de los hogares unipersonales masculinos están en esta condición, debido a que el grupo familiar se reacomodó en su estructura para permitir que los hijos/hijas tuvieran acceso a alternativas que en la vereda no existen. Para ello, mantienen los roles tradicionales de padre/proveedor, con el trabajo en su finca y madre/cuidadora, movilizándose con ellos.

“Lo que pasa es que el hijo mayor quería ser policía, entonces en el acuerdo llegamos, por eso me encuentro solo, porque ella y yo llegamos a un acuerdo, de que ella se iba con los dos muchachos para Supía y yo me quedaba aquí porque no podía dejar la finca sola, hay muchas dificultades, mucho problemita pero mientras tenga la familia y a ellos hay que seguir luchando... y el día sábado voy a llevarles revuelto, lo que es la yuca, el plátano, tengo que ir a llevarlos y entrevistarme como están, claro que para eso está el celular, pero bajo al pueblo a verlos, me quedo con ellos...”
(HoUniBa, hombre, 50, LaCu).

Las dos familias restantes, nucleares, los esposos/padres viajaron por período de dos meses a otros municipios a recoger café y otro para

emplearse en construcción. De nuevo permanece el modelo, el hombre se desplaza para garantizar los ingresos para su prole y la madre se queda en casa vigilante de sus hijos/hijas y del hogar.

En contraste, no registré procesos de movilidad de la población juvenil en las familias en estudio en la vereda El Llano, al existir opciones educativas y laborales en la zona que facilitan, por un lado, la formación tecnológica para cualificar la mano de obra y, por otro, la minería atrae a población de municipios aledaños lo que convierte a la cabecera municipal en receptora, más que en expulsora de población¹⁸⁹.

El panorama crítico que vive el sector agrario¹⁹⁰ y cafetero desde la década del '90 del Siglo XX hasta la fecha, conduce a que cada vez menos los jóvenes y sus familias deseen continuar viviendo en el campo o dedicarse a la agricultura; donde sienten que la incertidumbre respecto a los ingresos, el abandono en términos de asistencia social, el acceso a

¹⁸⁹ Esto se constata en la presencia diaria que tiene el municipio de población proveniente del municipio de Supía y Riosucio quienes llegan a trabajar en los molinos o *guachando*; asimismo, el presidente del Sindicato de Mineros Nacionales vive en Riosucio y ratificó que de 720 trabajadores que laboran en la empresa, si bien la mayoría son de Marmato, un gran porcentaje proviene de los municipios mencionados. Por esta razón, la organización les provee transporte que los lleva y los trae según el comienzo y finalización de cada jornada de trabajo.

¹⁹⁰ A partir de 1990, con el proceso de apertura económica y la aplicación del modelo económico neoliberal en el país, se eliminaron los precios internos de sustentación para todos los productos agropecuarios. Debido a esto, entre 1990 y 1996 los ingresos de los agricultores cayeron en más del 20% para casi todos los sectores. Adicionalmente, se eliminaron los estímulos a las exportaciones, la garantía a la compra de las cosechas y los apoyos estatales para la compra de fertilizantes e insumos; la asistencia técnica gratuita prácticamente desapareció con el desmonte de las instituciones dedicadas al sector (ICA, IDEMA, CORPOICA). En la segunda ola de profundización del modelo y con la firma del Tratado de Libre Comercio, no sólo se agudizaron estas medidas de desprotección al sector, sino también se aumentaron las importaciones que, para el 2002 superaron los 6 millones de toneladas, lo que muestra la exclusión del papel del Estado con medidas políticas de apoyo al sector agropecuario (Recalca, 2006, p. 22). En lo social, los ajustes económicos se reflejaron en un aumento de la pluriactividad en el campo; procesos de migración de los jóvenes y sus familias; desmantelamiento de los grupos humanos dedicados a la agricultura como actividad; confrontación de los valores que han cimentado la construcción de identidades y las relaciones de hombres y mujeres dentro y fuera de la familia y de las familias campesinas y rurales.

oportunidades y las alternativas de calidad de vida se presentan más restringidas.

Debido a ello, los varones jóvenes y adultos han tenido que desligarse de la red familiar y verse obligados a procurarse el autocuidado alimenticio, lo que les plantea una situación de conflictividad respecto a lo que son capaces de hacer para obtener su bienestar. En el momento que se requiere saber y poner en práctica cierto tipo conocimiento, las personas logran darse cuenta del grado de apropiación [o no] que poseen de éste. Un número importante de hombres no accedió a saberes alimentarios en razón a que las mujeres en su familia (madre/esposa/hermana/abuela, otras parientes) o externas a ella (vecinas, empleadas) cubrieron tal necesidad; de ahí que cuando la situación de vida les exige *saber hacer* por sí y para sí, se ven limitados o se sienten ‘incapacitados’ para responder a ello. La sensación de incapacidad a la que se enfrentan los hombres cuando están solos y las restricciones que impone en cierto momento el contexto para que las mujeres los atiendan, conduce a que las madres se culpabilicen por no haber puesto al alcance de sus hijos este tipo de saber.

El conflicto generado por esta situación podría constituir –y hasta cierto punto constituye- un dispositivo para la transformación de la estructura familiar y social que cimienta las desigualdades de género. En primer lugar, porque pone en tensión el poder existente en las relaciones entre hombres y mujeres al interior de la familia y las implicaciones que el acceso a cierto tipo de conocimientos y recursos ha tenido para el desarrollo humano de unos y otras. En segundo lugar, porque la cotidianidad del sostenimiento de la vida confronta a los sujetos y les demanda nuevas actuaciones y respuestas a las situaciones que emergen.

En tal sentido, el contexto social y personal conduce a que algunos padres y madres de la vereda La Cuchilla expresaran en sus discursos como *el deber ser* que todas las personas independientemente del sexo deberían aprender lo relativo a la preparación de alimentos, especialmente los hombres, estrategia fundamental para que ellos ganen en **autonomía** y no

sean **dependientes**. Ahora bien, aunque en el Llano actualmente no hay situaciones por las cuales los hombres vivan solos y tengan que procurarse su autocuidado alimenticio, en algunas entrevistas las mujeres también enfatizaron en la necesidad de que los hombres accedan al conocimiento culinario. Allí, como se mencionó en el aparte anterior, esta forma de pensar es producto de la reflexión crítica del modelo, más que la respuesta obligada por el contexto. Pese a que varía el origen para demarcar el requerimiento de que los hombres posean conocimientos culinarios y participen del trabajo alimentario cotidiano, las justificaciones sobre autonomía y dependencia fueron coincidentes, de ahí que en este aparte el análisis corresponda a los argumentos coincidentes en las zonas.

Hombres y mujeres de las familias entienden la dependencia como el estar sujeto a la acción y a la voluntad de otros (en este caso las mujeres) para resolver sus necesidades vitales, como la de satisfacer su necesidad biológica de alimentarse. Esta dependencia es construida por la cultura cuando en razón a fundamentos esencialistas restringen el conocimiento y la participación masculina en el trabajo alimentario. La carencia o la debilidad de conocimiento para encarar la satisfacción de necesidades enfrentan a los sujetos a una disyuntiva que, según el tipo de pensamiento que prevalece, es resuelta de dos maneras (ver tabla No. 23): Se sostiene la *Dependencia* de las mujeres o se accede al conocimiento para ganar *Autonomía*.

Tabla 22 Justificaciones que los hombres y las mujeres dan para que los hombres aprendan saberes alimentarios, veredas La Cuchilla y El Llano

JUSTIFICACIONES	AUTONOMÍA (Pensamiento Previsivo)		DEPENDENCIA (Pensamiento Tradicional)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Personales	Autovaloración/ subvaloración Defenderse	Evitar que sufran	Sujeto a la acción de las mujeres	Obligaciones familiares
Capacidad	Decidir Controlar recursos y tiempos Credibilidad	Asumir vida propia Defenderse	Derecho atribuido/ asumido por la cultura	Derecho otorgado

Construcción propia

Una primera forma de resolver el desconocimiento culinario y la dependencia cultural de los hombres al cuidado alimentario está anclada en el pensamiento tradicional -que es la más prevaleciente- que sostiene la ideología y la práctica de género de forma inflexible. Allí, la dependencia está dada por el *sistema social y cultural* que otorga primacía de derechos a comportamientos y privilegios de los hombres en las familias y en consecuencia, los hombres los exigen y los demandan. Desde este pensamiento, los hombres jóvenes o adultos que viven solos y alejados de su grupo familiar de origen, prefieren no comer, alimentarse de productos pre-elaborados, si tienen posibilidades compran alimentos en restaurantes o contratan una mujer que les prepare alimentos, antes que asumir tal labor. Para sostener esta dependencia y en caso de contar con familiares en las ciudades de recepción, algunos progenitores acuden a la red de apoyo familiar para garantizar que sus hijos puedan alimentarse adecuadamente. Si no se tienen familiares, la madre migra con sus hijos para procurarles el cuidado o viaja con cierta frecuencia para encargarse de los asuntos alimentarios y domésticos de sus hijos.

En el caso de los hombres casados que viven con su familia de procreación (conyugales, nucleares y algunas extensas) y los hombres solteros que se quedaron viviendo con sus familias de origen, la organización familiar responde a los preceptos culturales aprehendidos que estipulan la tradición de que las mujeres sean quienes cuenten con el *conocimiento* alimentario y que los hombres esperen ser atendidos por ellas. En consecuencia, ni aunque las mujeres dejen los alimentos listos para calentarlos y servirlos ellos se atienden, prefieren aguantar hambre, buscar comida en casas de familiares o amigos o comprar hecho, antes que proveérselos por sí mismo.

“Hija [20]: ¡ah!, mi papá no se levanta ni por una cuchara...

Papá [40]: fíjese que uno siempre es cansado, siempre llega uno muchas veces muy cansado a la casa, llega un acalorado, cansado, ¿qué quiere llegar uno de pronto ya de una jornada laboral de ocho horas, nueve horas o 10 horas? Llegar es a sentarse, a relajarse, a descansar” (FaResGir, nuclear, adolescente, EILla).

“A mí me gusta más cuando la mujer me hace de comer que yo mismo hacerlo, porque sabe más bueno, me sabe mejor cuando la mujer le sirve a uno, cuando uno lo hace se lo come de cualquier manera, como yo que tengo que hacerlo todo por una obligación, porque quien le va a hacer de comer a uno si uno está solo, tiene que aprender a defenderse, pero mejor una mujer claro” (HoUniMa, hombre, 70, LaCu).

La segunda forma de encarar la dependencia cultural de los hombres al cuidado alimentario, responde a un pensamiento que puede denominarse ‘*previsivo*’, en tanto las personas justifican la importancia de aprehender saberes alimentarios como condición para afrontar dificultades o situaciones futuras que obliguen a tener este conocimiento. En esta forma de pensamiento, padres y madres jóvenes, y algunos padres adultos de familias nucleares resignifican aquellas ideas y valores que han fundado la *identidad masculina y femenina* conforme a los nuevos cambios sociales y a las situaciones personales y familiares que han vivido en algún momento de su vida, indicando que los hombres ya no pueden supeditarse más a la acción de las mujeres en el hogar, porque ellos cuentan con las capacidades y las habilidades necesarias para aprender y hacer trabajos alimentarios, sin que ello afecte la condición de masculinidad, como se ha creído históricamente.

Tal argumentación busca romper la dependencia creada por razones culturales y avanzar en la construcción de la autonomía del sujeto. En la concepción de las mujeres, enseñar saberes alimentarios a los hombres ‘*evita que sufran*’; por su parte los hombres consideran que aprender estos conocimientos es ‘*valorarse y defenderse por sí mismos*’. Si bien hombres y mujeres pretenden replantear la dependencia masculina que la cultura ha creado en torno al cuidado alimentario en el hogar, la estructura mental preserva la ideología de género.

El cuestionamiento que las mujeres hacen a la dependencia cultural de los hombres creada por la carencia de conocimientos culinarios es *coyuntural* y circunscrita a un momento particular de la historia de vida personal y familiar, más que una búsqueda por generar cambios estructurales sobre la condición y la posición de mujeres y hombres en la familia y la sociedad. Ellas consideran que además de las mujeres, los

hombres deben saber hacer tareas alimentarias para ganar en autonomía personal: decidir y hacer qué, cómo y cuándo alimentarse sin esperar a que otros/as lo hagan; es decir, para que no *dependan* de una mujer. A esta situación de dependencia de los conocimientos culinarios de una mujer y la incapacidad inicial que sienten los hombres para actuar ante la necesidad de alimentarse es lo que las madres/esposas llaman '*evitar sufrir*'. El sufrimiento es producto de la incertidumbre que genera el desconocimiento. En contraposición, el acceso y la tenencia de conocimiento dan seguridad al sujeto para enfrentarse al medio, para '*defenderse*', evitan la sensación de impotencia e incertidumbre cuando no se dispone de los medios personales, familiares y sociales adecuados para procurarse bienestar.

“[Nuera, 24]: Es que yo pienso que hay que enseñarles a todos dos [hijo y la hija] por igual. A todos dos. Pues si la niña no está ya el niño puede colaborar, si el niño no está, ya la niña ayuda. Para que ellos se valgan por sí mismo también...

[abuela/madre, 60]: y también para que, si un día ellos están fuera de nosotras pues ya ellos se pueden defender, hacer de comer, porque ellos se puedan ir para otras partes” (FaCas, extensa, escolar/adolescente, EILLa).

El pensamiento de las mujeres continúa centrado en los intereses y el bienestar de los *hombres* antes que en los suyos propios o en el mejoramiento de la condición de las mujeres. Los motivos por los cuales ellas enseñan saberes alimentarios no tienen una intencionalidad de alcanzar igualdad, porque desde su condición de madres/esposas no perciben desigualdad en la diferencia del desempeño de labores, ni les representa '*cargas*' o subvaloraciones. Su preocupación se centra en el bienestar del hombre para reforzar su primacía, en tanto depender de un saber específico como este los ubica en una condición de subordinación que no es propia de la identidad masculina. En ningún caso analizan las implicaciones que ha tenido para la construcción de su vida la dedicación exclusiva al trabajo doméstico, alimentario y de cuidado, porque asumir una postura reflexiva sobre sí mismas representa cuestionar la condición familiar desde la que han erigido su identidad como mujeres/madres y esposas, con la que han alcanzado valoración y reconocimiento personal y social; ellas sienten que en la familia tienen y ocupan un lugar, al cual procuran acceder y mantener como manifestación de plenitud y logro de vida.

En cuanto a los varones, el cuestionamiento de los padres a la ideología respecto a quienes deben acceder a saberes alimentarios apunta a modificar este patrón de comportamiento, sosteniendo la condición y la posición privilegiada que ellos tienen en la familia y la sociedad. Es decir, la situación de conflicto a la que se enfrentan cuando deben procurarse autocuidado y bienestar, los conduce a replantear sus capacidades y aumentar su valoración personal. En consonancia con la lógica de pensamiento masculino, los hombres piensan en sí mismos y en lo que pueden llegar a ser y hacer ante situaciones que coyunturales y fuera del estándar social, mantengan su predominio en relación con las mujeres y su primacía como seres independientes y autónomos. Ellos consideran que los hombres cuentan con las mismas capacidades y habilidades para desempeñar el trabajo doméstico alimentario y por lo tanto pueden y requieren aprenderlo para no tener que recurrir a las mujeres y estar subordinados a su acción dentro del hogar para obtener bienestar. Reconocer que pueden y tienen las capacidades para hacer esto es lo que ellos denominan '*valorarse a sí mismo*'; confiar en sus capacidades para aprender y desarrollar una tarea permite la autonomía, independencia y libertad que caracteriza la identidad masculina sin continuar dependientes –como culturalmente se les ha formado- a que alguien las haga en su lugar.

“Y si uno se brega poquito o mucho a hacer su comida no se va a sentir inferior a una mujer... la importancia que yo le veo es que uno sabiéndose valorar por uno mismo, no encuentra dificultad en ninguna parte porque uno se puede meter al rincón que sea y tiene posibilidades de no morir de hambre, porque si a toda ahora estamos esperanzados a que otra persona nos va a ayudar, viendo que tenemos dos manos y somos capaz de defendernos con ellas también. (HoUniBa, hombre, 60, LaCu).

El pensamiento de los hombres se centra en sus propios intereses y en la conservación del poder socio – cultural que no quieren perder bajo ninguna condición. Reivindican sus capacidades para aprender y hacer tareas alimentarias aunque ese conocimiento lo usen únicamente en circunstancias específicas que lo exijan, asimismo, refuerzan tácitamente la división del trabajo cuando sostienen que hay mayor calidad y mejores resultados cuando las mujeres se encargan de las tareas de alimentación. En pocos casos el planteo se orienta a equiparar el trabajo doméstico

alimentario al trabajo para el mercado y a reconocer la importancia de éste para el cuidado y el sostenimiento de la vida humana, a cargo de hombres y mujeres en la sociedad. Adicionalmente, el argumento de las capacidades “innatas” de las mujeres usado para excluir a los hombres del trabajo alimentario en el hogar, en esta nueva situación es utilizado como representación de mayor poder masculino. Un hombre que hiciera labores alimentarias se consideraba afeminado por no corresponder con su naturaleza masculina, al cambiar el contexto y las necesidades que demandan el saber, lo que no es innato sino aprendido se considera como una sobrecapacidad, una virtud a destacar porque el hombre no sólo responde al ideal masculino de proveer sino que además es capaz de asumir tareas femeninas, ratificando así su poder.

Vistos en conjunto, puede decirse que las relaciones de dependencia existentes entre hombres y mujeres mantienen las desigualdades sociales de género y la lucha de poder por obtener reconocimiento a lo que cada uno es y hace. Los hombres dependen del saber alimentario y doméstico de las mujeres para el sostenimiento de la vida individual y de su prole; las mujeres dependen de los ingresos económicos que provean bienes y servicios básicos de condiciones de vida para ellas y su familia; es un juego en el que cada uno participa desde lugares distintos con un propósito común: alcanzar el bienestar para sí y los suyos. Por otro lado, en las familias constituidas por parejas de generaciones jóvenes empiezan a emerger algunos cambios en el plano de la *acción* más que en el plano ideológico, que buscan introducir prácticas de relación más igualitarias.

A modo de conclusión

Un supuesto teórico de esta investigación es que en la organización, la distribución y la realización del trabajo de cuidado alimentario familiar no sólo se reproducen prácticas sociales y culturales de desigualdad de género, sino que allí se efectúan negociaciones -implícitas o explícitas- sobre la participación de hombres y mujeres en aquel; acuerdos que sostienen o

modifican las desigualdades de género en la familia. Conforme este supuesto y con base en lo reseñado en este capítulo, se aprecia que a través de la función socializadora la familia reproduce y modifica el *modelo* de división sexual del trabajo que sostiene las desigualdades de género. Desde el punto de vista de la reproducción, en el contexto de estudio las condiciones políticas, económicas y sociales de carácter tradicional mantienen la ideología del bienestar y el cuidado como tarea central y casi exclusiva de la familia, sobre ella recae la responsabilidad de formar y preparar a los sujetos para insertarse a la vida social. En consecuencia, los grupos familiares reproducen los patrones de comportamiento de género socioculturalmente establecidos.

Ahora bien, la reproducción sociocultural es un proceso dinámico en el que situaciones particulares de vida y reordenamientos en la organización familiar y social confrontan a los sujetos y a los grupos familiares, planteándoles nuevas demandas de actuación y modificación del orden instituido. En la vereda La Cuchilla la experiencia masculina de enfrentar su autocuidado alimentario y en El Llano la búsqueda de autonomía de las mujeres, ha conducido que las madres jóvenes reconozcan su papel protagónico en la socialización familiar y desde allí, introduzcan prácticas de enseñanza y delegación de tareas domésticas y alimentarias, como estrategias para generar nuevos comportamientos en sus descendientes y, lentamente modificar el pensamiento y la acción de hombres y mujeres en torno a los roles tradicionales.

Desde el punto de vista de la capacidad de cambio de las familias empiezan a visibilizarse leves giros en el *plano cognitivo/ discursivo* y en el *plano de la acción* en lo que respecta a la manera tradicional en que se ha organizado el cuidado alimenticio en el hogar. En el plano cognitivo, hombres y mujeres reconocen en sus discursos la importancia del trabajo doméstico alimentario para el autocuidado y el cuidado de los parientes, razón por la cual debería ser enseñado, aprendido y realizado por cualquier persona. Así entendido, los factores que sostienen la dependencia cultural de

los hombres hacia las mujeres y la feminización del cuidado alimentario empiezan a ser cuestionados. En el plano de la acción, únicamente las parejas jóvenes son quienes asumen una posición crítica y reflexiva en relación con el modelo aprendido, en tanto la búsqueda por alternativas de vida distintas: incorporarse al mercado de empleo, mejorar los niveles educativos, migrar a otras ciudades en búsqueda de opciones laborales, las ubica en un lugar distinto para dimensionar su papel en la transformación de aquellos aspectos que consideran factor de desigualdad social.

La función socializadora de las familias se ve influenciada por las formas de organización socio - política y la estructura de relaciones de poder del macro contexto; éstas pueden potenciar o limitar las posibilidades de cambio. Es decir, la familia no es un grupo aislado del conjunto de la estructura social, por el contrario, se reconoce la interrelación (circular, multicausal y dinámica) existente entre éstas. Las políticas económicas, los marcos normativo/jurídicos y la organización de la vida social inciden en los modos, prácticas y conductas de los individuos y las familias. A su vez, las dinámicas, tensiones, conflictos, evoluciones que viven las familias afectan de manera importante el tipo de sociedad e influyen en el contexto donde actúan (vereda, comunidad, localidad, región).

En este sentido, las tensiones y los conflictos generados en las familias de este estudio alrededor del modelo clásico de división sexual del trabajo, son resueltos desfavorablemente en enclave de desigualdad debido a que la posibilidad de cambio y transformación que sutilmente emerge no encuentra eco y no alcanza a ser potenciada por el entorno. La escasa infraestructura, equipamiento en bienes y servicios básicos de condiciones materiales de vida, aunado a las pocas oportunidades de educación, salud, empleo, recreación, ocio y calidad de vida, hacen más difícil transformar las condiciones de desigualdad que viven hombres y mujeres. Puede decirse que el contexto de organización económica y política de las veredas La Cuchilla y El Llano, anclan a las familias en pensamientos y prácticas conservadores, sin que el surgimiento de valores e ideas propias de la modernidad encuentren un terreno fecundo para desplegarse.

Si el género como construcción socio cultural se enmarca en un sistema total de relaciones sociales, entonces las posibilidades de cambio en las concepciones y prácticas no puede centrarse exclusivamente en la familia –pese a que este sea el escenario privilegiado para la reproducción-, debe acompañarse de acciones afirmativas, fundamentalmente por parte del Estado, programas y políticas gubernamentales compensadoras y transformadoras que promuevan el desarrollo económico y social, que amplíen las oportunidades y las capacidades de las personas para encontrar y acceder a nuevas opciones de vida, para emprender formas de organización en las que la igualdad sea una posibilidad y no sólo una utopía.

CONCLUSIONES FINALES

Las desigualdades sociales de género que han tenido lugar en las sociedades occidentales a lo largo de la historia, se han expresado de diversas formas y maneras; algunas de ellas tan subrepticamente que reconocer el carácter de desigualdad y los efectos para el desarrollo personal resultan complejas y casi imposibles de dilucidar. Tal es el caso del trabajo de cuidar una familia a través de la alimentación, dado que la ideología esencialista/ naturalista que cimienta la construcción de lo femenino, de la familia como espacio primordial y de realización de las mujeres y de la labor de cuidado como tarea “naturalmente” femenina, aparece como una reafirmación o aparente “reconocimiento” a las mujeres y a su aporte a la sociedad, en el que tomar distancia y reflexionar críticamente sobre las sutiles desigualdades que subyacen tras ese discurso ideológico resultan difíciles de identificar y de enfrentar.

Esta investigación se adentró en la exploración de la ideología y las prácticas de género que las familias rurales del municipio de Marmato tienen respecto al proceso de alimentación en el hogar, entendido como un trabajo de cuidado. Las preguntas investigativas focalizaban el interés de indagación en dos aspectos centrales. El primer interés, buscó comprender la particular naturaleza que asume el trabajo de cuidado en un proceso que se

considera constitutivo y esencial para definir familia: la alimentación, a partir de evidenciar su dimensión material y emocional. Para desentrañar la ideología de género en torno al proceso alimentario cotidiano, se auscultó en las concepciones y las valoraciones socioculturales que hombres y mujeres le otorgan a aquel, cuando es entendido como un trabajo y entendido como una expresión del cuidado. Interrelacionado con la ideología, se describieron las prácticas que llevan a cabo los grupos familiares en cuanto a la manera de organizar, atribuir y delegar tareas y actividades según el sexo, la edad y la posición de sus integrantes; como también los contenidos afectivos y emocionales que median la realización de esta labor en el marco de relaciones familiares.

El segundo interés se orientó a analizar cómo en la manera particular que las familias rurales organizan, distribuyen y ejecutan tareas alimentarias en el hogar se expresan: relaciones de poder entre hombres y mujeres, que reafirman y convalidan su identidad individual y su identidad en el rol parental; como también se expresan relaciones de género que la sociedad ha construido en torno al trabajo de cuidado familiar, particularmente, en torno al papel protagónico que se le ha delegado a la mujer en el hecho alimentario.

Sobre la naturaleza de la alimentación familiar como trabajo de cuidado

En cuanto al primer interés, los hallazgos permiten ver que la concepción de trabajo continúa estando ligada al empleo, especialmente para los hombres, por cuanto allí tienen y construyen su espacio social de reconocimiento. Desde este referente, para los actores familiares las tareas que se llevan a cabo para alimentar una familia no constituyen trabajo en sentido estricto; no sólo porque no se efectúan en la esfera del mercado a cambio de una remuneración económica a cambio, sino y fundamentalmente porque al ser realizado por mujeres, para satisfacer una necesidad vital orgánica y familiar, que no logra materializarse en un producto duradero en

el tiempo, no se equipara con el tipo y las características del trabajo de los hombres.

Esta concepción expresa por lo menos dos tensiones. La primera, es que seguir considerando trabajo a la labor que efectúan los varones en el mercado es la manera de sostener ideológicamente el poder masculino. De ahí que aunque discursivamente los hombres del Llano y las mujeres de La Cuchilla planteen que por la funcionalidad, la inversión de energía, tiempo, esfuerzo y conocimiento las tareas alimentarias puedan considerarse un trabajo, no logra ser equiparable al empleo masculino; no sólo porque no pueden equipararse labores ontológicamente distintas, sino fundamentalmente porque desde la ideología de género hombres y mujeres ocupan lugares claramente diferenciados y jerárquicos en el que los primeros se ubican y actúan desde posiciones superiores de dominación respecto a las mujeres. La segunda tensión está referida a la lógica imperante de la matriz capitalista en el que para sostener el mercado como centro del bienestar, privilegia aquellas labores que producen bienes y servicios con valor de cambio y desconoce las tareas que producen bienes y servicios con valor de uso –como la alimentación familiar–, pese a que sin ellas el sistema no podría funcionar. El desconocimiento a priori de estas relaciones dialécticas constituye un mecanismo de poder estructural que refuerza la desigualdad social al perpetuar el orden de la división sexual del trabajo.

Si bien el concepto de trabajo para hombres y mujeres está ligado al mercado de empleo; hay diferencias en la manera como los actores nombran el trabajo doméstico alimentario por cuanto la atribución social, la responsabilidad y el grado de implicancia en la realización de esta labor construye significaciones diversas para unos y otras. Al no ser responsabilidad directa y casi que en algunos momentos considerarse opuesto a la identidad masculina, los hombres denominan las tareas alimentarias como '*oficios/ trabajos*' secundarios y marginales a su principal labor: el empleo. Por la centralidad que ocupan en la vida familiar,

por la multiplicidad de labores que llevan a cabo dentro y fuera del ámbito doméstico y por ser las responsables directas del trabajo alimentario en el hogar, las mujeres lo definen como una tarea consustancial al sostenimiento la familia y destacan con supremacía su papel protagónico en éste; no obstante, según las necesidades de reconocimiento y el lugar que ocupan en las relaciones económicas de producción hay divergencias en la experiencia de llevar a cabo esta tarea. En La Cuchilla las mujeres nombran *'trabajo'* a las tareas alimentarias porque necesitan que les reconozcan su trabajo en el hogar, que se extiende de lo específico doméstico a la producción; las mujeres del Llano las nombran *'deberes de amor'* porque necesitan que les reconozcan el aporte emocional que hacen a su familia con la dedicación plena al trabajo doméstico y de cuidados.

Más allá de que las mujeres sean las encargadas del trabajo doméstico alimentario, no es posible hablar de mujeres en perspectiva general sino que diversos factores como lo es en este estudio la posición que ocupan en las relaciones económicas de producción, connotan roles familiares, roles sociales y requerimientos de vida diferenciales para ellas. En economías campesinas, el trabajo de la mujer –y en general el trabajo familiar- en la producción es condición *sine qua non* de funcionamiento, por lo que su realización no es una opción, es una obligación; en economías de carácter más industrial, las mujeres pierden la centralidad en la producción porque se requiere su participación más activa en el ámbito doméstico a fin de permitir que los demás miembros, varones, se hagan cargo. Esto explica por qué gran parte de la lucha de las feministas se orientó a alcanzar un lugar en aquellos espacios de reconocimiento social: la esfera pública y de mercado, como mecanismo de adquisición de igualdad social en lo que a oportunidades y derechos se refiere. No obstante, este no es el caso de las mujeres de este estudio quienes, por la estructura de producción prevaleciente, siguen estando relegadas al hogar como ámbito de realización personal y de reconocimiento social, pese a que también participen de la producción económica como ocurre en La Cuchilla. Ante la centralidad de la vida doméstica ellas buscan ser reconocidas por su rol familiar, su

principal y mayor satisfacción está puesta en el cumplimiento cabal de su rol como madre/ esposa, garante de la unidad familiar que se expresa y representa en la realización del trabajo de cuidado alimentario.

En esta perspectiva, los actores convergen en destacar que la alimentación es una expresión de cuidado por cuanto a través de ella se consolidan las relaciones y los vínculos que hacen posible la existencia de la familia. Más que los lazos de parentesco, la familia se construye y se configura como tal por el tipo de relaciones y los significados específicos que adquiere como forma de vida, en el que –según los actores- la alimentación juega un papel central. Gran parte de la socialización, de los gastos domésticos y de las relaciones familiares giran en torno al acto alimentario, hasta el punto que sin alimentos y sin comida para compartir no se concibe la existencia de una familia.

Como expresión de cuidado, alimentar una familia representa un acto de intercambios simbólicos, de significaciones en las que el amor filial de la madre es la impronta que lo caracteriza. A las cualidades y los atributos naturalmente femeninos que las sociedades occidentales han usado para delegar en las mujeres las labores de cuidado, se agrega la condición de ser madre por cuanto ella es la **garante de la unidad** familiar y encarna el **amor** abnegado, desinteresado y excepcional que parece intransferible. Se transfiere la tarea, pero no su significado, es por ello que aunque otras mujeres (hijas, hermanas, suegras, nueras) se encarguen de tareas alimentarias y contribuyan materialmente al cuidado de los parientes con esta labor, se considera carente del cuidado emocional que significa y comporta el amor de madre.

La carga emocional y afectiva que conlleva una parte importante de las actividades en el hogar, además de diferenciar / caracterizar el trabajo de cuidado alimentario genera dos dificultades. En primer lugar mantiene la familiarización del cuidado alimentario; al no ser posible separar la actividad misma del contexto de la relación personal/ familiar en que se

realiza se mantiene la idea de que el cuidado emocional es insustituible en el mercado o en algún otro agente. Sólo la familia y la madre pueden ofrecer un cuidado alimentario de calidad y adecuado al desarrollo afectivo de las personas, colocando como primacía del bienestar las relaciones vinculantes y de cercanía que parecen ser propias de lo familiar, opuestas a las relaciones económicas o de apoyo que se generan en el mercado o en la comunidad. En consonancia con esto, en segundo lugar se restringe la posibilidad de reconocimiento de esta labor en el plano social y cultural. Al considerar las tareas alimentarias como una función intrínseca de la familia se antagonizan la finalidad del bienestar y los ámbitos en los que se procura; así el cuidado familiar se aprecia como opuesto y contradictorio al cuidado que se obtiene en el ámbito público/ comunitario. De ahí las resistencias para igualar la labor de cuidado alimentario que procuran las familias con la labor de cuidado que se genera en el mercado y de poner un precio o de obtener una remuneración económica por la tarea que se efectúa.

El amor maternal, los vínculos familiares y el afecto que identifican el trabajo de cuidado alimentario han sido utilizados como mecanismo para sostener prácticas de desigualdad en las relaciones de hombres y mujeres en la esfera doméstica.

Para las mujeres, el argumento del “amor” representado en la entrega desinteresada que la madre debe tener hacia sus descendientes y familiares encubre las sobrecargas de trabajo, el reparto inequitativo de las tareas domésticas y extradomésticas, la diferencia en el acceso a recursos alimentarios, la postergación del logro de metas personales y el cuidado de la vida propia para ponerla en función y al servicio de otros. En el reverso, las mujeres han aprendido a usar los afectos para construir un lugar de poder en el seno del hogar. Se enaltece el afecto, el saber, el hacer, la creatividad, la recursividad que las madres y las mujeres disponen, como algo irremplazable porque en esa medida pueden sostener el dominio de su territorio y de su acción. La sociedad y la familia lo interpreta culturalmente de esa manera y las mujeres lo asumen y lo apropian como parte de su

identidad porque a través de ello “*aspiran a un reconocimiento y una valoración de sí en cuanto a persona individual, incambiable*” (Lepovetsky, 2000, p. 41).

Para los hombres, la representación del amor como “naturalmente femenino” además de constreñirlos en una esfera importante del desarrollo, ha significado una enorme carga personal al tener que reafirmar y validar su valía personal en los recursos económicos lo que ha denotado, por un lado, la primacía del dinero en oposición a la posibilidad de sentir y vivir el amor. De ahí que, ante el nuevo panorama de debilitamiento de la economía y la reestructuración de las relaciones sociales, los hombres empiecen a reclamar –explícitamente en el caso del Llano, implícitamente en el caso de La Cuchilla-, una posibilidad para expresar el amor a sus descendientes y una valoración hacia ellos que trascienda la provisión económica. Por otro lado, el dinero por oposición al amor ha sido el mecanismo mediante el cual socio culturalmente se le otorga y los hombres se atribuyen el derecho de propiedad sobre su parentela y el derecho a ser merecedor de atenciones en el hogar. Dinero y amor parecen ser los cimientos indispensables para que una familia pueda cumplir con sus funciones y permanezca en el tiempo; no obstante, la construcción dicotómica y generizada entorno a estos, ha servido para generar relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres. La desigualdad ideológica que sustenta la emoción del amor debe contemplarse en sus dos aristas: la coacción exterior proveniente de la estructura del sistema institucional y la coacción interior que surge de la acción individual de los sujetos.

Sobre los sistemas de género y las relaciones de poder expresadas en el trabajo de cuidado alimentario familiar

Respecto al segundo interés de analizar las relaciones de poder entre hombres y mujeres expresadas en la organización, distribución y realización del trabajo de cuidado alimentario, se pudo apreciar que en las familias rurales de este estudio las relaciones entre los sexos están jerárquicamente

estructuradas en una relación de dominación y subordinación de acuerdo con las identidades y los roles de género, al valor social y cultural otorgado a los trabajos que desempeñan y a los recursos a los que acceden y pueden controlar.

La mirada clásica de familia nuclear se cimienta sobre la diferenciación acompañada de desigualdad en la identidad y los roles de género. Esta concepción está fuertemente instalada en los grupos de estudio para quienes el desempeño de los roles sociales y parentales que han sido atribuidos a cada sexo, además de garantizar el adecuado funcionamiento de la institución familiar, constituyen una forma “adecuada” de organización para enfrentar las condiciones de restricción y vulnerabilidad del entorno. Es decir, las escasas oportunidades laborales y educativas que ofrece el municipio en las zonas, sumadas a los bajos ingresos familiares generan un contexto de restricción que constriñe aspiraciones individuales por fuera de los márgenes conocidos; ante este panorama, que cada persona cumpla adecuadamente con los roles socio-familiares atribuidos (en palabras de los actores *‘cada uno tiene su sitio’*) se convierte en un mecanismo de reafirmación personal y de construir opciones de vida en contextos de pobreza.

Conforme a las identidades y roles de género, a los hombres se les atribuye la capacidad de poseer y controlar el recurso dinero al ser los garantes de ofrecer condiciones materiales de vida a su grupo. Para ello, las ocupaciones laborales que demanda el mercado privilegian la fuerza de trabajo masculina y a su vez, los hombres se lo apropian y lo dominan. De este modo, mantienen la valoración social de su masculinidad y de su lugar familiar. En consecuencia con ello, la compra de alimentos en el hogar – simbolización máxima de ser providente económico- altamente valorada en el conjunto de los procesos de alimentación, ideológicamente se construye como una tarea masculina aunque en la práctica las mujeres puedan participar de ella, como en el caso de la vereda El Llano. Al no acceder al recurso dinero, por restricción material y por construcción cultural, las

mujeres se subordinan a la acción de su esposo mediante el papel de administradoras de un recurso que, aunque no es su posesión directa, constituye una posibilidad de gestionar recursos económicos para sí.

De igual forma, las mujeres al ser las responsables directas de los asuntos domésticos y de cuidado concentran su esfuerzo en conformar y mantener una familia como principal meta de realización; de ahí que para ellas el trabajo de cuidado alimentario no constituya una situación de inequidad. De una parte, porque representa una responsabilidad autónomamente decidida al momento de formar familia o tener descendencia, un deber amorosamente asumido; en consecuencia, los saberes alimentarios y su dedicación a ellos gracias a la “disponibilidad de tiempo”, constituyen recursos básicos que ponen en juego para obtener el lugar de diferenciación y reconocimiento familiar y social al que da lugar el cumplir con tareas alimentarias en el hogar. Sólo aquellas que poseen y demuestran tener conocimientos culinarios y cierto tipo de cualidades (ahorrativas, creativas, atentas, caseras) ganan el lugar de “la señora de la casa” y con ello su valía como mujer. Por otra parte, porque desde el rol parental de madre/esposa, “reina del hogar” erigen un territorio de dominio propio desde el que pueden tener cierta autonomía en el control y la decisión de recursos de su unidad doméstica, en los asuntos vitales de la vida personal de sus descendientes y ser oída y respetada ante la comunidad. Es en el ámbito doméstico y en el marco de un proyecto familiar donde las mujeres de esta zona ocupan y alcanzan un lugar de reconocimiento y autonomía relativa, de lo contrario, las mujeres están siempre en relación de subordinación respecto a otros (padre/madre, hermanos).

Ahora bien, para conservar el territorio de control y dominio en el hogar, las mujeres de La Cuchilla se niegan a delegar su responsabilidad en otras, porque ello las dejaría a la deriva, en mayor vulnerabilidad que las que el medio plantea. De igual forma, tanto en La Cuchilla como en el Llano, las madres apropian y prohíben/ restringen a los hombres el acceso a

saberes alimentarios, como estrategia para perpetuar la imprescindibilidad de la labor y la dependencia cultural de los esposos/hijos hacia ellas.

La “naturalización” que adquiere la organización del trabajo doméstico alimentario mantiene un cierto orden o estado de cosas en el que si bien los sujetos encuentran sentidos de vida propia, también perpetúa la desigualdad de género que aparece cubierta por cierto grado de “confort” personal; de ahí la debilidad para cuestionar o transgredir las normas sociales que generan desigualdad en las relaciones entre los miembros de la familia según sexo y edad, por cuanto los sujetos no perciben insatisfacción o inequidad en ellas y porque las instituciones sociales y los medios de vida que se ofrecen poco favorecen la movilidad y el cambio familiar. A pesar de ello, los hallazgos también evidencian la emergencia de ciertas transformaciones lentas y paulatinas en la forma de organización social y familiar. Los cambios ocurridos en la práctica más que en la ideología de género, han sido estimulados por las madres o los progenitores de generaciones jóvenes, quienes introducen enseñanzas y aprendizajes que cimientan las bases de un modelo que aclama por hacerse efectivo: lograr que los hombres asuman la responsabilidad compartida de las tareas alimentarias y no sólo ayudantes o actores pasivos, receptores de las mismas.

No obstante, el cambio familiar y social en cuanto a la ideología y la práctica de género requiere acompañarse de condiciones estructurales que lo favorezcan. En las zonas de estudio, hombres y mujeres enfrentan condiciones de desigualdad de diverso orden. Si bien el mercado de empleo ofrece ventajas de acceso al recurso dinero para los hombres, los deja anclado en tareas de arduo esfuerzo físico que demandan alta inversión de tiempo sin disfrute de ocio o descanso; escasas garantías laborales y una alta dosis de incertidumbre respecto a los ingresos para la sobrevivencia. La minería y la producción cafetera como las únicas opciones de empleo, sumada a las difíciles condiciones en que se llevan a cabo, disuaden a la mujeres para integrarse o aspirar a ocuparse en esas labores, desvinculación

que limita aún más las opciones de realización de las mujeres. De esta manera, las mujeres quedan supeditadas al mantenimiento económico de los varones y a la dependencia emocional que crean al volcar su vida en la atención y el cuidado de sus parientes. Por otra parte, las acciones gubernamentales e institucionales en pocos casos promueven o generan opciones de desarrollo a las personas por fuera del sistema de género; por el contrario, suelen reforzar el cumplimiento de los roles parentales para evitar confrontaciones que irrumpan la institucionalidad vigente y que permitan dar el salto cualitativo que requiere el mundo actual. Es una especie de desatención y marginalización que agudiza y sostiene la pobreza en su más amplia acepción: de recursos y condiciones materiales y de derechos y libertades. Luego, la modificación de los sistemas de género requieren de un continuum entre la superestructura socio-política y económica y la micro estructura familiar y comunitaria; no es exclusiva ni suficiente la socialización en el ámbito del hogar, se requieren acciones simultáneas, coordinadas e integrales en todos los ámbitos de la vida social para procurar el logro de la equidad social en el plano económico y cultural.

Las relaciones de género configurativas del trabajo de cuidado alimentario

Los hallazgos nos permiten decir que las desigualdades sociales de género que configuran la alimentación familiar como un trabajo de cuidado no remunerado se expresan en relaciones jerarquizadas según el sexo, la posición que se ocupe en la estructura familiar y el ámbito de acción en el que se adquiere reconocimiento social. En la organización social se valora con mayor primacía e importancia la labor de los hombres en el mercado de empleo porque el dinero constituye el mecanismo para la realización del bienestar en el mercado, mientras que la labor de cuidado que se efectúa con el trabajo doméstico alimentario es valorada con menor grado de importancia, al considerarse propia de la vida familiar, esencial a la tarea de sostenimiento del grupo.

El estudio constata la existencia de las desigualdades sociales y familiares enraizadas en la organización patriarcal y la concepción esencialista que funda la división sexual del trabajo. En tal sentido, parece paradójico que mientras las investigaciones académicas hablan de cambios y modificaciones en las dinámicas familiares y en las relaciones de género, los datos empíricos de esta investigación muestran una ideología y una práctica que conserva los esquemas de género de principios de Siglo. Al respecto, es importante preguntarse ¿hasta dónde las familias han vivido cambios en la relaciones de género, cuáles son los alcances y los factores que permiten explicarlos? Y ¿por qué pese a las transformaciones en las relaciones económicas y políticas que ha vivido el país en las últimas dos décadas, permanecen las relaciones de inequidad y desigualdad social?

En nuestro contexto de estudio, la imposibilidad de las mujeres para acceder a trabajos remunerados, las restricciones de oportunidades educativas y de despliegue de capacidades son factores que anclan a las mujeres a su labor en el hogar, con escaso reconocimiento social. Superar tal condición requiere inversión pública y compromiso estructural en el que se redistribuyan tareas y funciones entre los sexos tanto en el ámbito público como en el ámbito privado, acompañado de programas educativos que favorezcan el reconocimiento cultural del papel que desempeñan hombres y mujeres para el bienestar de las personas, la familia y la sociedad.

Adicionalmente, el estudio también permite visibilizar las inequidades de género existente por zonas. Lo rural, como territorio y como forma de vida, ha estado desatendido por el Estado Colombiano: la debilidad en las políticas de promoción al agro, la poca inversión en infraestructura, equipamiento, servicios básicos, la escasa destinación de recursos para educación, salud, vivienda, empleo, colocan en desventaja a los grupos familiares de estas zonas respecto a los de las zonas urbanas, lo que aumenta la marginalidad y la precariedad de condiciones y calidad de vida en este sector.

Analizar desde una perspectiva de género el trabajo de cuidado que se lleva a cabo en el ámbito del hogar requiere considerar, por un lado, la diversidad de organización familiar, sin generalizaciones que escondan la especificidad y la amplitud de mundos de vida que tienen lugar en la sociedad, y las diferencias entre las mujeres pues como ha quedado de manifiesto ellas no son un todo homogéneo, de ahí que no pueda ser posible hablar de mujeres rurales como un conjunto, sino de mujeres con particularidades identitarias según las relaciones de producción, lugar familiar, pertenencia étnica y contexto socio cultural. Por otro lado, visibilizar el trabajo de cuidado requiere considerar una perspectiva integral que considere las relaciones con los hombres, con la familia, con la comunidad, con el mercado, con las políticas institucionales gubernamentales y no gubernamentales, de manera que se posicione y se recupere la centralidad que éste tiene para el bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, R. (2005). 'Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas', *Política hacia las familias, protección e inclusión sociales*, Reunión de expertos, CEPAL.
- _____. (2009). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: UNIFEM.
- AMORÓS, C. (1994). *Feminismo: Igualdad y diferencia*. México D.F: Colección Libros del PUEG, Universidad Autónoma de México.
- ARENDT, H. (1998). *La condición humana*. Buenos Aires, Editorial Paidós, Ibérica.
- ARIZA, M. & OLIVEIRA, O. (2003). "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica" en Catalina Wainerman (Comp.) *Familia Trabajo y Genero. Un Mundo de Nuevas relaciones*. Buenos Aires, UNICEF-Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2001). 'Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición', *Papeles de población*, abril – junio, no.28, pp. 9-39, México, Universidad Autónoma de México, Colegio de México.
- ARRIAGADA, I. (2005). 'Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas', pp. 17 – 35, *Familia y vida privada, ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, VALDÉS S, X. & VALDÉS E, T. (Edit.). Santiago de Chile, Flacso (Chile) CEDEM y UNFPA.
- _____. (1998). 'Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas', *Revista de la CEPAL*, agosto, no. 65, pp. 85 – 101, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- BADINTER, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*. Siglos XVII al XX. Paidós, Barcelona.
- BARBARY, Olivier & URREA, Fernando (2003). La población negra en la Colombia de hoy: dinámicas sociodemográficas, culturales y políticas. pp. 9-21. *Estudios afro asiáticos*. [online], vol.25, n.1.

- BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La reinención de la familia, en busca de nuevas formas de convivencia*, Buenos Aires, Paidós.
- BENERÍA, L. (2005). ‘Globalización y género’ pp. 35 – 62, *Por una economía sobre la vida, aportaciones desde un enfoque feminista*, Cairó i Céspedes, G y Mayordomo R, M (Compiladoras), Barcelona, Icaria Editorial.
- BERGER P L., & LUCKMANN, T. (2001 [1968]). *La construcción social de la realidad*. 17ª edic. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- BERICAT A, E. (2000). “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología” pp. 145 – 176. *Papers Revista de Sociología*, no. 62. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- BETANCOURT E, D & GARCÍA B, M. (1990). Matones y cuadrilleros: Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano, 1946-1965. Bogotá, Colombia: Naciones Unidas, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales: Tercer Mundo Editores.
- BODELÓN, E. (1998). *La igualdad y el movimiento de mujeres: propuestas y metodología para el estudio del género*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- BOURDIEU, Pierre. CHAMBOREDON Jean Claude & PASSERON Jean Claude. (2001). *El oficio del Sociólogo*. Siglo XXI, España, Editores.
- BONKE, J. (1995). ‘Los conceptos de trabajo y de cuidado y atención: una perspectiva económica’, *Revista Política y Sociedad*, no. 19, pp. 19 – 31.
- BOSCH P, A., AMOROSO, Ma. I., & FERNÁNDEZ M, H. (2003). ‘Arraigadas en la tierra’. pp. 49 – 68. *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. Icaria Editorial, Barcelona.
- BOSCH P, A. (2010). *Mujeres que alimentan la vida. Selección de textos (1996 – 2008)*. Barcelona, Editorial Icaria.
- BOSERUP, E. (1970). *Woman’s role in economic development*. London, Earthscan.
- BUTLER, J. (2001). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós.
- CASTELLANOS L, L G. (2003). ‘Sexo, género y feminismo: Tres categorías en pugna’, pp. 31 – 65, *Familia, género y antropología*:

- Desafíos y Transformaciones*, Tovar Rojas, Patricia (Compiladora) Bogotá, ICANH, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- CARRASCO, C. (2001). 'La sostenibilidad de la vida humana, un asunto de mujeres?'. pp. 11- 49 En: Revista "*Mientras Tanto*", N° 82, otoño-invierno 2001, Icaria Editorial, Barcelona.
- _____. (2005). 'La economía feminista: Un itinerario inacabado', pp. 5 – 10, *Por una economía sobre la vida, aportaciones desde un enfoque feminista*, Cairó i Céspedes, G y Mayordomo R, M (Compiladoras), Barcelona, Icaria Editorial.
- CARRASCO H, N. (2004). *Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria en la Región de la Araucanía en Chile*. Tesis Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona UAB.
- CEPAL, División de Desarrollo Social, 2009, *Foro Virtual "la crisis del cuidado y la protección social: género, generaciones y familia en la encrucijada"*, Santiago de Chile.
- CICERCHIA, R. (1999) "Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares" pp. 46-53. *Revista Nómadas*, No. 11. Universidad Central, Colombia.
- CHINCHETRU P, F. (s.f.). 'El trabajo doméstico no monetarizado: por una nueva metodología de la ciencia económica sobre el trabajo', *Ekonomiaz*, no. 39, pp 108 – 123, Universidad del País Vasco.
- CONTRERAS, J & GRACIA A, M. (2005). *Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- CORBIN, J, STRAUSS A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. 1ª ed [español]. Universidad de Antioquia.
- CORIA, C. (2006[1991]). *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. 5ª edic. Editorial Paidós, Argentina.
- _____. (2001). *El amor no es como nos contaron, ni como lo inventamos*. Paidós, Buenos Aires. *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, Madrid, Siglo XXI.

- DALLA COSTA, M. & JAMES S. (1975). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México, Siglo XXI.
- DALY, M. & JANE, L. (2000). "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states", *British Journal of Sociology* June, no. 51 Issue no. 2, pp. 281-298.
- DAVIS J, A. (2006). *El cuidar y la ética del cuidar en el siglo XXI: qué sabemos y qué debemos cuestionar*", Barcelona, Colegio Oficial de Enfermería. Disponible en:
http://www.coib.org/uploadsBO/noticia/documents/ANNE%20DAVIS%20CASTELL%C3%A0_DEF.PDF (Recuperado el 1 de diciembre de 2010).
- DEBARBIERI, T. (1992). 'Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica', *Ediciones de las mujeres, Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio*, no. 17, pp. 111 – 128, México, Isis Internacional.
- DELRE, A. (1995). 'Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción', *Revista Política y Sociedad*, no. 19, pp. 75 – 81, Madrid, Universidad de Padua.
- DEL VALLE, A I. (2004). 'El futuro de la familia: la familia', *Revista de pensamiento cristiano*, no. 217, pp. 9 – 26.
- DENZIN, N. K., & LINCOLN, Y.S. (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- DEVAULT, M. L. (1991). *Feeding the Family. The social organization of caring as gendered work*. Universidad de Chicago.
- DORLÍN, E. (2009). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- DURÁN, Ma. A. (1988a). 'El dualismo en la economía española', *Información comercial española*, 695, pp. 9 – 48.
- _____. (1988b). *De puertas adentro*. Serie estudios No. 12. Madrid, Instituto de la Mujer.
- _____. (2007). *El valor del tiempo. ¿Cuántas horas te faltan al día?*. Madrid, Editorial Espasa.
- DUVALL, E. M., MILLER, B.C. (1985). *Marriage and family development*. pp. 1-18. New York: Harper & Row Publishers.

- ECHEVERRÍA, Rafael. (2003). *Ontología del Lenguaje*. Comunicaciones Noreste Ltda, Chile.
- ESQUIVEL, V. (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Colección Libros de la Universidad N ° 33.
- ESQUIVEL, V., FAUR, E. & JELIN, E. (2009), *Hacia la conceptualización del cuidado*. (Documento conceptual del proyecto *La “economía política y social del cuidado”*: *Un enfoque intersectorial para promover la igualdad de género, y los derechos humanos de mujeres, niños, niñas y adolescentes*. Buenos Aires, IDES-UNICEF-UNFPA. Versión preliminar.
- ESTEBAN G, M., MEDINA D, R. & TAVORA R, A. (2005). ¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género. Comunicación presentada dentro del Simposio “Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual” en el X Congreso de Antropología de la F.A.A.E.E., en Sevilla, España.
- ESTRADA, A Ma. (1997) “Los estudios de género en Colombia: entre los límites y las posibilidades”. pp. 35 – 65. *Nómadas*, No. 6, Colombia, Universidad Central.
- FAUR, E. (2009). Organización social del cuidado infantil en la ciudad de Buenos Aires: el rol de las instituciones públicas y privadas, 2005 – 2008, Tesis de Doctorado, FLACSO, Buenos Aires.
- FERBER, M A. & NELSON, J A. (2004). *Más allá del hombre económico*. Colección Feminismos 81.España. Ediciones Cátedra.
- FINCH, J & GROVES, D. (1983). *A Labour of Love: Women, Work, and Caring*, Boston: Routledge
- FOLBRE, N. (1994). *Who pays for the kids*, Routledge, Londres.
- FRASER, N. & GORDON, L. (1997). “Una genealogía de la ‘dependencia’”. Rastreado una palabra clave del Estado benefactor en los Estados Unidos”. En Nancy Fraser, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postcolonialista”*. Bogotá: Universidad de Los Andes / Siglo del Hombre Editores.

- FRASER, N. & HONNETH, A. (2006). *¿Redistribución o Reconocimiento?* Madrid, Ediciones Morata.
- GALVIS, L. (2002). *La familia, una prioridad olvidada*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- GARCÍA C, M., PARDÍO L, J., ARROYO A, P & FERNÁNDEZ G, V. (2008). “Dinámica familiar y su relación con hábitos alimentarios”. pp. 9- 46. *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. XIV, no. 27, México: Universidad de Colima.
- GARCÍA L, P. (2005). “Identidad de género: modelos explicativos” pp. 71 – 81. *Escritos de Psicología*, No. 7. España: Universidad de Málaga.
- GEERTZ, C. (1994). *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires, Paidós.
- GILLIGAN, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GRACIA A, M I. (1996). *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Barcelona: Icaria Editorial, Institut Català d’Antropologia.
- _____. (2007). *No comerás. Narrativas sobre comida, cuerpo y género en el nuevo milenio*. Barcelona, Icaria, Observatorio de la Alimentación.
- GUTIERREZ DE PINEDA, V. (1998 [1968]). *Familia y Cultura en Colombia*. Colombia, Universidad de Antioquia.
- _____. (2000). ‘Familia ayer y hoy’, pp. 275 – 298, *Familia, género y antropología: Desafíos y Transformaciones*, TOVAR R, P. (Compiladora). Bogotá, ICANH, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- GUTIÉRREZ, Ma. A. (2008). Género y política la dimensión pública del mundo privado. Documento preparado en el marco del curso virtual Género y Políticas, CLACSO.
- GUBER, R. (2001). *La Etnografía, método, campo y reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá (Colombia), Editorial Norma.
- _____. (2009). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.

- HAMMERSLEY, M & ATKINSON, P. (1994). *Etnografía: Métodos de Investigación*. Edic. Castellana. Barcelona, Editorial Paidós.
- HOCHSCHILD, A.R. (1979). “Emotion Work, Feeling Rules and Social Structure”. pp. 551-575. *American Journal of Sociology*, 85.
- JELÍN, E. (1998). *Pan y Afectos, la transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires, Estudios CEDES.
- KIRK, Jerome & MILLER, Marc (1991) *Reliability and Validity in Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- KORNBLIT, A L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. 2ª edic. Buenos Aires, Biblos.
- LAMAS, M. (1986). ‘La antropología feminista y la categoría género’, *Nueva Antropología*, Vol. 8, No. 30, pp. 173 – 198, México, D.F.
- _____. (1999). ‘Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género’, *Papeles de Población*, julio – septiembre, no. 21, pp. 147 – 178, Toluca, México.
- LARGUÍA, I. & DUMOULIN, J. (1972). *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*, Barcelona, Cuadernos Anagrama.
- LETABLIER, Ma. T. (2007). “El trabajo de “cuidados” y su conceptualización en Europa”. En Prieto, C. (Ed.), *Trabajo, género y tiempo social* (pp. 64-84). Madrid: Coedición editorial Complutense y editorial Hacer.
- LINCOLN Y.S, GUBA, E.G. (1985). *Naturalistic Inquiry*. Estados Unidos: Age Publications.
- LÓPEZ, F. (1988). “Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género”. J. Fernández (Coord). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- LIPOVETSKY, G. (2000). *La Tercera Mujer*. Barcelona, Anagrama.
- MARCO, F. (2005). ‘El Trabajo de cuidado no remunerado y los sistemas de protección social en América Latina’, pp 244- 250, *Cohesión Social, políticas conciliatorias y presupuesto público. Una mirada desde el*

- género*, Mora, Luis y María José Moreno (coordinadores.), México: UNFPA-GTZ.
- MARTÍN P, Ma. T. (2008). ‘Los cuidados y las mujeres en las familias’, *Revista Política y Sociedad*, vol. 45, no. 2, pp. 29 – 47.
- MARTÍNEZ, M. (1999). *La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico – práctico*. 3ª edición. México, D.F., Editorial Trillas.
- MAX-NEEF, M. (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. 2ª edic. Uruguay, Nordan Comunidad.
- MAXWELL, J A. (1996). “*Qualitative research design. An Interactive Approach*”. Thousand Oaks, California: Sage Publications. Traducción: María Luisa Graffigna. Páginas 63-85. (5. Methods: What will you actually do?).
- MENNELL, S., MURCOTT, A. & OTTERLOO' A H. (1992). *The sociology of Food: Eating, Diet and Culture*. London: Sage Publications.
- MILLS, C W. (1961). *La imaginación sociológica*. México Fondo de Cultura Económica.
- MONTAÑO V, S. & SANZA A, M. (2009). ‘Movimientos sociales de mujeres. El feminismo’, pp. 81 – 129, *Movimientos Socioculturales en América Latina, Ambientalismos, feminismo, pueblos originarios y poder empresarial*, Calderón Fernando (Compilador), Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores y PNUD.
- Morse JM, Barrett M, Mayan M, Olson K, Spiers J. Verification strategies for establishing reliability and validity in qualitative research. *Int J Qual Method* [Internet]. 2000;1(2):3 [acceso mayo 112013] Disponible en: <http://ejournals.library.ualberta.ca/index.php/IJQM/article/view/4603/3756>
- OCAMPO L, J. (1999). “La colonización antioqueña. Y todo fue posible”, coleccionable No. 8, Tomo I. *Manizales 150 años*, Instituto Caldense de Cultura, La Patria.
- PALACIOS, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 -1994*. Editorial Norma, Santafé de Bogotá.

- PAPANEEK, H. (1990). Socialization of inequality: Issues for research and action. pp. 1-10. *Samya Shakti (Comp.) A journal of women's studies*, Vol. IV – V. New Delhi: Center for Women's Development Studies.
- PEDRERO N, M. (2004). 'Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: Análisis comparativo entre México y Europa', *Revista de Economía Mundial*, no. 10/11, pp. 77 – 101.
- PÉREZ C., E. (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural", pp. 17 -29. GIARRACCA, N (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.
- PÉREZ C., E & PÉREZ M., M. (2002). "El sector rural en Colombia y su crisis actual", pp- 35 - 58. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, primer semestre, No. 48. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- PÉREZ O, A. (2004). 'Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía', *Foro Interno*, no. 4. pp. 87 – 117, España, Universidad de Barcelona.
- PICCHIO, A. (1992). *Social Reproduction: the political economy of the labour market*, Cambridge University Press, Cambridge.
- _____. (2003). "Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social". pp- 201 – 244. Carrasco, Cristina (Ed.) *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. España: Barcelona, Icaria.
- _____. (2005). 'La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida', pp. 17 – 34, *Por una economía sobre la vida, aportaciones desde un enfoque feminista*, Cairó i Céspedes, G y Mayordomo R, M (Compiladoras), Barcelona, Icaria Editorial.
- POWER, M. (2004). "Social Provisioning as starting point for feminist economics". En *Journal Feminist Economics*, vol. 10 (3), 3-19.
- RAZAVI, S. (2007). *The political and social economy of care in a development context. Conceptual issues, research questions and policy options*. Ginebra: UNRISD Gender and Development Paper N° 3.
- RESTREPO, D. (1993). *Derechos y atribuciones sociales y culturales a los recursos y al comportamiento de hombres y mujeres dentro de las familias*. Tesis doctoral, Universidad de Guelph, Canadá.

- _____. (1999). *Desigualdad de género. Privilegios y derechos culturales en familias de Caldas*. Premio Nacional de Ensayo Académico, Alberto Lleras Camargo. Bogotá, ICFES.
- RESTREPO D, SUÁREZ, N del C. (2005). “Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia”, pp. 1- 28. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*. Vol. 3, No. 1, enero – junio. Colombia, CINDE - Universidad de Manizales.
- RICO DE ALONSO, A, (1999) “Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia” pp. 110-117. *Revista Nómadas*, No. 11. Universidad Central, Colombia.
- RODRÍGUEZ E, C. (2005). *Economía del cuidado y política económica: Una aproximación a sus interrelaciones*, Santiago de Chile, CEPAL.
- RUBIN, G. (1989). ‘Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad’, pp. 113 – 190, *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Vance, Carol (Compiladora), Madrid, Editorial Revolución.
- _____. (1996 [1975]). ‘El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política del sexo”’, pp. 35 -96, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Lamas, Marta (Compiladora), México PUEG.
- SALVADOR S. (2007). *Estudio Comparativo de la “economía del cuidado” en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay*. IDRC, CRDI, IGTN. Red Internacional de Género y Comercio, capítulo Latinoamericano.
- SCOTT, J W. (1999). ‘El género: una categoría útil para el análisis histórico’, pp. 37- 75, *Sexualidad, género y roles sexuales*, Navarro, Marisa y Stimpson, Catherine (Compiladoras), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- STOLEN, K A. (2004). *La decencia de la desigualdad*, 2ª edic, Buenos Aires, Antropofagia.
- TORNS, T. (2008). ‘El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género’. pp. 53 – 73. *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, No. 15, enero – junio.

- TRONTO, J C. 1993). *Moral Boundaries. A political argument for an ethic of care*. New York, Routledge.
- VÁLCARCEL, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*, Serie Mujer y Desarrollo, no. 31, Santiago de Chile, CEPAL.
- VARGAS, I. (2008). Teoría feminista y teoría antropológica. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, ene. Vol.13, no.30, p.019-036. ISSN 1316-3701.
- VASCO, C E. (1990). Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales. Comentarios a propósito del artículo de conocimiento e interés de Jürgen Habermas. Documentos Ocasionales, No. 54. 2ª edic. Bogotá, CINEP.
- WAINERMAN, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumière.
- WOLF, E R. (1990). “Distinguished Lecture: Facing Power-Old Insights, New Questions” pp. 586 – 596. *American Anthropologist*, New Series, Vol. 92, No. 3.
- WRONG, D. (1988). *Power: Its forms, bases and uses*. Chicago: University of Chicago Press.
- ZAMBRANO P, F. (1998). Colombia País de regiones. Tomo I. Cinep, Colciencias. Santafé de Bogotá.
- ZAMORA G, L. F. (2004). “La ruralidad en Colombia: Lo diverso se resiste a nuestros intentos de hacerlo uniforme”, pp. 23 -55. *Memorias Encuentro Infancia y Familia Rural en Colombia*, ICBF, Fundación FESCO. Manizales.
- ZELIZER, V. (2009). *La negociación de la intimidad*, 2ª edic, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

DOCUMENTOS EN LÍNEA

- ÁLVAREZ, J M. & BOTERO, F. (1998). *Colombia país de regiones. Región Occidental, Región Caribe*, Tomo 1. ZAMBRANO P, F (Editor). CINEP, Bogotá.

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/region1/cap1d.htm>.

- DANE. (2000). Conceptos básicos.

http://www.dane.gov.co/files/inf_geo/4Ge_ConceptosBasicos.pdf

ESQUIVEL, V. (s.f.) *La economía del cuidado: un recorrido conceptual*.

Documento de trabajo. Universidad Nacional General Sarmiento.

Consultado en junio de 2010. Disponible en:

http://www.cnm.gov.ar/generarigualdad/attachments/article/225/La_economia_del_cuidado.pdf

MECCIA, E. (2006). Los métodos y las técnicas cualitativas de construcción y validación del conocimiento en Ciencias Sociales. Carrera Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires, Materia: Metodología y técnicas de la Investigación en Ciencias Sociales. Revisado 15/03/2011.

http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/comunicacion/teoricos-2_2006.htm

PERFETTI del C., J.J. (2009). Crisis y pobreza rural en Colombia.

<http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/DTR/crisis/Crisis-pobreza-rural-Colombia-policy-briefs-DTR.pdf>

consultado el 22 de noviembre de 2011.

Documentos de gobierno

Alcaldía de Marmato 2003, *Esquema de Ordenamiento Territorial de Marmato, Caldas*.

_____ 2007, *Plan Local de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2007 – 2016*.

_____ 2008, *Perfil Epidemiológico*.

Gobernación de Caldas, Planeación Departamental 2001, *Carta Estadística 1999-2000*.

Grajales G & Reyes D, G 2008. *Estudio de Impacto Socioeconómico, Marmato*. Gobernación de Caldas, Secretaría de Gobierno.

Documentos de gobierno en línea

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) 2005, *Censo de Población*. Consultado el 4 de Marzo de 2010.
http://www.dane.gov.co/daneweb_V09/index.php?option=com_content&view=article&id=307&Itemid=124

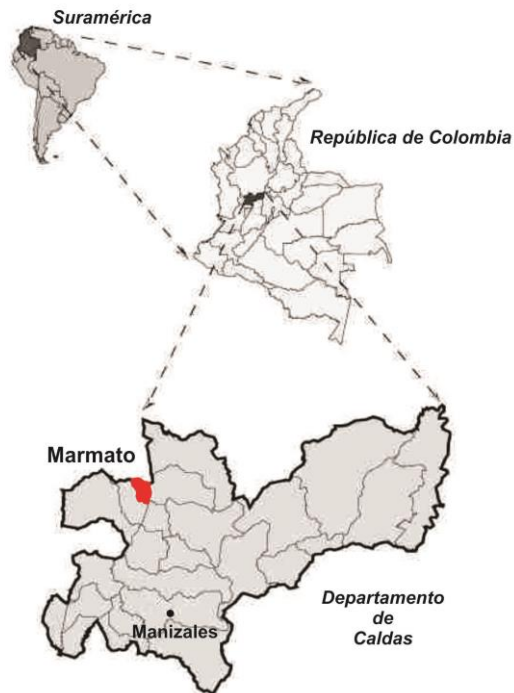
Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) 2005, *Reporte Censo de Población según zona*. Consultado el 8 de febrero del 2011.

<http://190.25.231.242/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005AMPLIADO&MAIN=WebServerMain.inl>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, 2007. *Colombia: Una nación multicultural su diversidad étnica*. Bogotá, Colombia.

ANEXOS

Anexo 1 Ubicación geográfica del municipio de Marmato (Caldas, Colombia).

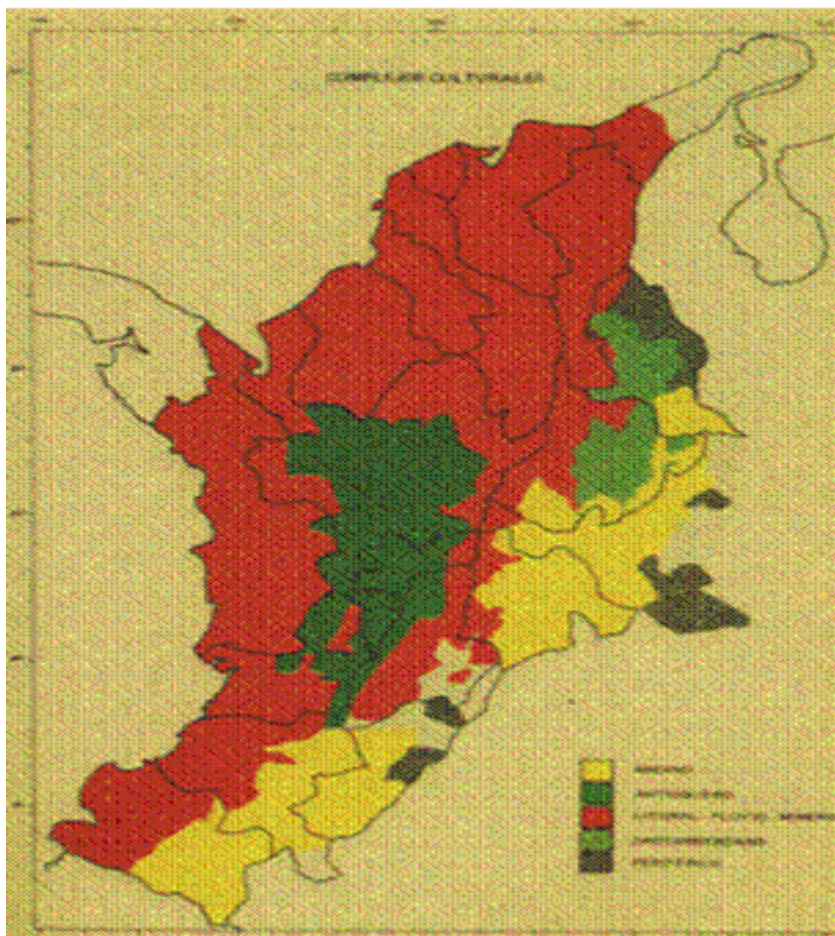


Fuente: Tomado de Ramírez G (2010), p

Anexo 2 Municipio de Marmato (Caldas)



Anexo 3 Complejos culturales colombianos



Tomado de Gutiérrez de P (2000) Familia y Cultura en Colombia.

Características identificatorias de los complejos culturales

Características	Andino o americano	Santanderean o neohispánico	Montaña o antioqueño	Litoral fluvio minero o negroide
Piso térmico, clima	Frío, páramo, templado	Cálido y templado en vertientes y valles fluviales	Templado y frío. Paisaje quebrado y formaciones geológicas antiguas	Cálido constante, regiones de sabana y de selva húmeda tropical
Ubicación	Altiplanicie y valles intercordilleros	Porción frágosa cordillera central	Región Andina media, cordilleras central y occidental.	Llanuras del Pacífico y la costa del Caribe. Sectores de la ribera del Magdalena y el Cauca
Dominador Racial	Ascendencia indígena. Sangre hispana, falta elemento negro en su	Predominio de sangre hispana, de ahí su nombre. Intercalación biológica y	Grupo triétnico, elementos primarios de mestizaje.	Triétnico, con alto denominador biológico negro

Características	Andino o americano	Santanderean o neohispánico	Montaña o antioqueño	Litoral fluvio minero o negroide
	cruce	cultural india.		
Actividad productiva	Agropecuaria diferenciada por sectores.	Agricultura con un poco de pecuaria. Incipiente desarrollo industrial	Agricultura, comercio e industria.	Fluvial y minera, marcado subdesarrollo en comparación con las demás zonas del país.
Régimen tenencia	Minifundios alturno con gran tenencia, explotación ausentista e indirecta de la gran propiedad.	Aparcería y ausentismo	Aparcería y explotaciones de empresa familiar	Carencia de títulos de propiedad de bienes rurales, tierra es explotada directamente por los dueños, no hay áreas unificadas, especialmente en el litoral
Religión	Fuerte asimilación de la institución religiosa	Representa status etnosociales de la Colonia, fuerte estratificación	La religiosidad alcanza su máxima expresión como posición en la sociedad, proyección ética del individuo y en la estructura familiar	Influjo religioso, con acción normativa y cultural limitada.
Familia	Matrimonio como forma de organización familiar, algunas formas indias	Reparto entre estructuras matrimoniales y de hecho. Un fuerte régimen patriarcal.	Matrimonio forma legítima de conformación familiar y poco de relaciones consensuales. Incidencia matriarcal y fuertes nexos familiares	Predominan las formas de hecho: unión libre, relaciones esporádicas y poliginia.

Fuente: Construido con base en Gutiérrez de P (2000, presentación).

Anexo 4 Fundamentación metodológica

Este anexo metodológico tiene diversos propósitos. El primero, fundamentar los criterios de rigor o verosimilitud que soportan la construcción de conocimiento científico en un estudio de corte cualitativo. Con base en ello, se justifica los criterios de selección de las técnicas e instrumentos de recolección de información: observación participante (registro de diario de campo); entrevistas semiestructuradas (guía de entrevista) y grupos focales (guía de entrevista) para conocer la ideología, las prácticas y las relaciones sociales de género que configuran el proceso de alimentación familiar en trabajo de cuidado.

El segundo propósito es describir las decisiones metodológicas respecto a la unidad de análisis y la unidad de información, como también los procedimientos que sustentaron el trabajo de campo en sus diversas fases: diseño de instrumentos, ingreso a la zona de estudio, recolección y construcción de los datos, análisis y elaboración de la interpretación. Tercero, reflexionar sobre los límites y los alcances del trabajo de campo.

1. Los criterios de verosimilitud en investigación cualitativa

Frente a la discusión sobre los criterios de rigor en la investigación cualitativa (IC) se encuentran dos posturas que reflejan la disyuntiva de la aceptación o no los criterios del método científico. Morse et al (2002) observan que mientras en Gran Bretaña y Europa los investigadores continúan usando los términos de validez (*validity*) y confiabilidad (*reliability*), en Norteamérica son una minoría. Si bien estos autores enfatizan en la confiabilidad y validez como elementos para alcanzar el rigor en la IC, plantean que las discusiones filosóficas, epistemológicas y teóricas que han tenido lugar respecto al paradigma positivista con su *monismo metodológico* y el paradigma interpretativo con el *dualismo metodológico*, permiten señalar que, en la IC el rigor está dado por criterios y estándares de relevancia, impacto y utilidad de la investigación. Estos criterios son llamados por ellas como de verosimilitud y plausibilidad (Morse & al, 2002, p.5). En esta misma línea, Corbin y Strauss (2002, p. 45)

optan por usar el término *credibilidad*, más que validez y confiabilidad cuando se discute sobre la rigurosidad de la investigación cualitativa.

Entre los principales criterios que justifican la modificación a los conceptos utilizados para evidenciar el rigor de la investigación cualitativa están: a) la palabra “verdad” que ha orientado la construcción del conocimiento científico lleva a cierto grado de dogmatismo; b) los fenómenos sociales que son propios del estudio de la IC son sustancialmente diferentes a los fenómenos físicos, y c) las acciones humanas están mediadas por interpretaciones, por aspectos intersubjetivos, de ahí que el proceso de conocer y de construir conocimiento sobre la realidad social no se deslinda de la red de creencias, prácticas, puntos de vista y circunstancias sociales del investigador y de la investigación.

El concepto de verosimilitud -“*trustworthiness*” - propuesto por diversos autores (Morse & al; 2002; Lincoln & Guba, 1985) busca por un lado, sintetizar los criterios de *verdad*; *aplicabilidad* -extensión de los hallazgos particulares a otros contextos u otros sujetos y *consistencia* -grado en el cual los hallazgos de una indagación son determinados por los sujetos investigados y las condiciones de la indagación- que debe tener toda IC. Por otro lado, destacar el carácter *iterativo* y *no lineal* de la IC. En esta, los diseños no son prefijados o inamovibles, se mueven hacia adelante y hacia atrás por cuanto información/análisis son procesos paralelos. Estas características requieren considerar y desplegar una serie de estrategias que posibiliten asegurar la congruencia entre la formulación de preguntas, los desarrollos de la literatura, la contrastación de fuentes, las estrategias de recolección de datos y el análisis. Las estrategias de verificación ayudan al investigador a identificar cuándo continuar, detener o modificar el proceso de investigación con el fin de alcanzar la verosimilitud de los hallazgos y garantizar el rigor en la producción y el manejo de los datos.

Una de las estrategias de verificación más utilizadas para alcanzar la verosimilitud en la investigación cualitativa es la *reflexividad*¹⁹¹ (Guber, 2009) o *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, Chamboredon & Passeron, 2001) que los investigadores deben mantener sobre su práctica investigativa. Se espera que los investigadores sostengan una postura crítica y reflexiva sobre su quehacer, que hagan explícitas sus propias valoraciones respecto al objeto que conocen, las sometan a discusión y confrontación con sus pares académicos y tomen distancia de lo familiar para permitirse ver y percibir lo nuevo. Se trata de una capacidad para *problematizar* los diversos hechos de la realidad y *decidir* con base en argumentos justificados, las diversas elecciones y posturas que asume en el ejercicio del conocer.

En coherencia con este principio, uno de los aspectos de *reflexividad* del trabajo investigativo obedece al contexto personal e institucional en que se desarrolla este estudio. El hecho de ser mujer, profesora y acudir a la zona de estudio en calidad de investigadora tiene una serie de implicaciones. Es innegable que como miembro de una sociedad y cultura patriarcal, estoy permeada por los valores y las creencias en torno al papel de la mujer en la familia y la sociedad, aunque con una postura crítica respecto de ella por la formación académica en el campo de género, familia y desarrollo. La conjugación de los valores culturales y de los valores académicos fueron aspectos que emergieron en la recolección de información y elaboración de los datos, por lo que fue necesario tomar un poco de distancia –hasta donde es posible- para no caer en sesgos propios o juicios de valor resultantes de la perspectiva teórica o la posición crítica de la situación que se analiza. Si bien compartía la condición de mujer, no compartía la categoría de madre y esposa, como tampoco la vinculación directa con la tarea de alimentar una familia, hecho que de alguna manera favoreció mi comprensión de ese

¹⁹¹ La reflexividad busca que el investigador tome conciencia del modo en que enfrenta la elaboración intelectual del conocimiento social en por lo menos dos aspectos. Primero, la reflexividad individual de los sujetos como *agentes de acción*, referida a las estructuras conceptuales, la experiencia, los marcos normativos e institucionales con base en los cuales los sujetos (investigador/investigados) piensan, sienten y deciden cómo actuar para construir y transformar su mundo social. Segundo, la reflexividad como *enfoque relacional*. Al momento de iniciar la relación de campo, investigador – actores sociales ponen en escena su historicidad, ubican un lugar y una posición desde la que interactúan y deciden como relacionarse en la situación del trabajo de campo (Guber, 2001, p. 46).

mundo que resultaba un poco ajeno, pues justamente mi negación a responsabilizarme por el cuidado de otros en el nivel de obligación que estipula la constitución de familia, fue quizás lo que me motivó a escudriñar en cómo y por qué esta tarea continúa situándose como acción relevante en la identidad femenina.

La presentación en el campo como profesora-investigadora estableció una relación de ‘formalidad’ con las familias, pues la representación social de una profesora universitaria se asocia con la pertenencia a una clase media que enmarca ciertos estereotipos respecto al comportamiento, el lenguaje y el propósito de mi estadía en la zona. Este hecho constituyó ventaja y desventaja. Ventaja, en tanto la ‘formalidad’ del conocimiento supone seriedad e institucionalidad de lo que se busca hacer y, por lo tanto, en un momento dado obtener cierta legitimidad y confianza para acceder a la cotidianidad de las familias. Desventaja en el sentido que la información provista por las personas no fue natural y fluida, sino que estuvo mediada por una selección –posiblemente inconsciente- de aquello que consideraron pertinente decir o que en su parecer resultaba útil para cumplir con mi propósito investigativo.

Igualmente, los estudios cualitativos exigen contrastar la información mediante el uso de diversas técnicas de triangulación (combinación de diferentes métodos y fuentes) que posibiliten una adecuada producción de datos, garantizar hasta donde sea posible la representatividad de los grupos en estudio y dar cuenta de las múltiples facetas que configuran el fenómeno. Para procurar la verosimilitud de las interpretaciones y la calidad de la producción de datos, en esta investigación se *triangularon* diversas fuentes de información (grupos familiares, profesores, actores institucionales, actores comunitarios) y diversas técnicas de recolección de datos (observación participante, visitas familiares, entrevistas, grupos focales). Asimismo, la descripción de los datos se ha sometido a diversas instancias de validación: se presentó un primer informe descriptivo a las

instituciones y actores comunitarios en estudio¹⁹². Al momento de escritura de este documento (junio 2012) se había sometido a discusión de pares académicos los informes preliminares mediante la participación en dos congresos internacionales de ciencias sociales y un seminario regional. Igualmente, se hicieron tres publicaciones de las comprensiones teóricas logradas y durante tres años consecutivos se discutió con los compañeros del doctorado y la directora de la investigación el proceso de elaboración de conocimiento.

Finalmente, a los estudios basados en métodos cualitativos se les discute el alcance de los resultados en la medida que no alcanzan un amplio nivel de *generalización*. Al existir un interés por aprehender e interpretar el mundo de significado y sentido de los actores participantes, se restringen las posibilidades de extrapolar a otros contextos o situaciones similares (por la historicidad constitutiva de los sujetos y los hechos) los hallazgos y, por lo tanto, el alcance de generalizar o establecer leyes universales. Los enfoques cualitativos se preocupan por destacar y revelar la diferencia, lo heterogéneo, lo diverso, lo local, la particularidad de los fenómenos. En este sentido, los *hallazgos* cobran verosimilitud y replicabilidad en la medida que *puedan ser interpretados en forma correcta* (Kirk & Miller, 1991:72); es decir, el nivel de abstracción y generalidad está dado por la riqueza descriptiva y los conocimientos en profundidad que alcanzan las cuestiones pequeñas, locales, específicas, particulares.

Ahora bien, esto no quiere decir que no se puedan elaborar interpretaciones amplias que sirvan para explicar situaciones o hechos en condiciones similares a las observadas en el contexto en que se produjeron; sino que el investigador enfrenta un enorme desafío intelectual de observar, registrar, analizar e interpretar en descripciones detalladas, “*densas*”,

¹⁹² En marzo de 2010 se entregó un documento oficial a actores institucionales (Administración municipal de Marmato, centros educativos de ambas zonas y Secretaría de Cultura) y comunitarios (presidentes de la Junta de Acción Comunal) en el que se señalaban las principales características poblacionales de las familias de estudio, se describían las prácticas en cada fase del proceso de alimentación y la influencia del marco político institucional en dichas prácticas.

profundas, el amplio mundo simbólico al que se enfrenta. Acorde con esto, si bien esta investigación no aspira a generalizar los significados socio culturales respecto al proceso de alimentar una familia abordado desde la perspectiva de trabajo de cuidado, sí aspira –y espero haberme aproximado a ello- a ofrecer una descripción detallada de los pensamientos, las prácticas y las formas de vida de las familias rurales del municipio de Marmato, en sus particularidades y diferencias. En la medida que éste propósito se cumpla, creo que es posible encontrar vértices susceptibles de ser analizados en contextos similares.

2. Decisiones metodológicas antes, durante y después del trabajo de campo

Definición conceptual y empírica del campo

Todo proceso de investigación exige una práctica rigurosa que combine el acercamiento a la comprensión de los fenómenos en estudio y la elaboración de conocimiento científico sobre él. Previo al contacto directo con la realidad a estudiar y teniendo en cuenta que en este estudio el objeto de investigación son los sistemas de género que crean y mantienen las tareas en torno al proceso de alimentación familiar como un trabajo de cuidado, se consideró necesario definir el campo¹⁹³ en dos niveles: conceptual y empírico. En el nivel conceptual, las comprensiones teóricas y las categorías analíticas -*género, trabajo de cuidado, proceso de alimentación*- fueron operacionalizadas para su indagación empírica. Este ejercicio constituyó el referente que fundamentó el diseño de los instrumentos¹⁹⁴ y la perspectiva que orientó la observación, la conversación con las personas y las indagaciones durante el proceso de trabajo de campo.

¹⁹³ Retomo el concepto de campo de Rosana Guber entendido como las decisiones que toma la investigadora respecto al material o el referente empírico de su investigación en función de los intereses de conocimiento que orientan la investigación. *Es “la porción de lo real que se desea estudiar, el mundo natural y social en el que se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen (2009, p. 83)”*.

¹⁹⁴ Ver la matriz de operacionalización de conceptos y la matriz de diseño de instrumentos en el final de este aparte.

En el nivel empírico se tomaron decisiones respecto de la unidad de análisis y la unidad de información. La unidad de análisis está constituida por: familias rurales, trabajo doméstico alimentario, sistemas de género en torno a la alimentación familiar. La unidad de información son las familias de las veredas La Cuchilla y El Llano, del municipio de Marmato. Como se aprecia, *familia* es unidad de análisis e información en la medida en que interesa conocer el pensamiento y las prácticas que sustentan la organización de las tareas y las actividades alimentarias, diferenciados por género y generación [unidad de información], para dimensionar el papel que cumple familia como organización social en la reproducción o modificación de prácticas de género en torno al trabajo de cuidado [unidad de análisis].

Ante la complejidad que connota la realidad social llamada familia y la superposición de instancias que lleva asociada, fue preciso distinguir cómo se entendían las familias rurales¹⁹⁵, cómo abordar la relación familia/hogar¹⁹⁶ para el estudio de los procesos de alimentación.

El *hogar o las unidades domésticas* suele referir al espacio físico en el cual residen un conjunto de personas que pueden estar *ligadas o no* por vínculos de parentesco, ellas comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de actividades y servicios necesarios para la reproducción cotidiana de los miembros (Ariza y de Oliveira, 2003, p. 20). La convivencia cotidiana significa un hogar y un techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustrato cotidiano (Jelin, 1998). En tal sentido, un grupo de amigos que viven juntos, hombres y mujeres que comparten residencia sin que medien relaciones de parentesco constituyen

¹⁹⁵ En Colombia son notorios los problemas de definición acerca de lo rural y los grupos que habitan dichos contextos. En el imaginario social, lo rural se asocia con atraso técnico y tecnológico, formas de pensamiento y actuación premodernas y costumbres conservadoras como parte de la herencia del pensamiento moderno que vinculó la idea de desarrollo con “progreso”, lo que significa que las sociedades deben avanzar en una serie de cambios que las conduzcan de un estadio (agrario) atrasado, hacia otro moderno y avanzado (industrial/urbano).

¹⁹⁶ La teoría sociológica y antropológica metodológicamente estudia unidades domésticas en las que es posible analizar las relaciones de producción, reproducción, consumo, vínculos y dinámicas de funcionamiento. Aunque suelen distinguir analíticamente entre familia y hogar a veces lo usan como sinónimos, con implicaciones para entender los diversos asuntos de la vida familiar.

un hogar o unidad doméstica. Hogar comporta dos referentes distintos: el de proximidad que implica coresidencia y el de funciones sociales domésticas, en el sentido de actividades que conciernen a las necesidades cotidianas (Bender, 1967, citado por Narotzky, 1988).

Familia por su parte encuentra múltiples definiciones según la perspectiva teórica y el campo disciplinar que se asuma. Sin embargo, hay coincidencia en la literatura (Devillard, 1990, Flaquer, 1997, Jelin, 1998, Arriagada, 1998, Ariza y de Oliveira, 2001, Cebotarev, 2008) en definir familia como aquel grupo social unido por lazos de *parentesco* (consanguinidad, afinidad o compadrazgo) sancionados o no legalmente, cuyas funciones básicas son la reproducción social (biológica, cotidiana y de socialización), la regulación de la sexualidad y la procreación.

Diferenciación y superposición son características de la definición entre familia y hogar. Los grupos familiares no siempre comparten residencia por lo que no siempre existe coincidencia entre hogar y familia, incluso, puede ocurrir que en un hogar convivan dos o más grupos familiares, según la composición del núcleo conyugal a partir del cual se define el parentesco del grupo.

Desde estos criterios y para los propósitos de comprensión de nuestro objeto entendemos familia como el grupo social unido por lazos de parentesco, que comparten funciones productivas, reproductivas y de consumo. Ahora bien, teniendo en cuenta que en la familia se llevan a cabo múltiples procesos, se decidió focalizar la recolección de información en los momentos constitutivos del proceso de alimentación: acceso, conservación, preparación, consumo y limpieza de los desechos, por lo que se consideraron grupos familiares que compartieran *alimentos de la misma olla*; es decir, en los que familia y hogar se equiparaban, como también grupos familiares que aún sin residir juntos establecían *intercambios alimentarios* en diversas fases del proceso, de manera que se pudiera atender a la diversidad de formas de organización familiar.

En aras de lograr un marco de comprensión amplio sobre los diferentes factores que intervienen en el proceso de alimentar una familia (ideologías y prácticas), describir el contexto cultural y las condiciones socio – históricas en que ocurre dicho proceso, se privilegió el uso de algunas técnicas de recolección de información utilizadas más comúnmente por la antropología y la sociología: observación participante, entrevistas en profundidad y grupos focales. Alternadas con otras técnicas provenientes de la sociología de la familia, visitas familiares, y de la economía feminista, registros de uso del tiempo.

❖ La *observación participante* se orientó a identificar las *prácticas* de organización, distribución y realización de tareas alimentarias; ámbitos, situaciones, recursos, tiempos de dedicación, e *interacciones* entre las personas que intervienen en el proceso diferenciadas por edad y sexo, en días típicos y atípicos de la vida familiar y comunitaria. El integrarse a la vida cotidiana de las personas constituye la posibilidad de contrastar lo que la gente afirma sobre sí misma y sobre el decurso de su cotidianidad y lo que acontece. La observación se apoyó en el diario de campo o notas que registraron sistemática y detalladamente todo lo que la investigadora vio y escuchó: acontecimientos, comportamientos, gestos, conversaciones, interacciones. Además de describir los hechos o eventos, el diario también constituyó una herramienta para trazar relaciones – aunque preliminares - entre lo observado y los presupuestos teóricos y metodológicos.

❖ Las *entrevistas* en profundidad buscaron comprender *la ideología* respecto a la alimentación. A quiénes se les atribuye socialmente esta labor, la importancia que ella cobra para la vida familiar y para la constitución de las identidades de los sujetos. Las entrevistas tuvieron un carácter *familiar* (sin excluir lo comunitario e institucional); es decir, entrevistas que involucraban a todos los integrantes que conformaban el grupo de residencia, incluyendo niños y niñas mayores de 10 años, para conocer su participación y percepción en las tareas alimentarias. procurando acceder a información de *diversos tipos de familia* El interés por las entrevistas familiares se debe a que desde los enfoques de género interesa captar, por una parte, las múltiples diferencias que presenta la organización de las

familias según *conformación* (nuclear, extensa, monoparental, unipersonal) y *ciclo de vida* (sin hijos, inicio, expansión, consolidación y nido vacío¹⁹⁷), por otra parte, las diferencias según sexo –hombre/mujer- y según posición que se ocupe en la estructura (esposo/a, hijo/a, abuelo/a; nieta/o, tía/o, hermano/a, etc.).

❖ Los *grupos focales* diferenciados por sexo, abordaron las representaciones socio-culturales de género que justifican el pensamiento colectivo de los actores sociales respecto a las prácticas de alimentación en el contexto de su vida cotidiana.

❖ El registro de *uso del tiempo* intentó captar la dedicación de hombres y mujeres en actividades y tareas alimentarias, aspecto fundamental para visibilizar la desigualdades familiares en el acceso y uso de este recurso.

Aunque la alimentación es un hecho social presente en todas las sociedades y en todas las culturas, es importante entender aquellos aspectos que le dan su esencia, que configuran su naturaleza socio – cultural, en la medida en que se observan sistemáticamente los procesos, las prácticas y los comportamientos de los miembros de las familias y la comunidad en su cotidianidad: días típicos y atípicos, espacios, momentos, con quienes y para qué, relaciones e interacciones surgidas en el contexto de acción. Aprender la esencia de ese fenómeno exigió participar de diversas situaciones que crean esa realidad denominada prácticas alimentarias en las familias. Por ello, se consideró importante efectuar el trabajo de campo con permanencia directa en las zonas de estudio, en convivencia por un tiempo prolongado (cinco meses) con diversos grupos familiares que permitiera:

❖ Reconocer las construcciones culturales sobre la alimentación y los actores responsables de esa acción social. Adentrarse en el contexto familiar

¹⁹⁷ La literatura en el campo define el ciclo de vida familiar según el proceso de desarrollo de los hijos e hijas, que aquí se asume como referente general aunque en la práctica concreta se reconoce que las familias varían su conformación y su ciclo de vida de acuerdo a coyunturas y situaciones que no son lineales ni estáticas. Así, durante el proceso de investigación algunas familias cambiaron de conformación o, en otros casos donde las familias tienen hijos de diversa edad ellas hacen parte de diversos ciclos de vida, en tales casos se ubica el ciclo de vida con base en la edad del hijo menor.

y comunitario posibilitó: a) entender la tradición, las costumbres e idiosincrasia Marmateña y la singularidad como familias rurales; b) ahondar en la ideología y las prácticas de género que construyen y legitiman comportamientos y valoraciones diferenciadas para hombres y mujeres respecto a la vinculación que éstos tienen en la organización, estructuración y realización del trabajo doméstico alimentario y el reconocimiento (o no) que socialmente se le otorga

❖ Comprender los significados que los miembros de las familias construyen sobre la alimentación, tanto en su componente material como emocional. En este aspecto, compartir las circunstancias y las condiciones en que ocurren las tareas y las actividades alimentarias, acceder a las lógicas de pensamiento y actuación de los actores mediante la escucha activa y la observación participativa posibilitó dimensionar el mundo de actuación de los sujetos.

El trabajo de campo

La recolección de la información en campo fue realizada durante dos estancias en el municipio, entre febrero y diciembre de 2010.

La primera estancia, efectuada durante el mes de febrero, denominada de sensibilización y conocimiento, buscó generar vínculos con los actores institucionales del nivel departamental y municipal y con los actores comunitarios. Institucionalmente se presentó formalmente el proyecto de investigación a los profesionales que conforman la Red Departamental de Seguridad Alimentaria y Nutricional –Red SAN¹⁹⁸- con dos finalidades: inscribir el proyecto en el plan de acción de la política SAN en el departamento, de manera que el proceso y los resultados sean insumos para la implementación de la política, y coordinar acciones interinstitucionales en la zona.

Apoyada por la coordinadora de la Red Departamental, se generó el contacto con la Alcaldía municipal a través de la Secretaría de Salud y la

¹⁹⁸ Se consideró importante utilizar este canal de acceso por la experiencia y la trayectoria institucional que he tenido con la Red SAN en la ejecución de diversos proyectos, desde el año 2008, en la que existen vínculos y cercanías con actores para dinamizar el proceso.

Secretaría de Cultura. Los actores gubernamentales facilitaron el acceso a los documentos que fundamentan las políticas de desarrollo local: Plan de Desarrollo Municipal, Plan de Salud Pública, Plan de SAN, Perfil Epidemiológico; como también la participación en instancias de planeación y decisión de carácter local (mesa SAN y Consejo de Política Social). Esto permitió reconocer los actores institucionales, las dinámicas de trabajo, las prioridades de intervención y particularmente los programas que se llevan a cabo en las veredas. Simultáneamente, se entrevistó a la coordinadora del plan municipal de salud pública y el enlace municipal del programa familias en acción, actores encargados de liderar los diversos programas de seguridad alimentaria y subsidios de alimentos. La información suministrada, sumado a sus intereses de trabajo y los objetivos de mi investigación, se conjugaron para definir las zonas de estudio, de manera que fueran representativas de la diversidad étnica, cultural y productiva de la localidad. Escogidas las zonas, se estableció contacto con los representantes de las Juntas de Acción Comunal JAC, para presentarles la intencionalidad del proyecto y el interés por permanecer en la zona durante un cierto período de tiempo para efectos del estudio.

Resultado de este primer acercamiento, se elaboró una caracterización municipal, se delimitó de mejor manera el objeto de conocimiento y se fundamentó la toma de decisiones metodológicas para la obtención de los datos.

La segunda estancia, realizada entre agosto – diciembre del 2010- correspondió a la inmersión plena en el campo para el relevamiento de la información. La Secretaría de salud municipal fue la entidad encargada de gestionar con los actores comunitarios la coresidencia en las zonas¹⁹⁹, optando por alternar quincenalmente la estadía entre una y otra vereda²⁰⁰; es

¹⁹⁹ El criterio que se estipuló fue que la residencia debía ser en una familia de la comunidad que además de aceptar mi presencia, aceptara que yo participara de su cotidianidad.

²⁰⁰ Por su ubicación geográfica (La Cuchilla en el norte y El Llano en el sur) el acceso se efectúa por vías distintas. Al Llano se ingresa por la entrada principal del municipio en un viaje directo de dos horas de Manizales- Marmato. Las rutas de transporte están disponibles todos los días en las primeras horas de la mañana. Para llegar a La Cuchilla se va de

decir, por cada mes de trabajo se convivía 15 días en una zona y 15 días en otra. Aunque familia es unidad de información y análisis, las observaciones no se circunscribieron sólo a este ámbito, en tanto se reconoce la estrecha interrelación entre familia-comunidad-instituciones-municipio. En tal sentido participé de eventos comunitarios e institucionales ocurridos durante la coresidencia en la zona, como también se consideró la influencia institucional en las prácticas de alimentación familiar, razón por la cual se accedió a información con estos actores.

Durante los dos primeros meses, agosto y septiembre, busqué generar confianza y empatía con las familias de cada vereda, ganar reconocimiento con las instituciones e insertarme a la dinámica familiar y comunitaria a través de la participación en eventos, proceso que cobró particularidades por zona.

En la vereda La Cuchilla, las actividades centrales fueron observar y participar. Por ser familias campesinas que suelen tener las puertas abiertas para el que llega, por la existencia de vínculos de parentesco entre los diversos grupos y por el carácter comunitario de las relaciones, hubo mayor receptividad y apertura a mi estadía²⁰¹. Conviví con una familia conyugal de nido vacío, sus dos hijas e hijo viven aledaños a la vivienda. Estos grupos familiares fueron los primeros con quienes conversé y me permitieron hacer parte de sus actividades en los diversos momentos del día en que se preparan y consumen alimentos: desayuno, almuerzo y comida. Cuando visité a los hijos y las hijas del nido vacío, las visitas fueron concertadas, especialmente el desayuno que comienza a tempranas horas de la mañana (cuatro o cinco de la mañana) para despachar a sus esposos e hijos. En la

Manizales hasta Supía, en un viaje directo de dos horas y media. En Supía se toma una ruta veredal que sale los días lunes o sábados, en un recorrido de una hora.

²⁰¹ Creo que también facilitó el proceso el hecho de que el semestre anterior, entre febrero y junio del 2010, una estudiante del programa de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas –institución y programa al que pertenezco- había hecho su práctica institucional en el marco de la política SAN, residiendo todo el tiempo en la zona. Su trabajo consistió en desarrollar procesos educativos en torno a las prácticas y hábitos de alimentación. En muchos casos las familias asociaron mi estadía como si fuera una estudiante que continuó esa labor.

medida que se ganó confianza, las visitas durante la semana y los fines de semana fueron imprevistas, para observar el proceso más naturalmente, pues la planeación del encuentro significó que muchas mujeres cambiaran un poco su dinámica y sobre todo el plato de preparación (procuraron hacer comidas especiales para atenderme).

Los contactos iniciales sirvieron para acceder [o no] a las demás familias, no sólo porque ante la nueva presencia se preguntaban entre unas y otras por mí quehacer, sino también porque de ello dependió que otras aceptaran²⁰². Accedí a un total de 20 familias, con encuentros periódicos en varias de ellas, de las cuales 11 aceptaron ser entrevistadas²⁰³. En cada nueva visita busqué situaciones diversas que dieran lugar a encontrar –casos negativos- o situaciones al margen de lo regularmente pautado. Visité familias constituidas por hermanos, hogares unipersonales, monoparentales, familias con hijos en edad escolar, adolescentes, familias con sólo adultos, visité un hogar unipersonal que dispone de una empleada doméstica de puertas adentro, familias con diversos proveedores. Igualmente observé actividades de alimentación que se realizan en el hogar (preparación, consumo, limpieza) y fuera de él: compra de alimentos en la vereda y en la plaza de mercado, el trabajo en la huerta; observé el trabajo de los hombres en el predio, conversé con ellos en espacios de la vivienda y en espacios productivos, observé la interacción de las mamás con sus hijos/hijas en otros momentos distintos a la alimentación.

Paralelamente realicé visitas institucionales (colegio, hogar comunitario, puesto de salud, JAC) para contar los propósitos de mi estadía, conocer los programas, obtener información de las familias y observar el restaurante escolar y la dinámica alimentaria del Hocbi.

²⁰² Hubo algunas familias que rehusaron aceptar mi visita, en esos casos, se respetó la decisión del grupo. La razón fundamental era que no les gustaba que '*se les metieran a la cocina*', con el significado literal y figurativo que contiene esa frase.

²⁰³ Previo a la realización de las entrevistas se explicó el propósito de ellas y se solicitó la firma del consentimiento informado por parte de los adultos jefes del hogar para usar la información únicamente para los propósitos de la investigación, garantizando el anonimato de las personas. Ver formato que se anexa al final.

Con base en los registros de diario de campo, durante el tercer y cuarto mes me dediqué a cualificar la información obtenida (complementar notas, ampliar referencias de algún registro, confirmar información) y centré la observación en los momentos de preparación y consumo de alimentos por ser los momentos de mayor demanda de tiempo y de mayor participación de los miembros de la familia. Igualmente entrevisté a las familias con base en la guía inicial y profundizando aquellos aspectos que habían observados para cotejarlos con sus discursos. En este momento, también realicé las entrevistas a los actores institucionales del ámbito comunitario (rector del colegio, madre comunitaria del Hocbi, ecónoma del restaurante, promotora de salud) y municipal (Gobernador del resguardo indígena, coordinador regional del Comité de Cafeteros).

En la vereda El Llano en cambio, el acceso a los grupos familiares fue más difícil. Allí está más delimitado el espacio íntimo, privado, de puertas cerradas para los extraños, además la disposición de las viviendas y la organización del poblado se asemejan más a un barrio, por lo que hay más individuación de la vida familiar.

Ante esta situación se desplegaron dos estrategias de acceso: institucional y familiar. Con el hogar comunitario de bienestar familiar Hocbi y con el colegio, se coordinó la realización de una reunión de padres y madres de familia en la que se dio a conocer el objetivo de mi estadía y concertar con los participantes las visitas en sus hogares. En el caso particular del Hocbi, la convocatoria anunció un taller relativo a la importancia de los alimentos en la familia, como sensibilización²⁰⁴. Con este punto de partida, las instituciones apoyaron la convocatoria a los grupos focales, al terminar la sesión se coordinó con los asistentes la realización de visitas familiares para los efectos particulares del estudio. En el nivel familiar, similar a La Cuchilla, llegué a un hogar unipersonal femenino,

²⁰⁴ Los Hocbi realizan mensualmente talleres de padres de familia, entonces en el marco de esa actividad negocié con las madres comunitarias la orientación del taller a cambio de que ellas apoyaran la convocatoria posterior para el grupo focal.

cuya hija convive cerca de su casa. Inicié observaciones con ellas y por sus referencias [efecto de bola de nieve] accedí a otros grupos familiares. En total visité 15 familias, de las cuales 11 accedieron a las entrevistas, en las que observé los momentos de consumo del almuerzo y comida. En dos casos, pude ir los fines de semana.

El camino recorrido aquí fue: grupos focales, entrevistas familiares y visitas esporádicas. Las restricciones para llevar a cabo las observaciones en las visitas familiares fueron mayores. Especialmente durante la mañana hubo prohibición para ver la dinámica de preparación y consumo; asimismo, los grupos familiares que aceptaron mi presencia mantuvieron distancia para que yo no fuera siempre, por lo que las visitas regularmente se concertaron. En mi apreciación, las razones para esta negativa son de dos órdenes: por un lado, a las mujeres no les gusta sentirse observadas porque ello implica una especie de “control” y vigilancia de lo que hacen, tampoco les gusta la presencia de un extraño porque consideran que es su obligación “atender la visita”, lo que hace que pierdan tiempo y que se retarde la realización de sus tareas domésticas. Por otro lado, por las restricciones de alimentos que padecen los grupos no desean exponerse públicamente a que se sepa su condición, menos aún en un aspecto considerado tan privado y con alguien que como yo, representaba cierta institucionalidad.

Ante las limitaciones para la observación familiar, accedí más a las minas y los molinos para conocer el proceso, la participación de hombres y mujeres en ellos, las dinámicas de trabajo y las relaciones que se desarrollan en el socavón, en el río y en el molino. También entrevisté actores institucionales del ámbito comunitario (Coordinador académico del colegio, madre comunitaria del Hocbi, ecónoma del restaurante, el presidente del sindicato de la empresa Mineros Nacionales) y municipal (gestora de ICBF encargada de coordinar los hogares comunitarios, la directora regional de ICBF, la primera dama del municipio, la secretaria de salud y el secretario de cultura).

La decisión para salir del campo estuvo marcada por dos factores: saturación de la información al no encontrar –en principio- datos novedosos en cada nueva entrevista y por la cantidad de información disponible que me pedía sistematización para volver al campo –de ser necesario- con nuevas miradas.

El proceso de ordenamiento y construcción de los datos

La construcción de datos se basó en la estructura metodológica de la teoría fundamentada. Desarrollada en los años setenta por Barney Glaser y Anselm Strauss²⁰⁵, esta metodología propone construir teoría a través del análisis microscópico de los datos, identificando conceptos con sus propiedades y dimensiones, que serán agrupados en categorías centrales e integradoras. Aunque la característica básica de este método es la fundamentación de conceptos en los datos, la elaboración de conocimiento exige del investigador su pensamiento crítico, creatividad y flexibilidad a lo largo de toda la investigación. Dado que esta investigación se fundamenta en el paradigma y método cualitativo, retomo de la teoría fundamentada las técnicas (formularse preguntas, método de comparación constante) y los procedimientos (codificación abierta, axial y selectiva; matriz condicional) para la lectura y análisis de los datos.

El método de la teoría fundada en los datos plantea como primer paso de análisis identificar los conceptos con sus propiedades y dimensiones. Para ello, se exploró en profundidad la información de los diarios de campo (55), las entrevistas (22 familiares, 15 institucionales) y los grupos focales (4). Por ejemplo, en los registros los actores familiares aludían al sentimiento que se siente por la familia, condición del afecto para preparar alimentos, a

²⁰⁵ Cada autor provenía de tradiciones investigativas diferentes, Glaser de una tradición investigativa cuantitativa y Strauss de la tradición de investigación cualitativa propia de la Escuela de Chicago. Entre los dos lograron definir una serie de procedimientos que de forma rigurosa permitieran generar teoría desde los datos, metodología que con el paso del tiempo y el uso por otros investigadores ha tenido variaciones. En esta investigación seguimos el procedimiento propuesto por Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002).

la importancia del amor para hacer cosas, a estos datos se les asignó códigos que luego fueron agrupados bajo una gran etiqueta o categoría que en este caso se denominó *amor*. La siguiente tabla representa el ejemplo expuesto. En la primera columna se muestran fragmentos de los datos y al final se incluyó la referencia o sistema de ubicación utilizada por el software Atlas.ti 5.0 que identifica el documento primario (P1, P2...y el número de párrafo); la segunda columna muestra los códigos asignados, especificando con el número entre paréntesis el total de veces asignado y la tercera columna el concepto bajo el cual se agruparon después de la reiterativa lectura de los registros.

Ejemplos de citas o segmentos de datos	Códigos y total de asignaciones	Concepto (1er nivel)
“primero que todo debe ser que las cosas que haga procure hacerlo lo mejor que puede, que no sea porque le toca, sino porque uno sabe que alguien va a beneficiarse de lo que uno está haciendo, entonces procurar hacerlo con amor, eso es lo principal...” P3 3:57	Con los alimentos se entrega bienestar (3)	AMOR
“Yo preparo con gusto, le saco mi tiempo, es que yo pienso que a través de los alimentos uno demuestra mucho, por ejm cuando la comida queda simple y dicen que es porque está aburrido es verdad, uno en la comida, demuestra aprecio a la gente, los cuida, les entrega bienestar” P9 9:69	En la comida se demuestra el estado de ánimo, aprecio cariño (5)	
Mucha importancia mi amor, porque uno sin amor no es capaz de hacer las cosas. Sin tener afecto y amor uno no es capaz como de... Usted va a un hogar donde no haiga amor y no se vea ese afecto y amor ni nada, o sea que hacen las cosas como por hacerlas, como desorganizado todo, ¿me entiende? ¿Qué opina mi negro? P5 5:78	Con amor quedan mejor los alimentos (9)	
Como quien dice, amor con hambre no dura , es el lema. Amor con hambre no dura, y es la verdad... usted puede estar muy enamorada, demasiado enamorada, pero aguante hambre y verá... se le acaba el amor . Que no le lleven comida, que no haya con qué mericar... que no haya con qué mericar no porque puede pasar eso, cierto. Pero sin comida yo creo que uno no es capaz. Usted pase uno o dos días sin comer y verá que uno es como aburrido, de pronto triste. Uno no creo que se lo pueda aguantar. P8 8:92	Amor con hambre no dura (6)	

Durante esta primera apertura de los datos, se organizaron una serie de categorías y sub-categorías, se formularon múltiples preguntas, comparaciones cercanas y distantes, comparaciones con conceptos de naturaleza similar o diferente que permitieran pensar y reflexionar sobre las propiedades y las dimensiones de los conceptos emergentes y de lo que los actores querían decir en su contexto particular; también se recurrió al

análisis de palabras y frases, buscando acercarse a significados e interpretaciones posibles y precisar aquellas más cercanas a los datos. La apertura inicial de los datos se hizo manteniendo como criterio de análisis la comparación de los datos consigo mismo (cada entrevista) y con los otros (entre entrevistas), diferenciando la voz de los hombres y las mujeres, primero por familia para hacer una visión conjunta de la vereda y ver las semejanzas y diferencias entre veredas para construir una visión conjunta de familias rurales en el municipio.

Resultado de la codificación inicial y su agrupación en conceptos, se construyó una matriz donde se define la categoría tratando de conservar los significados de las personas, con sus propiedades, dimensiones y las citas que lo acompañaban (en algunas categorías las citas se distinguieron por sexo) tal y como se muestra a continuación:

Matriz de categorías, propiedades y dimensiones

Categoría: AMOR “es todo y es nada”		
Definición: Sentimiento que poseen las personas, se siente pero no se ve de manera directa, sino a través de los actos; éste moviliza la capacidad de actuación de manera desinteresada y entregada, principalmente para los parientes o personas cercanas Nota: Esta categoría incluí aquellos aspectos en lo que se mencionó el amor como sentimiento necesario para las tareas alimentarias, según lo indicado por las personas. Esto emergió en el marco de la pregunta ¿qué importancia tiene el amor en las tareas alimentarias? Algunas veces no fue necesario hacer la pregunta porque estaba implícita en los discursos, cuando no apareció la pregunté de manera puntual.		
Propiedades	Dimensiones	Citas
¿Qué es el amor? <i>Sentimiento</i>	Posee/no posee	“uno sin amor no es capaz de hacer las cosas. Sin tener afecto y amor uno no es capaz como de...” (P5 Cu) Tener ese gusto, querer hacerlo con amor porque si se dedica a eso de pronto por una necesidad pero no tiene el gusto completo de hacer, pues lógico q de pronto no le van a quedar muy buenos los alimentos” (P3Lla) “Sentimientos involucrados que es el amor por ellos, si yo no siento amor por ellos, me siento, no hago nada y espero quien hace la comida”(P1 Lla)
¿Cómo se expresa el amor en los alimentos? <i>Expresión simbólica</i>	Aprecio/desprecio Importancia/desinterés Sentimientos propios (Personal) sentimientos hacia otros / Familiar	“es q yo pienso q a través de los alimentos uno demuestra mucho” (P8 Cu) “a través de la comida uno les está demostrando q para uno son importantes” (P1 Lla) “uno le entrega el alimento porque sabe que lo necesita, pero en ese momento le manifiesta cariño, amor, le manifiesta entrega porque es que eso es algo especial para uno (P6 Cu). (L) el amor es todo porque si yo le tiro un tinto ahí o le ofrezco algo a alguien uno sabe cómo se lo da, si es con gusto, con amor o de mala gana (P10 Lla)” “Ó sea a mí me crio mi abuela, ósea y en la forma de la

Categoría: AMOR “es todo y es nada”		
		comida también lo consienten a uno. Ósea yo te consiento a vos es que para consentirte yo no necesito darte regalos, no, sino pequeños detalles y uno de esos detalles es la comida...vos haces una comida por cuidarlo y por demostrarle también amor, y en la comida se demuestra el amor hacia un hijo (P2 Lla) “para alguien, es invertir en cariño, en amor, hacerlo como al otro le gusta (P2 Cu)
Subcategoría: Amor a la familia Nota: Aquí incluí las características del amor que se siente por la familia y personas con cercanía afectiva, en tanto este grupo en sí mismo supone afecto, de ahí que algunas personas señalaron distinciones cuando es para su grupo familiar inmediato. Familiaridad (parentesco, cercanía)		
Propiedades	Dimensiones	Citas
Acciones	Desinteresadas/ algún interés	y amor ante todo, ósea, es que si no hay amor tanto por los hijos como por el hogar no hay nada (P2 Lla) “pq uno lo hace con mucho amor y más para los hijos mucho más (P3, Lla) La alimentación es todo, un hogar bien nutrido... hay diferentes formas de nutrición (P7 Cu)
Responsabilidad	Baja/alta Compromiso	el amor de q ellos sabe q uno cocina con ellos es con mucho amor, de q uno por ellos hace de comer, pq si uno estuviera solo hasta pereza le daría hacer de comer, eh qué pereza hacer de comer yo sola, y a mí me ha pasado cuando los niños no están por la mañana y que vienen por la tarde yo no hago almuerzo, pa’ mí sola, qué pereza (P3 Lla). Supongamos que yo en este momento no tengo familia pero me toca ir a mercar para determinadas personas, si en mi corazón yo no siento esa responsabilidad, ese amor por ellos yo voy compro un aceite y un arroz el más barato yo les doy y a mí qué me importa, ¿no? - Ya, en cambio sí tiene amor los busca con calidad.” (P4 Lla). (L) En mi casa humildemente y gracias a Dios hay comida... pero si mi esposo NO está a mí me da pereza hacer (P9 Cu)
Atenciones	Alto grado Diferenciadas según persona	Con los hijos q les gustó una comidita, tratar de hacérselas bien pq van a quedar satisfechos pq les gustó, darles gusto en todo lo que quieran, tenerlos contentos (P10 Cu)

Cada categoría y sub-categoría, además de permitir ampliar el mundo de significación de las familias en estudio, orientó la búsqueda de referentes teóricos para fundamentar los hallazgos en un proceso de ida y vuelta entre los datos, articulado a la profundización en los referentes teóricos y la reflexividad que este proceso sugirió a la investigadora. Además, se especificaron recurrencias y posibles variaciones de los datos, acompañados de anotaciones o memorandos que, aunque con imprecisiones, comenzaron a dar cuenta de relaciones entre los datos.

Finalmente, para tratar de identificar las relaciones entre categorías y a partir de allí encontrar los núcleos comunes que vinculan la estructura con

el proceso, se recurrió a la *guía de relación condicional* propuesta por Scott y Howell (2008). La estructura o las condiciones crean las circunstancias en las cuales se sitúan los problemas, asuntos o acontecimientos del fenómeno, conocer la estructura permite responder a la pregunta del porqué de ciertos sucesos. Por su parte, el proceso expresa la acción/interacción en el tiempo, de las personas, comunidades y organizaciones como respuesta a ciertas circunstancias, analizar los procesos responde a la pregunta del cómo sucedieron los hechos. La construcción de cada categoría mediante la *guía de relación condicional* implicó múltiples iteraciones, continuamente se regresó a la codificación abierta para ampliar y profundizar en los códigos, revisar la estructura emergente y continuar elaborando las categorías. A continuación se presenta el formato de la guía y la explicación de cada aspecto.

Guía de relación condicional

Categoría: Representa un fenómeno, suceso o hecho significativo				
Qué es: Definición parafraseando a los sujetos del estudio				
Cuándo tiempos	Dónde sucede lugares	Por qué causas	Cómo Acción/interacción	Consecuencia
Condiciones causales: influyen sobre el fenómeno Condiciones intervinientes: mitigan el impacto de las condiciones causales Condiciones contextuales: circunstancias a las que responden las personas			Rutinas Respuestas a situaciones secuencias	Singulares, múltiples, visibles, acumulativas, Predecibles, de pequeño o alto impacto
Las condiciones llevan a que se dé un problema, asunto o suceso →			Ante este problema las personas responden con alguna acción e interacción →	Lo cual conlleva consecuencias
La acción/ interacción puede conducir a cambios en el contexto				

Fuente: Scott & Howell (2008, p.5).

Esta guía se aplicó a las categorías identificadas en el proceso anterior, tal y como se ejemplifica a continuación:

5 Categoría:	TRABAJO			
Qué es:	Los trabajos son responsabilidades obligadas que se realizan para ganar un salario u obtener un ingreso que permita cubrir necesidades familiares. Realizados por hombres y mujeres, reconocidos familiar y socialmente como tareas de hombres.			
Cuándo sucede tiempos	Dónde sucede lugares	Por qué sucede Causas	Cómo sucede Acción/interacción	Consecuencias
Cuando se asumen responsabilidades familiares, a lo largo de la vida.	En finca, en las minas, en el hogar	Por la necesidad del ingreso económico .	Jerárquicas entre empleador/empleado, basados en la imposición de la autoridad. De autoregulación, sujeto a la incertidumbre de la naturaleza y los precios del mercado Alto esfuerzo físico, en tiempos y espacios determinados.	Mayor reconocimiento familiar y social Dependencia de los ingresos

6 Categoría:	OFICIO			
Qué es:	Obligaciones que se necesitan para sostener la familia y sostenerse como persona. Culturalmente asignados y asumidos por las mujeres, eventualmente asumidos por hombres ante situación de extrema necesidad (toca).			
Cuándo sucede tiempos	Dónde sucede lugares	Por qué sucede Causas	Cómo sucede Acción/interacción	Consecuencias
Desde la infancia y durante toda la vida. Nunca termina	En la cocina, la casa, el predio.	Por las funciones familiares. Porque en el campo, cuando se tiene finca todos tienen que aportar Para poder mantenerse y poder trabajar	Actividades cotidianas, constantes, impostergables, que requieren alta dedicación de tiempo y menor capacidad física. Simultaneidad y superposición de labores. Individualmente en la preparación de alimentos, compartidamente en el consumo y las tareas de aseo.	Dependencia de las necesidades familiares <i>Esclavizantes</i>

7 Categoría:	DEBER			
Qué es:	Responsabilidad familiar delegada y asumida casi exclusivamente por las mujeres, especialmente la madres, realizada por el sentimiento de amor que motiva el deseo y la voluntad (<i>nace hacerla</i>) para efectuarlo.			
Cuándo sucede tiempos	Dónde sucede lugares	Por qué sucede causas	Cómo sucede Acción/interacción	Consecuencias
Desde la infancia y durante toda la vida. Nunca termina	En la cocina, la casa.	Por el sentimiento de amor que generan los vínculos familiares. Por el compromiso incondicional y desinteresado de la madre con sus hijos. Por placer, por gusto, por cumplir con la obligación asumida.	Actividades cotidianas, constantes, que requieren alta dedicación de tiempo y menor capacidad física. En función de los requerimientos y gustos de los parientes	Dependencia de los sentimientos Satisfacción deber cumplido

Con este nivel de categorización se elaboró la interpretación, con base en los objetivos de la investigación y el esquema conceptual resultante de la articulación entre las categorías de análisis.

3. Logros y restricciones del trabajo de campo

La experiencia de participar activamente en la cotidianidad de las familias plantea cuestionamientos respecto a los sentidos del quehacer profesional y de la vida personal, ámbitos que en el proceso investigativo suelen desligarse como si el sujeto se fragmentara según los roles que

desempeña, cuando en realidad el carácter, los valores y la naturaleza de nuestro ser se expresa en el tipo de profesional que somos y en el ejercicio de éste.

La conjugación de lo personal/profesional constituye el punto de partida desde el cual hago un balance de los logros y las dificultades obtenidos en esta experiencia, en especial, tratando de hacer uso de la *reflexividad* que el método cualitativo plantea para evidenciar los alcances y restricciones en la construcción de conocimiento. Hablo de lo personal y profesional porque sin duda alguna mi formación profesional así como las concepciones y valoraciones en relación con las tareas de alimentación desde mi propia vivencia inciden en la manera cómo abordo y analizo el fenómeno.

Logros

❖ La generación de empatía y cercanía con las familias fueron fundamentales para incursionar en su mundo privado, lo que hizo posible que aceptaran las entrevistas con participación de todos los miembros del grupo. Este hecho es bastante significativo porque por un lado, los estudios de familia en pocos casos abordan al grupo como totalidad, por lo regular suelen indagar o interactuar con uno o algunos de sus miembros, de ahí que propiciar un espacio para oír a niños y niñas, jóvenes y adultos de ambos sexos respecto a una situación cotidiana que suele pasar desapercibida por su naturalización, permitió ampliar la mirada del fenómeno en el sentido de abordar las diversas aristas que intervienen, considerar continuidades y cambios generacionales en las creencias y las prácticas relativas al trabajo alimentario. Por otro lado, el diálogo entre las generaciones que conviven y construyen familia a floró situaciones familiares relativas a formas de relación y vivencia del poder difícil de apreciar en el ejercicio de observación y, sin que hubiera sido pretensión directa de la entrevista, constituyó para los participantes una oportunidad para expresar sentires y emociones que habían estado ocultas o desapercibidos.

❖ El involucramiento de los hombres de diversa edad y en diversos roles es –en mi entender- un aspecto de vital importancia en cuanto fue posible auscultar en las diversas formas de participación que éstos tienen en el proceso alimentario, los acuerdos implícitos que soportan la división del trabajo, así como los significados y valoraciones que ellos otorgan a las prácticas de alimentación. Esto aportó en la problematización del cuidado, pues si bien las mujeres históricamente y por la forma de organización social son quienes están vinculadas de manera directa a la cocina y los alimentos, los hombres también cumplen funciones importantes que pocas veces se reconocen y que más que dar cuenta de las formas en que las familias organizan su reproducción, perpetúan y mantienen modelos hegemónicos de la realidad.

❖ Repensar las categorías inicialmente previstas en el estudio, en tanto el trabajo de campo reveló situaciones diferenciales por zonas. Aspectos como la maternidad, la crianza, los deberes y la justicia fueron categorías que emergieron de los datos, visibilizando las diversas aristas que se conjugan la díada mujer/alimentación. Asimismo, hay un desafío importante en el análisis contextual en tanto los aspectos rural/urbano; agricultura/minería; economía campesina de subsistencia/producción industrial- artesanal son aspectos que inciden en la manera como las familias distribuyen y efectúan las tareas alimentarias y los significados en torno a la alimentación como expresión del cuidado. Antes del campo y por la información inicial del municipio se consideraba que los sectores en estudio eran eminentemente *rurales* porque además desde la división territorial el Llano aparece como vereda; no obstante, el tipo de relaciones, de infraestructura y las modificaciones en la organización del territorio muestran que éste tiene características urbanas lo que plantean dos escenarios absolutamente diversos y complejos en su abordaje.

❖ La confianza con la comunidad y los actores institucionales obtenida en la vereda La Cuchilla fueron claves porque facilitó el ingreso a las familias pero, fundamentalmente, porque se generó interlocución y

retroalimentación con algunas personas de la comunidad, hecho que ayudó a ampliar y a entender el contexto y el escenario de algunas situaciones familiares y comunitarias.

Consustancial a los logros, hubo algunas *dificultades* que en sí mismas, constituyen fuente de información para entender la realidad en estudio. Es decir, las restricciones o limitaciones que se presentan en el campo dan cuenta de las características que presenta el fenómeno. Entre ellas están:

❖ En el caso específico del centro poblado El Llano fue particularmente difícil el ingreso a las familias para observar las situaciones y los momentos de alimentación. Esta limitante me permitió entender que las dinámicas individualizadas, particulares, cerradas a la mirada pública son más propias de la lógica urbana, mientras que en la zona rural las puertas abiertas, la libertad para entrar y salir de las viviendas por parte de familiares, amigos y extraños, la cercanía dada por el parentesco y la convivencia durante largo tiempo, inciden en las tareas de alimentación y las significaciones que éstas tienen. Así, mientras en la zona urbana hay una actitud de distanciamiento con los extraños, a quienes se les debe ofrecer lo mejor o, mejor no ofrecer nada para que ‘no sepa’ lo que comemos, una especie de ‘vergüenza’ respecto de lo que se tiene que no corresponde al status socialmente definido o las condiciones alimenticias esperadas; en la zona rural la apertura con los extraños, la cercanía, el acogimiento son elementos que definen las relaciones. Allí se ‘ofrece lo que hay’, porque la comida significa confianza y cercanía, atención y encuentro, la disposición del dar y recibir como reciprocidad a partir de la cual se pautan las relaciones.

❖ Aunque logré hacer observaciones de las diversas prácticas alimentarias, hubo algunos procesos cuya observación se hizo con menor profundidad por los límites que las mujeres pusieron. Esta situación me condujo a entender que contrario al razonamiento inicial que hice como investigadora respecto a que las tareas alimenticias en el ámbito familiar son

tan naturales y cotidianas que no generarían oposición o resistencia para el encuentro, éstas son un territorio privilegiado en el marco de las relaciones familiares, no disponible a la mirada e intervención pública. La cocina en mi entender constituye un espacio de bastante *intimidad* y *privacidad* en el que las mujeres como responsables guardan parte de su esencia en lo personal y familiar. No en vano el dicho, ‘se le metió en la cocina’, como una forma de referir que se inmiscuyó en los asuntos más privados y particulares de la vida familiar.

❖ El registro del uso del tiempo, propio de los estudios sobre el trabajo de cuidado, afrontó ciertas dificultades respecto a lo inicialmente previsto. El propósito era medir el tiempo invertido en cada una de las tareas y las actividades en cada fase del proceso de alimentación mediante la aplicación de la encuesta del uso del tiempo²⁰⁶, usando como referencia el día anterior. Esta encuesta se aplicaría en el contexto de la visita familiar, después de generar cierta confianza y teniendo como referencia algunas observaciones. Simultáneamente, se esperaba que las familias registraran las actividades, personas y tiempos de dos días de la semana –uno típico y otro atípico- para confrontar esta información con la observación y el registro. A pesar de dejar la encuesta en las viviendas, explicar cómo se diligenciaba o en las visitas tratar de llenarlos conjuntamente, esto no fue posible de lograr en la mayoría de los casos, porque a las mujeres se les olvidaba o no hubo interés por hacerlo al considerarlo una tarea más que les demandaba tiempo y por la dificultad de observar y registrar más conscientemente lo que se hace como parte de la cotidianidad. Lo que se pretendía era que cada familia tomara nota de los tiempos efectivamente invertidos en cada tarea y luego compararlo con el tiempo que creían haber invertido cuando yo lo preguntaba.

²⁰⁶ Esta encuesta fue diseñada específicamente para los propósitos del estudio, teniendo en cuenta la lista de tareas y actividades que contemplan las encuestas de uso del tiempo incluida en los módulos de encuestas de hogares y las actividades específicas del contexto veredal.

Al aplicar la encuesta, encontré que a las mujeres les cuesta identificar tiempos de cada tarea; de un lado por la simultaneidad de labores que se conjugan en torno a la alimentación, que en el caso específico de la zona rural se complejiza mucho más por la superposición entre trabajo productivo y reproductivo. Por otro lado, porque aunque las tareas de organización y preparación de alimentos concentra gran cantidad de tiempo a lo largo del día, las mujeres lo perciben como deberes de fácil y rápida realización. Así, mientras el registro de las observaciones de la preparación de alimentos en la mañana da cuenta de cinco o seis horas de tiempo invertido en esta función, al preguntarles a las mujeres cuánto tiempo habían demorado en cada labor decían *'nada, en un momentico, por ahí una hora'*. En tal sentido, me parece que esto también devela la percepción que las mujeres tienen de su tarea y su propia concepción de tiempo.

Matriz 1 Operacionalización de conceptos

Concepto	Definición	Subcategorías	Indicadores
GÉNERO	Sistemas de poder en el marco de la estructura social y familiar. Las ideologías y las prácticas familiares en torno a la organización de las tareas alimentarias expresan arreglos sociales de las identidades de los sujetos y de las funciones respecto a familia.	Aprendizajes/ Identidad	Roles femeninos y masculinos Relaciones Espacios Decisiones
		Saberes	Costumbres Tradiciones Rituales Creencias
		Valores	Capacidades Gustos
		Reglas	Derechos/Deberes Prohibido/Permitido
PROCESO DE ALIMENTACIÓN	Comprende las tareas y las actividades que llevan a cabo las familias para procurar su alimentación cotidiana. Constituido por cinco momentos: acceso, conservación, preparación, consumo y limpieza.	Acceso a los alimentos	Autoproducción Mercado Ayudas alimentarias
		Almacenamiento y conservación de los alimentos	Lugares de conserva Disposición según tipo de alimentos
		Preparación	Selección de alimentos Combinación Preparación Alimentos base Alimentos complementarios Cantidad/ Calidad
		Consumo	Distribución alimentos Organización mesa Ambiente Comensales cotidianos, visitas,
		Limpieza	Recogida de platos Lavado de platos, ollas y objetos de la cocina Disposición de sobras y desechos
TRABAJO DOMÉSTICO ALIMENTARIO COMO TRABAJO DE CUIDADO	Conjunto de tareas y actividades, habituales y repetitivas, referidas a las prácticas de alimentación que se llevan a cabo en la esfera del hogar en el marco de relaciones familiares, para permitir la reproducción biológica, cotidiana y social de los miembros de la familia y de la comunidad.	División sexual del trabajo	Tareas Actividades Tiempos
		Bienes	Electrodomésticos Utensilios Infraestructura
		Recursos	Económicos: Ingresos/Gastos Sociales: Redes de apoyo familiar, comunitario, social

Declaración de consentimiento informado

Proyecto de investigación

Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO – Argentina

Título del proyecto: La alimentación familiar como trabajo de cuidado no remunerado

Investigadora: **Sandra Milena Franco**

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

(Padres, madres, adultos jefes en el hogar)

Yo.....

(nombre y apellidos del participante)

Doy mi consentimiento informado para participar en el proyecto sobre los significados de la alimentación familiar entendida como trabajo y como cuidado, en las veredas La Cuchilla y el Llano del municipio de Marmato.

Consiento con la inclusión de los datos de mi participación en la publicación de los resultados del estudio en diferentes medios de difusión científica, siempre que se mantenga en el anonimato mi identidad.

Declaro que:

-He sido informado de manera verbal y escrita acerca de los objetivos y la metodología del proyecto de Tesis Doctoral de Sandra Milena Franco Patiño.

-He comprendido toda la información suministrada, he podido hacer preguntas sobre el proyecto y la investigadora se ha comprometido a continuar respondiendo las preguntas y cualquier duda que le plantee sobre el proyecto.

-Aseguro que mi participación es voluntaria y no he recibido presión alguna para colaborar en el proyecto.

-La investigadora ha garantizado el anonimato total de mi identidad.

-La investigadora se ha comprometido a darme a conocer los resultados del proyecto y a tener la posibilidad de discutirlos.

- Y tengo conocimiento de que puedo retirar libremente mi consentimiento en cualquier momento.

Lugar. _____

Fecha ____/____/____

Firma del participante

Firma de la investigadora